



Pinto, Lucas Henrique

Conflictos Ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados : estudio comparativo de la acción internacional de La Vía Campesina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Pinto, L. H. (2015). *Conflictos Ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados : estudio comparativo de la acción internacional de La Vía Campesina. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/104>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Conflictos Ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de La Vía Campesina

TESIS DOCTORAL

Lucas Henrique Pinto

lucascaverahc@yahoo.com.br

RESUMEN

La presente tesis doctoral nace con el objetivo de debatir procesos de *conflictividad ambiental* vinculados a los debates y conflictos históricos de la *cuestión agraria* contemporánea, donde a partir del avance de la *cuestión ambiental* (a partir de 1970) en los debates políticos mundiales y los cambios biotecnológicos en los modos de producción en el campo desde los años 1960 principalmente, vemos que los *tradicionales conflictos agrarios* se han reconfigurado considerablemente en las últimas cuatro décadas. Tal perspectiva gana fuerza y visibilidad mundial *contrahegemónica* a partir de la emergencia y accionar de La Vía Campesina Internacional (LVC) entidad que nace hacia el interior y como reflejo de la *transnacionalización de la agricultura* mundial a partir de la *revolución verde* en los años de 1960. Proceso relacionado y dependiente directamente de las dinámicas del ascenso *neoliberal* y apertura económica, políticas que se incrementaron fuertemente ulterior a la caída del Muro de Berlín y la hegemonía “definitiva” del modelo *neoliberal* hacia fines de los años de 1980, momento en que el imaginario social mundial es asaltado ideológicamente por la idea de *globalización* planteada a partir de allí (Consenso de Washington) como el “pensamiento único”. Analizamos en el presente trabajo, a partir de investigaciones bibliográficas; entrevistas a miembros y visitas a movimientos sociales campesinos en Brasil y Argentina (MST y MNCI), cómo los actuales conflictos agrarios han asumido también desde el proceso antes descrito, una impronta ambiental, a partir de la idea de *justicia ambiental* vinculada a los debates sobre la *reforma agraria*, problematizando por ende, cómo se configura tal proceso (*ambientalización de la cuestión agraria*) y sus principales desafíos a mediano y largo plazo al interior de la LVC.

Pudimos concluir que efectivamente hay un creciente acercamiento de las entidades campesinas vinculadas a La Vía Campesina Internacional hacia las temáticas medioambientales, reconfigurando sus luchas históricas y el debate ambiental hegemónico. No obstante, tal proceso no es lineal ni tampoco unívoco, coexistiendo internamente (conflictivamente) con otras perspectivas dentro de las filas de La Vía Campesina Internacional.

Palabras clave: La Vía Campesina; MST; MNCI; Ambientalización; Cuestión Agraria; Cuestión Ambiental; Justicia Ambiental; Reforma Agraria; neoliberalismo; globalización.

RESUMO

A presente tese doutoral nasce com o objetivo de debater os processos de *conflictividade ambiental* vinculados aos debates e conflitos históricos da questão agrária contemporânea, onde a partir do avanço da questão ambiental (a partir de 1970) nos debates políticos mundiais e as mudanças biotecnológicas nos modos de produção no campo desde os anos de 1960 principalmente, vemos que os tradicionais conflitos agrários se reconfiguraram consideravelmente nas últimas quatro décadas. Tal perspectiva ganha força e visibilidade mundial *contrahegemonica* a partir da emergência e acionar da Vía Campesina Internacional (VC) entidade que nasce no interior e como reflexo da *transnacionalização da agricultura* mundial desde a *revolução verde* nos anos de 1960. Processo relacionado e dependente diretamente das dinâmicas da ascensão *neoliberal* e abertura econômica, que se incrementou fortemente ulterior à queda do Muro de Berlim e a hegemonia “definitiva” do modelo *neoliberal* para finais dos anos de 1980, momento no qual o imaginário mundial é assaltado ideologicamente pela ideia de *globalização* difundida a parti de ali (Consenso de Washington) como o “pensamento único”. Analisamos, no presente trabalho, a partir de pesquisas bibliográficas; entrevistas a membros e visitas aos movimentos sociais camponeses estudados no Brasil e Argentina (MST e MNCI); como os atuais conflitos fundiários assumiram também

uma linguagem ambiental, a partir da ideia de *justiça ambiental*, conectada aos debates sobre a *reforma agrária*, problematizando, por conseguinte como se configura tal processo (*ambientalização da questão agrária*) e seus principais desafios a médio e longo prazo.

Podemos concluir que efetivamente existe uma crescente aproximação das entidades camponesas vinculadas a Via Campesina Internacional com as temáticas meio-ambientais reconfigurando suas lutas históricas e o debate ambiental hegemônico. Não obstante, tal processo não é linear nem mesmo unívoco, coexistindo internamente (conflitivamente) com outras perspectivas dentro das filas da Via Campesina Internacional.

Palavras Chave: La Via Campesina; MST; MNCI; Ambientalização; Questão Agrária; Questão Ambiental; Justiça Ambiental; Reforma Agrária; Neoliberalismo; Globalização.

ABSTRACT

This doctoral thesis grew out of an objective to debate processes associated with *environmental conflicts* in conjunction with historic debates and conflicts and the contemporary *land question*. Since the advance of the environmental question and growth in the global political debate beginning in the 1970s; accompanied by biotechnological changes in the model of agricultural production, largely since the 1960s. We note that the *traditional agricultural conflicts* have been reconfigured considerably by both of the above over the last four decades.

This perspective has been growing and gaining global visibility in a *counter hegemonic* way since the emergence of, and the activation of, Via Campesina International (VC), an institution that was born as the consequence of, and as a reflection of, the trans-nationalization of global agriculture and of the *green revolution* of the 1960s. The environmental conflicts are understood to be related to, and directly dependent upon, the dynamics of the process of the implementation of neoliberal policies and a resultant economic liberalization, which increased dramatically after the fall of the Berlin Wall, and the definitive hegemony of the neoliberal model beginning in the end of the 1980s, the precise moment when the global social collective imagination was ideologically assaulted by the idea of *globalization*, the Washington Consensus and the “monolithic thinking” of neoliberalism.

Based on bibliographical research, we analyze the following: interviews made as a result of visits to members of peasant social movements in Brazil (MST) and Argentina (MNCI) where current land conflicts have assumed an environmental stance, formulated on the basis of the ideal of environmental justice. This is related to the land reform debate, problematizing it as a consequence. This work considers such a process (the environmental issue in land reform) and its main challenges in the medium-term and the long-run within the VC. We can conclude that there is an observable growth of local farming organizations linked with La Via Campesina International and environmental issues, reconfiguring their historical struggles and hegemonic environmental debate. However, this process is not linear or unique, coexisting internally (conflictive) with other perspectives within the ranks of La Via Campesina International.

Key words: Via Campesina; MST; MNCI; Environment; Land issues; Environmental justice; Land Reform; Neoliberalism; Globalization.

CONICET



“Conflictos ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de la Vía Campesina.”



Aspirante: Lic. Lucas Henrique Pinto



Universidad
Nacional
de Quilmes

*“Vocês que fazem parte dessa massa,
Que passa nos projetos, do futuro
É duro tanto ter que caminhar
E dar muito mais, do que receber.
E ter que demonstrar, sua coragem
A margem do que possa aparecer.
E ver que toda essa, engrenagem
Já sente a ferrugem, lhe comer.
(...) O povo, foge da ignorância
Apesar de viver tão perto dela
E sonham com melhores, tempos idos”
(....)
Zé Ramalho*

Trabajo dedicado a todas/os las/os trabajadoras/es rurales asesinadas/os en la lucha por la tierra y por su supervivencia material y cultural.

Dedicado especialmente a la memoria de Egidio Brunetto, quien ha luchado durante dos décadas por la creación y fortalecimiento de La Vía Campesina Internacional.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente quisiera agradecer a mi director de tesis Dr. Adrian Gustavo Zarrilli, por el apoyo en todos estos años, ayudando a definir los pasos a seguir en el desarrollo del trabajo, más allá de estar presente siempre que solicitado, además de la necesaria y muy valorada libertad intelectual que permitiste desde tu lugar de director de tesis, aliada a una aguda lectura crítica y finalmente una cálida relación que, antes de director/dirigido, la nombraría como de amistad.

En el mismo sentido quisiera agradecer al co-director del proyecto el Dr. Eder Jurandir Carneiro, por aceptar mismo a distancia participar del proceso de confección de la tesis, haciendo críticas e observaciones importantes que seguramente mejoraron la calidad y profundidad de los análisis del presente trabajo. También agradezco por toda paciencia e incentivo en los procesos de formación científica desde la graduación, seguramente aportaste mucho para mi formación intelectual, lo que te agradezco más allá del apoyo puntual en el presente trabajo.

A Lucrecia Wagner por socializarme informaciones referentes a las becas y procesos académicos argentinos, por haber presentándome al Dr. Zarrilli y por el apoyo directo en todos los trámites referentes a mi inserción en el mundo académico argentino. Además de las correcciones y ayudas idiomáticas en las escrituras desde los primeros trabajos en español

ayudando a que de a poco... fuera mejorando la calidad y claridad de mi escritura en esta lengua. Además de las charlas, congresos, amistad y trabajos en conjunto.

A mis amigos del NINJA(Núcleo de Investigaciones en Justicia Ambiental): Luiz Felipe Martins Cândido (compañero de charlas, filosofía, congresos, viajes y pasantías... amigo para toda la vida), Matheus Alves Barros (quien me invito a participar del grupo, amigo de casa, discusiones, América Latina, seguramente nos volveremos a encontrar en alguna parte del mundo), Thiago "Jones" (con quien también compartí casa y NINJA), Denis Tavares, Isaac Casimiro, Luiz Raimundo Silva (grande ejemplo de dedicación, superación y solidaridad), Dayse de Souza Leite (grande guerrera), Marcos Bertachi, Dinho, Mauro Costa (grande figura)..... Y a todos aquellos que compartimos este espacio de investigación.

A Ricardo "Cabelo", Hernane Guedes y Wellington Tavares...mis primeros amigos en São João del Rei grandes personajes que me ayudaron mucho cuando llegué a ésta ciudad. También quisiera mencionar a Filippe de Mello Lopes (una de las personas más carismáticas y alegres que conocí), Igor Alves, Henrique Dumont, Anderson "Poeta", Anselmo Carvalho, "Naldinho"... personas con quien compartí casa y charlas, viajes, discusiones, movimiento estudiantil...

En Buenos Aires primeramente quisiera agradecer a Belén Bilbao que conocí en Brasil y que después me ayudo en mi mudanza a Buenos aires, muchas gracias. También a Guillermina Balsells por los incontables auxilios en la adaptación a la ciudad y la siempre presente disposición en ayudar.

Emiliano Maida, Luciano Maida, Jeremias Llamas, Santiago "Rulo", Fernanda Leyva, Sofía Clares, Guido "Ecuá", Lara, Marc Alcântara, Scott Lyman, Emiliano Juan Galitiello ...Tania Bilbao... mis amigos de "barrio" y vida social en Buenos aires y Argentina gracias por todo. A toda la gente del Espacio Chico Mendes.

Volviendo a Brasil, Felipe Prado, mi amigo de más de 10 años donde compartimos muchas experiencias juntos, musicales, de vida, viajes, aprendizajes, discusiones... tu amistad es una de las más sinceras que tengo, muchas gracias por todo, también a Sergio "Chegado" amigo (junto a Felipe) con quien comparto proyectos musicales y visiones de mundo. A todos mis amigos del barrio Icaraí II en Divinópolis.

También quisiera agradecer a todos que directa y/o indirectamente participaron del presente trabajo sea aceptando hacer las entrevistas, ayudándome en la recolección de materiales, transcripción de entrevistas, acceso a documentos, libros etc...; José María Tardim, Egidio Brunetto (en memoria), Antonio David, Vivian Fernandes, Jimena Clavijo, Jonas Filho, José Martin Bageneta, Denise Pistilli, Facundo Martin, Facundo Rojas, Diego Montón, Graciela Ines Stornini y José Carlos de Almeida (Zé Cabelo)....

Al Centro de Estudios de la Argentina rural (CEAR), a Noemí Gírbal-Blacha (directora del centro) y a Graciela Mateo, además de todos investigadores del centro que ayudaron sólidamente en el desarrollo del presente trabajo. También a todos compañeros becarios del CEAR.

A mi familia: Edna Auxiliadora da Silva Pinto (mi madre) gracias por todo el apoyo siempre y por tu ejemplo de fuerza y lucha, Roberto Leal Pinto (mi padre) por el incentivo a que siguiera estudiando, mis hermanos: Gabriela da Silva y Vinicius Leal lindas y generosas personas, también a mis abuelos por sus ejemplos de vida y apoyo, tíos, tías, primos.

Al CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) por la beca que me ha posibilitado la dedicación exclusiva de 4 años al presente trabajo; también al PIBIC-FAPEMIG (Programa Institucional de Becas de Iniciación Científica-Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de Minas Gerais-Brasil), por la beca durante mi formación de grado.

Por último, pero no menos importante, agradezco a La Vía Campesina Internacional, a partir de sus entidades de base en Brasil y Argentina, específicamente al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y al Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), por facilitarme el acceso a las informaciones compiladas y debatidas; apertura para mostrarme su realidad y por el ejemplo de lucha que representan para la construcción de un mundo nuevo.

Finalmente quisiera disculparme por las ausencias en esta lista (el espacio es corto y las amistades felizmente son muchas), sepan que seguramente me acordó de todos/as ustedes y sé que este trabajo sólo fue posible gracias al porte de todos/as que directa y/o indirectamente me ayudaron en mi formación académica y humana.

Bernal-Buenos Aires, junio de 2013

LISTADO DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

- ABRA** (Asociación Brasileira de Reforma Agraria)
- ALCA** (Área de Libre Comercio de las Américas)
- ANCA** (Asociación Nacional de Cooperación Agrícola)
- BID** (Banco Interamericano de Desarrollo)
- BM** (Banco Mundial)
- CCA** (Centrales Cooperativas de los Asentamientos)
- CEAR** (Centro de Estudios de la Argentina Rural)
- CEBs** (Comunidades Eclesiales de Base)
- CEPAL** (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)
- CIMI** (Comisión Indigenista Misionaria)
- CLOC** (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo)
- CNA** (Confederación Nacional de la Agricultura)
- CNBB** (Conferencia Nacional de los Obispos Brasileños)
- COCERGS** (Cooperativa Central de los Asentamientos del Rio Grande do Sul)
- CONAB** (Compañía Nacional de Abastecimiento)
- CONAIE** (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador)
- CONCRAB** (Confederación de las Cooperativas de la Reforma Agraria de Brasil)
- CONICET** (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)
- CONTAG** (Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura)
- COOPETC** (Cooperativa de Prestación de Servicios Técnicos)
- CPA** (Cooperativas de Producción Agropecuaria)
- CPE** (Coordinadora Campesina Europea)
- CPT** (Comisión Pastoral de la Tierra)
- COTRUM** (Coordinadora de Organizaciones de Trabajadores Rurales Unidos de Misiones)
- CUT** (Central Única de los Trabajadores)
- ELAA** (Escuela Latinoamericana de Agroecología)

ENMS (Escuela de los Nuevos Movimientos Sociales)

EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional)

FAA (Federación Agraria Argentina)

FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia)

FEAB (Federación Brasileira de Estudiantes de Agronomía)

FHC (Fernando Henrique Cardoso)

FIPA (Federación Internacional de Trabajadores y Productores Agropecuarios)

FMI (Fondo Monetario Internacional)

FNC (Frente Nacional Campesino)

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura)

FPV (Frente Para la Victoria)

FTV (Federación Tierra y Vivienda)

GEBAM (Grupo Ejecutivo del Bajo Amazonas)

GETAP (Grupo Ejecutivo de las Tierras del Araguaia-Tocantins)

IBAD (Instituto Brasileiro de Acción Democrática)

IBGE (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadísticas)

ICA (Instituto de Asuntos Culturales)

INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria)

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos)

IPEA (Instituto de Investigación Económica Aplicada)

IPES (Instituto de Pesquisa y Estudios Sociales)

IUCN (Conservation of Nature)

LVC (La Vía Campesina Internacional)

MAB (Movimiento de Afectados por Represas)

MAM (Movimiento Agrario de Misiones)

MASTER (Movimiento de los Agricultores Sin Tierra)

MCC (Movimiento Campesino de Córdoba)

MDA (Ministro de Desarrollo Agrario)

MEAF (Ministério Extraordinário para Assuntos Fundiários)

MIRAD (Ministerio de la Reforma y del Desarrollo Agrario)

MMC (Movimiento de Mujeres Campesinas)

MNCI (Movimiento Nacional Campesino Indígena)

MOCASE-VC (Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina)

MPA (Movimiento de los Pequeños Agricultores)

MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra)

NEA (Noreste Argentino)

NINJA (Núcleo de Investigaciones en Justicia Ambiental)

NOA (Noroeste Argentino)

OGM (Organismo Genéticamente Modificados)

OMC (Organización Mundial del Comercio)

ONU (Organización de las Naciones Unidas)

PCB (Partido Comunista Brasileiro)

PC do B (Partido Comunista do Brasil)

PEA (Plan Estratégico Agroalimentario)

PIBIC-FAPEMIG (Programa Institucional de Becas de Iniciación Científica-Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de Minas Gerais)

PIIC-UFSJ (Programa Institucional de Iniciación Científica Universidad Federal de São João del Rei)

PJR (Pastoral de la Juventud Rural)

PNRA (Plan Nacional de la Reforma Agraria)

PROCERA (Programa de Crédito Especial para la Reforma Agraria)

PRONERA (Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria)

PSA (Programa Social Agropecuario)

PT (Partido de los Trabajadores)

PTB (Partido Laborista Brasileiro)

UDR (Unión Democrática Ruralista)

UFMG (Universidad Federal de Minas Gerais)

UFPR (Universidad Federal de Paraná)

UFSJ (Universidad Federal de São João del Rei)

ULTAB (Unión de los Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil)

UNIMONTES (Universidad Provincial de Montes Claros)

UNICAM (Universidad Campesina del MNCI)

UNQ (Universidad Nacional de Quilmes)

USP (Universidad de São Paulo)

UST (Unión de Trabajadores Sin Tierra)

PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño)

SAC (Sistema Cooperativista de los Asentados)

WCED (World Commission on Environment and Development)

WWF (World Fund For Nature)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Presentación

2.1 Antecedentes

2.2 La crisis ambiental en la globalización y las corrientes del ambientalismo

2.3 La crisis político/ambiental

3.1 Objetivos Generales

3.2 Objetivos específicos

4. Consideraciones Metodológicas

5. Campo problemático

6. Estructura de la Tesis

CAPITULO 1: LA CONEXIÓN ENTRE LA CUESTIÓN AGRARIA Y LA CUESTIÓN AMBIENTAL: NOTAS TEÓRICAS SOBRE LA REFORMA AGRARIA COMO PARTE CENTRAL DE UN DEBATE SOBRE LA JUSTICIA AMBIENTAL

1.1 Estado de la cuestión

1.1.1 Campesinado y reforma agraria en América Latina, viejas consignas y nuevos planteos

1.2. *Ambientalización* de la *cuestión agraria*: nuevos desafíos en el accionar de los movimientos campesinos contemporáneos

1.2.1 El carácter social de la cuestión ambiental

1.3 La *ideología del desarrollo sustentable* y la *administración simbólica* de los conflictos ambientales: relación entre los *aparatos ideológicos de Estado* y la *eficiencia*

1.3.1 Del movimiento ambientalista conservacionista al *capitalismo ecológico*

1.3.2 Ambientalismo conservacionista

1.3.3 *Eficiencia* y *desarrollo sustentable*: el manejo técnicamente ideológico de la naturaleza

1.3.4 *Ambientalismo de los pobres*: la corriente conflictiva del ambientalismo

1.4 El *desarrollo sustentable* en el papel de un *aparato ideológico de Estado*

1.4.1 La *crisis ambiental* y sus distintas miradas políticas y valorativas

CAPÍTULO 2. LA GLOBALIDAD DE LA LUCHA ANTI-GLOBALIZACIÓN: INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA MUNDIAL Y PROCESOS DE RESISTENCIA CAMPESINA EN UN MUNDO GLOBALIZADO. LA EXPERIENCIA DE LA VÍA CAMPESINA

2.1. La Vía Campesina y la globalización económica

2.1.1 Desarrollo, globalización y desposesión productiva

2.1.2 El acenso neoliberal

2.2 Cuestiones teóricas e históricas acerca del *Campesinado*

2.2.1 Movimientos sociales ante la globalización neoliberal

2.3 La Vía Campesina y su resistencia a la globalización neoliberal

2.3.1 Surgimiento

2.3.2 Estructura organizativa

2.3.3 Soberanía alimentaria en un mundo “sin soberanías”

2.4 Soberanía territorial/ambiental frente la injerencia transnacional

CAPITULO 3. LA REFORMA AGRARIA Y LA CUESTIÓN AMBIENTAL EN EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA DE BRASIL (MST): AMPLIACIÓN Y PROBLEMATIZACIÓN DE LAS DEMANDAS HISTÓRICAS DEL MOVIMIENTO FRENTE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL

3.1 Un breve histórico sobre la cuestión agraria brasileña en los últimos 40 años, y la experiencia del MST

3.1.1 El contexto de nacimiento del MST y de *urbanización* de la cuestión agraria

3.2 Colonización y *militarización* de la cuestión agraria

3.2.1 Posicionamiento de la Iglesia frente la cuestión agraria y la creación del MST

3.3 Formación del Movimiento y construcción de sus banderas políticas y metodologías de acción

3.3.1 1° Congreso Nacional del MST

3.3.2 Organización interna: 2° y 3° Congresos Nacionales del MST

3.3.3 La realización del 4° Congreso Nacional y cambios en las consignas de lucha

3.4 Proceso de *ambientalización* y transición agroecológica en el MST, y sus nuevos planteos políticos

3.4.1 La llegada del *neodesarrollismo extractivo* y el 5° Congreso Nacional del MST

4.1 Sustentabilidad, transgénicos y ecologismo popular

CAPÍTULO 4. REFORMA AGRARIA INTEGRAL Y AMBIENTALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN AGRARIA EN ARGENTINA: ESTUDIO DE CASO A PARTIR DE LA EXPERIENCIA DEL MNCI

4.1-Efectos de las políticas neoliberales en el agro argentino: el avance de la frontera agrícola y el surgimiento del MNCI (1976-2010)

4.1.1 La introducción del neoliberalismo en Argentina

4.1.2 La llegada de la soja y el aumento de la frontera agrícola

4.1.3 Avance de la frontera agrícola, desalojos y tenencia de la tierra

4.2 Agroecología X Agronegocios: distintos proyectos de construcción en el agro argentino

4.2.1 El MNCI y la construcción de un modelo agrario *contrahegemónico*

4.2.2 El primer Congreso del MNCI

4.3 El discurso campesino indígena y la resignificación del debate ambiental

CONSIDERACIONES FINALES

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

ANEXO I

ANEXO II

ANEXO FOTOGRAFICO I

ANEXO FOTOGRAFICO II

Introducción

1. Presentación

La presente tesis doctoral nace con el objetivo de debatir procesos de *conflictividad ambiental* vinculados a los debates y conflictos históricos de la *cuestión agraria* contemporánea, donde desde el avance de la *cuestión ambiental* (a partir de 1970) en los debates políticos mundiales y los cambios biotecnológicos en los modos de producción en el campo iniciado en los años de 1960 principalmente, vemos que los *tradicionales conflictos agrarios* se han reconfigurado considerablemente en las últimas cuatro décadas.

Tal perspectiva gana fuerza y visibilidad mundial *contrahegemónica* a partir de la emergencia y accionar de La Vía Campesina Internacional (LVC) entidad que nace hacia el interior y como reflejo de los procesos de *transnacionalización de la agricultura* mundial desde la *revolución verde* en los años de 1960. Proyecto vinculado y dependiente directamente de las dinámicas de ascensión *neoliberal* y aperturas económicas que se incrementaron fuertemente ulterior a la caída del Muro de Berlín y la hegemonía del modelo *neoliberal* hacia fines de los años de 1980, momento en que el imaginario social mundial es asaltado ideológicamente por la idea de *globalización* planteada a partir de allí (Consenso de Washington) como el “pensamiento único”.

Particularmente nos acercamos a tal tema de investigación a partir del segundo cuatrimestre de la carrera de Filosofía en la Universidad Federal de São João del Rei (UFSJ) situada en la ciudad de São João del Rei en el Estado de Minas Gerais-Brasil en el año de 2005. Después de haber cursado la materia de “introducción a la sociología”, hemos sido invitados por el profesor, Dr. Eder Jurandir Carneiro, a participar de otra disciplina que él ministraría en el según cuatrimestre de 2005: “sociología de los conflictos ambientales”. A partir de allí nos sumamos también como voluntario, después de invitación de Matheus Alves Barros, al proyecto de extensión universitaria desarrollado por el Núcleo de Investigaciones en Justicia Ambiental (NINJA-UFSJ): “Ciudadanía y Justicia Ambiental: acciones de movilización comunitarias en São João del Rei,” también dirigido por el profesor Carneiro.

El interés por el tema de los *conflictos ambientales* surgió inicialmente por la novedad que tal perspectiva de la temática ambiental nos presentaba, dado que hasta este momento solamente conocíamos a los debates sobre *desarrollo sustentable, reciclaje, calentamiento global* etc., difundidos superficialmente por los medios de comunicación masivos y mismo por las acciones mediáticas de grupos ambientalistas transnacionales, en actividades de rescate a ballenas, monos en extinción, quemadas en la amazonia etc. Al conocer a la existencia de una perspectiva de la *cuestión ambiental* que también estaba

vinculada a los conflictos y desigualdades sociales, buscamos participar de las actividades propuestas por el NINJA para entender mejor el tema, interés este derivado también por la importancia de los debates ambientales en la sociedad actual y el avance, político y analítico, en los mismos que representaba para nosotros la idea de *justicia ambiental*.

Participando de la materia electiva y demás actividades extensionistas vinculadas al NINJA, cada vez más nos insertábamos en tal temática, interesándonos por las discusiones propuestas por los seminarios de lectura y trabajos de campo a la vez que gradualmente iban surgiendo problemas e inquietudes académicas internas nuevas.

A partir del segundo año de universidad y después de algunos meses de actividades voluntarias en los proyectos del NINJA, nos postulamos a una beca de extensión universitaria en el mismo programa de extensión antes mencionado, donde a partir de la aprobación del proyecto; este trabajo más bien de “curiosidad inicial” pasó a tener un vínculo institucional y responsabilidades académicas más serias.

Desde la beca de extensión inicial desarrollada en el año de 2006 (trabajo premiado con *Mención de Destaque* en el V Congreso de Producción científica de la UFSJ en 2006), renovamos el proyecto en el año de 2007 donde también trabajamos paralelamente como voluntario en otra investigación de iniciación científica vinculada al Programa Institucional de Iniciación Científica (PIIC-UFSJ), donde junto a Luíz Felipe Martins Cândido, becario del proyecto y compañero de NINJA, investigamos procesos de construcción social del *riesgo ambiental* en comunidades carentes de São João del Rei (Investigación premiada con *Mención de Honor* en el XVI Seminario Internacional de Iniciación Científica de la Universidad de São Paulo (USP) en el año de 2008).

También en el año de 2008 nos postularíamos y ganaríamos una beca de Iniciación Científica PIBIC-FAPEMIG (Programa Institucional de Becas de Iniciación Científica-Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de Minas Gerais), para sumarnos al proyecto interinstitucional de construcción del Mapa de los Conflictos Ambientales de Minas Gerais.¹

En las investigaciones y trabajos de campo vinculados a los procesos de confección del mapeo, del cual participamos activamente durante todo el año de 2008, tuvimos un contacto directo a partir de entrevistas y también talleres y reuniones conjuntas con miembros de La Vía Campesina Brasil, específicamente con la gente del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), Movimiento que ya conocíamos internamente a partir de una pasantía (Pasantía Interdisciplinaria de Vivencia- “EIV” en portugués) en los territorios del MST en el año de 2006, y participación posterior en la coordinación de la

¹El mapa fue desarrollado por investigadores de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), UFSJ (NINJA) y Universidad Provincial de Montes Claros (UNIMONTES). El trabajo finalizado está disponible en: <http://conflitosambientaismg.lcc.ufmg.br/>.

misma pasantía, que es organizada por entidades del movimiento estudiantil, en los años de 2008 y 2009.

La retomada del contacto con el Movimiento ahora a partir del proceso de construcción del Mapa de los Conflictos Ambientales, nos hizo percibir que mismo con todo el acumulo político y organizativo que el MST ya tenía para este entonces, siendo ya por más de dos décadas conocido nacional e internacionalmente por su capacidad de organización y en la formación política de sus militantes (y derivado principalmente del hecho de nuestro acercamiento al Movimiento en esta ocasión estar objetivado por un mapeo de conflictos ambientales), nos llamaba la atención el hecho de no haber un discurso claro en relación a los temas de la *justicia ambiental* (Acseirald, 2004) y (Martinez Alier, 2009) en las consignas y diálogos con los militantes del MST, aunque ya era bien patente los planteos programáticos sobre la *agroecología*² asunto que también dialoga directamente con la temática ambiental. Otra cuestión que nos llamaba la atención para este entonces era la cada vez más frecuente mención a La Vía Campesina en las simbologías, vestimentas y actos donde participaba el MST y demás movimientos sociales vinculados a La Vía Campesina Brasil, hecho que nos aguzó la curiosidad sobre qué tipo de organización sería LVC, y hasta donde el MST estaba siendo influenciado (e influenciaba) internamente a la misma en la construcción de sus banderas políticas y metodológicas de actuación.

Estos cuestionamientos a lo largo del trabajo de confección del mapa durante el año de 2008 (último año de la carrera) se fueron madurando y desde los mismos surge el interés por investigar a los procesos de *ambientalización* (Lopes, 2004) de los debates relacionados a la *cuestión agraria* a partir de los movimientos sociales investigados en este entonces para la confección del mapeo, y buscar así, entender el por qué de la no vinculación directa (visible, enunciada) entre los *conflictos agrarios* y la tradición de la *ecología política* que a partir de la idea de *justicia ambiental*; busca investigar y visibilizar los casos de *conflictos ambientales*, que según nuestro análisis, a partir de la experiencias iniciales del mapeo, estaban representados en los estudios de caso sobre el accionar del MST en Brasil y sus banderas internacionales vinculadas a La Vía Campesina Internacional (LVC).

² “El término ‘agroecología’ viene provocando polémicas en torno de su efectiva definición. Tomándose las primeras construcciones a respecto del tema, verificase que la agroecología, tal como fue concebida conceptualmente, es un enfoque teórico y metodológico calcado en disciplinas científicas diversas, vueltas para la comprensión de la actividad agraria bajo el prisma ecológico. Así siendo, la agroecología es una concepción de ciencia producida a partir de diversos campos de conocimiento, establecidos en torno de la noción de ecología, y aplicados a unidades de análisis (agroecosistemas), visando apoyar el proceso de transición de una agricultura convencional (basada en los preceptos tecnológicos y socioculturales de la ‘revolución verde’) para una agricultura ecológicamente sustentable. Actualmente, la noción de agroecología ha sido utilizada para significar un modelo de agricultura que resulte en la llamada producción ‘limpia’, de características ecológicas, ‘alternativas’, a los productos de la ‘revolución verde.’ (Costa Neto, 2008:72)

Desde estas inquietudes iniciales fue que nos planteamos la propuesta de problematizar lo que entendemos como *ambientalización* de las banderas políticas de los movimientos campesinos actuales a la luz de los debates contemporáneos vinculados a la *ecología política* en un proyecto de estudio de postgrado. Íbamos percibiendo también que concomitante al desarrollo de esta posibilidad analítica del MST desde la *perspectiva ambiental* también estaba presente cada vez más la evocación a La Vía Campesina, momento en que pasamos a pensar y plantear esta pregunta (procesos de *ambientalización*) de investigación desde la entidad internacional, pretendiendo analizar el nacimiento de la organización transnacional y su influencia en la construcción de las banderas políticas internas (como la *agroecología*) en los movimientos sociales nacionales como el MST.

Buscando materiales y fuentes bibliográficas sobre la temática encontramos entre varios otros trabajos, a dos tesis de doctorado sobre la LVC: Desmarais (2007) y Vieira (2008), interesantes trabajos que procuraron debatir la formación de LVC, a partir de los procesos de *globalización*. El primer trabajo, Desmarais (2007) se orienta básicamente por analizar el proceso político concreto de formación de LVC además de proponerse en plantear a la entidad como la contracara latente de la idea de la *sociedad civil global* representada por el ascenso en la escena política mundial de Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) profesionalizadas y funcionales (en su gran mayoría) a los procesos de *transnacionalización de la agricultura* desde donde LVC nace como su efecto colateral. Ya el trabajo de Vieira (2008) también partiendo de la perspectiva de la *globalización* y la *nueva acción colectiva* mundial surgida en el mismo proceso, procura hacer un paralelo entre LVC y otros ejemplos de organizaciones internacionales de trabajadores, tomando como ejemplo principal a las Internacionales Socialistas de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Estos dos trabajos son muy interesantes y fueron fuentes importantes de informaciones para la presente tesis, por ende son citados a lo largo del trabajo. No obstante, vimos que las dos tesis desde distintos lugares procuraron debatir a LVC como una red/coordinadora internacional, haciendo bastante hincapié en los procesos y articulaciones internacionales, marcando las continuidades y novedades traídas por la organización (nacida en el año de 1993) en el escenario de la *acción colectiva rural* mundial. Lo que pudimos percibir, sin embargo fue que para el tema que nos interesaba, *los procesos de ambientalización de la cuestión agraria*, tales perspectivas vinculadas a sus documentos y debates internacionales, ya exhaustivamente debatidos en los trabajos antes citados, no nos permitían desde la escala *internacional* problematizar a las distintas realidades nacionales, donde se dieron efectivamente los procesos concretos de acercamiento de estos campesinos e indígenas a los debates de la *cuestión ambiental*. A partir de este análisis hipotético inicial, concluimos que sería interesante (y más

fructífero) mirar a los procesos de *ambientalización* de LVC tomando como referencia a dos entidades distintas de su base, al contrario de estudiar su coordinación y/o banderas internacionales.

Es ahí que buscando entidades análogas en Latinoamérica a la experiencia del MST en Brasil (desde donde había partido la inquietud inicial) y que a la vez también fueran miembros de La Vía Campesina, es que llegamos a la propuesta de comparar a los procesos y construcciones del MST a los del Movimiento Nacional Campesino Indígena de Argentina (MNCI). Movimiento que además de ser parte de LVC como el MST, viene de un proceso de formación y base social distintos, permitiendo una mirada comparada/complementaria, en el intento de entender el proceso de formación y consolidación de un frente internacional de *campesinos* desde culturas y países tan disímiles. Otro factor importante en la elección de un estudio entre organizaciones de Brasil/Argentina, es el papel central que los dos países cumplen hoy en el escenario económico mundial, y latinoamericano en particular, siendo Brasil el segundo y Argentina el tercero mayores productores mundiales de soja, con la adopción casi que total del modelo transgénico en sus modos de producción hegemónicos en el campo (en los dos países), hecho que tiende a profundizar según nuestra hipótesis a los procesos de *conflictividad ambiental* relacionados a la construcción de territorios rurales en ambas naciones.

A partir de la definición del problema (relación entre la cuestión agraria y la cuestión ambiental) y hipótesis inicial (de que el proceso de *ambientalización* de la *cuestión agraria* sería una bandera internacional de LVC se replicando nacionalmente en sus distintos miembros a partir de la implementación de la siembra directa, del modelo transgénico y sus paquetes tecnológicos) nos contactamos a Lucrecia Wagner, investigadora argentina de temáticas relacionadas a conflictos ambientales, con quien habíamos compartido un congreso, y a través de ella llegamos a enviar el borrador de la idea inicial al Dr. Adrian Gustavo Zarrilli, investigador argentino que trabaja con temas vinculados a historia agraria y historia ambiental en el Centro de Estudios de la Argentina Rural de la Universidad Nacional de Quilmes (CEAR-UNQ), que a partir de entonces pasa a ser el director de lo que desde allí se transformó en un proyecto de tesis doctoral, que felizmente en el año de 2009 obtiene financiamiento (beca) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), definiendo a Argentina como el lugar de desarrollo del presente trabajo.

2.1 Antecedentes

A partir de la década de 1970 en la Conferencia Mundial de Estocolmo (1972) convocada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se empezó a debatir políticamente a nivel mundial los problemas relacionados a la posteriormente llamada: *crisis ambiental* (Acselrad, 2004 b: 13). Desde allí vienen siendo problematizadas las cuestiones referentes al espacio donde el ser humano vive y desarrolla sus prácticas de intervención en el medioambiente, y la necesidad de manutención (económico-ambiental) de una parte de la *naturaleza-intocable* a la acción antrópica, frente a la *irracional concepción* (dinámica productiva) y desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas.³ La *cuestión ambiental* (la necesidad de preservación ambiental) toma así relevancia como objeto de investigación de variadas disciplinas científicas. Por lo tanto, las políticas que desde entonces empezaron a manejar los órganos gubernamentales nacionales y supranacionales (y también una parte de la sociedad civil organizada), para contornear esa *crisis ambiental* del capitalismo, fue plasmada y sintetizada en general a partir de la definición académica y política del concepto de *desarrollo sustentable* (Foladori, 2001) hacia fines de los '80. El concepto mismo y las acciones basadas en sus consignas vienen trayendo variadas problemáticas analíticas y políticas, por su inherente relación con la *ideología del desarrollo* (Carneiro, 2005), diseminada en la reconstrucción de la Europa en el período inicial de pos Guerras (Plan Marshall). En ese sentido, antes de proponer un *desarrollo sustentable* es necesario definir un consenso mínimo en torno a esta idea central de *desarrollo*. La búsqueda de esto, se da en medio de la existencia de distintos paradigmas y antagónicas ideas de *desarrollo* (y/o ideas de *pos desarrollo*), generando así un creciente desvelamiento de lo que se puede definir como *conflictos ambientales*,⁴ entre diferentes actores sociales, gobiernos y empresarios, por sus distintas concepciones de apropiación del ambiente, y formas de manejo de los *recursos* (o *bienes*) de la naturaleza, que se encuentran en constante disputa; simbólica, social, política y analítica (Bourdieu, 1989).

En este sentido los procesos de *conflictividad ambiental* analizados para este trabajo científico serán los generados en el marco temporal que va desde las políticas de modernización agroexportadora del campo, que tanto en Brasil como en Argentina tienen un vertiginoso incremento básicamente con la ascensión al poder de las dictaduras militares (en Brasil a partir de 1964-1985 y Argentina 1976-1983), hasta la

³Cf. Beck, Giddens y Lash (1997).

⁴ "Los conflictos ambientales son, (...) aquellos que involucran grupos sociales con modos distintos de apropiación, uso y significación del territorio, teniendo origen cuando por lo menos uno de los grupos tiene la continuidad de las formas sociales de apropiación del medio que desarrolla amenazada por impactos indeseados-(...) oriundos del ejercicio de las prácticas del otro grupo."(Acselrad, 2004 b:22)

(re)democratización y crisis en el período *neoliberal* de la primera década de los años 2000.⁵

El estudio comparativo entre Brasil y Argentina a partir de esta perspectiva será importante para aclarar las dinámicas de conflictos en tres dimensiones: supra nacionales, sub-continetales y regionales. Analizaremos por lo tanto, la formación y dinámica de los movimientos sociales que contestan los proyectos económico y político (apertura neoliberal y capitalización del campo), adoptados desde entonces (1970), por los gobiernos de esos dos estados del Cono Sur. Procuraremos analizar y comparar como se fomentó la aplicación de estas políticas, el surgimiento de los *conflictos ambientales* (*ambientalización de la cuestión agraria*) vinculados a su implementación, y las perspectivas de desarrollo futuro de los mismos en Argentina y Brasil.

2.2 La *crisis ambiental* en la globalización y las corrientes del ambientalismo

En esta continua y cada vez más rápida mercantilización de la sociedad y de todas las formas de vida y recursos (o bienes), un debate surgido básicamente en los fines de los '60 y principios de los '70, se pone en escena y obtiene bastante fuerza: la llamada *crisis ambiental*. Este debate ambiental puede ser dividido en tres grandes corrientes, dentro de las que se pueden localizar las distintas formas de interpretación y accionar respecto a la problemática ambiental serían estas: "(...) el 'culto a lo silvestre', el 'evangelio de la ecoeficiencia' y 'el ecologismo de los pobres' (...)" (Martínez Alier, 2009:15). Analizando estas tres corrientes principales, es posible ver que no hay una aceptación total y única de la existencia de una *crisis ambiental objetiva* fruto del crecimiento poblacional y/o económico, ni una misma manera de afrontar, por consiguiente a la *cuestión ambiental*.

Para el *ambientalismo de los pobres*, por ejemplo, esta crisis es el reflejo directo de la política económica vigente que, si bien no es la única posible, es la actualmente hegemónica. En contraposición a ello, quienes respaldan el modelo de la *ecoficiencia*, ven la crisis ambiental como una "crisis técnica", donde la "modernización verde" de los medios y procesos de producción, bajo la misma lógica capitalista de consumo que la origina, alcanzaría para sanar la problemática de la contaminación actual, obra más que nada del alto consumo de los países centrales, y de las clases medias y altas de los países empobrecidos (Martínez Alier, 2009). Por último el *culto a lo silvestre* que cronológicamente puede ser ubicado como la primera manifestación eurocéntrica contemporánea de preocupación por el medio ambiente, antes visto simplemente como un

⁵ Período donde surgen de forma efectiva: los Movimientos sociales que vamos a estudiar, las dinámicas macro-económicas que ellos combaten, y la demanda por debates ambientales a partir de la Conferencia de Estocolmo.

objeto a ser *sujetado* (Quijano, 2000). Éstos ambientalistas consideran la cuestión ambiental como un problema *esencial* donde son los *humanos* (y más específicamente los pobres) sin educación ambiental, y no las formas hegemónicas de apropiación del medio, los responsables por el desequilibrio entre el hombre y el ecosistema apropiado por éste, en detrimento de la *fauna* y *flora*, “las únicas verdaderamente perjudicadas” por la contaminación ambiental, según los conservacionistas de tal corriente. Estos grupos son muchas veces considerados *románticos*, por no debatir la cuestión ambiental bajo la realidad social que les circunda, manteniendo una negación categórica en aceptar que el ser humano también pertenece a la naturaleza (aunque muchos la depreden). Además de casi nunca vincular los debates relaciones al *hambre*, *miseria*, *redistribución de renta* y *tierra*, *democracia* etc., a sus interpretaciones de la problemática ambiental; temas que como veremos entrarán en las valoraciones de LVC y sus entidades de base, conexos a su interpretación particular de la *biodiversidad* y *soberanía alimentaria*.

Es importante resaltar que los grupos que serán posteriormente analizados y conceptualmente identificados como pertenecientes al *ecologismo* y/o *ambientalismo* de los pobres (incluyendo pero no restringiendo tal perspectiva a LVC y sus movimientos de base que debatiremos a seguir) no están históricamente ligados a la perspectiva ambiental, e incluso muchos de ellos no se asumen como *ambientalistas*, por el hecho, en algunos casos, de la esquizofrenia ideológica que tal término representa, al darle más importancia a los contaminantes (industrias, gobiernos, legislaciones etc.) que a los contaminados. Por ello, hablamos en *ambientalismo de los pobres* como una categoría conceptual de demarcación teórico-política, y no como una forma de auto-posicionamiento ideológico de los grupos sociales así señalados. Por consiguiente, no representa solamente una analogía económica hablar en ambientalismo de los pobres.⁶ Las diferencias básicas entre las perspectivas de la *ecoeficiencia*, el *conservacionismo* y el *ecologismo de los pobres*, para nosotros, es que este último, a diferencia de los dos primeros, no ve una salida sostenible para el problema ambiental dentro del capitalismo, mientras que los otros son partícipes conscientes o ingenuos del *aparato ideológico de Estado* (Althusser, 2003) que el *desarrollo sustentable* capitalista representa en la reproducción de las condiciones de producción del sistema actual.⁷

⁶ Ver el debate sobre la *ambientalización de las luchas sociales*, en Lopes (2004) Acseirald (2010) y Pinto (2011). Ver también capítulo 1.

⁷ “(...) la contaminación no es parte esencial del sistema capitalista, sino solamente una manifestación de su forma aparente en una sociedad autoritaria. Transformar la lucha contra la destrucción del medio ambiente en bandera política no significa **necesariamente** combatir el sistema capitalista: es muchas veces apenas un intento de mejorarlo” (Silva, 1996:20). Para un debate más amplio del desarrollo sustentable como un aparato ideológico de Estado ver Pinto (2011).

2.3 La crisis político/ambiental

Por todo lo dicho vemos que no se puede separar ordinariamente el problema ambiental de los problemas y cambios económicos, políticos y sociales enfrentados por la sociedad. Por lo tanto, el continuo intento de separar la *crisis y problemas ambientales* de las *crisis económicas y políticas* del sistema que vivimos, es una forma ideológica de intentar no debatir realmente las contradicciones estructurales del capitalismo,⁸ que generan problemáticas ambientales, y que también afectan tanto al medio como a los seres humanos, especialmente a los más pobres y/o a las minorías étnicas -*desigualdad ambiental*-⁹que se ha denominado también de *racismo ambiental*.¹⁰ No obstante, hay variadas formas de ver la *cuestión ambiental* que en muchos casos son antagónicas (ver capítulo 1), y bajo este antagonismo los actores sociales se insertan según su visión política y social en la disputa por su hegemonía simbólica y política.

Siendo así, el presente trabajo nace referenciado en la tesis de que no hay una *cuestión ambiental única*, sino que los actores sociales, en sus distintas formas políticas y valorativas de pensar los rumbos económicos y organizativos de la sociedad, bajos los valores y concepción que traen consigo, disputan constantemente por su hegemonía.

3.1 Objetivos Generales

Con el análisis sobre los *conflictos ambientales* agrarios en Brasil y Argentina se pretende construir un estudio particularmente útil para una comprensión panorámica de las disputas por la apropiación de los recursos naturales de los territorios rurales del cono sur latinoamericano en los últimos 40 años. Los mismos a su vez expresan la dinámica de espacialización de los procesos de desarrollo regional del continente-, que serán observados a partir del análisis de la construcción de la idea de *conflictos ambientales* examinados junto a los movimientos sociales como sujetos de investigación. Los movimientos sociales estudiados, MST y el MNCI,¹¹ fueron seleccionados en base a su importancia dentro de los conflictos sociales de cada país (escala de organización nacional) y porque pertenecen también a una esfera internacional de organización, La Vía

⁸La clásica contradicción *capital/trabajo* citada por Marx en *El Capital*, junto a la contradicción *economía/naturaleza* descrita por O'Connor. (Martínez Alier, 2009:31).

⁹ "Se entiende por desigualdad ambiental el estado de la distribución de beneficios y males ambientales del desarrollo resultante de la operación, mecanismos por los cuales destinase la mayor carga de los daños ambientales a grupos sociales de trabajadores, poblaciones de baja renta, pueblos y comunidades tradicionales y grupos étnicos marginalizados y más vulnerables" (Acselrad, Mello y Bezerra: 2008) *apud* (Acselrad, 2012:49)

¹⁰ Ver el debate sobre *racismo ambiental* y *justicia ambiental* en Acselrad et al (2004).

¹¹ En este sentido los dos Movimientos investigados son: el MNCI/Vía Campesina en Argentina y el MST/Vía Campesina de Brasil.

Campesina Internacional (para una definición más amplia de la LVC ver capítulo 2 del presente trabajo) que los articula con movimientos de otros países, proporcionándonos una mirada regional y comparada de los procesos antes citados. Se pretende analizar sus formas de acción y construcción nacional de territorios, sus articulaciones internacionales; y el contexto económico-político que originó la creación de La Vía Campesina, así como el incremento de organicidad en la conformación de los llamados *conflictos ambientales* resultantes de esta lucha territorial y ambiental por la apropiación del espacio social rural en Brasil y Argentina. Considerando lo antes mencionado, nuestro objetivo general será identificar y analizar las principales convergencias y divergencias en los procesos de apropiación de los territorios rurales de clase populares en Brasil y Argentina, a partir de las formas de acción y la percepción de los movimientos sociales agrarios vinculados a LVC en las dos naciones. También pretendemos contribuir al refinamiento/construcción de metodologías de análisis de las formas de actuación y construcción nacional de territorios rurales de clases populares en América Latina, teniendo como punto de referencia analítica la actuación de los movimientos sociales que se organizan en torno al eje de la *lucha por la tierra*, en este caso resignificando el concepto de *reforma agraria* desde una perspectiva ambiental, vinculado a la implementación de la *agroecología* y el surgimiento de *conflictos ambientales* en estés procesos de *conflictividad social* contemporáneos.

3.2 Objetivos específicos

Identificar y comparar en Argentina y Brasil los contextos socioeconómicos y políticos en los cuales nacen los dos movimientos campesinos estudiados (MNCI y MST); identificando a los procesos de conflictividad ambiental vinculados a la problemática de la apropiación del territorio rural, y al avance de la frontera agrícola relacionada al origen de los productos transgénicos del *agronegocio* y al proceso de *ambientalización* (debate ambiental) de estos movimientos agrarios; analizar el perfil de la base social y las concepciones de actuación de los dos movimientos en relación a la cuestión campesina/ambiental; identificar los procesos de concentración de tierras, la aplicabilidad analítica del concepto de *reforma agraria* en cada nación (a partir de las reivindicaciones que hacen cada movimiento) y los conflictos/problemas ambientales generados por las políticas de modernización agroexportadora del campo realizadas en los dos países a partir de las décadas de '60 y '70, haciendo especial hincapié en su avance a partir de la hegemonía *neoliberal* de los '90.

4. Consideraciones Metodológicas

La metodología utilizada en esta investigación fue de tipo cualitativo. En este sentido, se llevaron a cabo las siguientes actividades:

- Búsqueda, selección y análisis de bibliografía sobre conflictos ambientales, movimientos sociales y cuestiones agrarias en Argentina y Brasil, a fin de profundizar el cuadro conceptual utilizado como marco de estudio.
- Levantamiento y análisis de documentos, relatos, material de divulgación e información, entre otros, producidos por los movimientos sociales y órganos de gobierno vinculados a la cuestión agraria en ambos países.
- Observación *in situ* (visita a espacios de formación, producción etc.) de las acciones de los movimientos sociales estudiados (a través de pasantías y vivencias, ver mapa 3).
- Realización, transcripción y análisis de 20 entrevistas (no todas citadas literalmente en el cuerpo del trabajo, pero fundamentales en la construcción de los análisis presentes en la tesis) a miembros de los movimientos sociales estudiados en Brasil y Argentina y otros miembros de LVC de: Colombia, Ecuador, Paraguay y República Dominicana. La información así obtenida fue central para problematizar a los procesos de *ambientalización* a partir de la experiencias de los propios actores sociales involucrados.

En el contexto de esta investigación, que tiene como base el estudio de la trayectoria de formación de *movimientos sociales* en lucha por la tierra en Brasil y Argentina, utilizamos en la realización y análisis de las entrevistas aportes de la *historia oral* y su *revalidación* (Bosi, 1983) del uso científico de la oralidad. Tal perspectiva está permeada por los relevantes aportes hechos al método de investigación histórico por la escuela de los *Annales* en la primera mitad del siglo XX.¹² Aportes que sirvieron no sólo para legitimar las investigaciones utilizando la metodología de la historia oral en la disciplina Historia, sino de forma interdisciplinaria y ampliada a las ciencias sociales. Luego, los *documentos orales* fueron elevados a una categoría similar (desde el punto de vista de la legitimidad), a los documentos escritos, teniendo en vista la similaridad cognitiva de su construcción.¹³

¹² “La revista (...) *Annales d'histoire économique et sociale* se caracteriza por la crítica a la historiografía tradicional y, por consecuencia, al dominio de la historia de los acontecimientos políticos. Intentaron sustituirla por una historia que fuera más amplia, que incluyese todas las actividades humanas, más preocupada con los aspectos estructurales que con los narrativos, alcanzando otras áreas del conocimiento. Así, la creación de la revista *Annales*, en 1929, es un marco en el que se refiere a la búsqueda de nuevos objetos.” (Constantino, 2004:49). Cf. También (Cardoso, 1997:13)

¹³ “Las fuentes escritas también son producidas por medio de significados de una determinada forma de narración, como hace defensa Fraser. Más allá de esto, hay una variedad de fuentes documentales producidas a partir de la oralidad, en los tribunales, en los

Además del posicionamiento privilegiado que el sujeto constituyente del hecho histórico tiene; siendo su aporte único a la interpretación de determinadas categorías analíticas y/o situaciones empíricas.¹⁴

Territorios Investigados:

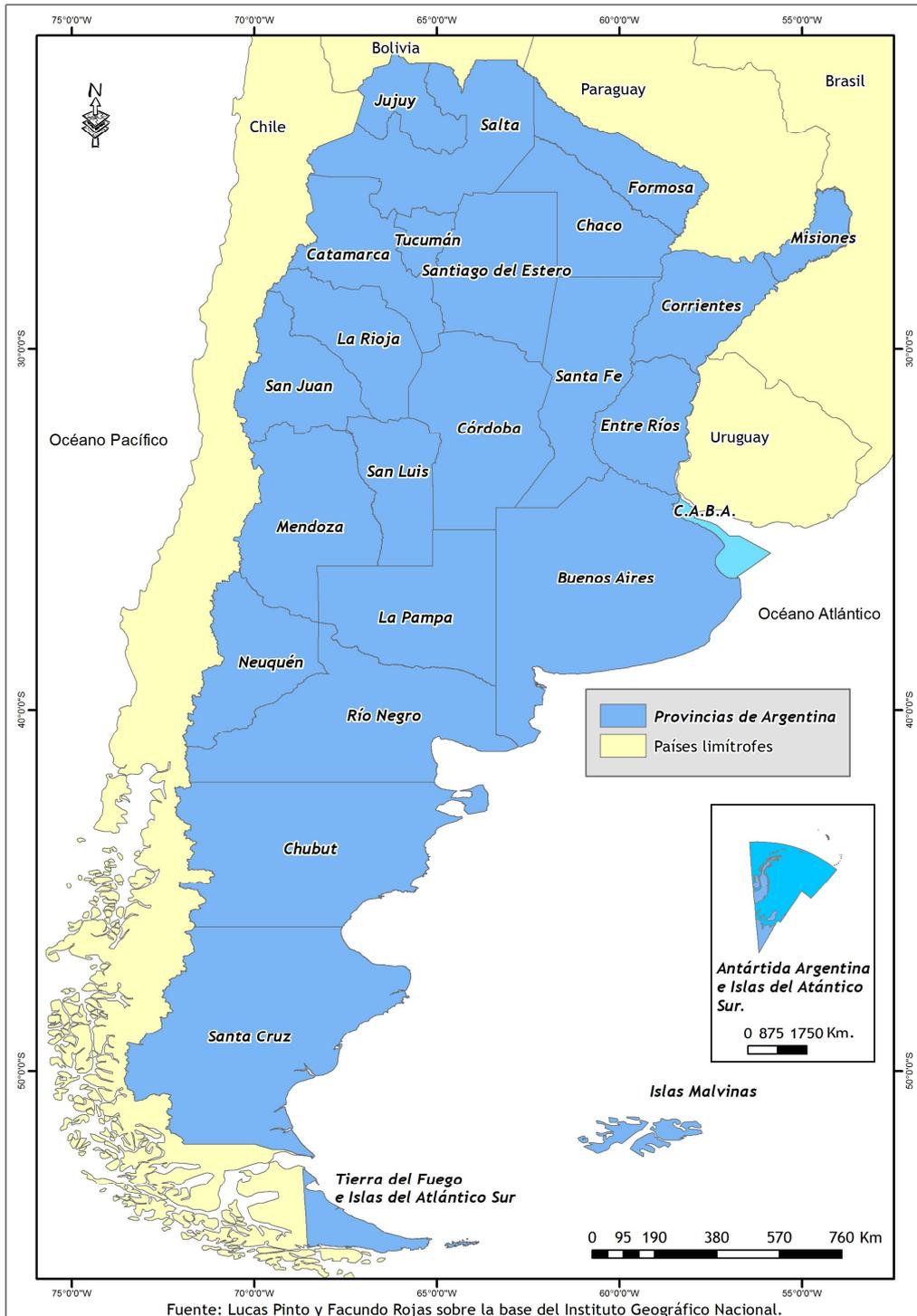
Mapa 1- Brasil y sus estados

juzgados, en los debates parlamentares, en los discursos electorales, en los informes policiales.” (Constantino, 2004:63)

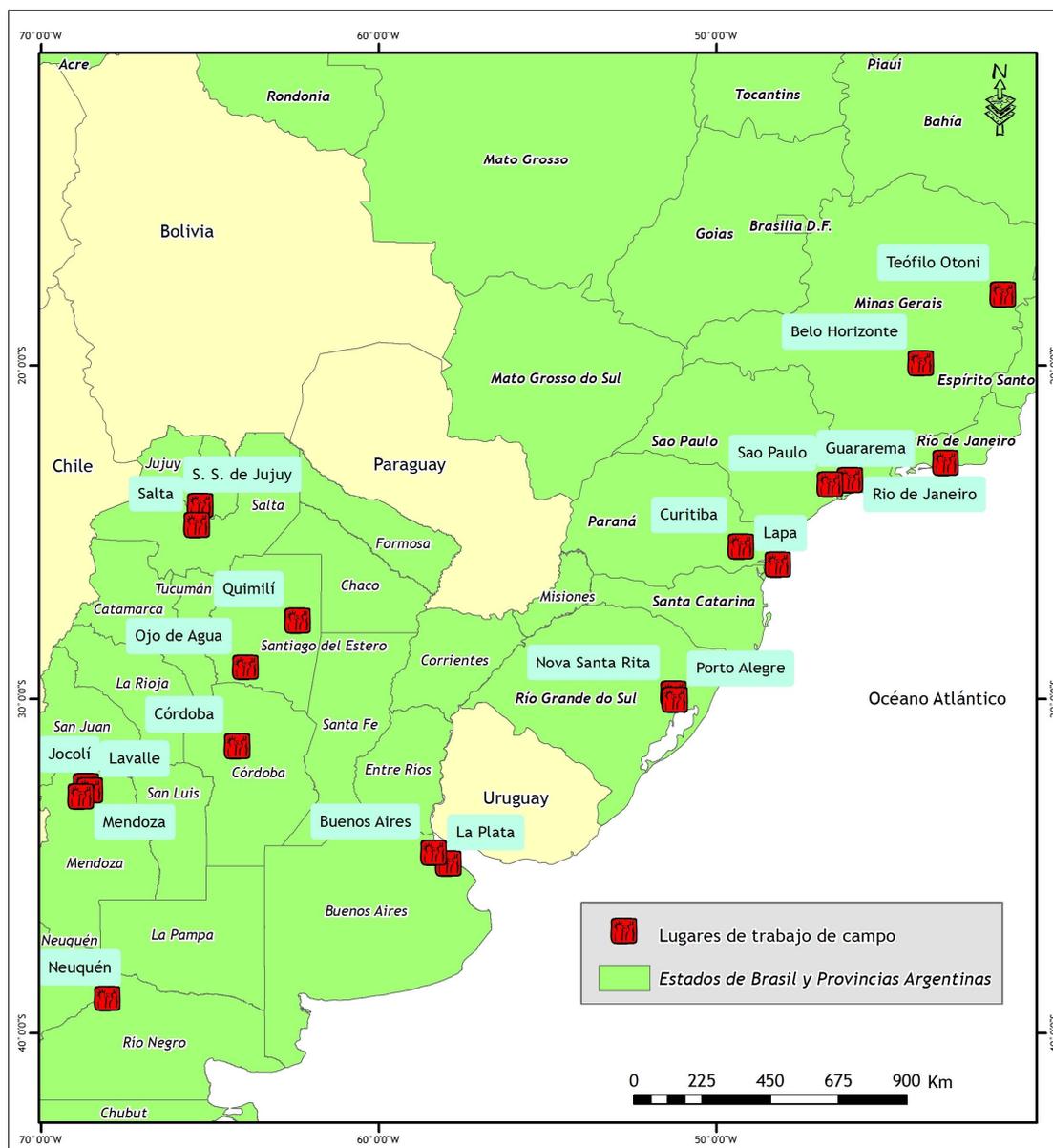
¹⁴ “Roman Jakobson reflexionara que la observación más completa de los fenómenos es la del observador participante.” (Bosi, 1983:02)



Mapa 2- Argentina y sus provincias.



Mapa 3- Territorios visitados para trabajo de campo en Brasil y Argentina.¹⁵



5. Campo problemático

En el presente trabajo procuraremos debatir a partir del estudio de caso de los movimientos sociales antes citados y lecturas bibliográficas, la reformulación de la *cuestión agraria* que se da en Latinoamérica en los últimos 40 años, donde emergen movimientos

¹⁵ Los lugares visitados (marcados en el mapa) fueron tantos campamentos, asentamientos, parajes, centrales, centros de comercialización, universidades y escuelas de formación de los movimientos sociales estudiados en Argentina y Brasil, además de actos y cumbres que sirvieron de fuente de datos para los debates planteados en la presente tesis.

sociales que retoman demandas históricas del campesinado (como la *reforma agraria*) a la vez que las problematizan, frente a los nuevos escenarios políticos, económicos y tecnológicos actuales. Por ende, en la contextualización de las demandas históricas como la *reforma agraria*, en la actual coyuntura, es posible notar un cambio en la configuración y interpretación de la *cuestión agraria*, que ahora tiende a llevar en consideración el *mundo urbano* y por ende, las problemáticas relacionadas a la llamada *cuestión ambiental*, desde ahí nace la *hipótesis de analizar los conflictos por la tierra, también como conflictos ambientales*.

Esta posibilidad se da por la confluencia de distintas/complementarias variables, presentes en la reconfiguración de las demandas histórica por la tierra, conexas a la evolución de la llamada *cuestión ambiental* y los posteriores procesos de *ambientalización de los conflictos sociales* (Lopes, 2004). Esta *ambientalización* puede presentarse de antagónicas formas, desde la ambientalización de discursos desarrollistas por parte de gobiernos, órganos multilaterales, empresas con actividades sumamente contaminantes, hasta por movimientos sociales *contrahegemónicos*. No obstante, vemos en las consignas planteadas por los movimientos campesinos una ruptura con el *debate ecológico hegemónico*, cuestionando y problematizando temas no mencionadas por la tecnocracia ambientalista.

Las problemáticas presentes en la vinculación de las históricas demandas campesinas por la tierra, vinculadas con los más recientes debates medioambientales serán los temas trabajados en el texto con el objetivo de avanzar en la posibilidad de entender desde el punto de vista epistemológico e histórico el “cómo y porqué” del nacimiento de un debate ambiental entre los movimientos campesinos. Además de ver como esta asimilación singular nos permite reorientar la interpretación sobre las cuestiones: ambiental y agraria, en el análisis que llevando en cuenta el *metabolismo social* y los nuevos procesos productivos hegemónicos, *urbaniza* además de *ambientalizar* la *cuestión agraria* actual.

6. Estructura de la tesis

La presente tesis se desarrollara en 4 capítulos divididos según las distintas problemáticas y ejes que nos propusimos investigar en las páginas anteriores, además de una última parte de Consideraciones Finales donde daremos un cierre a todo lo discutido y abriremos perspectivas futuras de investigación.

El capítulo 1 denominado: “La conexión entre la *cuestión agraria* y la *cuestión ambiental*: notas teóricas sobre la *reforma agraria* como parte central de un debate sobre la *justicia ambiental*.” Es donde pretendemos construir el objeto de estudio desde una perspectiva más teórica, el capítulo está por lo tanto dividido en dos partes principales. En

la primera parte procuramos debatir tanto los ejes históricos centrales de la *cuestión agraria* en Latinoamérica en los últimos 40 años, referenciados en la evolución empírica y teórica del concepto de *reforma agraria*, hasta su proceso de *ambientalización*, pasando por los debates sobre el *metabolismo social*, donde a partir de allí se retomara la perspectiva de *reforma agraria* en el actual estadio productivo del sistema capitalista, donde la *cuestión ambiental* gana cada vez más protagonismo, en el mismo período que nacen los movimientos sociales que nos propusimos a estudiar. En la segunda parte del capítulo problematizaremos las diferentes percepciones e interpretaciones de esta *cuestión ambiental* debatiendo sus distintas corrientes interpretativas, teniendo como eje central de análisis al concepto de *desarrollo sustentable* interpretado como síntesis del paradigma ambiental hegemónico, y que según nuestra hipótesis de trabajo es cuestionado por el *ambientalismo de los pobres* corriente ambientalista donde ubicamos a los movimientos sociales que estamos investigando en la presente tesis.

En el capítulo 2: “La globalidad de la lucha anti-globalización: interdependencia económica mundial y procesos de resistencia campesina en un mundo *globalizado*. La experiencia de La Vía Campesina,” reconstruiremos el proceso de formación de la LVC a partir del análisis referente a los debates sociales que identificamos como principales en el contexto histórico de su nacimiento: *globalización*, *neoliberalismo*, *descampenización*, *recampenización*, *sociedad civil global*, *nuevos movimientos sociales* etc. Terminando el capítulo con un estudio más empírico sobre LVC, con entrevistas a algunos de sus miembros fundadores e histórico de sus campañas; incremento organizativo; construcción/resignificación de sus consignas y la realización de las conferencias internacionales organizadas en sus 20 años de existencia.

En los capítulos 3 y 4 están situados los análisis empíricos centrales del trabajo, donde avanzaremos en los estudios de casos sobre el MST y el MNCI respectivamente.

En el capítulo 3: “La reforma agraria y la cuestión ambiental en el Movimiento de los trabajadores rurales sin tierra de Brasil: ampliación y problematización de las demandas históricas del Movimiento frente a la hegemonía neoliberal,” hacemos allí una revisión histórica de la cuestión agraria en Brasil en los últimos 40 años definiendo sus principales procesos, actores sociales involucrados y dinámicas sociopolíticas, hasta debatir los cambios instalados por las mudanzas biotecnológicas y políticas realizadas principalmente en los años ‘90, cuando el MST empieza a definir fuertemente el tema de la *agroecología* y los debates ambientales más concretos en sus banderas políticas, más allá de los límites y problemas internos y externos derivados de este proceso de *ambientalización*, que también serán discutidos.

Es el mayor capítulo de la tesis, entre otras cosas por la antigüedad del MST (29 años), y por el hecho cualitativo, por sus procesos internos permitieron ver distintas etapas de las

dinámicas de *ambientalización de la cuestión agraria* en movimientos campesinos en un período temporal significativo y con bastante disponibilidad de fuentes y casos empíricos.

En el capítulo 4: “Reforma agraria Integral y *Ambientalización de la cuestión agraria* en Argentina: estudio de caso a partir de la experiencia del MNCI,” presentamos al MNCI y las dinámicas del contexto sociopolítico de su nacimiento, a partir principalmente del golpe militar de 1976 en Argentina y los cambios en el agro resultantes de las políticas económicas implementadas por los militares. Llegando en el avance *neoliberal* de los ‘90 y a partir de su colapso en la crisis del 2001, el momento donde como reflejo de tal crisis nace el MNCI en el período inmediatamente posterior a la reorganización política institucional del país (2002-2005), conformando sus características actuales como organización nacional, en la cual se nuclearon distintos movimientos campesinos e indígenas provinciales/regionales nacidos como efectos colaterales de las políticas económicas y agrarias implementadas desde 1976 y fortalecidas en los ‘90.

Será en este capítulo donde analizando a un Movimiento con aproximadamente 10 años de conformación oficial, en un país donde la idea de *reforma agraria* ha sido mucho menos debatida, estudiada y cuestionada, en contraste al proceso brasileño, cuando pretendemos ver más claramente (a partir del debate y las dinámicas previamente analizadas en el capítulo 3) al proceso de *ambientalización de la cuestión agraria* hacia dentro de las organizaciones de LVC en sus distintos contextos nacionales y diferentes procesos de formación, que no obstante, convergen en una propuesta de revalidación de la perspectiva de la *reforma agraria* en Latinoamérica particularmente; algo hasta cierto punto impensable hace menos de dos décadas atrás (por parte del pensamiento hegemónico que planteaba el “fin de la historia”) tanto en países donde el tema ha sido siempre debatido como el caso de Brasil, o en países como Argentina donde tal problemática ha sido menos discutida históricamente y principalmente en las últimas décadas de hegemonía *neoliberal*.

Capítulo 1: La conexión entre la *cuestión agraria* y la *cuestión ambiental*: notas teóricas sobre la *reforma agraria* como parte central de un debate sobre la *justicia ambiental*.

1.1 Estado de la cuestión.

En el presente capítulo procuraremos colocar en evidencia los debates relacionados a la permanencia de la *reforma agraria* como demanda política campesina en el actual estadio productivo del sistema capitalista. Tal consigna, contrariamente a lo que preveían distintos matices teóricos y políticos a lo largo del siglo XX (algunos de base marxista, otros de base liberal), permanece como pauta política de los movimientos campesinos contemporáneos. Sin embargo, la idea de reforma agraria se ha actualizado debido a los cambios productivos instaurados por la *revolución verde* en un contexto de ascenso y hegemonía neoliberal.

Concomitante a los cambios productivos en el campo traídos por la *revolución verde* y la consolidación del modelo económico neoliberal en la esfera macroeconómica, también adquiere centralidad la llamada *cuestión ambiental*, que se institucionaliza desde la burocracia de las instancias supra nacionales como la ONU, llegando a las esferas de los estados nacionales; hasta ser debatida en los marcos de la sociedad civil, derivando, por ende, en los procesos de *ambientalización de los conflictos sociales*.(Lopes, 2004)

Por lo tanto, las problemáticas presentes en la vinculación de las históricas demandas campesinas por la tierra (representadas en las reivindicaciones por la reforma agraria), vinculadas con los más recientes debates medioambientales serán los temas trabajados en el capítulo, con el objetivo de avanzar teóricamente en la propuesta de entender desde el punto de vista epistemológico e histórico el *cómo* y *porqué* del nacimiento de un debate ambiental entre los movimientos sociales campesinos. Además de ver cómo está asimilación, en partes singular, nos permite reorientar la interpretación sobre la *cuestión ambiental* y *agraria* clásicas, en el análisis que llevando en cuenta el *metabolismo social* y los nuevos procesos productivos hegemónicos, *urbaniza* además de *ambientalizar* la cuestión agraria actual, a la vez que sumerge la cuestión ambiental contemporánea en su interfaz¹⁶ con toda la tradición teórica, política y social presente en los debates sobre la *cuestión agraria*.

1.1.1 Campesinado y reforma agraria en América Latina, viejas consignas y nuevos planteos.

La cuestión agraria puede ser interpretada como un tema central en los debates políticos y sociales latinoamericanos, debido en parte, a la asimetría con la cual nacen los Estados Nacionales en Latinoamérica, donde el territorio naciente conservó casi que

¹⁶Utilizamos la palabra *interfaz* en la acepción 1 del diccionario online de la Real Academia Española (RAE): “**interfaz**. (Del ingl. *interface*, superficie de contacto).1. f. *Inform.* Conexión física y funcional entre dos aparatos o sistemas independientes.”Cf. <http://lema.rae.es/drae/?val=interfaz>

estrictamente las desigualdades económicas y territoriales entre sus distintos actores sociales, instauradas en el precedente período colonial.

La organización social de los Estados Nacionales Modernos en América Latina generalmente terminó reafirmando los mismos patrones de concentración de tierras y modelos productivos establecidos por las matrices coloniales europeas, manteniendo así, el rol periférico mercantil de Latinoamérica como productora de *commodities* altamente concentradores de tierra y renta. Por tanto, el análisis histórico y económico sobre la formación social del continente – y sus gigantescas inequidades económico-sociales-tiene en las formas históricas de construcción y apropiación del territorio puntos necesarios de abordaje.

En este sentido a partir principalmente de la segunda mitad del siglo XX y en consonancia con los debates planteados en el marco de la *historia agraria*, gana fuerza el estudio sobre el proceso de concentración de tierras emergido básicamente desde la organización territorial colonial¹⁷ que dejó como “legado”, una alta concentración del agro en manos oligárquicas latifundistas que representaban, según algunas perspectivas, un freno a la realización de un proceso de modernización y capitalización ampliada en el campo, vinculados al capital industrial, en los países Latinoamericanos.

Tal proceso pasa a ser debatido con bastante fuerza en un momento que ascendía el *desarrollismo* y la industrialización como modelos económicos planteados desde EE.UU hacia Latinoamérica (véase en Pinto (2011c) una discusión más amplia sobre este tema). El estudio de este proceso hizo renacer los debates referentes a la “‘cuestión agraria’ (...) [sobre] los problemas históricos de acceso a la tierra” (González de Molina, 2011:01), en un todavía naciente, pero ya marcado contexto de Guerra Fría hacia principios de los años de 1950.¹⁸

No obstante, la *cuestión agraria* como tal ha sido a lo largo del siglo XX evocada por distintas, y a veces antagónicas parcelas de la sociedad capitalista, por permitir cobrar validez desde visiones anticapitalistas que interpretan en el proceso de concentración de tierras el origen/mantenimiento de gran parte de las desigualdades económico/sociales vividas por algunos extractos sociales (vinculadas al mismo proceso de acumulación

¹⁷ No cuestionada y en gran parte reproducida y profundizada por las élites locales involucradas en el proceso de constitución de los Estados nacionales “autónomos” en Latinoamérica.

¹⁸ “En el período de posguerra, por consiguiente, su destino [*cuestión agraria*] iba a ser determinado en gran medida por la geopolítica de la Guerra Fría. En tanto las demandas para la reforma agraria se mantuvieron en un nivel local, nacidas de tensiones y conflictos clasistas, y un modelo ‘redistributivo’ de reforma guió el pensamiento hasta la década del setenta, la reforma no se redujo a ninguno de estos factores y, en cambio, fue típicamente suprimida y reducida por el capital nacional volcado hacia el exterior y a los aliados imperiales. (...) la reforma agraria, en el curso de la construcción nacional, no derivó en primera instancia de un modelo redistributivo, sino del balance de las fuerzas de clase en la Guerra Fría.” (Moyo y Yeros, 2008:32)

primitiva capitalista); como también puede explicarse como un freno a la industrialización y capitalización de la agricultura en términos del capital industrial en la búsqueda de formación de un mercado interno nacional. Luego, como posible solución a ésta problemática vinculada a la concentración de tierras, gana fuerza la idea de *reforma agraria* concebida como una forma de amenizar y/o solucionar la cuestión agraria, en determinados contextos históricos, variando siempre según sus distintos y, a veces antagónicos matices interpretativos y objetivos económicos/políticos.

Por lo tanto la *cuestión agraria* y, por consiguiente la idea de *reforma agraria* como posible solución a ésta, no fueron temas únicamente planteados desde sectores progresistas, movimientos campesinos, trabajadores rurales sin tierra etc., como forma de mitigar y/o atenuar desigualdades sociales oriundas de las estructuras agrarias remanentes del período colonial y mantenidas/reproducidas posteriormente por un capitalismo periférico y heterodoxo. Fue también un tema instalado, y quizás originalmente, por una visión capitalista industrial que veía como necesario para una industrialización plena, la más efectiva capitalización del campo, como comenta el sociólogo brasileño José de Sousa Martins, destacado estudioso de temáticas agrarias:

“Una política de *reforma agraria* depende de conocerse a la *cuestión agraria* para la cual ella es una respuesta. La cuestión agraria es, en términos clásicos, el bloqueo que la propiedad de la tierra representa al desarrollo del capital, a la reproducción ampliada del capital. Este bloqueo puede manifestarse de varios modos. Él puede manifestarse como reducción de la tasa de interés media de las ganancias, motivada por la importancia cuantitativa que la renta de la tierra pueda tener en la distribución de plus valor y en el parasitismo de una clase rentista.”(Martins, 2000:99)

Está lógica reformista impulsada por sectores del capital industrial es justificable, espacio y temporalmente en ciertos territorios, debido a las variadas condiciones y formas de expansión del capital en cada momento histórico y espacio geográfico específico. En algunos casos la reforma agraria planteada para resolver la cuestión agraria interpretada en moldes capitalistas, fue un factor importante para la creación de un efectivo mercado interno¹⁹ como en el caso de Estados Unidos, comentado por Martins:

¹⁹ Al distribuirse la tierra a un número determinado (siempre limitado) de agricultores familiares que pasarían a ser dueños de sus medios de producción, en detrimento de los latifundistas rentistas que sub-utilizan la tierra, se espera que el accionar de los nuevos productores aumente la circulación de capital y de productos a partir de una mayor producción agrícola (que implica en los contextos de la segunda y tercera revoluciones agrícolas en un mayor consumo de insumos industriales), además de la contratación de mano de obra asalariada (*capital relativo*) para poner en marcha la producción agrícola de estas tierras. Posibilitando así, consecuentemente, el aumento en el número de consumidores activos en el mercado interno nacional, oriundos del aumento de circulación de capital y relativa distribución de renta vinculada a éste proceso de democratización de la tierra, que representaría el nacimiento y fortalecimiento de un mercado consumidor nacional “nuevo” y mínimamente diversificado, para las nacientes industrias nacionales y su, todavía, imposibilidad de disputar mercados internacionales.

"[...] en Estados Unidos y otros países, [la reforma agraria representó] (...) la necesidad de un mercado interno para el capital industrial. Este mercado puede crecer con el crecimiento de la población económicamente activa, que reciba sueldos y pueda comprar. Se las condiciones de vida de los trabajadores en general y de los pequeños agricultores son malas, es necesario que ellas mejoren para que ellos amplíen sus ingresos en el mercado con su trabajo o sus productos. Se ellos entran en el mercado de productos o en el mercado de fuerza-de trabajo de modo restringido, reducen las posibilidades de la reproducción ampliada del capital en su conjunto." (Martins, 2000:100)

Luego, partiendo de una pantalla de fondo común donde la estructura agraria heredada de la época colonial deba ser modificada, reformada, dos concepciones (por lo menos) de *reforma agraria* emergen desde distintos objetivos políticos y económicos: una *revolucionaria* con el objetivo de cambiar las relaciones sociales como un todo, y la otra netamente *reformista* con el intento de extender las ganancias capitalistas:

"Se reforma algo que no está funcionando satisfactoriamente. Cambiase entonces la forma de alguna cosa, sin alterar su substancia. [...] Con la estructura agraria pasa exactamente lo mismo. Todas las veces en que ella bloquea la realización del proyecto de algún grupo social importante, este grupo propone una reforma agraria. En la época moderna, la motivación principal de las reformas agrarias fue la rigidez de la estructura agraria heredada de la Edad Media, porque impedía el pleno funcionamiento del mercado capitalista y de las instituciones capitalistas en el campo. De modo general, estas reformas agrarias fueron distributivas suscitaban la desapropiación de grandes latifundios y su división en parcelas de lotes familiares." (Sampaio, 2009:01)

Por tal caracterización inicial, queda claro que la *reforma agraria* es un concepto polisémico²⁰ y no necesariamente una demanda social campesina que tiende siempre a beneficiar poblaciones pobres sin tierra (y/o expropiadas), por más que el sentido común al término lleve automáticamente a pensar eso.²¹ Así es que la reforma agraria reivindicada como forma de capitalizar el campo buscó a partir de la redistribución de los latifundios en lotes a partir principalmente de la mediación del Estado²² -como un fin en sí mismo (sin

²⁰"En efecto es posible identificar tres caminos divergentes hacia la reforma agraria, cada uno caracterizado por una estrategia global distinta y una mezcla de tácticas: (a) reforma agraria conducida por el Estado (la expropiación con compensación, redistribución de la tierra, desarrollo rural); (b) reforma agraria asistida por el mercado (otorgamiento de títulos, mercantilización y bancos de préstamos hipotecarios); y (c) reforma agraria de base (ocupaciones, negociación y lucha)." (Veltmeyer, 2008:312)

²¹"La modificación de la estructura agraria de un país, o región, con vistas a una distribución más equitativa de la tierra y de la renta agrícola es la definición más usual de reforma agraria."(Veiga, 1998:07)

²²"El modelo 'estatal' [de reforma agraria] es aquel en que el Estado juega un rol prominente en el proceso de reforma, como lo hizo durante todo el período 'desarrollista' y lo hace en la actualidad. El Estado puede realizarlo de una o dos maneras: inclinándose hacia lo 'popular' o hacia el 'mercado'. Puede adquirir la tierra compulsivamente, constituyendo el escenario radical: el Estado selecciona la tierra, la confisca sin compensación (o con una compensación simbólica), selecciona los beneficiarios (si ya no se han autoseleccionado) y les transfiere la tierra directamente por medio del título individual o colectivo. El estado también puede adquirir

ningún otro tipo de cambio estructural de poder en la organización de la sociedad)-, el pleno desarrollo del modo de producción capitalista industrial como hegemónico en el campo y la ciudad.

Esta medida lleva, paradójicamente, a mejoras en la calidad de vida de la población beneficiada²³ por tal política a corto plazo, sin embargo, a mediano y largo plazo la simple distribución de tierras, sin cambios estructurales significativos en la distribución de créditos y demás incentivos productivos a estos pequeños agricultores, muestra la verdadera lógica de esta reforma agraria impulsada desde sectores del capital industrial, que tiende a la expropiación de plus valía de los pequeños agricultores, a partir de una mayor diversificación productiva de los campos, en detrimento relativo del parasitismo rentista.²⁴ Además de ser una interesante herramienta de control social en momentos de crisis: políticas, sociales, alimentarias e ideológicas (muchos proyectos estatales de reforma agraria fueron propuestos por gobiernos desarrollistas latinoamericanos y también asiáticos alineados con EE.UU. en el inmediato período posguerras, presionados directamente por las Revoluciones China (de base eminentemente campesina) y Cubana, como factor de contención ideológico/social de posibles intentos de reproducción del ejemplo maoísta y/o castrista/guevarista en sus respectivas regiones).²⁵

la tierra a través del mercado, constituyendo el escenario reformista 'vendedor dispuesto, comprador dispuesto:'aquí el mercado (eso es, los propietarios) selecciona la tierra (si y cuando los propietarios los dispongan), el Estado compra tierra y compensa a los propietarios (a menudo con ayuda externa), el Estado selecciona los beneficiarios (a menos que, nuevamente, hayan actuado en forma preventiva) y el Estado les transfiere los títulos." (Moyo y Yeros, 2008:65)

²³ En las reformas agrarias *capitalistas* nunca los beneficiados por tal política representan una masa significativa en relación al total de los trabajadores, pues un acceso masivo de los obreros a la tierra pondría en riesgo la oferta de mano de obra para la industria (o mismo su precio), y al sistema capitalista como un todo, por afectar la propia lógica de acumulación (tendiente siempre a la concentración de renta, tierra y capital) y el valor de reproducción de las fuerzas productivas, condicionado siempre por la oferta de mano de obra barata y en gran cantidad, configurada sobremanera en la existencia "excedente" de trabajadores "libres"/despojados/sin tierra, a espera de empleo en las ciudades.(Foster, 2005)

²⁴ Tal lógica se baliza por el hecho de que "(...) mismo no teniendo la propiedad real de la tierra, el capital apoderase de la renta agraria. El estado que ha alcanzado la relación capital/propiedad de la tierra generó un proceso de dependencia del pequeño productor al crédito bancario y a los intermediarios, imponiéndoles normas de comercialización altamente favorables al capital." (Neto, 1998: 132)

²⁵ "(...) el curso de la reforma agraria a nivel mundial: las revoluciones china y cubana (ambas instancias en las que el control imperial perdió ante las fuerzas radicalizadas). El primer conjunto de transformaciones luego de la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar bajo los auspicios de los Estados Unidos en Asia Oriental. (...) Bajo la amenaza de la proliferación de las revoluciones en la región [Asia], lideradas por los comunistas chinos, los funcionarios estadounidenses llegaron rápidamente a la conclusión de que a menos que las relaciones feudales fueran abolidas, la influencia en la región sería cedida a la Unión Soviética. De este modo, en los cinco años posteriores a la guerra, Japón, Corea del Sur y Taiwán llevaron a cabo un proceso de distribución de tierras a gran escala, combinado con la represión armada de fuerzas radicalizadas, hasta que las reformas (algunas de las cuales ya estaban teniendo lugar en las zonas liberadas) estuvieron bajo control. En todos casos, se instituyó la reforma *sin*

En el mismo sentido va la concepción de reforma agraria defendida a mediados de los años 50 por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), y adoptada como proyecto y/o realizada en la práctica por algunos países de la región, que tenía como fundamento y límites, las teorías que defendían que el retraso tecnológico y productivo representado por los latifundios eran un freno al proceso de industrialización y desarrollo capitalista de los países latinoamericanos (Silva, 1996:07-08). No obstante, reformas agrarias radicales nacidas en coyunturas de cambios profundos en la estructuración social, fueron realizadas en distintos procesos como el mexicano (primera mitad del siglo), en Cuba y por un período inicial también en Bolivia (ya a principios de los '50) y en muchos otros países latinoamericanos.²⁶

Parte de los objetivos trazados en aquél momento, durante la difusión de la *reforma agraria distributiva* (desde CEPAL) como proceso esencial para el desarrollo capitalista latinoamericano (propugnada incluso por el Banco Mundial), estuvo vinculada también a los intentos de frenar posibles procesos revolucionarios, similares al cubano, que pudiesen ser desencadenados debido a la gran inequidad en la distribución de la tierra en todo el continente, en una delicada coyuntura internacional de Guerra Fría.²⁷ Por todos estos factores “revolucionarios” y/o “reformistas”, el siglo XX es considerado el “siglo de la reforma agraria” en América Latina:

marginalizar políticamente a las oligarquías terratenientes, éstas fueron compensadas e inducidas al desarrollo industrial, y se las transformo en una clase política aliada con los Estados Unidos.” (Moyo y Yeros, 2008:32-33)

²⁶ “En Cuba, la victoria del Movimiento de 26 de Julio en 1959 provocó la confiscación de la mayor parte de las plantaciones poseídas por cubanos y estadounidenses y la tierra fue colectivizada o distribuida entre minifundios (McEwan, 1981). Las reformas agrarias substantivas también tuvieron lugar en Perú, de 1958 hasta 1974; en Brasil, de 1962 hasta 1964; en Chile, de 1966 hasta 1973; en Ecuador, de 1964 hasta 1967; en El Salvador, de 1980 hasta 1985; en Guatemala, de 1952 hasta 1954 (y nuevamente después de la guerra civil siguiendo los acuerdos de paz); en Honduras, en 1973; y en Nicaragua, de 1979 hasta 1986. Estas reformas fueron llevadas a cabo por los Estados, independientemente de la forma de gobierno (autoritario, militar, reformista liberal, protorevolucionario), pero en todos los casos emprendidas en respuestas a las masivas movilizaciones campesinas y a una amenaza general de ‘revolución social’ (Blanco, 1972; Cotler, 1978; De Janvry et al., 1998; Kay, 1981, 1982; Midlarsky, 1995; Vilas, 1995).” (Veltmeyer, 2008:306)

²⁷ En el mismo sentido la *revolución verde* inherente a este proceso también estuvo vinculada de cierta forma a esta lógica de freno a los movimientos campesinos y apropiación de sus consignas como relata Porto Gonçalves: “La propia denominación revolución verde para el conjunto de transformaciones en las *relaciones de poder por medio de la tecnología* indica el carácter político e ideológico que allí estaba implicado. La revolución verde se desarrolló procurando dislocar el sentido social y político de las luchas contra el hambre y la miseria, sobre todo después de la Revolución China, Campesina y Comunista, de 1949. Al fin, la gran marcha de campesinos luchando contra el hambre agitando banderas rojas dejara fuertes marcas en el imaginario. La revolución verde intentó, así, despolitizar el debate del hambre atribuyéndole un carácter estrictamente técnico. El verde de ésta revolución refleja el miedo del *peligro rojo*, como decían en la época. Hay con esa expresión *revolución verde* una técnica propia de la política, aquí por medio de la retórica.”(Porto Gonçalves, 2004:212)

“El siglo XX en América Latina fue el siglo de la reforma agraria y de las luchas campesinas por la tierra que se constituyeron en algunos de los ejes centrales de las grandes transformaciones políticas y socioeconómicas del continente. Entre las reformas agrarias más importantes se encuentra la de México, con que comienza el siglo y que derivó en un cambio substancial del régimen agrario existente hasta ese momento. Pero también están las de Cuba, Bolivia y Nicaragua que formaron parte de importantes transformaciones o revoluciones sociales. Otras reformas más moderadas fueron impulsadas en el marco de la Alianza para el Progreso como una respuesta al triunfo de la Revolución Cubana, en el Perú, Chile, Ecuador, Costa Rica y Colombia. Varios movimientos de reforma agraria fueron abortados (Guatemala en 1954, Brasil en 1964) y muchas terminaron siendo ‘congeladas’ o desbaratadas (la de Bolivia de 1953).”(Marti; Gómez y Teubal, 2007:01)

A partir de los años 70 con el auge de distintos procesos dictatoriales en el continente, y la llegada con más fuerza de la *revolución verde*²⁸ (que cambió profundamente los modos de producción en el campo y la posibilidad de maximizar la extracción de valor en los latifundios), la cuestión agraria como un todo pierde espacio en los debates políticos institucionales. Desde los movimientos sociales, partidos y sindicatos de trabajadores rurales, el debate también pierde fuerza debido a la represión social impuesta por los distintos regímenes autoritarios que llevaron a la desaparición de importantes miembros de estos movimientos,²⁹ que reivindicaban una reforma agraria que además de la tierra, ofreciera mejores condiciones de producción para los pequeños productores.

²⁸“La ‘revolución verde’ de antaño pronto se transformó en la ‘revolución biotecnológica’ de la actualidad con su énfasis sobre la producción de semillas transgénicas, lo cual ha creado grandes controversias en el continente.” (Marti; Gomez y Teubal, 2007:10). Las dos revoluciones agrícolas antes citadas se encuadran en una perspectiva histórica más amplia vinculada a la formación y al avance del capitalismo como sistema y de su articulación en el campo a través de la industrialización de la agricultura: “Aun que muchos historiadores con frecuencia se refieran a una única revolución agrícola que ocurrió en Gran Bretaña en los siglos XVII y XVIII y que puso los cimientos del capitalismo industrial, los historiadores de la agricultura se refieren a veces a una segunda y hasta mismo a una tercera Revolución Agraria. Según esta concepción, la primera revolución fue un proceso gradual que ocurrió en el curso de algunos siglos, ligado a los *enclosures* (cercados) y a la creciente centralidad del mercado; los cambios técnicos incluyeron mejorías en el abono con estiércol, rotación de las cosechas el drenaje y la gestión de las explotaciones ganaderas. La segunda revolución agrícola, por el contrario, ocurrió en un período más breve-1830-1880- y se caracterizó por el crecimiento de una industria de fertilizantes y por el desarrollo de la química de los suelos, asociada particularmente con el trabajo de Justus von Liebig. La tercera revolución agrícola ocurrió aun más tarde, en el siglo XX, y involucró la sustitución de la tracción animal por la tracción mecánica en la agricultura, seguida por la concentración de animales para su engorde masivo, conjugado con la alteración genética de las plantas (produciendo monocultivos más estrechos) y el uso más intensivo de sustancias químicas- tales como fertilizantes y pesticidas.”(Foster, 2005:210)

²⁹ En los casos de Brasil y Argentina particularmente, en las décadas de los ‘60 y ‘70 hubo la ascensión de movimientos sociales agrarios, las Ligas Agrarias, que tenían vínculos con sectores progresistas de la Iglesia católica latinoamericana. Las Ligas tuvieron una desarticulación prematura debido a la ascensión de gobiernos de facto en los dos países y la detención y desaparición de parte de sus miembros, sin embargo sus experiencias servirán de base para los movimientos sociales que van retomar parte de sus consignas en los años ‘80 y

“(…) las reformas agrarias, bajo los auspicios imperiales desde 1946 hasta 1959, se controlaron y limitaron (e, incluso se invirtieron) en todos los casos, excepto en el este asiático. Allí se combinaron con la represión y pretendían asegurar y estabilizar la reproducción del capitalismo periférico en el contexto de la Guerra Fría. Querer adaptarlas a una categoría ‘redistributiva’ sería defectuoso o tangencial respecto de la realidad.”(Moyo y Yeros, 2008:33)

Otro importante golpe en contra de la organización de los movimientos agrarios fue el exponencial éxodo rural provocado por la continua expulsión de poblaciones campesinas hacia las ciudades como efecto directo de las nuevas políticas macroeconómicas en boga.

Por todos estos factores, muchos autores defienden que a partir de mediados de los años 70, con el inminente ascenso del modelo neoliberal– y posterior a los fallidos intentos estatales (capitalismo industrial) de implementación de la reforma agraria en las décadas del 50 y 60– llega al fin el período de centralidad de las problemáticas por la tierra en el continente; reproduciendo desde una perspectiva de izquierda (*marxismo agrario*), o mismo desde una concepción capitalista (neo)liberal, la idea moderno-iluminista del campesinado y su modelo productivo de agricultura familiar como en inexorable desaparición, como comenta Sevilla Guzman:

“El Lenin anterior a 1905, a través de su ‘teoría de la proletarización del campesinado’, y Kautsky, mediante su ‘teoría de la polarización social agraria’, construyeron el marco teórico del *Marxismo Agrario*. Es éste, [...] un esquema teórico explicativo de la agricultura a lo largo del desarrollo del capitalismo que ha ocupado una dimensión hegemónica en sus conclusiones respecto a la desaparición del campesino. Adoptado por el pensamiento liberal y por la prácticamente totalidad de las corrientes teóricas que han abordado estos temas.” (Sevilla Guzman, 1990:216)

No obstante, a las afirmaciones *desaparicionistas*, la cuestión agraria vuelve a tomar cuerpo con las aperturas democráticas a partir del comienzo de los años de 1980, período donde empiezan a gestarse importantes organizaciones campesinas, como el MST de Brasil (1984), y las bases de muchos otros movimientos campesino indígenas del continente que van a participar activamente de la creación de La Vía Campesina Internacional en 1993.³⁰ El salto político y organizativo que representó la creación, por primera vez de un frente internacional, preocupado por la defensa del acceso y posesión de la tierra por campesinos e indígenas de diferentes partes del globo (con gran presencia y participación de las organizaciones latinoamericanas), deja patente la centralidad del debate referente a la cuestión agraria y el acceso/permanencia en la tierra, en detrimento de las hipótesis *desaparicionistas*:

“[...] parece claro, que en efecto, una etapa de reformas agrarias ha llegado a su fin. Sin embargo, no es menos cierto que el ‘problema de la tierra’ conserva particular

⁹⁰ a partir de la reapertura democrática. Pinto y Wagner (2010) y Pinto (2011b) Sobre las Ligas en Argentina véase Ferrara (2007), en Brasil véase Veiga (1981).

³⁰Para una definición más amplia sobre LVC y sus procesos de formación véase capítulo 2.

vigencia en la actualidad, y que se mantiene como una reivindicación central en las luchas de los movimientos campesinos e indígenas. Esto nos conduce a señalar que la reforma agraria no es un capítulo cerrado para los países latinoamericanos, sino que adquiere un nuevo sentido desde los sujetos sociales que asumen un papel propositivo en la lucha por la tierra.” (Martí; Gómez y Teubal, 2007:03)

Los movimientos sociales campesinos finalmente no han desaparecido sino que han incrementado a su base social y de reivindicación -en los movimientos vinculados a La Vía Campesina de forma patente (véase Pinto (2011b), a los pueblos originarios, en la percepción compartida de la proximidad de sus reclamos en contra del modelo económico neoliberal (además de distintas alianzas reivindicativas con organizaciones urbanas). Los cambios políticos y productivos implementados por el neoliberalismo, impusieron condiciones de segregación aún peores a las vividas anteriormente por estos sectores rurales. Por tal característica, mismo en países en que los movimientos campesinos no fueron históricamente protagonistas principales en los procesos de conflictividad social, en comparación a las organizaciones urbanas – como en la Argentina por ejemplo – a partir de los años de 1990 emergieron nuevos movimientos campesinos demostrando no sólo la permanencia de la problemática agraria en Latinoamérica, sino también su centralidad en los actuales conflictos sociales, como comenta Giarracca:

“Según el Report on Rural Movements de NACLA (...), en muchas partes de América Latina los movimientos sociales rurales han tomado el centro del escenario político de su nación. Y nosotros agregamos que este fenómeno no es exclusivo de países con una fuerte tradición de luchas campesinas, como Brasil o México, sino que se da también en países con una historia significativa de luchas obreras urbanas, como la Argentina, donde aparecen nuevos actores, no necesariamente articulados al mundo industrial urbano.” (Giarracca, 2004:15)

La reforma agraria ahora reivindicada por los movimientos agrarios ha añadido elementos nuevos a sus consignas y reivindicaciones clásicas (principalmente en relación al proceso *reformista* desencadenado a principios de los '50 y que dura hasta mediados de los '70). Actualmente no sólo la división más equitativa de la tierra como un fin social y económico/productivo es reivindicada, sino también el acceso y permanencia en la misma como factor de construcción de identidades y relaciones sociales, frente los reiterados procesos de avances de la frontera agrícola y modos de producción contaminantes (representados ejemplarmente por el avance de los monocultivos transgénicos). Así la lucha por la tierra pasa a representar la necesidad de construcción de un *territorio*³¹

³¹“Una consensuada identificación del *territorio* lo asocia con la *producción social del espacio*. Más allá del sentido más político del primero, se sostiene que es a través de la práctica social de los actores que el *territorio* se construye diferencialmente. Esta noción asimila territorio y espacio social recurriendo a la ya clásica definición de *espacio* de Lefebvre [...]” (Manzanal, 2007:33)

autónomo, frente al agronegocio y su degradante modelo productivo centrado en los monocultivos y sus contaminantes paquetes tecnológicos:

“La demanda por la democratización del acceso a la tierra ocupa un lugar central, aunque se inserta en un planteo que no restringe su significado a una noción productivista, sino que la concibe como susceptible de adoptar diversos sentidos. A través de una valoración de su dimensión simbólica se pone cada vez más el acento en el territorio, es decir, no sólo en la tierra como medio de producción sino más bien como medio de vida, y esto incluye también en un sentido más amplio la relación con la naturaleza, la autonomía política, y la construcción de identidades colectivas.” (Marti; Gómez y Teubal, 2007:04)

En un contexto de lucha por la apropiación de los *espacios geográficos* y construcción de *territorios* frente a un modelo hegemónico contaminante y excluyente, la democratización del acceso a la tierra se transforma también en la lucha por un ambiente limpio y por formas de manejos menos impactantes hacia los ecosistemas. Estos procesos están vinculados a la formación de una *nueva ruralidad*,³² que actualiza las demandas agrarias de los sectores más debilitados del campo latinoamericano, frente la nueva realidad productiva impuesta por los procesos de liberalización económica y reprimarización productiva del continente. Que no sólo dificultan el acceso a la tierra a trabajadores desocupados rurales y urbanos, sino que practican un sistemático proceso de expulsión y desalojo de comunidades campesinas e indígenas de sus ancestrales territorios, negándoles no solamente el acceso a la tierra como medio de producción, sino, su existencia misma como comunidades territorialmente referenciadas.

El ideario de la *reforma agraria* estuvo históricamente vinculado a la necesidad de reformular la estructura agraria de un país en vistas a evitar la subutilización de la tierra como reserva de valor por inversionistas y/o por la especulación inmobiliaria, en la búsqueda de una mejor utilización productiva de éstos territorios, tanto para fines populares de desconcentración de la tierra y aumento en la producción de alimentos para la población carente, o mismo con fines meramente distributivos y de posterior *interceptación de la renta agraria* (Neto,1998) por parte del capital industrial y financiero frente la agricultura familiar.

Luego, con la aparición de la revolución verde a mediados de la década de los '60 y más tarde con la llegada de los productos transgénicos en los años '90, el cuestionamiento sobre la “improductividad” de los grandes latifundios tiene que ser replanteado teniendo en vista las posibilidades productivas traídas por la mecanización y capitalización del campo (hecho que elimina prácticamente la posibilidad de cualquier tipo de reforma agraria

³² “Las transformaciones en el mundo social que rodea el campo, así como los cambios en el nivel de la producción agraria, pivotados por poderosos actores económicos, resultan en nuevas configuraciones que los sociólogos latinoamericanos conceptualizamos como ‘nueva ruralidad’ [...]” (Giarracca, 2004:22)

capitalista en el actual contexto).³³ El aumento productivo posibilitado en estos procesos fue basado en los monocultivos (*commodities*) que generan enormes impactos, tanto sociales por el avance en la concentración de tierra, como ambientales por los efectos contaminantes de los nuevos modos de producción en los ecosistemas.

Por consiguiente, los planteos por una efectiva reforma agraria y nuevas relaciones sociales de producción en el campo, llevan movimientos sociales como La Vía Campesina, a cuestionar las bases sociales y ambientales que se impusieron en los procesos de capitalización del campo a partir, principalmente, del comienzo de los años '90 profundizando, reafirmando y actualizando las problemáticas presentes en el debate de la *cuestión agraria* desde mediados del siglo XX. En este sentido cuestionan los supuestos beneficios del aumento productivo en el campo logrados con los transgénicos y los procesos de siembra directa, que contradictoriamente pasaron a generar más hambre, desocupación y desalojo de comunidades rurales, más allá de los impactos ambientales muchas veces irreversibles en los biomas y paisajes. Por lo tanto, la productividad es pensada por los movimientos campesinos desde una complejidad ecosistémica y cultural, no mensurable sencillamente por la idea "productividad/rentabilidad" presente en el actual imaginario productivo agrícola de países productores de soja para exportación como Brasil y Argentina:

"[...] los resultados de una explotación son dentro de unos márgenes de funcionamiento, a veces más amplios de lo que se supone, una construcción cultural. Así el concepto de productividad que utiliza la economía estándar no es válido para determinar formas de explotación: en concreto para la campesina, donde la prevalencia de las variables sociales sobre las económicas trastocan todo el sistema de razonamiento neoclásico." (Sevilla Guzmán, 1990:229)

A partir de todos los cambios productivos instalados por la revolución verde y su posterior avance hacia la biotecnología, y los efectos que estas políticas tuvieron en la sociedad; las problemáticas referentes a la cuestión agraria cambiaron significativamente. Así frente a la demanda por la *reforma agraria* integral esbozada por el Movimiento Nacional Campesino Indígena de Argentina (MNCI) y la *reforma agraria popular* propugnada por el MST, planteada además con algunas variantes por otros movimientos de Asia, África y Europa vinculados en muchos casos a La Vía Campesina Internacional, es necesario volverse a una preguntar esencial: "**¿qué cuestión agraria (...) justificaría la necesidad de una reforma agraria y cuál reforma agraria?** [Negritas nuestras] (Martins, 2000:106) y a su vez, ¿cuál sería la reforma agraria adecuada para el actual momento histórico?

³³Porto Gonçalves (2004) denomina las nuevas unidades productivas surgidas a partir de la revolución verde y biotecnológica como el "*latifundio productivo* del agronegocio".

A partir de las preguntas asentadas por Martins, vemos que las críticas hechas por La Vía Campesina, (capítulo 2) al modelo de producción prevaleciente en el campo a partir del neoliberalismo, sobretudo sobre sus desastrosos efectos ecológicos, puede ser entendidas como parte de un proceso de *ambientalización de los conflictos sociales* (Lopes, 2004) en el campo, que no deja de estar vinculado también a las dinámicas socio espaciales urbanas y a la *ambientalización* de los conflictos sociales en general.

En el próximo apartado debatiremos sobre el proceso de *ambientalización* de los conflictos sociales y como la adopción de *un debate ambiental campesino* (Pinto, 2011b) es importante para ver los *conflictos ambientales* también como conflictos político sociales, y su interacción necesaria con los procesos urbanos, donde la dicotomía campo/ciudad más bien puede ser interpretada por su unidad en la realización de la *apropiación humana de los espacios naturales*,³⁴ a través del *metabolismo social*.³⁵

1.2. Ambientalización de la cuestión agraria: nuevos desafíos en el accionar de los movimientos campesinos contemporáneos.

Presente en los recientes debates políticos, económicos e institucionales, y en el análisis de los más difundidos procesos de conflictividad social de la actual fase del capitalismo *-neoliberal-* el tema *ecológico* viene imponiéndose como problemática central de investigaciones científicas y debates sociales. Tal centralidad transversal tiende a vincularse al actual estado de evolución de las fuerzas productivas del sistema capitalista, que genera una cantidad cada vez más grande de *externalidades productivas* (Acselrad, 2010) “negativas”. Las externalidades productivas a que hacemos referencia son los efectos colaterales (contaminación del aire, ríos, suelos, calentamiento global agotamiento de recursos etc.) de los medios y formas de producción del actual sistema económico

³⁴ Según Toledo y Molina: “La apropiación califica el acto por el cual un sujeto social hace suya una ‘cosa’, y se aplica en este caso a la acción por la cual los seres humanos extraen un fragmento de la naturaleza para volverlo un elemento social. Es decir, se trata del acto por el cual los seres humanos hacen transitar un fragmento de materia o energía desde el espacio natural hasta el espacio social” (Toledo y González de Molina, 2007:07)

³⁵“En analogía a la noción biológica de metabolismo, el concepto utilizado en el estudio de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, describe y cuantifica los flujos de materia y energía que se intercambian entre conglomerados sociales, particulares y concretos, y el medio natural (ecosistemas). Este concepto ha sido denominado ‘metabolismo social’, metabolismo ‘socio-económico’ o ‘metabolismo industrial’. (...) Todo indica que el primero en utilizar este concepto en las ciencias sociales fue K. Marx. El concepto de metabolismo fue adoptado por Marx a partir de sus lecturas de los naturalistas de su época, principalmente del holandés Möleschot (...)” (Toledo y González de Molina, 2007:05). No obstante, para Foster (2005) Marx no ha sido influenciado primordialmente por Möleschot como afirman Toledo y Molina y muchos otros estudiosos del tema sino: “(...) el análisis de Marx en esta área era primordialmente derivado de Liebig (y tenía sin dudas la influencia de Mayer, Tyndall y Scheann).”(Foster, 2005: 227-228) Tal aclaración es válida tanto por cuestiones conceptuales (de cómo entender y usar el término) como por períodos históricos de publicación de sus respectivas obras, según lo ampliamente debatido en Foster (2005).

hegemónico hacia la sociedad y su espacio natural. Generando impactos y conflictos también endógenos, pues la forma capitalista de apropiación de la naturaleza con el fin de producción de mercancías y reproducción, por ende, de sus medios y modos de producción, tiende a eliminar la base misma de producción (*recursos naturales* o *bienes comunes*) que el sistema necesita para su reproducción social y material (Carneiro, 2005). Las externalidades productivas del capitalismo tienden a generar conflictos también a nivel supranacional, por ser los *espacios ambientales* (ecosistemas) más amplios e interrelacionados que los *territorios jurídico-políticos* (Fernandez, 2009) de los estados nacionales, y por la vinculación central entre producción capitalista y base natural (*recursos naturales*), que se ve amenazada a partir de la forma de acumulación de capital intensiva y extensiva prevaleciente principalmente desde principios de la década de 1970, y la base finita de obtención de estos recursos desde la naturaleza.

Por consiguiente, el comienzo del proceso de percepción de las debilidades/problemáticas ambientales provocadas por el proceso de producción de mercancías capitalistas (donde también se encontrarían los monocultivos producidos por el agronegocio), tuvo como punto de visibilidad política masiva la conferencia de Estocolmo en 1972 (convocada por Naciones Unidas), propuesta por Suecia, que sufría con las externalidades de la “contaminación en el mar Báltico, por lluvias ácidas, por pesticidas y metales pesados encontrados en pescados” (Lopes, 2004:19). Estas contaminaciones no habían sido generadas solamente en Suecia, sino que eran reflejo de todo el gigantesco aumento productivo vivido por Europa en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.³⁶ Desde entonces el tema ambiental pasa a participar de la agenda política de gobiernos, movimientos populares etc., imponiéndose como una “cuestión social relevante” en cualquier tipo de debate político y económico, siendo una problemática inherente a nuestra época en consonancia a lo que plantean Lago y Padua:

“Si aceptamos la idea de que el surgimiento y difusión de una corriente de pensamiento están profundamente vinculados al momento histórico en que ella se manifiesta, podemos encarar la Ecología Social [política] como un caso ejemplar: ella es un fruto típico de nuestra época. Mismo existiendo semillas de ese tipo de estudio hasta mismo en pensadores de la antigüedad, el hecho es que la percepción de su importancia crucial solamente se torna presente a partir de la enorme radicalización del impacto destructivo del hombre sobre la naturaleza provocado por el desarrollo del industrialismo. La Ecología Social, por lo tanto, no nació de la cabeza de algunos iluminados, sino de las propias contradicciones reales engendradas por la sociedad urbano-industrial.” (Lago y Padua, 1989: 24)

Así mismo, existen diferentes formas de apropiación y utilización del discurso ambiental desde entonces, unas vinculadas a la manutención del orden vigente, buscando

³⁶Para ampliar las discusiones históricas y teóricas sobre el nacimiento de los debates ambientales contemporáneos a la luz del crecimiento económico y *desarrollismo* de pos-guerras véase Pinto (2011a)

“internalizar” las “externalidades” productivas capitalistas, esto es, mensurar económicamente los desechos de los procesos productivos en la búsqueda positivista de mitigarlos técnicamente; y otras cuestionando desde una mirada ecológica (*metabolismo social*)³⁷ el sistema y sus modos de producción, que serían los responsables por los *problemas ambientales* vividos actualmente.³⁸

Desde allí es verificada de forma reiterada la legitimación de la *cuestión ambiental* en instancias políticas, académicas/técnicas y sociales como algo relevante, que pasa a ser termómetro de “responsabilidad” y “preocupación social”. En seguida hay una clara *ambientalización* de los discursos de distintos actores sociales con el objetivo de adecuar sus prácticas al “nuevo fenómeno” social surgido del avance predatorio de las fuerzas productivas capitalistas:

“El término ‘ambientalización’ es un neologismo semejante a algunos otros usados en las ciencias sociales para designar nuevos fenómenos o nuevas percepciones de fenómenos. Así, los términos industrialización o proletarización (este último, usado por Marx) fueron indicativos de nuevos fenómenos en el siglo XIX, como se podría hablar de tendencias de ‘desindustrialización’ y de ‘sub-proletarización’ desde el final del siglo XX.”(Lopes, 2004:17)

Estos procesos de “internalización” de los “nuevos fenómenos” o “nuevas percepciones” ambientales (Lopes, 2004), emergen con mucha fuerza en los años 80, (teniendo el Informe Brundtland de 1987 como gran síntesis y ejemplo paradigmático) como reflejo de todo el debate iniciado en el Club de Roma y en Estocolmo desde fines de los ‘60 y principios de los ‘70, concomitante a la marcha política de la cuestión ambiental con el nacimiento de distintos movimiento ambientalistas por todo el mundo, además de su cada vez más grande institucionalización y consecuente aceptación como debate importante y necesario por la *sociedad civil*, medios de comunicación masivos etc.

Por ende, es interesante la diferenciación que hace Acselrad (2010) de las distintas formas y posibilidades de discursos (genérico o efectivo) que emergen del proceso de *ambientalización*, dejando clara las disputas simbólicas y políticas existentes en la búsqueda de legitimidad social para distintas prácticas productivas y discursivas de grupos

³⁷“La categoría conceptual principal del análisis de Marx en esta área es el concepto de metabolismo (*Stoffwechsel*). La palabra alemana ‘*Stoffwechsel*’ implica directamente, en sus elementos, una noción de ‘troca material’ subyacente a la noción de los procesos estructurados de crecimiento y decadencia biológicos englobados por el término ‘metabolismo’. En la definición del proceso del trabajo Marx tornó el concepto de metabolismo central a todo su sistema de análisis, enraizando en él, su entendimiento del proceso del trabajo. Así, en su definición del proceso del trabajo en general (contrapuesta a sus manifestaciones históricamente específicas) Marx utilizó el concepto de metabolismo para describir la relación del hombre con la naturaleza a través del trabajo.”(Foster, 2005:221)

³⁸Por un debate más amplio sobre las corrientes del ambientalismo y sus distintos objetivos y motivaciones ideológicas, ver entre otros: Martínez Alier (2009), Lago y Padua (1989) y Pinto (2011a).

específicos y sus interacciones/impactos en los ecosistemas, y los reflejos de éstos hacia otros grupos sociales o mismo a generaciones futuras:

[La noción de ambientalización] “[...] puede designar tanto el proceso de adopción de un discurso ambiental genérico por parte de los diferentes grupos sociales, como la incorporación concreta de justificativas ambientales para legitimar prácticas institucionales, políticas, científicas etc. Su pertinencia teórica gana, empero, fuerza particular en la posibilidad de caracterizar procesos de ambientalización específicos a determinados lugares, contextos y momentos históricos. Es por medio de estos procesos que nuevos fenómenos van siendo construidos y expuestos a la esfera pública, así como viejos fenómenos son renombrados como ‘ambientales’, y un esfuerzo de unificación los engloba bajo la tutela de la “protección ambiental.” (Acselrad, 2010:103)

Por tales características y complejidades, la adopción de un discurso ambientalista, no significa necesariamente cuestionar las causas efectivas de los “problemas ambientales”, sino que representa muchas veces intentos de resignificar y justificar ideológica y técnicamente la continuidad de los degradantes procesos productivos hegemónicos. (Pinto, 2011a)

Considerando lo dicho, al plasmarse en el discurso de la *reforma agraria integral* presente en el actual proceso de organización político campesino (Pinto, 2011b y capítulo 4), reflejos de la llamada *cuestión ambiental* en la crítica al modelo productivo intensivo/extensivo del agronegocio y sus efectos contaminantes, pueden interpretarse como ambientalizados también los conflictos agrarios protagonizados por estos movimientos sociales. No obstante, esta *ambientalización* no nace espontánea y exclusivamente de la búsqueda de apropiarse de la visibilidad contenida en la rogativa ambientalista actual (como en diversos casos de empresas comprobadamente contaminantes que pasan a financiar proyectos ambientalistas), sino de demandas sociales históricas, que se expresan en el concepto de *justicia ambiental*:

“La noción de ‘justicia ambiental’ exprime un movimiento de resignificación de la cuestión ambiental. Ella resulta de una apropiación singular de la temática del medio ambiente por dinámicas sociopolíticas tradicionalmente involucradas con la construcción de la justicia social. Este proceso de resignificación está asociado a una reconstitución de las arenas donde se dan los embates sociales por la construcción de los futuros posibles. Y en estas arenas, la cuestión ambiental se muestra cada vez más central y vista crecientemente como entrelazada a las tradicionales cuestiones sociales del empleo y renta.” (Acselrad, 2010:108)

La construcción del debate ambiental como una cuestión social a partir del incremento de la contaminación en los procesos productivos, como por ejemplo los industriales/agrícolas, y principalmente por su percepción por parte de los actores sociales afectados, hizo que el tema ambiental se institucionalizase y normalizase, política y judicialmente. En estos procesos, según Lopes (2004) distintos sujetos sociales y mismo el

aparato burocrático del estado, pasan en mayor o menor medida, a replicar signos de lo que el *estatus quo* empieza a llamar “preocupación ambiental” y la economía ambiental de *desarrollo sustentable*.

Sin embargo, vemos en los movimientos sociales agrarios reflejos de una construcción diferente, no tan preocupada con la legislación y normas ambientales (que muchas veces contradictoriamente los afectan), y más vinculada a sus históricas demandas sociales, y en el caso de las poblaciones indígenas a sus distintas cosmovisiones. La resignificación del debate ambiental que hacen los movimientos campesinos –en consonancia al movimiento por *justicia ambiental* y el *ecologismo de los pobres* (Martínez Alier, 2009) – está ontológicamente vinculada a las demandas por justicia social que les han sido históricamente negadas. Con el avance del nuevo proceso de acumulación desplegado por el neoliberalismo, viejas contradicciones sistémicas y nuevas externalidades productivas empiezan a afectar en escalas hasta entonces no vistas los modos de vida de estas poblaciones, que pasan a protagonizar *conflictos ambientales* que representan “nuevos lenguajes de valoración” (Martínez Alier, 2009) a sus históricas demandas sociales.

Estos nuevos lenguajes están vinculados a los procesos recurrentes de privatización y monetarización de los *bienes comunes* esenciales para su reproducción social y material, antes de acceso abierto como: el agua potable, aire limpio, semillas etc., ahora tan restringidos como en la antaño exclusiva reivindicación por la “tierra”, siendo por lo tanto recursos disputados ahora con los nuevos protagonistas de los procesos de capitalización y privatización de los biomas naturales, como comenta Giarracca:

“Estas luchas por los recursos naturales, por la preservación de las riquezas del territorio, atraviesan el presente latinoamericano y se proyectan como uno de los ejes de conflicto de las próximas décadas. La confrontación se da contra las empresas transnacionales que, por medio de las privatizaciones, se hacen cargo del recurso, pero también contra los estados nacionales, que asumen una actitud complaciente frente a esta transferencia de riquezas.” (Giarracca, 2004:33)

En las críticas actuales al modelo agrario/agrícola hegemónico, presentes en las consignas por la *reforma agraria*, a la concentración de la tierra se suma la denuncia en contra de las formas contaminantes como el agronegocio, la minería, etc., vienen saqueando los ecosistemas. Con la vinculación entre las demandas por *justicia social* a la *ambiental*, resulta evidente la superficialidad con la cual muchos sujetos sociales “ambientalizan” sus discursos (pero nunca sus prácticas), viendo el tema ambiental como un adorno a sus proyectos, no cuestionando, por ende, el sistema y sus contradicciones estructurales, generadoras del despojo y contaminación presentes en el origen de cualquier “problema ambiental”. En muchos casos, la *ambientalización* del discurso de ciertos grupos sociales, solamente repliegan y legitiman la lógica desarrollista del crecimiento lineal, no siendo por ninguna vía efectiva en la construcción de alternativas

ecológicas y productivas a los procesos existentes, o mismo una crítica firme a sus previsible límites biofísicos como comentan Lago y Padua:

“No es posible una economía de crecimiento ilimitado en un planeta finito y de recursos limitados. No existe un stock infinito de materias primas para alimentar por tiempo indeterminado el actual nivel de producción. Los recursos renovables no tienen poder para auto reproducirse en la velocidad exigida por la lógica del crecimiento acelerado. [...] Esas contradicciones básicas hacen que el modelo no sea sustentable a largo plazo. Tarde o temprano el sistema se colapsará ecológicamente.” (Lago y Padua, 1989:48)

Los debates sobre las potencialidades y límites de las prácticas humanas de apropiación de la naturaleza, pueden ser entendidos en la idea de *metabolismo social*, por vincular conceptualmente los análisis físico-químicos ambientales a los procesos sociales que definen la forma humana de intervención en los biomas naturales y sus flujos de materia y energía.

Por ello, las demandas y dinámicas del debate ambiental están también vinculadas a los procesos político-económicos por los cuales las sociedades organizan la forma como actuarán sobre el ecosistema y sus ciclos metabólicos. Por tales características la llamada *crisis ambiental* más bien refleja una crisis en la matriz que nortea las prácticas actuales de intervención humana sobre la naturaleza, la cual es definida según las acciones hegemónicas desarrolladas en la relación ecosistémica social (política), con su base natural:

Los seres humanos por un lado “(...) socializan fracciones o partes de la naturaleza, por el otro naturalizan a la sociedad al producir y reproducir sus vínculos con el universo natural. Asimismo, durante este proceso general de metabolismo, se genera una situación de determinación recíproca entre la sociedad y la naturaleza, pues la forma en que los seres humanos se organizan en sociedad determina la forma en que ellos afectan, transforman y se apropian a la naturaleza la cual a su vez condiciona la manera como las sociedades se configuran.” (Toledo y González de Molina, 2007:04).

Por tanto los tipos de vínculos humanos generados con la naturaleza, esenciales en parte para nuestra reproducción biológica y social, pueden ser los responsables directos por la conformación de los desequilibrios ecosistémicos llamados generalmente de “problemas ambientales” que según Marx serían “(...)fracturas o [fallas] en la interacción metabólica entre el hombre y la tierra(...)”*citado* en (Foster, 2005:220).³⁹ Estos

³⁹ “(...) esto es, el ‘metabolismo social prescripto por las leyes naturales de la vida’, a través del ‘robo’ al suelo de sus elementos constitutivos, exigiendo su ‘restauración sistemática’. Esta contradicción se desarrolla a través del crecimiento simultáneo de la industria de larga escala y de la agricultura de larga escala bajo el capitalismo, con aquella ofreciendo a esta los medios para la exploración intensiva del suelo. Como Libieg, Marx argumentaba que el comercio de larga distancia de los alimentos y de las fibras para el vestuario tornaba el problema de la alienación de los elementos constitutivos del suelo mucho más que una ‘fractura

desequilibrios conforman también los *conflictos ambientales* entendidos aquí como la disputa entre los distintos extractos humanos por las formas hegemónicas de interacción/intervención metabólica con la naturaleza.

Desde allí y en partes debido al recurrente proceso de éxodo rural vivido fuertemente a partir de revolución verde y la mecanización del campo, que propugna una “agricultura sin agricultores” (Porto Gonçalves, 2000), se puede notar una creciente urbanización de población mundial atada a un importante crecimiento demográfico, que vinculados a los procesos de expansión del agronegocio, tiende a disminuir exponencialmente la disponibilidad de tierra cultivada por habitantes.⁴⁰ En partes por esta creciente limitación en la “disponibilidad de tierras” es lógico pensar que se intente “incrementar la producción con una nueva expansión (...) Las perspectivas refuerzan la idea de que la competencia por la tierra se va incrementar en los próximos años.”(González de Molina, 2011:08).

Luego, con el creciente aumento demográfico y la gradual concentración de las poblaciones humanas en espacios urbanos (donde casi nunca producen los alimentos que consumen), la cuestión agraria actual caracterizase bajo dos grandes ejes centrales según González de Molina:

“Los dos retos más importantes que afronta, pues, el sistema agroalimentario mundial son: por un lado, erradicar el hambre, la desnutrición y elevar la renta de los agricultores principalmente en los países pobres, y reducir, en su caso, eliminar los daños ambientales que a medio plazo disminuirán la capacidad productiva de todos los ecosistemas del planeta.” (González de Molina, 2011:09).

En este sentido la *reforma agraria integral y/o popular* reivindicada por La Vía Campesina, viene a responder (en alusión a la pregunta de Martins (2000) sobre “¿qué reforma agraria para cuál cuestión agraria?”), a la *cuestión agraria* actual que vincula los efectos del avance del capital y su modo de acumulación ampliada en el mundo agrario a problemáticas urbanas de habitación y alimentación. Esta *reforma agraria integral* sería por consiguiente, una necesidad inherente a la construcción de una nueva relación con la naturaleza (frente la tan evocada crisis ambiental y climática), modificando el *metabolismo social* degradante hacia la humanidad y los ecosistemas por ella habitada, hegemónico en el actual estadio productivo capitalista y sus modos de producción y reproducción, que tiene en la privatización y concentración de tierras (que no dejan de ser partes de biomas y

irreparable. Para Marx, eso hacía parte del curso natural del desarrollo del capitalismo.” (Foster, 2005:220)

⁴⁰“Las disponibilidades de tierra cultivada *per capita* están disminuyendo a medida que crece la población. Ha descendido aproximadamente un 25% a lo largo de las últimas décadas, pasando de las 0,32ha de 1979 a las 0,24 de 2003 (FAOSTAT, 2003). A ese fenómeno contribuirá la degradación que muchas de ellas experimentan y van a seguir experimentando de proseguir las mismas prácticas agrícolas.”(González de Molina, 2011:08)

ecosistemas) puntos centrales de generación de conflictos, ambientales y sociales.⁴¹ Luego la *reforma agraria* es una medida esencial en el intento de disminuir la *huella ambiental* (Martínez Alier, 2009) humana básicamente concentrada en las ciudades, y a la vez efectuar procesos de justicia social vinculados a las históricas demandas campesinas por la reforma agraria, dejando claro que más que un problema malthusiano de crecimiento demográfico geométrico humano; los problemas y conflictos metabólicos: ambientales y sociales están vinculados a procesos de concentración del acceso y uso de los *bienes comunes* esenciales para la vida humana como la alimentación, agua potable y segura, recursos energéticos etc. Representados sintéticamente en el acceso y posesión de la tierra y demás *bienes comunes* presentes en tal bioma y su uso sensato en vistas a la idea de *justicia ambiental* en la sociedad contemporánea y hacia generaciones futuras.

1.2.1 El carácter social de la cuestión ambiental

El debate ambiental en las condiciones y categorías interpretativas que se nos presenta la literatura y discursos reivindicativos y de crítica social actuales, es una problemática inexorable de nuestro tiempo, luego, analizar y problematizar sus formas de construcción y difusión es importante para el análisis de la evolución histórica de su interpretación y de los límites y posibilidades derivados de ella, hacia las problemáticas discutidas y pensadas en nuestra sociedad (lo que no niega que discusiones similares hayan sido planteados en otros momentos históricos, con otros lenguajes de valoración y según distintas coyunturas y escalas de actuación interpretativa).

Los movimientos sociales campesinos, al sumar a sus reclamos algunas reivindicaciones más bien vinculadas a las demandas *ecologistas* debido los cambios en los modos de producción en el campo principalmente, vinculados al avance de la cuestión ambiental en la sociedad como un todo, desvelan características sistémicas presentes en los debates ambientales que el pensamiento ecológico de moda procura no reflejar.

En este sentido los reclamos por justicia social, reforma agraria, reforma urbana, mejores condiciones laborales etc., conflictos sociales históricos, también tienen posibilidades de reivindicar validez desde una perspectiva *ecologista*, pues en la caracterización de los escenarios sociales donde se desarrollan los *conflictos ambientales*, se ven a menudo reproducidas todas las demás debilidades constituyentes de una

⁴¹“Con cerca de aproximadamente mitad de la población mundial tornándose urbana, muda completamente el sentido de la cuestión agraria. La cuestión agraria hoy, no es más una cuestión específica del campesinado, como hasta recientemente se podría pensar. Al contrario, tornase una cuestión también urbana al insertarse el urbano en el circuito metabólico de la humanidad con el planeta por las implicaciones impuestas por la necesidad de abastecimiento. La cuestión ambiental exprime mejor de lo que cualquier otra esa imbricación de las contradicciones del capitalismo en su relación con la naturaleza” (Porto Gonçalves, 2004:233)

sociedad desigual desde los puntos de vista económico, social, étnico, de género y ambiental. Por consiguiente, estas demandas y reclamos no son excluyentes entre sí, sino complementarios, dado que los actores sociales afectados e involucrados en sus distintas manifestaciones, tienden generalmente a converger en los mismos grupos (clases) sociales, dejando patente las vinculaciones sistémicas (metabólicas y políticas) de tales procesos y el componente ideológico presente en la defensa de los actuales patrones de producción, consumo y tenencia de la tierra que, intentan reivindicar validez ideológica, desde adentro de los debates ambientales. Estos procesos están vinculados sobre manera al advenimiento del concepto de *desarrollo sustentable* que debatiremos a seguir.

1.3 La *ideología del desarrollo sustentable* y la *administración simbólica* de los conflictos ambientales: relación entre los *aparatos ideológicos de Estado* y la *ecoeficiencia*

1.3.1 Del movimiento ambientalista conservacionista al *capitalismo ecológico*

A partir de todo debatido hasta aquí, vemos que el debate sobre las ideas de *sustentabilidad ambiental* oponen internamente en sus postulados y perspectivas distintas perspectivas, luego en el presente apartado analizaremos el enfrentamiento entre el concepto de *conflicto ambiental* existente en las disputas por las distintas formas de apropiación y significación de los *territorios* y *recursos* (bienes) de la naturaleza (Acselrad, 2004 b), y el concepto actualmente hegemónico de *desarrollo sustentable*⁴² (paradigmas antagónicos), adentro de los debates sobre la actual *crisis ambiental*⁴³ y sus antagónicas perspectivas defendidas y propugnadas por distintos actores sociales divididos analíticamente en distintas corrientes del ambientalismo(s).

La hipótesis de la cual partimos es la de identificar en las estructuras de ordenación e imposición de la idea de *desarrollo sustentable* características de un *aparato ideológico de*

⁴²El concepto es usado así a partir de la traducción libre del portugués de *desenvolvimento sustentável*, utilizado en gran parte la bibliografía consultada de origen brasilera; y donde la diferenciación sustentable/sostenible no es utilizada/relevante. Ya en la traducción del concepto original del Inglés: *Sustainable development* para el español muchas veces implica, según cada autor, variando mucho entre los diversos países de habla hispana sin un consenso amplio sobre el tema, una diferenciación cualitativa para usar *sustentable* o *sostenible* derivando, por consiguiente en distintos matices conceptuales e ideológicos. Así para el presente trabajo no incurriremos en la diferenciación sustentable/sostenible, tomaremos la idea central emergida principalmente desde el Informe Brundtland de *Sustainable development*, utilizando para el español la traducción *desarrollo sustentable*. Las demás citas que estaban en el original en portugués y/o Inglés, fueron traducidas al español de **manera libre** por el autor, con el objetivo de facilitar la lectura, por cualquier duda, consultar las obras originales citadas en la bibliografía.

⁴³ “Entre las concepciones que prevalecen en el debate ambiental contemporáneo, encontramos a menudo la idea de objetividad de una ‘crisis ambiental’ expresando la perspectiva de un colapso en la relación cuantitativa malthusiana entre población y territorio o entre el crecimiento económico material y la base finita de los recursos.” (Acselrad, 2004 b: 13).

Estado (Althusser, 2003),⁴⁴ que tiene como fin la “reproducción de las condiciones de producción” (ídem) del sistema actual. Intentando así mitigar la esencial y conflictiva disputa política (Rinesi, 2005), ambiental y territorial entre las diferentes concepciones de los actores políticos insertados en los debates acerca de lo que es mejor para el futuro del medio ambiente; y mismo sobre la verdadera responsabilidad sobre esa situación de *crisis ambiental*.

En ese sentido es plausible ver cómo la hegemonía de la democracia liberal, y/o “apatía política” (Castoriadis, 2005:176), a partir del fin del comunismo de estado y de las dictaduras latinoamericanas en los años ‘90,⁴⁵ contribuye para la hegemonía de la idea de *desarrollo sustentable* de las fuerzas productivas y medios de producción capitalistas, en detrimento de la noción de conflictos ambientales, que identifica en los “problemas ambientales” reflejos inherentes de las desigualdades sociales producidas por tal sistema económico.

Por lo tanto, los problemas ambientales, desde nuestra perspectiva, son en realidad *injusticias ambientales*⁴⁶ y los conflictos ambientales son la búsqueda, o consecuencia, de la lucha por *justicia ambiental* (Martínez Alier, 2009), (Acselrad, et al. 2004 a), y social, frente al patrón de desarrollo económico vigente, no cuestionado por el desarrollo sustentable y su producción/imposición de consenso en los debates académicos, políticos y ambientales en boga. En seguida intentaremos aclarar cómo se da esa negación ideológica del conflicto en los debates ambientales.

1.3.2 Ambientalismo conservacionista

Para entender cómo se da la construcción de la idea de *desarrollo sustentable* como un *aparato ideológico de Estado*, vamos reconstruir de forma sucinta las principales corrientes del ambientalismo hodierno que la sostiene. Según una reconstrucción histórico-conceptual hecha por el economista ecológico catalán, Martínez Alier (2009), que

⁴⁴En consonancia con otros autores que ya debatieran este tema como Carneiro (2005) y O’connor (1991), sin embargo, ellos no usaron el concepto de *aparato ideológico de Estado* en sus análisis. El concepto es utilizado, empero, no como reflejo de una estructuración social rígida y cristalizada, sino más bien como una herramienta contingente de visualización de intereses de clase, referentes a cada momento social determinado, y a las formas de construcción de hegemonía perpetradas por los sectores dominantes del aparato Estatal en sus distintas coyunturas y configuraciones.

⁴⁵Como ejemplo: la creación/legitimación de instancias “participativas” que enyesan y limitan la acción “ciudadana” como: ONG’s, consejos, foros, comités etc., difundidos desde entonces en las “democracias políticas” como las brasileira y argentina; espacios desde donde emerge la *sociedad civil* (este tema será mejor debatido y ampliado en el capítulo 2).

⁴⁶“(…) injusticia ambiental resulta de la lógica perversa de un sistema de producción de la ocupación del suelo, de destrucción de ecosistemas, de localización espacial de los procesos contaminantes, que penaliza las condiciones de salud de la población obrera, moradora de barrios pobres y excluida por los grandes proyectos de desarrollo.” (Acselrad, et al. 2004 a: 15)

tomaremos como paradigma, el *ecologismo* o *ambientalismo*⁴⁷ está dividido en tres grandes corrientes principales: el '*culto a lo silvestre*', '*el evangelio de la ecoeficiencia*' y '*el ecologismo de los pobres*' (Martínez Alier, 2009:15)⁴⁸. Revisaremos ahora las definiciones generales del *culto a lo silvestre*, y el *evangelio de la ecoeficiencia*, siendo las dos corrientes la base histórico-teórica ambiental del *desarrollo sustentable*.

El *culto a lo silvestre* es posiblemente la primera corriente que reivindica de alguna forma más efectiva la necesidad de preservación medioambiental frente la acción antrópica sobre la naturaleza; aunque no cuestiona las bases del desarrollo económico que amenaza las especies que los ambientalistas ligados a tal corriente pretenden *preservar*.⁴⁹ Fruto de presiones de esa corriente surgió, en Estados Unidos aproximadamente a cien años atrás, la construcción de los primeros Parques Nacionales, Áreas de Conservación Ambiental y la lucha por preservación de especies de la flora y fauna en extinción.⁵⁰

Sus miembros son mayoritariamente personas vinculadas a la biología conservacionista, intelectuales y pensadores, autonombrados "ambientales", pertenecientes casi siempre a organizaciones no gubernamentales (ONG), que tienen como origen principal los EE.UU. y países europeos (también miembros de las clases media y rica de los países pobres/empobrecidos) todos situados en un nivel económico de consumo considerado *desarrollado*.⁵¹ Por esa conformación general es incluso reivindicado como posible característica ideológica del incremento de participación en esa idea de ecologismo en los años '70, una especie de preocupación común fruto de un supuesto *posmaterialismo*:

"Desde finales de los años setenta, el incremento del aprecio por la vida silvestre ha sido interpretado por el politólogo Ronald Inglehart (1977, 1990,1995) en términos de

⁴⁷ Siguiendo lo planteado por Martínez Alier (2009) no demarcaremos en el presente trabajo diferencias conceptuales entre los dos términos, teniendo en vista que el uso de cada uno tiende a variar (mezclarse) según el país, no teniendo el presente trabajo el objetivo de demarcar diferencias analíticas exactas entre los dos términos.

⁴⁸ Otros autores como: DIEGUES, Antonio Carlos. *El Mito Moderno de la naturaleza Intocada*. São Paulo, NUPAUB, 2005; THOMAS, Keith. *O homem e o mundo natural*. São Paulo: Companhia das letras, 2010. [1983], también debaten este tema.

⁴⁹ "El '*culto a lo silvestre*' no ataca el crecimiento económico como tal, admite la derrota en la mayor parte del mundo industrializado pero pone en juego una '*acción de retaguardia*', en palabras de Leopold, para preservar y mantener lo que queda de los espacios naturales prístinos fuera de mercado. Surge del amor a los bellos paisajes y de valores profundos, no de intereses materiales." (Martínez Alier, 2009:16).

⁵⁰ "(...) la defensa de la naturaleza inmaculada, el amor a los bosques primarios y a los ríos prístinos, el '*culto a lo silvestre*' que fue representado hace más de cien años por John Muir y el Sierra Club de Estados Unidos. (Martínez Alier, 2009:16).

⁵¹ "Los biólogos y filósofos ambientales son activos en esta primera corriente ambientalista [*'culto a lo silvestre*'], que irradia sus poderosas doctrinas desde capitales del Norte como Washington y Ginebra hacia África, Asia y América Latina a través de organismos bien organizados como la International Union for the Conservation of Nature (IUCN), el World Fund For Nature (WWF) y Nature Conservancy. (Martínez Alier, 2009:18).

“posmaterialismo”, es decir, como un cambio cultural hacia nuevos valores sociales que implica, entre otras cosas, un mayor aprecio por la naturaleza a medida que la urgencia de las necesidades, materiales disminuye debido a que ya son satisfechas.” (Martínez Alier, 2009:18).

Sin embargo, ese posmaterialismo propuesto por Ronald Inglehart, surgió básicamente donde está la mayor demanda material capitalista de la tierra, a partir del alto patrón de consumo de bienes y servicios en Europa y EE.UU. Conjuntamente, al consumo de sumideros para las actividades industriales, que son una necesidad (externalidad) inherente a la producción de las mercancías durables y no durables consumidas abundantemente en los países del norte; por más que no sean producidas en estos países. Luego, en contraposición a esa idea de *posmaterialismo ecológico*, defiende Martínez Alier que justamente por un incremento exacerbado en las necesidades materiales y los riesgos oriundos de ese incremento, es que se desarrolló en los años ‘70 el movimiento ambientalista occidental:

“(…) el ambientalismo occidental no creció en los años setenta debido a que las economías hubieran alcanzado una etapa ‘posmaterialista’, sino precisamente por lo contrario, es decir, por las preocupaciones muy materialistas sobre la creciente contaminación química y los riesgos o incertidumbres nucleares. Esta perspectiva materialista y conflictiva del ambientalismo ha sido propuesta desde los años setenta por sociólogos estadounidenses como Fred Buttel y Allan Schnaiberg.” (Martínez Alier, 2009:19).”

Como vimos hasta aquí, el movimiento ambientalista occidental organizado tiene su origen hace poco más de un siglo, preocupado básicamente con la manutención de raras y necesarias formas de vida no humanas, que por objetivos *estéticos*, *alimentarios* o *científicos*, (Martínez Alier, 2009:18) tiene también el *derecho* a coexistir con los seres humanos en el planeta. Siendo esa concepción inclusive, si no generadora, muy cercana a la actitud *biocéntrica* del *ambientalismo profundo* que rechaza incluso la idea antropocéntrica *básica* de primacía de la agricultura en los usos de los territorios y ecosistemas terrestres.⁵²

Este ambientalismo conservacionista (culto a lo silvestre y sus ramificaciones más radicalizadas como el ecologismo profundo) se caracteriza básicamente por ser una expresión supuestamente *apolítica*, de personas financieramente privilegiadas y contradictoriamente no preocupadas con la economía; con una concepción casi religiosa que no lleva en consideración las necesidades reales de intervención humana en los territorios (y ambientes). Esa intervención no tiene como objetivo solamente la acumulación de riqueza capitalista, sino que también, y en cualquier sistema económico,

⁵²“(…) ‘ecología profunda’, (Devall y Sessions, 1985) que propugna una actitud ‘biocéntrica’ ante la naturaleza, a diferencia de una actitud antropocéntrica ‘superficial’. A los ecologistas profundos no les gusta la agricultura, sea tradicional o moderna, porque la agricultura ha crecido en desmedro de la vida silvestre.” (Martínez Alier, 2009:18).

implica la necesaria supervivencia de la especie humana, a la cual estos ambientalistas - infortunadamente- también pertenecen.

En seguida veremos cómo el avance *racional* y material del ambientalismo *inmaterial*⁵³ va ser configurado en *el credo (o evangelio) de la ecoeficiencia*, que pretende abarcar mágica e ideológicamente un crecimiento económico capitalista lineal con una “necesaria preocupación” y “preservación ambiental sostenible”.

1.3.3 Ecoeficiencia y desarrollo sustentable: el manejo técnicamente ideológico de la naturaleza

Frente a la incuestionable necesidad de “preservación ambiental” que viene a discusión pública con la conferencia mundial de las Naciones Unidas (ONU) para el Medio ambiente Humano en Estocolmo (1972), se debate por primera vez a nivel global las posibles limitaciones del modelo de crecimiento económico capitaneado por los EE.UU. Para ese entonces algunos países del norte de Europa empiezan a sufrir con las externalidades de la elevadísima producción industrial de posguerra(s), de reconstrucción del continente europeo.

En ese debate inicial en Estocolmo se planteó la necesidad de seguir el desarrollo económico necesario para la mantención de las condiciones de vida en los países de capitalismo central y la consecuente ascensión económica de los países en vías de desarrollo,⁵⁴ si bien fue señalado que habría que cambiar y/o reparar las formas de producción (y reproducción) de ese sistema de desarrollo, teniendo en vista la mantención de su limitada *base natural de producción* (Carneiro, 2005: 03).⁵⁵ Con el objetivo de llegar a ello, es que en 1987 con el Informe Brundthland (Nuestro Futuro Común- World Commission on Environment and Development-WCED-ONU), se da la síntesis de la demarcación teórica que abarcaría la posibilidad de *desarrollo económico continuo* vinculado a la necesaria preservación medioambiental. Basados en conceptos como: *desarrollo sustentable, modernización ecológica*,⁵⁶ ecoeficiencia etc., economistas,

⁵³La principal herencia de ese ambientalismo hacia el “desarrollo sustentable” es una caracterización casi “apolítica” de las cuestiones ambientales.

⁵⁴“(…) la noción de desarrollo sustentable se inscribe en el interior de una historiografía más amplia, a saber, la ideología desarrollista, que, en sus diferentes versiones, sustentó la *Pax* [norte] americana de posguerra. De una manera general, la visión desarrollista de la historia considera que los países industrializados ocupan el topo de la escala evolutiva, hacia donde un día convergerán también los países capitalistas pobres”. (Carneiro, 2005:17).

⁵⁵ La idea inicial de la Conferencia de Estocolmo, formulada por el “Club de Roma” era del “crecimiento cero” o “Estado Global Estacionario”, disminuir el crecimiento económico de Europa y aumentar las tasas de crecimiento de los países periféricos, además de bajar el crecimiento poblacional de éstos.

⁵⁶“La noción de ‘Modernización ecológica’, según Blowers, designa el proceso por el cual las instituciones políticas internalizan preocupaciones ecológicas con el propósito de conciliar el

técnicos y jefes políticos se reapropian de las consignas del ambientalismo conservacionista de manera pragmática y compatible con las necesidades de la economía capitalista, lo que es descrito en los marcos que Martínez Alier llama de *el credo de la ecoeficiencia*:

“(…) ‘el credo (o evangelio) de la ecoeficiencia’, que dirige su atención a los impactos ambientales y los riesgos para la salud de las actividades industriales, la urbanización y también la agricultura moderna. (...) Cree en el ‘desarrollo sostenible’ y la ‘modernización ecológica’, en el ‘buen uso’ de los recursos., (...) apenas utilizan la palabra ‘naturaleza’, más bien hablan de ‘recursos naturales’ o hasta ‘capital natural’ o ‘servicios ambientales’. La pérdida de aves, ranas o mariposas ‘bioindica’ algún problema, como así lo hacía la muerte de canarios en los cascos de los mineros de carbón, pero esas especies, como tales, no tienen un derecho indiscutible a vivir. Éste es hoy un movimiento de ingenieros y economistas una religión de la utilidad y la eficiencia técnica sin una noción de lo sagrado.” (Martínez Alier, 2009:20).

A partir de la acción práctica de la modernización ecológica y de la reconfiguración espacial de los medios de producción, esta corriente que tiene como lema el desarrollo sustentable,⁵⁷ es asumida/impuesta como eje principal para “contornear la crisis ambiental”, que afecta “indiscriminadamente toda la humanidad”. Ingresando prontamente como *evangelio*⁵⁸ a ser seguido en los principales paquetes de inversiones y préstamos de los órganos financieros mundiales Fondo monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) etc., imponiéndose la “receta mágica” del “crecimiento económico sostenible”:

“(…) en Estados Unidos y más aún en la sobrepoblada Europa donde queda poca naturaleza prístina, el credo de la ‘ecoeficiencia’ domina los debates ambientales tanto sociales como políticos. Los conceptos claves son las ‘Curvas Ambientales de Kuznets (el incremento de ingresos lleva en primer lugar a un incremento en la contaminación, pero al final conduce a su reducción), el ‘Desarrollo Sostenible’ interpretado como crecimiento económico sostenible, la búsqueda de soluciones ‘ganancias económica y ganancia ecológica’ (*win-win*), y la ‘modernización ecológica’ (un término inventado por Martin Jaenicke, 1993, y por Arthur Mol, quien estudió la industria química holandesa (Mol,1995, Mol y Sonnenfeld, 2000, Mol y Spargaren, 2000).” (Martínez Alier, 2009:21).

crecimiento económico con la resolución de los problemas ambientales, dando énfasis a la adaptación tecnológica, a la aceleración de la economía de mercado, a la creencia en la colaboración y en el consenso. Cf. A. Blowers, ‘Environmental Policy: Ecological Modernization or the Risk Society’, in ‘Urban Studies, vol.34, n. 5-6, p.845-871, 1997, p.853-854” (Acsehrad, 2004 b: 34).

⁵⁷ “(...) gran parte del éxito del término desarrollo sostenible se debe a su ambigüedad y, aún más, al hecho de que tradicionalmente se había identificado ‘desarrollo económico’ con ‘crecimiento económico’ de forma que el término desarrollo sostenible se identificaba -y se identifica- a menudo con crecimiento económico.” (Roca Jusmet, 2007:15)

⁵⁸ “A esa corriente se la llama aquí de el ‘evangelio de la “ecoeficiencia’ en homenaje a la descripción de Samuel Hays del ‘movimiento Progresista por la Conservación’ (...).” (Martínez Alier, 2009:20).

Lo que la ecoeficiencia pretende hacer con el manejo técnico de los problemas ambientales, es adecuar técnicamente el sistema de producción capitalista y la naturaleza, anhelando articular la intervención capitalista en los biomas, de forma a que el impacto sobre la biosfera de la acción de los medios de producción del capital, sea racional para con el medio ambiente y sostenible para con las próximas generaciones.

La gran contradicción, o efecto colateral primero de tal salida *positivista* a la *crisis ambiental*, es que tal intento se basa no en un cambio real en la concepción que originó tal crisis (reproducción continua de los medios de producción y consumo),⁵⁹ sino en un reemplazamiento espacial de los principales procesos contaminantes desde el Norte hacia el Sur.⁶⁰ Por cuestiones de rentabilidad y/o manejo simbólico de los problemas ambientales, se busca encubrirlos o mitigarlos en los países capitalistas de economía periférica.⁶¹

En verdad lo que la ecoeficiencia hace es *maquillar* la nítida vinculación entre la producción/consumo capitalista y los procesos contaminantes. Seduciendo el *Sur* con la tan esperada oportunidad de modernización y agradando al *Norte* con la efectiva baja en las ocurrencias de lluvias acidas, contaminaciones por efluentes gaseosos, líquidos etc. Sin embargo, los *problemas ambientales globales* no disminuyen de forma alguna, sino solamente se reubican en zonas de poder político, económico y simbólico más fragilizadas. La *ideología del desarrollo sustentable* (Carneiro, 2005), logra con efecto es encubrir y enmascarar la contradicción básica entre esa economía de *acumulación [indefinida] de riqueza abstracta* (ídem) y la manutención sostenible de la naturaleza:

“El resultado a nivel global es que la frontera del petróleo y gas, la frontera del aluminio, la frontera del cobre, las fronteras del eucalipto y de la palma de aceite, la frontera del camarón, la frontera del oro, la frontera de la soja transgénica...avanzan hacia nuevos territorios. Esto crea impactos que no son resueltos por políticas económicas o cambios en la tecnología, y por tanto caen desproporcionadamente

⁵⁹ “La producción puede volverse relativamente menos intensiva en energía y materiales, pero la carga ambiental de la economía es determinada por el consumo.” (Martínez Alier, 2009:35

⁶⁰“(…) a partir de comienzos de los años de 1970, las actividades que implican el uso intensivo de ‘recursos naturales’ y altos niveles de impacto ambiental (siderurgia, producción de pasta de celulosa, construcción de represas para hidroelectricidad etc.), pasan a concentrarse en los países pobres del sur (Reis y Amaro, 1997), y, en estos países, en áreas habitadas por poblaciones de baja renta, que no disponen de recursos económicos y políticos para hacer frente a esos procesos o para migrar para regiones menos afectadas.” (Carneiro, 2005:14).

⁶¹Esa política (ideología) tiene varias características, además de saciar los países pobres de su secular necesidad por “inversiones”; se encuentran en estos territorios (Sur) las principales fuentes de recursos naturales utilizados en los procesos de fabricación de mercancía. Esta transferencia productiva acaba por “limpiar ambientalmente” el Centro (Norte) por expulsar los procesos más contaminantes lejos, logrando así las metas “ambientales” de la ecoeficiencia y manteniendo los patrones de producción y consumo en ascensión. Sin embargo, esa relación de desigualdad distributiva Norte/Sur también se reproduce en escalas menores adentro de los países y aun en las ciudades, donde las zonas y barrios de pobres y/o de minorías étnicas, “racismo ambiental” (Acselfrad, et al. 2004 a: 15), se encuentran a menudo cercanos a procesos contaminantes y “no sostenibles”.

sobre algunos grupos sociales que muchas veces protestan y resisten (aunque tales grupos no suelen llamarse ecologistas). Algunos grupos amenazados apelan a los derechos territoriales indígenas y también a la sacralidad de la naturaleza para defender y asegurar su sustento.” (Martínez Alier, 2009:27).

Siendo así, no es que el desarrollo sustentable logra superar los problemas ambientales, y/o mismo sostener el actual nivel de producción/consumo con su mágica forma de racionalización económico-ambiental, pero sí, él enmascara el inherente *conflicto ambiental* que el análisis de la reubicación de los procesos productivos deja claro.⁶² No podemos hablar, por lo tanto, en problemas ambientales que representarían riesgos para la “humanidad como un todo”, teniendo en vista que esos “problemas” representan ganancias y solución de problemas para muchos inversionistas y países. Más bien tenemos que hablar en conflictos ambientales que la ideología del desarrollo sustentable intenta neutralizar y gestar como *Doxa (discurso)* dominante:

“(…) históricamente, la perspectiva del “desarrollo sustentable” se va afirmando como doxa del campo de la cuestión ambiental en la medida en que logra excluir las concepciones disidentes. Lo que hasta mediados de los años ‘80 era apenas **una de las** visiones heterodoxas frente a la ortodoxia desarrollista hegemónica, se torna con el tiempo la ortodoxia del campo de los conflictos sobre las condiciones naturales, imponiéndose después como su propia doxa, al hacerse **reconocer** como universal en la exacta medida en que se hace **desconocida** como ‘arbitraria’, o sea, como imposición de un punto de vista particular, situado en las fronteras del ‘horizonte intelectual’ (Löwi, 1987) del capital.” (Negritas en el original) (Carneiro, 2005:20).

Esta ideología logra “ambientalizar” el capitalismo en la misma medida que no cuestiona sus bases productivas. Actúa así claramente como un *aparato ideológico de Estado* (Althusser, 2003:24), que tiene como fin esencial la “reproducción de las relaciones de producción y reproducción de las condiciones de producción” (ídem. 2003:10), aunque sea en un plano *discursivo ideológico* y por un período de tiempo limitado y no sostenible.⁶³

1.3.4 Ambientalismo de los pobres: la corriente conflictiva del ambientalismo

Un punto sin duda esencial para la imposición de la ecoeficiencia en los debates ambientales contemporáneos fue la hegemonía de la *democracia liberal* en los años ‘90, logrando la hazaña de involucrar tanto críticos como propugnadores del orden capitalista en el ámbito de los defensores de un desarrollo económico sostenible. Teniendo como factor primordial para ésta asimilación global (por partes significativas de la izquierda y la

⁶² [La “ecoefficiencia”], “no piensa el conflicto, sino que lo ‘representa’, es decir: lo ordena.” (Rinesi, 2005:17).

⁶³“La existencia continua de ese régimen presupone en primer lugar, la presencia permanente de ciertas condiciones naturales.” (Castoriadis, 2005:175).

derecha políticas) del *desarrollo sustentable* en los debates de los rumbos ambientales y económicos planetarios, la *aconceptualidad* que los comienzos de los años '90 representaron hacia las ciencias sociales críticas como indica Carneiro:

“(…) después de la caída del socialismo de Estado, vivimos una época de retraimiento de la reflexión conceptual crítica. A partir de los años de 1990, las ciencias sociales se entregan cada vez más, a una especie de ‘nueva conceptualización’ (Kurz, 1997a: 16), esto es, la renuncia al esfuerzo de aprehensión del conjunto de las determinaciones estructurales del orden social existente, cuyos fundamentos pasan a ser asumidos como dados.” (Carneiro, 2005: 01).

De hecho el debate globalizante de “un nuevo orden mundial” (véase capítulo 2) saca cualquier chance de cuestionamiento político (y científico), “valido” al proclamado “fin de la historia”, determinando invalida la recién derrotada vía comunista de Estado y/o cualquier otra propuesta que no sea la *democrática liberal*; donde las desigualdades sociales serían *administradas*,⁶⁴ no habiendo por lo tanto espacio para pensar diferencias meramente oriundas de un *agonismo anacrónico y antidemocrático*: “(…) los debates se restringen al análisis y discusiones de las distintas formas por medio de las cuales las diversas naciones y regiones del globo podrían avanzar rumbo a la forma de máximo desarrollo social, a saber, la democracia capitalista de los países industrializados (Fukuyama, 1992).” (Carneiro, 2005:01).

En ese contexto vemos como el desarrollo sustentable en foros como la Rio-92, Kyoto-1997, y eventos análogos recurrentes a partir de los '90, toma junto con la democracia liberal la *hegemonía*⁶⁵ en los discursos políticos e ecológicos, tornándose paradigma para explicar la interacción hombre/naturaleza y los efectos/causas del calentamiento global, maneras de superarlo, etc.

Sin embargo, a la orilla de esa hegemonía ideológicamente construida es cada vez más patente la existencia de grupos de actores sociales contrarios a esa interpretación sobre la *crisis ambiental* que la *ecoeficiencia* propaga, respaldada financiera y políticamente por la democracia liberal y sus fondos de inversiones. Estos grupos contrarios a la salida ecoeficiente, no miran la cuestión ambiental como un “problema” a ser superado “por toda la humanidad” pero sí como un reflejo inherente de una forma determinada de intervención en el medio que los perjudica directamente:

“(…) el eje principal de esta tercera corriente [ambientalista] no es una reverencia sagrada a la naturaleza sino un interés material por el medio ambiente como fuente y condición para el sustento, no tanto una preocupación por los derechos de las

⁶⁴“La filosofía política [haciendo hincapié en los '90] sólo podría pensar el conflicto en el mismo movimiento en el que piensa las formas de encuadrarlo, superarlo, disolverlo, y, por esas vías, sacarlo de la escena.” (Rinesi, 2005:17).

⁶⁵La ‘hegemonía’, en este contexto representaría que el dominio de una clase sobre la otra no depende apenas del poder económico o fuerza física, sino principalmente de persuadir a la clase dominada a compartir los valores sociales, culturales, y morales de la dominante.” (Joll, 1977: 08)

demás especies y las generaciones futuras humanas sino por los humanos pobres de hoy. (...) Su ética nace de una demanda de justicia social contemporánea entre humanos. (...) muchas veces los grupos indígenas y campesinos han coevolucionado sustentablemente con la naturaleza. Han asegurado la conservación de la biodiversidad. Las organizaciones que representan grupos campesinos muestran un creciente orgullo agroecológico por sus complejos sistemas agrícolas y variedades de semillas.” (Martínez Alier, 2009:27).

En esa vertiente el ambientalismo sale del genérico y trascendental intento de salvar la humanidad de sus propias acciones (o de salvar la naturaleza de las acciones humanas), para demostrar que hay parcelas de la *humanidad históricamente concreta* que sufren más los efectos de las externalidades productivas del sistema capitalista.⁶⁶ Esos actores no quieren o aceptan, a rigor, una adecuación al sistema actual, pues ellos tienen proyectos (o valores) distintos de intervención en el medio ambiente (y territorios), que no son adaptables a la lógica de acumulación de riqueza abstracta. A partir del análisis del accionar de esos grupos es factible la constatación de que hay una *lucha simbólica* por la apropiación y/o intervención en el medio ambiente que genera conflictos de concepciones y mismo de valoración sobre la validez de lo que es o no, un *problema ambiental*.⁶⁷ Así es que los *problemas ambientales*, analizados desde el *ambientalismo o ecologismo de los pobres*, se tornan *conflictos ambientales* por las distintas concepciones que se deparan en el intento de pensar una “salida sostenible” para la crisis ambiental o mismo para aceptarla como tal.⁶⁸

Conseguimos encontrar en las dos maneras de ver la cuestión ecológica citadas por Acserald rasgos de como la *crisis ambiental* y las distintas formas de interpretarla son antagónicas y por consiguiente, están en constante disputa:

“En los años de 1970, el economista heterodoxo Georgescu-Roegen llamo la atención para dos formas de conocer la cuestión ecológica. La primera, donde prevalece la problemática de las cantidades de materia y energía, postula que, siendo finitos los recursos del planeta, tenemos que ahorrarlos. Tal concepción, de perfil tendencialmente economicista, resulta en que se busque postergar, por medidas de combate al desperdicio, el momento en que los recursos se agotaron. Otra formulación, que comprende y ultrapasa la cuestión de cantidades, coloca una pregunta distinta: si el mundo y sus recursos son finitos, ¿con qué fines nosotros nos

⁶⁶“El movimiento por la justicia ambiental, el ecologismo popular, el ecologismo de los pobres, nacidos de los conflictos ambientales a nivel local, regional, nacional y global causados por el crecimiento económico y la desigualdad social. Ejemplos son los conflictos por el uso del agua, el acceso a los bosques, sobre las cargas de contaminación y el comercio ecológicamente desigual, que están siendo estudiados por la Ecología Política. Los actores de tales conflictos muchas veces no utilizan un lenguaje ambiental, y esta es una de las razones por la cual esta tercera corriente del ecologismo no se identificó hasta los años ochenta. (Martínez Alier, 2009:31).

⁶⁷Sobre luchas simbólicas cf. Bourdieu, 1989.

⁶⁸“(…) el conflicto..., efectivamente, no es ‘tramitable’, ya que no se refiere a diferencias sostenidas sobre la aceptación de un piso común de valores compartidos, sino a litigios que se expresan en imperativos mutuamente incompatibles (...)” (Rinesi, 2005:14).

apropiamos de ellos? ¿Para producir tanques o arados? ¿Para fabricar armas mortíferas o para producir alimentos para los que tienen hambre? O, podríamos decir (...) ¿para exportar pasta de celulosa y granos para equilibrar las cuentas externas y cumplir los compromisos con los acreedores internacionales del país o para viabilizar la agricultura familiar de alimentos? En esa óptica, no está en debate solamente la escasez futura de medios que se anuncia, sino la naturaleza de los fines que nortean la propia vida social.” (Acselrad, 2004 b: 07)

En la próxima sección buscaremos interpretar el *desarrollo sustentable* como un *aparato ideológico de Estado*, basados en la mitigación/administración de los *conflictos ambientales* y sociales que tal ideología propugna en el debate ambiental hodierno.

1.4 El *desarrollo sustentable* en el papel de un *aparato ideológico de Estado*

Vemos en el clamor legítimo, y desde un punto de vista inocuo, con que ambientalistas, medios de comunicación, gobiernos y órganos multilaterales plantean maneras de superar la crisis ambiental de forma a que todos salgan ganando (mercado y naturaleza), el desesperado intento de seguir reproduciendo las condiciones de producción que llevan a cabo.⁶⁹ Luego, el problema mismo que intentan resolver no es de la superación del embate naturaleza/economía,⁷⁰ pero sí seguir reproduciendo las condiciones de producción de hoy, pese a lo que puede venir a “faltar” a las generaciones futuras,⁷¹ o aun la desigualdad social y ambiental que vivimos actualmente.

No obstante, para imponer esa primacía *generacional* y de *clase*, de *hoy* en relación a la perpetuación de la especie, es necesario legitimar tal labor *ideológicamente*. En ese sentido como caracteriza Althusser (2003), según la teoría marxiana, en la formación de los Estados Nación contemporáneos, un factor central para su estructuración política y productiva está constituida en los *aparatos* que mantienen el orden hegemónico vigente:

“(...) según Marx la estructura de toda sociedad está constituida por ‘niveles’ o ‘instancias’ articuladas por una determinación específica: la *infraestructura* o base económica (‘unidad’ de fuerzas productivas y relaciones de producción), y la *superestructura*, que comprende dos ‘niveles’ o ‘instancias’: la jurídico-política (el

⁶⁹“Decía Marx que aun un niño sabe que una formación social que no reproduzca las condiciones de producción al mismo tiempo que produce, no sobrevivirá siquiera un año. Por lo tanto, la condición final de la producción es la reproducción de las condiciones de producción.” (Althusser, 2003:09).

⁷⁰“(…) mucho que se hable de modernización ecológica, de ecoeficiencia y de desarrollo sostenible, existe un enfrentamiento sin remido entre expansión económica y conservación del medio ambiente. La economía Ecológica, tal como se está consolidando desde los años ochenta, estudia este enfrentamiento y sus formas.” (Martínez Alier, 2009:33).

⁷¹“Neurath (1973:263) la decisión [sobre cómo y cuánto usar una base energética] ‘depende por ejemplo si uno piensa que la energía hidráulica puede ser suficientemente desarrollada o la energía solar puede pasar a ser mejor utilizada. Sin embargo, si uno teme que cuando una generación utilice demasiado carbón, miles de personas se congelarán en el futuro, uno podría usar ahora más mano de obra humana y ahorrar carbón. (...)’.”(Martínez Alier, 2009:54).

derecho y el Estado) y la ideológica (las distintas ideologías, religiosa, moral, jurídica, política, etcétera)." (Althusser, 2003:16).

En ese sentido los *aparatos ideológicos de Estado* se manifestarían, según Althusser, junto a los *aparatos represivos de Estado*, pero no se confunden con estos, sino que se ubican en un nivel subyacente que permite, y aun legítima *ideológicamente* el accionar del otro:⁷²

"Para hacer progresar la teoría del Estado es indispensable tener en cuenta no sólo la distinción entre *poder de Estado* y *aparato de Estado*, sino también otra realidad que se manifiesta junto al aparato (represivo) de Estado, pero que no se confunde con él. Llamaremos a esa realidad por su concepto: *los aparatos ideológicos de Estado*." (Althusser, 2003:24).

Al identificar donde estarían expresados los *aparatos ideológicos de Estado*, él caracteriza también sus principales representantes en las distintas esferas de la estructuración de poder de tal organización social:

"(...) podemos comprobar que mientras que el aparato (represivo) de Estado (unificado) pertenece enteramente al dominio *público*, la mayor parte de los aparatos ideológicos de Estado (en su aparente dispersión) provienen en cambio del dominio *privado*. Son privadas las Iglesias, los partidos, los sindicatos, las familias, algunas escuelas, la mayoría de los diarios, las instituciones culturales, etc., etc." (Althusser, 2003:25).

Concordando con la argumentación althusseriana de que los *aparatos ideológicos de Estado* pertenecen a la esfera de lo privado,⁷³ es factible la identificación del desarrollo sustentable como un *aparato ideológico de Estado* en la medida que él representa intereses específicos de grupos determinados (que están en el poder político del Estado). Siendo por tal consideración privado (como discurso dominante de una clase determinada), aunque en su papel de *aparato ideológico de Estado* evoque la representación legitimada por el poder político y financiero, del intento "humano de superar la crisis ambiental" de producción que vivimos. Gestando (administrando, luego negando) a los *conflictos ambientales* por las distintas formas de apropiación del espacio, a partir de la estructura y aparatos del Estado, donde supuestamente asume mientras es poder

⁷² "Hay una diferencia fundamental entre los aparatos ideológicos de Estado y el aparato (represivo) de Estado: el aparato represivo de Estado "funciona mediante la violencia", en tanto que los aparatos ideológicos de Estado *funcionan mediante la ideología*. [Sin embargo] (...) No existen aparatos puramente represivos. Ejemplo: el ejército y la policía utilizan también la ideología, tanto para asegurar su propia cohesión y reproducción, como por los "valores" que ambos proponen hacia afuera."(Althusser, 2003:26).

⁷³ En la medida que son la representación de intereses de grupos específicos con sus significaciones y creencias particulares, que no son "necesarias" al conjunto de toda la sociedad (o especie). Como son las religiones, partidos, periódicos etc. (no entramos por cuestión de foco, en el debate sobre público/privado que hace Althusser y muchos de sus críticos).

vigente, la preocupación de *representar* la diversidad de su composición “democrática”.⁷⁴

Como queda claro en la argumentación de Carneiro:

“(…) el uso capitalista de las condiciones naturales como condiciones del proceso de acumulación de riqueza abstracta se choca con otras formas de apropiación social de las condiciones naturales, sea para fines de producción de valores de uso en moldes no capitalistas, sea para fines científicos o lúdicos, sea como fundamento de la vida orgánica o de la identidad territorial de determinadas poblaciones y comunidades. La mediación estatal se hace presente para asegurar el proveimiento y el uso de las condiciones naturales como condiciones de la producción capitalista, pero, al mismo tiempo, debe responder, de alguna forma, a las presiones de clases y grupos sociales interesados en otros usos de las condiciones naturales. (...) para la preservación de las condiciones sociopolíticas de continuidad del proceso de acumulación de riqueza abstracta.”(Carneiro, 2005: 04).

Por lo tanto la composición ideológica⁷⁵ de tal propuesta se da en la medida que el *desarrollo sustentable*, como un concepto inexorablemente vinculado a la *democracia liberal*, y su intento de manejo económico-ideológico de las desigualdades sociales; ambientales, y aún de los límites de la base natural de producción (quizás una segunda contradicción del capitalismo),⁷⁶ pretende adecuar (de forma no racional/científica más sí discursivo/ideológica) el paradigma de vida capitalista a una sustentabilidad ambiental y equidad social tan proclamadas en los años ‘90.

“Ahora bien, si existe efectivamente, y es mi creencia, una relación no entre democracia y capitalismo sino entre la apatía política a través de la cual funcionan más o menos los países ricos y el nivel de vida en el sentido capitalista del término, la universalidad de esta *democracia* exigiría que se llevara el nivel de vida de los países pobres así definido al nivel de los países ricos, con una aproximación del 20, 30 o 50%. En otras palabras, habría que multiplicar la producción anual mundial por un factor que sería aproximadamente 200 (globalmente, 7 para tener en cuenta la diferencia de cantidad de habitantes y 30 para tener en cuenta la de los *niveles de vida*); y por ende, aumentar 200 veces más la velocidad de la destrucción anual de la naturaleza, el volumen de las emanaciones tóxicas, etcétera. Y, suponiendo que una operación mágica permitiera alcanzar este nivel de producción mundial, sería necesario que este siga aumentando luego a razón de 2 al 3% por año-quiere decir, aumentar el doble aproximadamente cada treinta años-. Si queremos la universalización de la *democracia* de estilo de vida occidental y despreciamos las *utopías*, tendremos que decir de qué manera estos desafíos serán enfrentados.”(Castoriadis, 2005:176).

⁷⁴“La clase (o alianza de clases) en el poder no puede imponer su ley en los aparatos ideológicos de Estado tan fácilmente como en el aparato (represivo) de Estado, no sólo porque las antiguas clases dominantes pueden conservar en ellos posiciones fuertes durante mucho tiempo, sino además porque la resistencia de las clases explotadas puede encontrar el medio y la ocasión de expresarse en ellos, ya sea utilizando las contradicciones existentes, ya sea conquistando allí posiciones de combate mediante la lucha.” (Althusser, 2003:28).

⁷⁵“La ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia.” (Althusser, 2003:43).

⁷⁶“La idea de ‘una segunda contradicción del capitalismo’ fue introducida por James O’Connor (...). La producción no puede llevarse a cabo sin usar recursos naturales [supuestamente finitos] y sin producir desechos.” (Martínez Alier, 2009:44).”

Con efecto, tanto esa característica ideológica de la “propuesta capitalista democrática” de ascensión social, como la de adecuación de ese crecimiento económico bajo un estatus de mantenimiento racional de la base natural (naturaleza) de la producción, no son identificados generalmente por los actores que los propugnan como ideológicos.⁷⁷ Luego, el *movimiento ambientalista hegemónico* y todos los actores sociales que asumen, de alguna manera, los lemas del *desarrollo sustentable*, *modernización ecológica*, *ecoeficiencia* etc., están difundiendo una ideología (en formas de un *aparato ideológico de Estado*) de una clase determinada, que prevé no la superación real de la contradicción material que la generó, pero sí la contradictoria continuación de la reproducción de las condiciones de producción y consumo que consumen cada vez más bienes naturales.

No obstante, esos actores ambientales no necesariamente son defensores del sistema político-económico que originó tal aparato ideológico de Estado, pues el mismo no es el reflejo de *toda ideología* de la clase dominante, que muchos ambientalistas y científicos que defiende la idea de desarrollo sustentable rechazan. Sin embargo, está justo en este aspecto *esquizofrénico*, que acepta de todo, el carácter ideológico de tal concepto:

“(…) los aparatos ideológicos de Estado no son la realización de la ideología en general, ni tampoco la realización sin conflictos de la ideología de la clase dominante. La ideología de la clase dominante no se convierte en dominante por gracia divina, ni en virtud de la simple toma del Estado. Esta ideología es realizada, se realiza y se convierte en dominante con la puesta en marcha de los aparatos ideológicos de Estado.” (Althusser, 2003:65).

De hecho la asimilación aún por actores sociales contrarios al sistema de producción capitalista, de su aparato ideológico de Estado, sólo se da en un ámbito de abstracción técnico y ideológicamente construido, donde el **manejo** de los conflictos sociales y ambientales es realizable, y no representa un conflicto político, por no se reconocer como una cuestión de clase, credo o posicionamiento ideológico. Por tanto, según esa idea, los problemas ambientales afectan a “todos”; asiáticos, africanos, estadounidenses, latinoamericanos, europeos; negros, blancos, ricos, pobres, católicos, judíos, protestantes, animales, plantas, etc., “sin excepción” y en la misma medida:

“Naturalmente, la ‘conciliación’, en el plan ideológico, de las contradicciones entre la lógica y los fundamentos del sistema de producción de mercancías y la sustentabilidad ambiental sólo puede ser hecha en un alto grado de abstracción. Es preciso, entonces, diluir los clivajes socioestructurales entre grupos, clases y naciones en la figura amorfa de ‘humanidad’ como sujeto y ‘cliente’ de la sustentabilidad; convertir conflictos de interés en cuestiones técnicas; afirmar la posibilidad de un gerenciamiento técnico-político, a cargo de una ‘ecocracia global’ (Sachs,2000), de las enormes y terriblemente complejas transformaciones de la biosfera provocadas por la acción de los

⁷⁷“Lo que sucede en realidad en la ideología parece por lo tanto que sucede fuera de ella. Por eso aquellos que están en la ideología se creen por definición fuera de ella; uno de los efectos de la ideología es la negación práctica por la ideología del carácter ideológico de la ideología: la ideología no dice nunca ‘soy ideológica’.” (Althusser, 2003:56).

mecanismos ciegos de la acumulación de riqueza abstracta; ignorar los entresijos estructurales al financiamiento de las políticas ambientales frente de la irreversible retracción de la masa de valor apropiable etc.” (Carneiro, 2005:20).

Haciendo hincapié en temas como calentamiento global, El Niño, La Niña, derretimiento de glaciares, reciclaje, etc., incluso relacionando sismos, huracanes y demás catástrofes naturales como ejemplos del peligro inminente de extinción del planeta (y de la especie humana, por ende) que según ellos son frutos de la “producción y consumo no sustentables,” (implicando que esta producción y consumo pueden mejorar su eficiencia con cambios tecnológicos) esta idea se va afirmando.⁷⁸

La ideología del *desarrollo sustentable* también invoca la participación en sus hilas (ONGs, proyectos estatales de educación ambiental etc.) a partir de la imposición “lógica” de una evidencia “común a todos”: donde nadie que no sea un suicida o un loco “quiere la destrucción del planeta”. Ubica así la cuestión ambiental más allá de las divergencias ideológicas, pues “tener un planeta es una condición necesaria para que sea posible las divergencias políticas entre sujetos.”

Imponen también ideológicamente, en el mismo proceso de difusión de su aparato ideológico de Estado, la conciencia ambiental (supuestamente objetiva) que obliga a muchos actores sociales realmente preocupados con los efectos de la acción antrópica sobre la biosfera, a asimilarla como salida lógica a tal situación:

“(…) la representación ideológica de la ideología está obligada a reconocer que todo ‘sujeto’ dotado de una ‘conciencia’ y que cree en las ‘ideas’ que su ‘conciencia’ le inspira y acepta libremente, debe ‘actuar según sus ideas’, debe por lo tanto traducir en los actos de su práctica material sus propias ideas de sujeto libre. Si no lo hace, eso ‘no está bien’. (...) En efecto, es propio de la ideología imponer (sin parecerlo, dado que son ‘evidencias’) las evidencias como evidencias que no podemos dejar de reconocer, y ante las cuales tenemos la inevitable y natural reacción de exclamar (en voz alta o en el ‘silencio de la conciencia’): ‘¡Es evidente! ¡Es eso! ¡Es muy cierto!’” (Althusser, 2003:49-53).

Y así la *ideología del desarrollo sustentable* se fundamenta como un *aparato ideológico de Estado*, fomentando su propagación por todo el globo. Construyendo su hegemonía tanto en el activismo ambientalista como en las supuestas salidas ambientales que son pensadas por los gobiernos nacionales. Incluso de países que actualmente cuestionan el imperialismo estadounidense, pero quieren (o son obligados) a seguir *desarrollándose* a partir de bases energéticas de recursos “renovables” (agrodiesel) y no renovables (hidrocarburos) que son vendidos para EE.UU., China y países europeos principalmente.

⁷⁸Básicamente esa in-sustentabilidad no es “humana”, más bien está vinculada al patrón de vida y consumo de los países “desarrollados” y clases ricas de los países periféricos, que en total no representan ni la mitad de los humanos que están en el planeta actualmente.

1.4.1 La *crisis ambiental* y sus distintas miradas políticas y valorativas

En ese apartado intentamos demostrar que el *desarrollo sustentable* funciona como un *aparato ideológico de Estado*, y que por lo tanto no representa una salida realista para la crisis productiva y de consumo (economía/naturaleza) que vivimos, sino solamente una respuesta discursiva/ ideológica a tal problemática. Con todo, en estas líneas no teníamos el objetivo, pragmático-positivista, de demostrar una salida para tal *crisis ambiental* teniendo en vista que la propia realidad de esa “crisis” está en disputa por las distintas caracterizaciones y formas de aceptación de la misma.

Lo que sí intentamos esclarecer es que hay una real *tragedia* que antes de ser *ambiental*(o al mismo tiempo) es política y valorativa, donde concepciones distintas se *unen* con el transcendental objetivo de salvar la naturaleza. En este sentido las diferencias político-ideológicas, y aun las **causas** objetivas de los efectos que se pretende combatir son colocadas en un pedestal no tocado por las diferentes concepciones de la *tragedia social* que vivimos.⁷⁹

En este sentido se funda un amorfo concepto de *crisis ambiental universal* como un problema técnico que es mantenido como tal por un aparato de manutención ideológico de este orden (*desarrollo sustentable*), que oculta la génesis del embate que se da entre las distintas concepciones de las clases sociales existentes; y la relación entre producción, medios de producción hegemónicos y consumo, que materialmente son los responsables por la producción de tales cantidades de desechos y contaminaciones en la biosfera.

Es decir, el desarrollo sustentable no acepta las limitaciones (real tragedia política), de la *base natural* (bienes naturales y sumideros) de un sistema social que se edifica basado en procesos de extracción de bienes de la naturaleza, hacia la producción y consumo que pretenden ser infinitos. En esa praxis niega e intenta manejar los conflictos sociales entre las diferentes concepciones existentes en nuestra sociedad, en la medida que con este *aparato ideológico de Estado* logra juntar adversarios políticos en la labor, aparentemente no-político-ideológica, de “salvar el planeta”.

Entendemos que en la sociedad hay posicionamientos políticos antagónicos que se tornan patentes en las manifestaciones de determinados actores sociales que se identifican como *actores políticos*,⁸⁰ expresándose a través de *movimientos sociales*,

⁷⁹“(…) la tragedia es un modo de tratar con el conflicto, con la dimensión de contradicción y de antagonismo que presentan siempre las vidas de los hombres y las relaciones entre ellos, y esa cuestión del conflicto es también uno de los grandes problemas, uno de los núcleos fundamentales de la política.” (Rinesi, 2005:13).

⁸⁰“(…) el actor político siempre debe actuar en el contexto de un *conflicto de valores*, o, mejor, de un conflicto entre universos, de valores distintos e incompatibles.” (Rinesi, 2005:28).

partidos políticos, asambleas ambientales, barriales etc., que en determinados casos suelen ser asimilados por el discurso ambiental soberano. No obstante, muchos de esos movimientos sociales y grupos políticos, en sus praxis, acaban negando esencialmente la lógica del capital al no aceptar las consignas de “modernización ecológica”, “informes de impacto ambiental”, “ecoeficiencia”, “generación de empleo”, “relación coste/beneficio” etc., comprendidos en el discurso ambientalmente sostenible del *aparato ideológico de Estado* en que se configura esa concepción de *desarrollo sustentable*, que es incluso criticada por algunos ambientalistas conservacionistas.⁸¹

Con la observación del accionar de estos grupos sociales (ambientalismo de los pobres) contrarios a tal concepción universal de crisis ambiental *única* (no necesariamente en el plan teórico sino que en sus praxis.) y las contradicciones conceptuales inherentes a esta categoría de desarrollo sustentable, es que propugnamos la existencia de *conflictos ambientales* (que no dejan de ser conflictos políticos de concepciones en busca de hegemonía), y no sencillamente *problemas ambientales globales*. Pues hay distintas ideas de economía y naturaleza en disputa, que son ideológicamente olvidadas con el intento de salvar el planeta *capitalísticamente*.

Con todo, el planeta seguirá “existiendo” con o sin seres humanos, pues esta es la *crisis* de un modelo civilizatorio, donde lo que está en riesgo no es “el planeta”, pero sí las bases productivas y culturales que la sociedad occidental impuso como *democrática, superior* y única válida en los procesos de globalización neoliberal que debatiremos en seguida, teniendo como objetivo ver como los *movimientos sociales* que cuestionan a la unicidad de este proceso nacen como la contracara de sus efectos. Además de ver cómo a partir de sus posicionamientos *contrahegemónicos*, La Vía Campesina y sus entidades de base en Brasil y Argentina, tienden a reapropiar en sus consignas una lectura popular de la cuestión ambiental y de las formas de interpretarla frente la lectura hegemónica representada por el *desarrollo sustentable* en su papel de *aparato ideológico de Estado* antes debatido.

En los próximos capítulos presentaremos primero a La Vía Campesina Internacional (capítulo 2) y posteriormente a dos de sus entidades de base en Brasil (capítulo 3) y Argentina (capítulo 4), problematizando la construcción del debate ambiental en sus distintas realidades nacionales, frente al debate de la globalización de la economía

⁸¹“(…) biólogos de la conservación de Estados Unidos (por ejemplo, Michael Soulé) se quejan de que la preservación de la naturaleza pierde su fundamento deontológico porque los economistas con su filosofía utilitarista están controlando cada vez más el movimiento ambientalista. En otras palabras, Michael Soulé piensa que recientemente ocurrió un cambio lamentable dentro del movimiento ambiental; la idea del desarrollo sostenible se ha impuesto frente a la reverencia a lo silvestre.” (Martínez Alier, 2009:25).

mundial (neoliberalismo) y del avance de la temática ambiental conexas a éste proceso político económico mundializado.

Capítulo 2. La globalidad de la lucha anti-globalización: interdependencia económica mundial y procesos de resistencia campesina en un mundo *globalizado*. La experiencia de La Vía Campesina

2.1. La Vía Campesina y la globalización económica

En la actual fase de los medios y modos de producción del sistema capitalista, se ha generado un estado de interdependencia a nivel mundial que legitima y fomenta cada vez más la necesidad de pensarse en un *mundo globalizado*. Este concepto de *globalización* ideológicamente polisémico e inicialmente utilizado por los economistas, gana cada vez más uso en los medios de comunicación masivos y en la academia.⁸² Por ser un concepto sin una acepción definida y reivindicado de formas distintas, no es fácil debatirlo, por no estar bien claro qué tipo y aspecto de la globalización se pretende problematizar en cada situación. En nuestro caso tomaremos la globalización a partir de su matiz más claro, y quizás fundacional, siendo la forma hegemónica de difusión y defensa de la idea de un mundo globalizado y sin fronteras: la globalización de la economía mundial.

Esta globalización económica -que lleva a una inherente globalización cultural- tiende a reconfigurar costumbres locales en el proceso de adecuación de las formas de vida establecidas por la aldea global en el ámbito *local*. Cambiando así modos de producción, vida y costumbres frente a la modernización productiva y en los patrones de consumo estandarizados (como meta) a nivel mundial.

Sin embargo, todo ese proceso no ocurre de forma espontánea, sino que es impulsado y direccionado por las naciones centrales del capitalismo (como sistema); administrado por los organismos supranacionales y efectuado por las empresas transnacionales y grupos de inversionistas. Por ende, no es un transcurso de vía única, sino que genera de forma simultánea procesos de resistencia y cuestionamiento de sus postulados, además de no ser un proceso internamente lineal.

A su vez, la emergencia de conflictos sociales desencadenados por los efectos de la globalización de la economía mundial, tienen una realidad “novedosa” en el ámbito de la

⁸²“El discurso dominante impuso, desde hace veinte años el uso del término mundialización (a veces escrito en ‘frangles’, ‘*globalisation*’) para designar, de manera general, los fenómenos de interdependencia a escala mundial de las sociedades contemporáneas. El término nunca es relacionado con las lógicas de expansión del capitalismo, y menos aún con las dimensiones imperialistas de su despliegue.” (Amin, 2001:01)

acción colectiva rural, pues exigen que los actores sociales organizados en contra de los principios dictados por la economía de mercado (neoliberalismo) se organicen en una escala que supere sus fronteras nacionales. Haciendo ello, estos movimientos de cierta manera también se “globalizan” en la labor de cuestionar la globalización hegemónica.

El caso que estudiaremos en el presente capítulo es el ejemplo de La Vía Campesina Internacional (LVC de acá por delante),⁸³ organización mundial que pretende nuclear pequeños productores rurales en la búsqueda de autonomía frente el accionar de instituciones como la OMC (Organización Mundial del Comercio) que dictan los moldes de la producción mundial de alimentos. Ésta última es considerada por los miembros de LVC como la “principal enemiga de los campesinos”, que exigen Soberanía Alimentaria y defienden la retirada de la agricultura de las rondas de debate de la OMC, propugnando que los “alimentos no son mercadería.” (La Vía Campesina, 2002)

Lo que analizaremos en el presente capítulo será, por lo tanto, cómo la *globalización* afecta a las formas de vida campesinas en el mundo; como esos campesinos procuran resistir a este proceso organizándose en escala mundial y de esa forma también globalizando su lucha. Para ello, analizaremos como se da el nacimiento de LVC y sus cuestionamientos al proceso de globalización capitalista, impulsado por la ascensión del modelo neoliberal.

2.1.1 Desarrollo, globalización y desposesión productiva

El análisis de la globalización como el incremento de interdependencia económica, vinculado a la hegemonía del modelo neoliberal a partir de la caída del comunismo de Estado en el oriente europeo a fines de la década de los ‘80, nos permite analizar los procesos de globalización considerándolos como un intento de revalidación ideológica de los procesos de *desarrollo* fomentados desde los años de 1950 (Escobar, 2010).⁸⁴ Desde esta perspectiva, vemos el discurso inaugural de Harry Truman (1945–1953) como presidente de EE.UU en su segundo mandato en 1949, cómo el concepto de *desarrollo* es usado para representar al progreso material y al aumento productivo, rasgos

⁸³“LVC es un movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas de pequeños y medios agricultores, trabajadores agrícolas, mujeres rurales y comunidades indígena de Asia, África, América y Europa. Es un movimiento autónomo, pluralista, sin ligaciones políticas, económicas o de cualquier otro tipo. Está formada por organizaciones nacionales y regionales, cuya autonomía es cuidadosamente respetada.”(La Vía Campesina, 2002:05)

⁸⁴Está *revalidación* es posible pensarla en la medida en que la globalización, mirada desde su discurso economicista y de “integración cultural”, prácticamente reproduce en un lenguaje contemporáneo, incorporando los avances teóricos y tecnológicos como TV por satélite, Internet, etc., aspectos centrales del pensamiento desarrollista de los años ‘50.

característicos de lo que a partir de los '80, y más aún luego del fin de la Unión Soviética, va a ser llamado proceso(s) de globalización:

“Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de esta gente. [...] Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo y democrático [...] Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más rigurosa del conocimiento técnico y científico moderno (Truman, 1964).” *citado en* (Escobar, 2010:35).

Todo este discurso basado en la necesidad de alinear los países empobrecidos al nivel económico, cultural y productivo de los países centrales, aprovechando la capacidad técnica, la “libertad política” y la “democracia” de los países centrales para ello, se ve reproducida casi que literalmente por los apóstoles de la globalización 40 años después del discurso de Truman.

No obstante, durante la hegemonía del proyecto desarrollista, prioritariamente en Latinoamérica-que ha sido la principal parte del mundo en adoptar el desarrollismo como paradigma- más de la mitad de la población de esa región sigue en condiciones de vida degradantes, víctimas de enfermedades fácilmente curables, sin educación satisfactoria, etc., pero su economía no es primitiva ni tampoco estancada (más bien se encuentra mundialmente ubicada y dependiente).⁸⁵ Además, su pobreza no ha significado un obstáculo, sino que ha sido un medio para que los capitales nacionales y transnacionales se desarrollaran con flexibilización laboral y sueldos bajos. La democracia evocada por Truman significó en Latinoamérica sangrientas dictaduras y democracias apoyadas por los países inversores del modelo desarrollista (posteriormente resignificado bajo la hegemonía neoliberal); y el conocimiento técnico y científico moderno quedó patentado e inaccesible económicamente para esas partes del mundo.⁸⁶

Luego, haciendo un análisis de la implementación del modelo desarrollista en Latinoamérica, vemos que éste representó una forma de reducción de costos para los países centrales en la producción industrial más intensiva en mano de obra y materia prima, como comenta Arceo:

⁸⁵“Desde mediados del siglo XX, el desarrollo fue un fantasma recorriendo América Latina, y en general todo el Tercer mundo. Era una especie de panacea universal que no solamente resolvería nuestros problemas, sino que nos diría cuáles eran nuestros problemas.” (Alimonda, 2010:10)

⁸⁶“La pregunta sobre por qué el proceso de empobrecimiento persistió con el desarrollo industrial fue dejada sin responder por la mayoría de los teóricos de la macro economía que buscaron respuestas dentro de las ‘tierras yernas’ creadas por el ‘centro capitalista’ y extendidas a la ‘periferia’ a través de los programas de desarrollo (Conde et al. 1984; Bowles, Gordon y Weisskopf, 1990).” *Citado en* (Nash, 2006:32)

“(…) la búsqueda por el capital de la reducción de sus costos impulsa la inversión directa en los países menos desarrollados, generando una nueva división internacional del trabajo en el seno de la industria mundial. Los fragmentos de los procesos productivos más intensivos en trabajo [y recursos naturales] y menos susceptibles de automatización pasan a quedar radicados en los países periféricos, cuyo crecimiento queda subordinado a la expansión de sus exportaciones.” (Arceo, 2009:06)

Con la subordinación del crecimiento económico interno a las exportaciones, estos países no alcanzaron ninguna autonomía con su limitada industrialización, tornándose cada vez más dependientes de las inversiones foráneas y del precio internacional de las mercaderías de bajo valor agregado que producen.⁸⁷

Pese a la industrialización, que empieza a realizarse a partir de 1940 y se incrementa con el advenimiento del proyecto desarrollista en las décadas siguientes, los países de América Latina (Argentina y Brasil en particular) siguen siendo primordialmente exportadores de productos primarios. Lo que va a cambiar es que con la *revolución verde*⁸⁸ la agricultura pasa a *modernizarse*, a mecanizarse y con eso los pequeños productores, campesinos, indígenas, re-colectores, etc., pasan a ser cada vez más *desposeídos* de sus modos y medios de producción que pasan a ser controlados por empresas multinacionales.⁸⁹ Con la liberalización cada vez más grande de la economía

⁸⁷ Los procesos *desarrollistas* van posteriormente (a partir de fines de los años de 1970) perder hegemonía como modo de acumulación capitalista hegemónico frente el avance *neoliberal*, no obstante actualmente de las manos de gobiernos *progresistas* que nacen como parte del descredito popular y político/institucional en las medidas *neoliberales*, en Latinoamérica principalmente, hacia fines de la década de los '90 y principios de los años 2000, tiene ascenso un *modo de acumulación híbrido* que la literatura viene llamando de *neodesarrollismo* y/o *neoextractivismo*: “América latina llegó a ese momento tras seis años de crecimiento económico regional (2003-2008) considerado, por diferentes razones, como excepcional (CEPAL, 2008). Tanto por su magnitud y continuidad-que para algunos lo asemeja al experimentado ‘40 años atrás, cuando a fines de los años sesenta la región inició una expansión continuada a tasas similares a las actuales que duró siete años’ (CEPAL, 2008)-como porque se asentó particularmente en el dinamismo de las exportaciones de *commodities* a partir del crecimiento de los volúmenes exportados y, especialmente, de sus precios que contribuyeron a asegurar importantes saldos favorables en la balanza comercial y las cuentas públicas. Este proceso tuvo un significativo impacto morigerador de las tensiones sociales agudizados en los años de inestabilidad y recesión que signaron el período álgido de movilización popular, procesos destituyentes y cuestionamientos abiertos a la hegemonía neoliberal.(…) Nos referimos a la consolidación y profundización que supuso de un modelo extractivo exportador cuyas bases habían sido ya sentadas en las décadas precedentes.” (Seoane y Algranati, 2012:09-10)

⁸⁸ “La revolución verde fue presentada a todo el mundo como una solución moderna y científica a las prácticas ‘atrasadas’ y ‘primitivas’ de las comunidades campesinas. Esta llamada revolución fue esencialmente un paquete tecnológico que incluía variedades de semillas de alto rendimiento y suministros industriales como fertilizantes, herbicidas, pesticidas, irrigación, mecanización y monocultivos: todo ello diseñado para aumentar la producción y el consumo al mismo tiempo.”(Desmarais, 2007:76)

⁸⁹ “Desde la perspectiva de la reciente Minga Social y Comunitaria convocada por los pueblos indígenas de la región del Cauca en Colombia (Octubre 2008), la globalización es un Proyecto

mundial, vinculada al ascenso del capital financiero en los países centrales, este modelo de desarrollo pasa a ser desregulado nacionalmente bajo la ortodoxia del neoliberalismo. Obteniendo, con el fin de las fronteras nacionales (fiscales), el aumento de las circulaciones de capitales y productos por el planeta, necesarias para acercarse a las tasas de ganancias logradas en la “edad de oro del capitalismo” (1950-1974) y pérdidas en la crisis de los ‘70 (Arceo, 2009); (Harvey, 2004).⁹⁰Para June Nash la globalización significa la hegemonía de este proceso de liberalización e interdependencia que precariza las ya limitadas condiciones de vida y trabajo en los países periféricos:

“La globalización es el proceso de integración de la economía mundial en lugares que resultan claves para la inversión y la producción. La premisa ideológica es la existencia de un mercado autorregulado que asegure la libre circulación de bienes y recursos escapando a los controles nacionales e internacionales sobre los procesos de producción y sobre las condiciones laborales.” (Nash, 2006:30)

La precarización laboral es uno de los efectos de este proceso de integración (asimilación) y competencia para integrarse al mercado mundial, pero aun así no es el único ni el principal rasgo global que afecta a las poblaciones locales en el *Tercer mundo*.

De cierto modo, la precarización en el nivel de los sueldos y garantías laborales, alineada con la baja en la oferta de puestos de empleo en los países periféricos, no cambia mucho su esencia pre-neoliberalismo: sobre-extracción de plusvalía, desempleo estructural, ejército de reserva, producción para exportación etc., sino que incrementa lo que ya era el patrón en estos mercados capitalistas dependientes.

No obstante, en lo que se refiere a las parcelas de la población que todavía no estaban incluidas directamente en los procesos de producción capitalista, manteniéndose aún en el margen cultural y productivo del sistema imperante, la globalización ha sido impactante. Estas poblaciones están siendo desposeídas de sus tierras ancestrales frente a los procesos de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004) incrementados por la liberalización económica, llamada por muchos de *recolonización del continente*. En este proceso, los rasgos característicos de lo que Marx llamaba *acumulación primitiva* reaparecen, pero no como algo primitivo, remontado al comienzo del capitalismo, sino mostrando su carácter constante en los procesos de acumulación capitalista y sus complejas relaciones y pasos, como comenta Harvey:

de Muerte, y una de sus principales armas es el desarrollo, al menos como convencionalmente es concebido.” (Escobar, 2010:21)

⁹⁰“El período que sigue a la crisis de la década del setenta se conoció como el de la ‘globalización’. Originado en la restricción de ganancias de finales de la década del setenta, ha sido definido por la reestructuración del capital industrial y su financiación, la desregulación de los sistemas globales financiero y monetario y, en última instancia, por el colapso del compromiso del Estado de bienestar en el centro y el proyecto de desarrollo nacional en la periferia. La globalización, ciertamente, supuso una ‘ruptura’ con el pasado.” (Moyo y Yeros, 2008:21)

“Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad -común, colectiva, estatal etc. -en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes, la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos.”(Harvey, 2004:113)

Por lo tanto tales procesos se ubican también en el centro del debate epistemológico sobre las causas, consecuencias y verdadera configuración de la tan aclamada *cuestión y/o crisis ambiental* actual. Desde allí, buscaremos abordar la problemática política y social que lo permea, a partir del análisis de los *conflictos ambientales* presentes en la actual coyuntura política latinoamericana y los actores sociales que los protagonizan.

Esta coyuntura está directamente influenciada por la hegemonía neoliberal⁹¹ en la esfera económica y política, y por los macro y micro cambios estructurales que esta implementación trajo a las economías y relaciones políticas de los países latinoamericanos. La entrada de estos países en la llamada *economía de mercado*, ampliamente en los ‘80 y efectivamente en los ‘90, hizo que los panoramas de las luchas sociales en el continente también cambiasen.

2.1.2 El acenso neoliberal.

De manera sintética, vemos que el neoliberalismo entra en la escena política mundial a partir de la llegada de la “gran crisis del modelo desarrollista de pos-guerra” en los ‘70, que significó el fin del Estado de Bienestar Social europeo, y la declaración de guerra contra el movimiento obrero y popular, lo que bien se resume en las palabras de Perry Anderson:

“(…) en 1973 cuando todo el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión, combinando por primera vez, bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación, todo cambió. A partir de ahí las ideas neoliberales pasaron a ganar terreno. Las raíces de las crisis, afirmaban Hayeck y sus compañeros, estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero, que había socavado las bases de la acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales. Esos dos procesos destruirán los niveles necesarios de beneficio de las empresas y

⁹¹Cuando utilizamos el término *hegemonía*, queremos expresar en una acepción gramsciana que “el dominio de una clase social sobre otra no depende apenas del poder económico o fuerza física, sino principalmente de persuadir a las clases dominadas a compartir los valores sociales, culturales y morales de la dominante (Joll, 1977:30).

desencadenarían procesos inflacionarios que no podían dejar de terminar en una crisis generalizada de las economías de mercado. El remedio entonces era claro: mantener un Estado fuerte, sí, en su capacidad de romper el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero parco en todos los gastos sociales y en las intervenciones económicas. La estabilidad monetaria debería ser la meta suprema de cualquier gobierno. Para eso era necesario una disciplina presupuestaria con la contemplación del gasto social y la restauración de una tasa 'natural' de desempleo, o sea, la creación de un ejército de reserva de trabajo para quebrar a los sindicatos. Además, eran imprescindibles, reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos." (Anderson, 1997:02)

Guiados por estos presupuestos, los sucesivos gobiernos dictatoriales y civiles en Argentina y Brasil fueron abriendo sus economías y se acercaron a la doctrina neoliberal (en Argentina ya a fines de los '70, en Brasil tardíamente en los '90). Esto representó grandes cambios en las coyunturas y en las relaciones reivindicativas de los grupos sociales que forman la base política y social de estos países.⁹² Por ello, el mayor y continuo acercamiento a la nueva doctrina económica también generó cambios en las formas y proyectos de las luchas que los grupos sociales *contrahegemónicos*, surgidos básicamente hacia fines de los '80 y primera mitad de los '90 -algunos como reflejo de los cambios centrales en el contexto mundial ocurridos en estas décadas- quienes asumieron el combate a la nueva racionalidad de mercado imperante y sus consecuencias sociales y ambientales.⁹³

Las poblaciones campesinas, indígenas, recolectoras, etc., en estos procesos (sobremana desde la globalización) se perciben despojadas de sus medios y modos de producción, costumbres y cultura; frente a la pérdida de su tierra, empleo y formas de vida (en escalas superiores en comparación a otros períodos históricos de desarrollo del capitalismo como sistema mundo). Esta incursión forzosa al sistema productivo capitalista (globalización), les obliga a vivir en los grandes centros urbanos, lugares totalmente ajenos a sus anteriores formas de vida y sin ninguna calificación profesional para trabajar en las fábricas automatizadas; pronto van a engrosar las filas de desocupados y habitar villas de emergencia y incluso calles. Teniendo en vista el actual estadio productivo del capitalismo, la transformación de artesanos y campesinos en proletarios ya no es más requerida ni viable, debido a la creciente tasa de mecanización y computadorización de los

⁹² Este tema será ampliado en los capítulos referentes a Brasil (capítulo 3) y Argentina (capítulo 4) consecuentemente.

⁹³ "(...) la *racionalidad* de la economía no sería nunca otra cosa que la *racionalidad* de un sistema de *recursos*, y el juicio sobre ella está pendiente del juicio sobre la racionalidad de los fines que estos *recursos* llevan a cabo. La asignación de los recursos productivos en el sistema capitalista y también su organización están subordinadas a un fin que no es ni *racional* ni simplemente razonable: la expansión infinita del (seudo) dominio (seudo) racional; concretamente, la expansión infinita de la producción, justificada por la expansión infinita del consumo que permitiría. Llegamos finalmente a la expansión ilimitada del consumo como fin en sí mismo, lo que es un absurdo (Castoriadis, 2005:172-173).

sistemas productivos y al gran número de personas con formación profesional desocupadas frente las distintas y recurrentes crisis cíclicas.⁹⁴

“En efecto la clase trabajadora soportó el peso de la reestructuración neoliberal, tanto en el centro como en la periferia, y ha llegado incluso a erosionar los derechos democráticos históricamente obtenidos en el centro. Pero los ‘derechos humanos’ y los ‘discursos posnacionales’ resultantes del internacionalismo contemporáneo ha sumergido, convenientemente, las cuestiones nacionales y agrarias. No es una casualidad que el grueso de la crisis de la década del setenta se haya desplazado, mediante programas de ajuste estructural, más allá de las fronteras de los Estados centrales. Como consecuencia, la reproducción social de la clase trabajadora sigue dependiendo del desarrollo del subdesarrollo en la periferia.” (Moyo y Yeros: 2008:20)

Los procesos de resistencia, entretanto, a esa *descampenización*⁹⁵ globalizada revelan no sólo la existencia, sino también un creciente fortalecimiento organizativo de estos campesinos e indígenas, ante todos los intentos de negarles, teórica, productiva y culturalmente la existencia. Observando su accionar a través de distintos movimientos sociales rurales es posible identificarlos como los protagonistas en los principales procesos de resistencia popular a la globalización neoliberal.

2.2 Cuestiones teóricas e históricas acerca del *Campesinado*

En un polémico debate que remonta a los principios del pensamiento social científico, identificado en los análisis de Marx sobre los procesos históricos (y sus conflictos), y los sujetos sociales protagonistas de estos embates distribuidos sintéticamente en antagónicas clases sociales; los campesinos representaron siempre un problema analítico para su encuadramiento en tales definiciones en una naciente sociedad capitalista. Estas caracterizaciones oponían una ascendente clase burguesa poseedora de los medios de producción a una novedosa clase proletaria “libre” que tenía en su fuerza física y capacidad técnica sus únicas posesiones y medios productivos.

El contexto de tal debate nace frente el entendimiento de una monolítica vía de transición de la sociedad feudal (y/o cualquier otro tipo de organización social que en una cosmovisión eurocentrada era escalonadamente ubicada en un período evolutivo precedente) a una revolucionaria y avanzada sociedad capitalista, fruto del acúmulo

⁹⁴“En la fase actual del capitalismo empresarial no hay intención alguna de absorber como proletarios o consumidores a las poblaciones afectadas. Cazadoras-recolectoras y cultivadores en las pocas selvas tropicales restantes, así como pequeños campesinos de semi-subsistencia, son de interés del capital global sólo por los ricos recursos existentes en los territorios que ocupan o por las propiedades genéticas de sus plantas, animales, e incluso, de sus propios cuerpos, en las biosferas de las que son custodios.” (Nash, 2006:27-28)

⁹⁵“(…) los que proponían un cultivo en pequeñas parcelas *campesinistas* (Stavenhagen, 1978; Warman, 1980).(…) argumentan en contra de aquellos que predicaban la inevitable retirada de los campesinos a la condición de proletarios, posición identificada como de los *descampesinistas* (Bartra, 1982).” (Nash, 2006:45)

material y de saberes sintetizados en la experiencia europea. Tal experiencia tuvo su emergencia histórica en la colonización del “nuevo mundo” (Quijano, 2000) y la metáfora perfecta de tal quimera ideológica, era teóricamente relatada por la dialéctica hegeliana del proceso de síntesis del *espíritu absoluto*, protagonizando así a su historia particular (de Europa)- auto-referenciada- como el ápice de un progresismo iluminista de toda la humanidad.

Así, los sectores agrícolas que tenían en la figura del *campesinado* su representación sectorial y/o clasista, tuvieron inclusive por distintas corrientes intelectuales marxistas, decretado su inevitable fin, frente al “inexorable” avance capitalista.⁹⁶

“Los marxistas defendían la necesidad y eficacia de la concentración de capital agrícola, exigiendo la nacionalización de la tierra y la formación de grandes unidades productivas. (...) La idea era la de que los campesinos estaban condenados a la ruina histórica en la medida en que la agricultura campesina era atrasada técnicamente y no podría más responder a las necesidades sociales. La agricultura campesina sólo daba cuenta de alimentar a la propia familia campesina y no a la población industrial urbana en formación en aquél entonces. De tal forma, la posición marxista era anti-campesina desde el punto de vista analítico, esto es, apuntalaba para su desaparición histórica.” (Vieira, 2008:118)

A partir de allí todo un largo debate vino a definir y redefinir frente a los avances teóricos de las ciencias sociales y los distintos procesos empíricos, ¿qué es el campesinado?, ¿existe un modo de producción campesino?...etc. Sin la pretensión de adentrar y problematizar de forma completa tal debate, que ha sido por décadas muy estudiado y polemizado por distintas corrientes y pensadores, marxistas⁹⁷ y también

⁹⁶“La transformación capitalista propició la principal tendencia que el cambio estructural asumió en las sociedades campesinas contemporáneas. Capitalismo significa ‘descampenización’-siglo XIX, ese punto de vista fue, en general, adoptado por el ‘público ilustrado’, con muy pocas excepciones: los románticos reaccionarios, los populistas rígidos y algunos de los ‘revisionistas’ de la Social-Democracia alemana. Todos ellos, empero, fueron desafiados por el frente único de los economistas académicos y por la mayor parte de los marxistas ortodoxos. Para éstos, lo que estaba en discusión no era la descampenización capitalista de la agricultura, sino solamente la forma y la velocidad que tomaría.” (Shanin, 2005:07)

⁹⁷Tal debate, desde la tradición marxista tuvo en Kaustsky (1986) y Lenin (1899) grandes difusores de una perspectiva que ha sido hegemónica en los análisis sobre la *cuestión agraria clásica* y en la perspectiva de la *inevitable desaparición* de los campesinos en sociedades capitalistas, interpretadas básicamente desde una lectura del *joven Marx* (véase capítulo 1 de la presente tesis). El nacimiento de tal debate en la tradición marxista (posterior a la desaparición física de Marx, que hacia el final de su vida ya tenía una posición distinta a la del *joven Marx* en relación al papel histórico del campesinado, derivada de los problemas relacionados a la *fractura metabólica* presentes en la asimétrica relación *campo/ciudad*, además de la influencia política del populismo ruso, por ello, en los escritos maduros de Marx hay un significativo cambio en relación a su visión precedente (Manifiesto Comunista etc.) en relación al papel histórico del campesinado en sociedades capitalistas y en la transición desde la misma a una futura sociedad no capitalista (socialista y/o comunista), véase para un debate más amplio sobre estos temas: Sevilla Guzmán (1990), Foster (2005) entre otros. Sin embargo, gran parte de los analistas clásicos de la cuestión agraria desde el marxismo no han tenido acceso a algunos escritos poco conocidos, hacia principios del siglo XX, de Marx, además de sus propias valoraciones personales y coyunturales donde a partir: “(...) de la segunda mitad

liberales, creemos esencial hacer algunos apuntes dado el tema central de nuestra tesis que está relacionado a los procesos y debates de organizaciones campesinas.

No obstante, no consideramos de interés el perdernos en toda la complejidad de tal discusión terminológica sobre el campesinado, teniendo en vista las evidencias sobre su permanencia que los estudios de caso del presente trabajo relatarán, además de una aceptación de la autoafirmación político-conceptual de *campesinos* presente en los relatos de los sujetos sociales investigados. Por lo tanto, y siguiendo las líneas planteadas por Shanin:

“Hay razones para definir ‘campesino’ y hay razones para dejar indefinida la palabra, una figura del lenguaje fuera del dominio donde residen las juiciosas categorías del conocimiento. Tal decisión jamás es inconsecuente, pues este concepto, se acepto como tal, vinculándose al propio centro del pensamiento teórico sobre la sociedad global contemporánea y reflejándose en conclusiones de inmediato interés político y analítico. Lo que importa son las maneras en las que tales palabras son utilizadas. Sin duda, se pueden exagerar las preocupaciones con terminologías, desviándose para un discurso fastidioso, en que largas palabras son utilizadas para tejer más palabras, aún más largas, sin jamás retornar al mundo de los vivos. Para evitarlo, el pensamiento de los científicos sociales debe siempre sumergirse directamente en las realidades y en los problemas sociales y políticos. Sin embargo, a veces, se recomienda hacer un test del concepto o volver a sus raíces epistemológicas.” (Shanin, 2005:01)

Las definiciones sobre el campesinado serán acá situadas, ya aceptando como dada la permanencia de los campesinos, en menor o mayor medida, a lo largo de los siglos XX y XXI, en distintas sociedades. Las representaciones analíticas del sujeto social campesino tienen una tipología básica, donde es definida la categoría frente a algunas características primordiales (y generales) empíricamente observables en distintas sociedades y períodos históricos:

“(…) a) la propiedad rural familiar como la unidad básica de la organización económica y social; b) la agricultura como la principal fuente de sobrevivencia; c) la vida en aldea y la cultura específica de las pequeñas comunidades rurales; d) la situación oprimida, esto es, la dominación y explotación de los campesinos por poderosas fuerzas externas. (...) La especificidad del campesino refleja la interdependencia entre los elementos básicos mencionados y no puede ser pura y sencillamente reducida a cualquier una de ellas. Al mismo tiempo, el cerne de sus características determinantes parece reposar en la naturaleza y en la dinámica del establecimiento rural familiar, mientras unidades básicas de producción y medio de vida social. Consecuentemente, la propia existencia del campesino, como una

de la década de 1890 empezaron a ser publicadas estadísticas agrarias más detalladas. El examen de estas estadísticas por parte de los marxistas colocó nuevas cuestiones en la polémica agraria. En 1899, Kautsky publicó su conocido libro *La cuestión Agraria* (Kautsky, 1986), obra elogiada por Lenin como constituyendo la continuidad de ‘El Capital’. En esta obra él retoma los conceptos de la teoría del valor de Marx y profundiza los debates sobre el desarrollo capitalista en la agricultura. Reafirma, también, la imposibilidad histórica de la agricultura campesina. (...) Muchos analistas consideran que la obra de Lenin sobre la cuestión agraria solamente reafirma los pronósticos de Marx y Kautsky acerca de la extinción del campesinado en función de la competencia con la producción agrícola capitalista.” (Vieira, 2008:119-120)

entidad social específica, depende de la presencia de establecimientos rurales familiares como la unidad básica de la economía y de la sociedad. (...) Un punto de vista a ser recordado, especialmente en el contexto de las diversas experiencias 'occidentales', es que la esencia de tal unidad reside no en el parentesco, sino en la producción." (Shanin, 2005:04-05)

Luego, el campesinado situado dentro de una sociedad capitalista ha sido considerado muchas veces como representante de la pequeña burguesía, otras como de la clase trabajadora rural, por no se enmarcarse *estricto sensu* en las dos grandes clases sociales entendidas como protagonistas de la sociedad capitalista (burguesía y proletariado). Así, el *campesino ideal* es entendido como el sujeto social específico, poseedor precario (frente el avance capitalista) de sus medios de producción, "(...) el tipo ideal de 'campesino doméstico' se reproduce a sí mismo simultáneamente como capital y como trabajo, con contradicciones internas." (Moyo y Yeros, 2008: 38) Sin embargo, es necesaria una *diferenciación* de tal análisis ideal, frente a la existencia real de distintas representaciones de campesinos, yendo desde el campesino rico (burgués), hasta el campesino pobre semiproletarizado (y mismo los campesinos sin tierra/indígenas sujetos de estudio de esta tesis). Tal diferenciación es descrita en Moyo y Yeros (2008):

"(...) el campesino se diferencia entre productores de pequeñas mercancías ricos medianos y pobres, un espectro que se extiende desde el capitalista que emplea fuerza de trabajo, más allá de la familia, al semiproletario que la vende; como tal, en rigor sólo el campesino medio expresa el tipo ideal de la producción pequeña burguesa, arreglándoselas para no contratar ni vender fuerza de trabajo, lo cual a su vez es raro. En segundo lugar, combinación de capital y trabajo no se extiende proporcionalmente tampoco a un solo tipo de unidad doméstica: teniendo en cuenta el género y la generación, los patriarcas controlarán los medios de producción, y las mujeres y los niños proveerán trabajo no asalariado. (Moyo y Yeros, 2008:38)

Estas posibilidades de *diferenciación* del campesino dentro de una sociedad capitalista no son cristalinas, sino que viven bajo continuos cambios por los avances de los procesos de capitalización y mismo por los efectos colaterales de los mismos. A diferencia de un modelo ideal tanto del campesinado, como del proceso escalonado de avance de una sociedad pre-capitalista a una sociedad capitalista, la realidad empírica ha demostrado a lo largo del siglo XX importantes variables, que no se encuadran perfectamente a determinados postulados teleológicos difundidos por el pensamiento iluminista hacia fines del siglo XIX:

"El capitalismo mantiene al campesino en un estado de cambio continuo; su destino histórico en el lugar de nacimiento del capitalismo en el Atlántico Norte ha sido el de la proletarianización. Sin embargo, más generalmente, la dirección del cambio no ha admitido el determinismo histórico, bien del tipo absoluto (Marx), bien del más cauteloso (Kautsky y Lenin), ya que dentro de la estructura centro-periferia engendrada por el colonialismo, la proletarianización ha coexistido con la persistente semiproletarianización y con la recampesinización." (Moyo y Yeros, 2008:38)

Con efecto el *campesino ideal* no es la regla empíricamente verificable, sino la excepción, siendo por ende *ideal*, frente a las manifestaciones reales más complejas e interrelacionadas que las descritas en una tipología rígida y pura. Luego, en los distintos territorios rurales, principalmente en las periferias del sistema capitalista globalizado (partes de Asia, América Latina/Caribe y África subsahariana), lo que se ha observado con frecuencia es la continua permanencia de sujetos sociales campesinos heterodoxos, frente a rígidas tipificaciones doctrinarias. Ejerciendo dobles jornadas laborales y de sociabilidades con el fin de mantenerse-aunque no todo el tiempo-, con parte de sus bases material y simbólica de reproducción y sobrevivencia en el territorio rural.

“A comienzos de la década del noventa, en Zimbabwe, una encuesta conducida por el centro sindicalista nacional estimó que el 75% de las familias mantenía hogares dobles en el pueblo y en el campo (Peta *et.al.*, 1991) Esta información sugiere que el fenómeno dominante no era ni el tipo ideal del campesino medio ni la completa proletarianización, sino una *semiproletarianización* caracterizada por la producción de pequeñas mercancías y el trabajo asalariado mediante los que sustentaban conjuntamente la unidad doméstica. A esto podemos sumar las fuentes de sustentos no intercambiables, los valores de uso derivados de la tierra y de sus recursos naturales, como alimentos, agua y madera para combustión y la seguridad que la residencia rural brinda contra las fluctuaciones económicas, la enfermedad y la vejez (...). La condición de la semiproletarianización es dinámica, como también lo es la lucha por la vida de los campesinos semiproletarianizados en contra de campesinos más ricos, de granjeros comerciales a gran escala y de otros empleadores que contratan a semiproletarios por salarios menores respecto del costo de la reproducción social. (...) el campesino ha sido problemático durante la mayor parte del siglo XX; la semiproletarianización tiene una historia larga que no es bien reconocida, y es de hecho generalizada a África (...) y al resto de la periferia (...).” (Moyo y Yeros, 2008:39)

Tampoco el proceso de semiproletarianización, verificable empíricamente con mucha frecuencia, es la única vía de mantenimiento de los campesinos en sus unidades productivas en el contexto de sociedades capitalistas de pre y pos guerras. Por consiguiente, hay una asimilación del modo de producción campesino en determinados contextos espacio-temporales (principalmente en la periferia) de sociedades capitalistas que mantienen ciertas condiciones materiales de reproducción de los modos de vida campesinos (titulación de la tierra); mediante la futura interceptación de la renta agraria de estos productores, para mantener en un nivel siempre despreciable (y bajo control) los costos de reproducción de la fuerza de trabajo urbana que tal modelo suscita (Oliveira, 1972). Objetivo éste alcanzado por los irrisorios precios pagados a la “desarticulada” producción de alimentos de la pequeña agricultura, subordinada a grandes productores y complejos agroalimentarios altamente capitalizados.⁹⁸

⁹⁸“El desarrollo de un modelo industrial de agricultura se ajusta a los intereses de los gobiernos creando una política de alimentación barata que sostiene el crecimiento económico. En el proceso la autonomía de los agricultores queda socavada si no destruida, a medida que éstos

“(…) bajo ciertas condiciones los campesinos no se disuelven, ni se diferencian en empresarios capitalistas y trabajadores asalariados, y tampoco son sencillamente pauperizados. Ellos persisten, al mismo tiempo en que se transforman y se vinculan gradualmente a la economía capitalista circundante, que invade sus vidas. Los campesinos continúan existiendo, correspondiendo a unidades agrícolas diferentes en estructura y tamaño, del clásico establecimiento rural familiar campesino, en maneras ya parcialmente exploradas por Kautsky. Los campesinos son *marginalizados*, la importancia de la agricultura campesina adentro de la economía nacional disminuye. (…) Lo mismo puede estar pasando con la posición de los campesinos adentro de la ‘nación’. Ellos sirven al desarrollo capitalista en un sentido menos directo, un tipo de ‘acumulación primitiva’ permanente, ofreciendo mano de obra barata, alimentación barata y mercados para bienes que generan lucros. (…) Y obviamente, ellos, esto es, los campesinos, dan trabajo y problemas para los estudiosos y funcionarios, que se rompen la cabeza en torno ‘de la cuestión de su no-desaparecimiento’.” (Shanin, 2005:09)

Luego, hay una diversidad de manifestaciones del *ser* y *pensar ser* campesinos que amplían las interpretaciones sobre tal categoría (y/o clase) social a distintas manifestaciones en diferentes sociedades. La forma como estos campesinos se relacionan, económica y políticamente también tiende a variar, incluso llegando en determinados casos a reproducir la relación capital/trabajo entre campesinos ricos y campesinos semiproletarizados. No obstante, como queda demostrado por Shanin (2005), aunque las relaciones *intracampesinas* puedan reproducir situaciones de asimetrías internas en tal grupo social, la misma tiene papel secundario frente a las tensiones *extracampesinas*:

“No es necesario decir que los campesinos no son todos ‘iguales’ y que toda la comunidad campesina dispone de estructuras complejas de explotación interna ‘de vecindad’, frecuentemente encadenadas en redes de ‘apadrinamiento’. Sin embargo, para la mayoría de los campesinos, la desigualdad (y la explotación) intracampesina es secundaria frente de la extracampesina, tanto en términos de la cuota extraída cuanto de la manera cómo actúan sobre ellos la dinámica estructural y la estructura de clases. De hecho, la guiñada en dirección a la predominancia decisiva de las estructuras de la desigualdad y explotación intracampesina y intra-aldeas significa el fin del campesinado como tal, esto es, como un agrupamiento social específico.” (Shanin, 2005:11)

Otro de los debates que se desprende de la cuestión de la permanencia (o no) de los campesinos en sociedades capitalistas, es el tema de la existencia de un *modo de producción* campesino o de una *economía campesina* autónomas. Que servirían para explicar la especificidad y complejidad de tal modo de producción y vida, en relación a su inserción (independiente y/o subordinada) en otros modos de producción y su permanencia histórica aún cuando estos modos de producción hegemónicos son

se van haciendo dependientes de las conexiones con las corporaciones agroindustriales.”(Desmarais, 2007:69)

reemplazados frente el ascenso de nuevos (por ejemplo del feudalismo para el capitalismo, o de la Rusia Zarista para la Unión Soviética...etc.),⁹⁹

“La conclusión plenamente elaborada de tal abordaje [vinculado a los debates sobre sistemas económicos realizado por Chayanov] ya fue expresa en la categoría de Thorne de economía campesina, definida como una ‘economía global de países de dimensión considerable’ y como ‘una forma de organización de ‘sociedad humana ampliamente difundida’, delimitado por los porcentajes de unidades sociales específicamente campesinas, dentro de la población, de la economía etc. Consecuentemente, un conjunto de características, de las cuales el grupo doméstico como unidad típica de producción es la más fundamental, define un sistema económico y una época de extensión y heterogeneidad considerables, pues las economías campesinas existieron ‘mucho antes del feudalismo, a lo largo del feudalismo y mucho después de él’. Será también la disminución en la proporción de establecimientos familiares campesinos lo que tornará inaplicable el término ‘campesino’, a partir de cierto momento, para designar tal ‘economía en su conjunto’.” (Shanin, 2005:11)

Los campesinos y sus formas de vida han sobrevivido contrariando a muchos postulados teóricos, de distintas formas, frente diferentes modos de producción hegemónicos asentados en una gran heterogeneidad interna, aunque también en bases comunes y compatibles. Suscitando una vez más el cuestionamiento sobre ¿qué representaría tal fenómeno y sus características particulares a lo largo de los distintos momentos históricos?:

“Entonces, ¿qué son los campesinos, conceptualmente hablando? Volviendo, una vez más, a los principios epistemológicos, los conceptos, las generalizaciones y los modelos no son la realidad, que es, de hecho, infinitamente más rica. Eso torna sin sentido una pregunta genérica, tal como: ‘¿Los campesinos *son* un modo de producción, o una economía, o una clase?, pues estos conceptos no son mutuamente excluyentes, ni intercambiables; las luces que traen pueden ser tomadas. Los conceptos son instrumentos de análisis; su utilidad y utilización están sujetas a las preguntas hechas, a las maneras en como éstas se relacionan a los esquemas de cuestionamiento teórico más generales y a su esclarecimiento de la realidad. Ninguna de estas conceptualizaciones puede ser total, excepto aquellas que son tautológicas y/o triviales.” (Shanin, 2005:15)

Partiendo de estos presupuestos y análisis básicos sobre el fenómeno del modo de vida campesino y sus distintas interpretaciones teóricas y manifestaciones empíricas a lo largo de del siglo XX, analizaremos cómo tal debate se manifiesta en la sociedad contemporánea. Tal análisis tendrá como sujetos de investigación a movimientos campesinos involucrados en La Vía Campesina Internacional (LVC), desde donde analizaremos a dos movimientos específicos de su base social. El Movimiento de los

⁹⁹“Los grupos domésticos campesinos como unidades básicas de producción y vida social, los campesinos como un grupo con similitudes estructurales considerables y, mismo, como una autosuficiente política establecida, pueden ser fácilmente situados dentro de sistemas socioeconómicos diferentemente estructurados, desde ‘el asiático’ (si existe tal ‘cosa’), pasando por los límites extensivos de los dominios esclavistas en la antigüedad, por el floreciente capitalismo (¿primitivo?) de Alemania, hasta la NEP [Nueva Política Económica] soviética y la Polonia de hoy.”(Shanin, 2008:13)

Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST), representante fundacional de la entidad y uno de los movimientos sociales más estudiados y debatidos a lo largo de América Latina. Y otro movimiento campesino más joven en comparación al MST, aunque sus entidades de base remontan a los períodos similares al de la fundación de la LVC en 1993, pero su conformación como Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) de Argentina, se da en la primera mitad de la década de los 2000.

En el punto 4.1 del presente apartado debatiremos sobre la permanencia del modo de vida campesino, analizando la conformación y el accionar de LVC, primeramente definiendo su estructuración y conformación como frente *internacional* y posteriormente analizando su accionar en lo *nacional*, referenciada en sus entidades de base en Brasil y Argentina como estudios de caso, haciendo hincapié en los procesos de *ambientalización de la cuestión agraria*. Luego, los estudios de caso tendrán a reforzar algunos de los debates sobre las *continuidades disconformes* de estos modos de vida y accionar campesinos, donde desde un movimiento que se ve como de trabajadores desposeídos *sin tierra*, que siguiendo una categorización clásica (rígida) no compondría los criterios mínimos del ser *campesino ideal* (la posesión a priori de un lote rural). Hasta un Movimiento rural (MNCI) que constituye en su nombre y accionar un imaginario político-social *campesino indígena* fusionando dos categorías pertenecientes a mundos *étnicos* y simbólicos distintos (cuando no antagónicos, dado el vasto abanico de conflictos y disputas entre campesinos criollos de base étnico social predominantemente europea y pueblos originarios a lo largo de Latinoamérica), en la conformación de un movimiento campesino indígena nacional en Argentina.

Estos dos ejemplos-que serán posteriormente mejor debatidos- ayudan a conformar un inédito Movimiento Campesino Internacional, que antes había sido inviabilizado por las distintas especificidades de cada grupo social distribuidos en las diferentes regiones del globo (además de los problemas teórico-políticos oriundos de los debates de las organizaciones de la izquierda internacional) y que hoy se fortalecen justamente por la *disformidad* y complejidad de tales sujetos sociales, representando cada cual las diferentes conformaciones del mundo rural campesino de sus países y regiones, frente el avance de un *mundo globalizado* y del *pensamiento único*. Por ende, el término:

“(…) campesinado no implica la total semejanza de los campesinos en todo el mundo, y/o su existencia fuera del contexto de una sociedad más amplia no solamente-campesina y/o extra-historicidad. (...) Los campesinos difieren necesariamente de una sociedad a otra y, también, dentro de una misma sociedad; derivado del problema de sus características generales y específicas. Los campesinos necesariamente reflejan, se relacionan e interactúan con no campesinos; por el hecho de la cuestión de la autonomía parcial de su ser social. El campesino es un proceso y necesariamente parte de una historia social más amplia; se deriva de la cuestión de la extensión de la especificidad de los patrones de su

desarrollo, de las épocas significativas y de las rupturas estratégicas que dicen respecto a los campesinos.”(Shanin, 2005:18)

En tal coyuntura los sujetos sociales que se autodenominan campesinos y/o son partícipes de LVC, representan una gama de subjetividades y sociabilidades para nada uniformes, sin embargo, por los efectos de las reestructuraciones productivas implementadas desde el avance del modelo neoliberal a partir de los años de 1970, la implementación de la revolución verde, las crisis de la deuda, y demás crisis cíclicas de la agricultura ...; Además de la pérdida estructural de puestos de trabajo en la periferia y también en los países centrales, conllevadas junto a procesos de acaparamiento de tierras, desalojos etc., han generado una identificación política y social común en estos distintos sujetos del campo que comparten, a partir de su autodefinición política como *campesinos* una perspectiva *contrahegemónica* amplia, en contra los avances del neoliberalismo hacia el mundo rural, y sus modos de producción y reproducción social en distintos países y regiones, afectadas por las políticas agrícolas desreguladas internacionalmente.¹⁰⁰

Por consiguiente, la labor organizativa que posibilitó la unidad internacional de muchas organizaciones agrarias en LVC, tiende a estar vinculada por los contextos históricos y análisis académicos, al nacimiento de lo que muchos estudiosos de la acción colectiva han denominado: “Escuela de los Nuevos Movimientos Sociales” (ENMS) (Seoane; Taddei y Algranati, 2012).¹⁰¹ Contradictoriamente a tal interpretación, vemos que LVC¹⁰² afirma en su existencia y base social, algunas características que la ENMS tiende a negar frente su interpretación analítica de la acción colectiva internacional y los sujetos sociales que la misma privilegia en sus análisis. Consideraciones que haremos de forma breve a continuación.

2.2.1 Movimientos sociales ante la globalización neoliberal

¹⁰⁰“El campesinado viene del campo. Los campesinos siempre ha existido. Los que no existían antes eran los inversionistas, los industriales, los partidos políticos, etc. Los campesinos siempre existieron y siempre existirán. Nunca podrán ser abolidos.”(Demarais, 2007:33)

¹⁰¹Entre las corrientes de estudio de la acción colectiva a partir de los '60 están la: “(...) escuela de la ‘movilización de recursos’ que, de raíz anglosajona, contará entre sus más conocidos exponentes a Mancur Olson, John Mc Carthy y Meyer Zald. Asimismo, se puede referir a la nominada corriente de las ‘oportunidades políticas’ caracterizada por las obras más actuales de Charles Tilly y Sydney Tarrow, entre otros. Finalmente, y de cuño europeo, también habrán de comenzar a pergeñarse a partir de los años ‘70 y ‘80 los principales aportes de la considerada escuela de los ‘nuevos movimientos sociales’ caracterizada por las contribuciones de Alain Touraine, Claus Offe y Alberto Melucci, entre otros.” (Seoane et. al., 2012:04)

¹⁰²Veremos en el apartado 2.4. como LVC, que representa a gran parte de estos campesinos e indígenas a nivel mundial, es un marco en esta lucha anti-globalización.

El surgimiento de LVC está inmerso en un contexto de alza de la acción colectiva internacional, vinculada al surgimiento de distintos *movimientos sociales*¹⁰³ y organizaciones del llamado *tercer sector* (ONGs, Fundaciones, etc.).¹⁰⁴ Tal puja en las movilizaciones políticas ya en partes vinculadas a la implementación del neoliberalismo y fruto de la crisis económica de los años de 1970, en un contexto de vaciamiento del Estado del Bienestar Social, y demás funciones reguladoras del poder político y económico centralizados en la figura de los Estados nacionales, abre camino para una mayor participación política de la *sociedad civil*, en sus distintas y antagónicas manifestaciones.

“El nuevo debate político se comprometió con la protesta social, desenterrando la noción de ‘sociedad civil’ y ensalzando sus virtudes, pero también despojándola de su potencial transformador. La ‘sociedad civil’-el dominio designado como la forma y el contenido ‘apropiado’ de la política bajo el capitalismo- vino a oponerse conceptualmente al ‘Estado’. De una forma tal que, en la práctica, la oposición política al Estado y particularmente a su entremetimiento en el mercado se convirtieron en el *sine qua non* de la expresión política civilizada. Luego, la política ‘correcta’ sería ‘amigable con el mercado’. La primera y obvia consecuencia fue la despolitización de la base clasista de la sociedad civil-en palabras de Marx, la ecuación del ‘ser humano real’ con el ‘ser humano privado’ (1975:148)- y la relación de los asuntos clasistas fundamentales al terreno ‘incivilizado’. (Moyo y Yeros, 2008:49)

El nacimiento de organizaciones sociales que no compartían el imaginario político y social básico contenido en las experiencias históricas del movimiento popular y sindical; sea por debatir cuestiones poco valoradas por las históricas organizaciones clasistas y sectoriales del proletariado; sea por el advenimiento de nuevas problemáticas en tal etapa de desarrollo del capitalismo, van a suscitar el nacimiento de una corriente teórica que opondrá política y conceptualmente el revigoramiento de la *acción colectiva* hacia mediados de los ‘80 (con base en la clase media, la “sociedad civil global”),¹⁰⁵ a las

¹⁰³ “Proveniente del latín *moveré*, durante la revolución francesa el término ‘movimiento’ fue utilizado frecuentemente como adjetivo para calificar diferentes experiencias de acción y participación colectiva, como por ejemplo: movimiento revolucionario, movimiento político, movimiento popular. Aparentemente fue el socialista utópico francés Charles Fourier el primero en utilizar el concepto de movimiento social en su obra publicada en 1829: *Le nouveau monde industriel et sociétaire ou Invention du procédé d’industrie attrayante et naturelle*, dándole al mismo un sentido de progreso en relación con las edades o fases de la sociedad (Bérout, Mouriaux y Vakaloulis; 1998).” (Seoane et.al., 2012:02-03)

¹⁰⁴“(…) de la mano del llamado ‘tercer sector’ y la ‘economía solidaria’, políticas focalizadas y de contención social estimuladas desde el Banco Mundial y los Estados nacionales han revitalizado sus esfuerzos en pos de la construcción de un diagrama de colonización de estas experiencias. Por otra parte, políticas represivas han operado sobre los procesos más dinámicos y radicalizados con el objetivo de recuperar los territorios conquistados por los movimientos sociales y reafirmar la legalidad de la apropiación privada de los mismos.”(Seoane et. al., 2012:11)

¹⁰⁵“(…) ‘la sociedad civil’ y más recientemente ‘la sociedad civil global’. Dichos términos en vez de aclarar confunden. Aglomeran en una sola categoría a todos los actores no gubernamentales-ONG, organizaciones profesionales, instituciones de investigación, movimientos étnicos, grupos por los derechos humanos, organizaciones campesinas, organizaciones feministas, grupos de autoayuda de las comunidades urbanas, entre otros.

consignas que se pautaron históricamente por una perspectiva política desarrollada desde un corte analítico clasista/obrero y antisistémico:

“(…) la ENMS surgió y se consolidó frente a la dinámica de creciente movilización y de conflictividad social experimentada en Europa a partir de los años ‘60, siendo que sus reflexiones se profundizaran en los ‘80 tras las derrotas de la radicalización y cuestionamiento social al capitalismo primero, y las resistencias frente al neoliberalismo después.(…) dicha dinámica de movilización contaba entre sus principales protagonistas a movimientos feministas, estudiantiles, pacifistas, ecologistas, ciudadanos, de consumidores, entre otros, que parecían destacarse frente al conservadurismo de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero. En este sentido, con diferencias entre las distintas vertientes, la ENMS coincidirá en identificar este ciclo de movilizaciones como un indicio irrefutable de las tensiones provocadas por el advenimiento de una sociedad ‘pos-industrial’ caracterizada por la caducidad de los antagonismos de clase (Touraine, 1993) o su resignificación bajo nuevos paradigmas (Offe, 1988). En esta mirada, los llamados ‘nuevos movimientos sociales’ –considerados también simplemente como ‘los movimientos sociales’ actuales- ya ni lucharían por bienes materiales sino por los recursos simbólicos y culturales, por el significado y la orientación de la acción social (Melucci, 1999) (...) estos movimientos se caracterizarían por no constituirse en clave socioeconómica ni estar sesgados por el corporativismo o particularismo atribuido como característica de la acción colectiva de los trabajadores; aunque al ser considerados en términos de su inscripción económica, los mismos resultan ser más homogéneos de lo confesado ya que se asentaban fundamentalmente en la participación de sectores medios.” (Seoane et. al, 2012:06)

Los nuevos movimientos sociales pasaron a representar, según su imaginario, no solamente una ampliación de las consignas y metodologías de actuación en relación a los “viejos” movimientos sociales vinculados a la clase obrera, los “nuevos” pasan a representar según su discurso, los movimientos sociales que mejor expresarían el mundo contemporáneo, afirmándose en la deslegitimación del movimiento clasista histórico.

“Dichos ‘nuevos movimientos sociales’ no sólo se diferenciaban sino que además tendían a contraponerse al movimiento obrero demonizado ahora por su arcaísmo. En esta perspectiva, los movimientos de clase dejaban lugar a la aparición de nuevos movimientos caracterizados por orientarse a la disputa por los recursos culturales o simbólicos, formulándose de esta manera una crítica a los esquemas interpretativos del paradigma marxista en particular, y del pensamiento crítico en general. Se postulaba así el abandono de la consideración del antagonismo de clase capital-trabajo y de las formas de explotación inherentes a esta relación social bajo una pretendida superación del mismo por corresponder a un modelo social del pasado.” (Seoane et. al, 2012:06)

Este intento de hegemonizar la legitimidad de la acción colectiva organizada a partir del accionar de los “nuevos movimientos sociales”, tiene dos bastiones de defensa y difusión de sus ideas a partir de una profunda propagación adentro de grandes filas de estudios

Catherine Eschle señala que esto lo que hace es cegarnos antes las ‘jerarquías y opresivas relaciones que existen *dentro* de la sociedad civil’.”(Desmarais, 2007:36)

académicos y también por los medios de comunicación masivos.¹⁰⁶ Que en su afán de difundir la globalización neoliberal y los nuevos inventos “democráticos” traídos supuestamente por la misma (también como reflejo de los esfuerzos posmodernos de posicionarse en la delantera teórico-científica de moda), situaba el accionar de distintas ONGs, fundaciones filantrópicas, asociaciones de amas de casa y consumidores, movimientos ambientalistas, de género, etc., como la manifestación legítima y pura (sin el componente ideológico crítico al capitalismo) de la democracia burguesa.

“La base social para el surgimiento de estos ‘movimientos sociales nuevos’ fue el surgimiento y luego el fortalecimiento de la ‘sociedad civil’ en el contexto de un Estado en retirada y de un empujón para democratizar su relación con la sociedad civil en interés de establecer una ‘buena gobernabilidad’; orden político con un gobierno mínimo y la participación en la formación de políticas de organizaciones civiles representativas de la sociedad (Domínguez y Lowenthal, 1996). Las organizaciones no gubernamentales estaban alistadas en este proceso para ayudar a asegurar no sólo una ‘buena gobernabilidad’ sino el matrimonio propuesto entre capitalismo (mercados libres) y la democracia (elecciones libres).”(Veltmeyer, 2008:323)

Por lo tanto, en medio a los cambios oriundos de los avances tecnológicos en las telecomunicaciones y transportes, vinculados a la transnacionalización de la economía en un período de cambio en la matriz de acumulación del capital y descrédito creciente en relación al *comunismo* representado por la vía soviética, la categoría de *nuevos* alza a tales actores sociales y presupuestos teóricos a la vanguardia interpretativa de tal momento histórico “nuevo” y “final”.

“(…) la reflexión propuesta por la ENMS conllevará a la difusión de dos paradigmas. El de la novedad, a partir del cual se establece la oposición entre los antiguos movimientos de base clasista y los nuevos, suponiendo una valorización positiva de estos últimos no ya en función del carácter emancipatorio de sus proyectos, sino por su correspondencia con el orden social vigente. Y el paradigma de la diferencia que implica una desvalorización y cuestionamiento a la idea de igualdad- asignada como propia de la modernidad por la contemplación de diversidad en el terreno cultural abriendo el camino al camuflaje del proceso de creciente desigualación económica y social que caracterizaba a la nueva fase neoliberal.” (Seaone et al., 2012: 07)

Los movimientos sociales (MST y MNCI) que serán estudiados en los capítulos 3 y 4 a seguir, y que conforman a nivel internacional partes de LVC en el Cono Sur latinoamericano, no comparten la lectura presente en la rogativa de la ENMS,

¹⁰⁶“En la década del ochenta, en un marco urbano muy diferente (la crisis de la deuda, un nuevo modelo económico, un Estado en retirada, un proceso de renovación democrática). América Latina fue golpeada por una segunda ola de movimientos sociales que emergieron dentro de la ‘sociedad civil’, ambos en su sector popular (pobres urbanos) y la clase media. En la segunda mitad de la década, sociólogos y otros analistas armados con una perspectiva postestructuralista y posmodernista (...) apodaron a estos movimientos como ‘nuevos’, en vistas de la subjetividad y la heterogeneidad de condiciones que dieron lugar a su surgimiento, a su amplia base social y a sus preocupaciones fundamentales. Estos movimientos fueron concebidos, en lugar de en términos de clase, como un nuevo actor social en el escenario político.” (Veltmeyer, 2008:323)

principalmente en lo que tiene que ver con las interpretaciones de la actual división socio-económica del ingreso y los distintos extractos sociales formados en su consecuencia (algo verificable sin mayores profundizaciones analíticas). Además de las cuestiones relativas a la justicia social, al mismo tiempo que la distinta conformación de su base social en relación a las ONGs, *Redes* y demás organizaciones sociales auto declaradas “nuevas”¹⁰⁷ (lideradas y conformadas sobre manera por extractos de mediano y alto ingresos).¹⁰⁸ Así, estos movimientos sociales campesinos -que diferenciaremos aquí como *contrahegemonicos*- no niegan *lo político* en su debate social, sino más bien lo resignifican frente a las experiencias pasadas del movimiento obrero internacional y los problemas derivados de su verticalismo y ortodoxia (sin negarlos como parte de los precedentes históricos de su existencia, a través de los legados político-teóricos y de simbologías).¹⁰⁹ Y también cuestionan los postulados de la ENMS y su negación de lo político (como conflicto) en beneficio de la gestión política *civil* de los problemas sociales abandonados por las desregulaciones de los Estados nacionales bajo el neoliberalismo, en una visión reformista y asistencialista de las desigualdades sociales y su causalidad.¹¹⁰

“La irrupción de los movimientos sociales en la escena pública latinoamericana venía así a cuestionar y a quebrar esta reducción y dilución de la política a la mera administración técnica del programa único de las contrarreformas neoliberales y al desarrollo de las tecnologías de control de las poblaciones y sectores sociales afectados gravemente por la apropiación y concentración del ingreso y la riqueza. (...) cuestionando de esta manera la matriz política liberal.”(Seoane et al., 2012: 15)

¹⁰⁷ El epíteto “nuevo” presente en la autoafirmación de las ONGs y demás entidades que emergen con fuerza a partir de las desregulaciones estatales, hace referencia directa a su característica distintiva en relación al movimiento obrero y mismo a las concepciones sociales vinculadas a la idea de justicia social, temas y problemas de la *modernidad* no más validas en el “nuevo” momento histórico que estos movimientos dicen representar en su accionar y metodologías, *postmodernas*.

¹⁰⁸ “Una mirada de cerca a la experiencia de LVC nos permite ver la desigual distribución de poder y de recursos en la sociedad civil y las luchas por el poder en ese sentido. También resaltan las verdaderas limitaciones en las negociaciones con las poderosas agencias multinacionales. En ciertos casos estratégicos, cuando resulta claro que no se lograran avances en las negociaciones con los poderosos, LVC ha demostrado también la importancia de la retirada como mecanismo de deslegitimación, una estrategia empleada primeramente por Gandhi hace casi un siglo.”(Desmarais, 2007:37)

¹⁰⁹ “La ruptura más expresiva entre LVC y las experiencias pasadas de internacionalismo es, empero, la ideología. Mientras las articulaciones internacionales del pasado primaban por la homogeneidad, en LVC hay lugar para diversas filiaciones ideológicas y, mismo, para la recusa de los modelos ideológicos. Algunos dirigentes apuntan que el cuestionamiento al modelo de agricultura capitalista dominante hoy ya sería el camino para la construcción de una ideología común. No hay acuerdo, sin embargo, sobre cuál ideología sería ésta. Muchas organizaciones y militantes llevan fuerte la influencia de los movimientos socialistas, pero LVC no adopta formalmente ninguna filiación.” (Vieira, 2008:182)

¹¹⁰ “(...) el problema de la ‘cuestión social’ entendida como expresión del abismo existente entre los derechos proclamados y la realidad efectiva en la cual estos son denegados para las mayorías humanas. (Donzelot, 1995)” (Seoane et al., 2012:14)

Estos movimientos sociales campesinos, sujetos de nuestra investigación, representan también novedades en relación a los movimientos sociales, partidos y sindicatos-mayormente marxistas-hegemónicos en los años precedentes a la impronta de la globalización, no obstante su novedad no niega algunos postulados básicos defendidos por las organizaciones de los '60 y '70, sino más bien las actualiza, sin tildarlas a priori como ultrapasadas *per se*.¹¹¹

“A diferencia de los movimientos ‘nuevos’ de la década del ochenta, éstos se formaron en el sector rural, tuvieron una base campesina y fueron conducidos por campesinos. Muchos de ellos también tenían un carácter étnico y una base social en las comunidades indígenas de agricultores campesinos. Fueron los casos, por ejemplo, de México (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), Ecuador (CONAIE) [Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador] y Bolivia (los Cocaleros, una organización de 30 mil campesinos que producen coca). Aunque las dinámicas y el futuro de estos movimientos en el siglo XXI permanecen inciertos y requieren más estudios, está claro que en numerosos aspectos pueden ser vistos como ‘nuevos’, es decir, como diferentes de sus predecesores. Lo que no es nuevo es la dinámica fundamental de su lucha por la reforma agraria y la tierra. Lo que es generalmente nuevo en estos movimientos puede resumirse en los siguientes términos. Primero, a diferencia de los movimientos revolucionarios de base campesina de las décadas del sesenta y setenta (con excepción de FARC-EP) [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia], estos movimientos son conducidos por campesinos. En segundo lugar; no sólo el liderazgo está compuesto por campesinos sino por líderes que mantienen relaciones cercanas a su base social rural y a los miembros del movimiento. En este sentido, la austeridad de condiciones que comparten con los miembros es notable. (...) Entre los movimientos rurales, incluyendo el MST, las decisiones críticas en lo que se refiere a estrategias y tácticas se toman siempre consultando a los miembros, en forma asambleas populares o basadas en comunidades. Otras características nuevas son también relevantes, como la equidad de género y la autonomía de los partidos políticos respecto del Estado. (Veltmeyer, 2008:323) [Además del proceso de acercamiento a los debates ambientales que trataremos a lo largo del trabajo].

Creemos que LVC y los movimientos que conforman sus bases en los territorios nacionales estudiados en el presente trabajo (Brasil y Argentina), ingresan en estos debates sobre los “nuevos movimientos sociales” en contraposición al “movimiento obrero clásico”, en una posición que tiende a presentar novedades al respecto de las clásicas consignas de luchas sociales (reivindicativas y/o revolucionarias) de base clasista marxista, a la vez que no las niega por completo, sino más bien las reinterpreta según la actual dinámica societaria.

“(...) el cruce analítico entre la conceptualización de la novedad de los movimientos sociales -en sus particularidades concretas- y las características de la fase neoliberal configura uno de los elementos destacados de la revitalización del pensamiento

¹¹¹ “Los dirigentes de LVC de América Latina identifican una continuidad entre las luchas de los años 1960, 1970, 1980 y el proceso de la creación de LVC. En general, se observa que las luchas contra las dictaduras, el papel de la iglesia progresista en América Latina, las luchas contra la implementación del capitalismo en la agricultura y la experiencia de militantes que se formaron en éstos procesos, están relacionadas.”(Vieira, 2008:136)

crítico. Asimismo, dichas reflexiones implicaron y plantean delimitar críticamente los objetos construidos por las escuelas sistémicas, y considerar particularmente la colonización del término movimiento social por parte de aquella perspectiva que entiende a estos ‘nuevos movimientos’ como contrapuestos al movimiento obrero concluyendo en el ocultamiento tanto de los antagonismos sociales en el capitalismo, como de la cuestión social y colonial. Estos desafíos suponen otorgar una especial relevancia a los estudios empíricos imprescindibles a la hora de abordar las necesarias reelaboraciones teóricas y los debates actuales sobre los horizontes emancipatorios.” (Seoane et al., 2012:19)

Por lo tanto, entendemos que el debate planteado por la ENMS (de corte liberal) no tiende a abarcar/expresar la complejidad del fenómeno de la internacionalización de las luchas campesinas, representado paradigmáticamente en la emergencia y consolidación de LVC. Tampoco una lectura ortodoxa oriunda de la tradición teórica marxista,¹¹² -por el subalterno papel que muchas interpretaciones de tal pensamiento han determinado al campesinado históricamente- puede explicar por sí sola tal fenómeno, que además de lo expuesto hasta aquí vincularemos a los procesos de *ambientalización de la cuestión agraria*. No obstante, la utilización del concepto de movimiento social desde una perspectiva crítica¹¹³ hecha a partir de la experiencia de LVC (teóricamente asentado desde interpretaciones no ortodoxas del pensamiento marxista), frente la hegemonía de una interpretación (neo) liberal relatada por la ENMS, tiende a sobrepasar un relato en ciertos puntos *a-histórico* hegemonizado por la perspectiva analítica liberal, en consonancia al expuesto por Vieira:

“(…) aspecto silenciado en el análisis sobre la sociedad civil global dice respecto a la perspectiva histórica sobre las articulaciones internacionales. No hay referencia a las inúmeras formas de articulación y los movimientos socialista, comunista y anarquista que se iniciaron a mediados del siglo XIX y se desarrollaron a lo largo del siglo XX. De tal forma, la historia de la acción colectiva a nivel internacional es liberal, y centrada en la experiencia histórica de los países del centro del capitalismo, con especial énfasis para la experiencia estadounidense. Los autores transforman, así, la experiencia histórica particular de la sociedad en que viven en la historia universal. (...) Sorprende que delante de una tradición tan rica y una experiencia con tan relevantes consecuencias sobre la historia de la humanidad en el siglo XX, la literatura de inspiración liberal sobre redes y organizaciones transnacionales no tenga a ofrecer nada si no la ignorancia y el silencio. (...) Existe por lo tanto una laguna analítica y teórica que necesita ser llenada de manera de poder identificar lo que hay de novedad y lo que hay de permanencia en la situación contemporánea de las articulaciones internacionales.” (Vieira, 2008:129 y 188)

¹¹²Vinculada al imaginario de una *inevitable* descampenización en sociedades capitalistas, reproducida en mayor o menor medida por las corrientes más influyentes de tal pensamiento, exceptuando destacadamente al *maoísmo* (Vieira, 2008) que incluso reintrodujo la cuestión agraria a la agenda de los debates marxistas hacia principios de la década de los ‘50.

¹¹³“Para el pensamiento crítico el uso del término ‘movimiento social’ exige dilucidar su relación con el llamado análisis de clase y repensarlo en una perspectiva que se desembarace de las influencias de la matriz liberal en la concepción de lo político y del Estado.”(Seoane et al., 2012:19)

Presentaremos en el próximo apartado la experiencia de LVC a partir de su fundación y avances organizativos, frente los contextos anteriormente debatidos de recampanización y avance de los procesos de acaparamiento de tierras; y el re-ascenso de la acción colectiva internacional a partir de mediados de la década de 1980.

2.3 La Vía Campesina y su resistencia a la globalización neoliberal

2.3.1 Surgimiento

Hablar de una Articulación Internacional de Campesinos podría haber sido, hace no mucho más de dos décadas atrás, algo impensable (todavía están aquellos que les niegan la existencia desde distintas perspectivas ideológicas), teniendo en vista un pensamiento teleológico de industrialización/urbanización total como única imagen de progreso humano posible. Sin embargo, los campesinos y pequeños productores rurales no sólo siguen existiendo, sino que, desde 1993, tiene de forma orgánica un representante de sus derechos e intereses a nivel mundial. LVC nace de la capacidad inventiva y de la necesidad de resistencia de los trabajadores rurales de todo el mundo, frente al avance del modelo neoliberal sobre las formas de producción no-capitalistas en la agricultura:

“Durante casi cien años, las personas que creían saber lo que ocurría en las zonas rurales de todo el mundo, predijeron la desaparición de los campesinos. ¡Desde Luego, a estas alturas no quedaría ninguno! No obstante, los campesinos, integrados en LVC, vienen de todas partes, formando una discordante y problemática voz en medio del coro que ensalza las plegarias de la globalización. (...) LVC se ha convertido en una creciente y visible voz de oposición radical a la globalización del modelo neoliberal y corporativo de la agricultura.”(Desmarais, 2007:16)

Esta organización nace justamente cuando la idea de globalización gana fuerza en los debates mundiales, pos caída del muro de Berlín, en el momento en que todo el mundo ahora *democrático* y *capitalista*, pasa a marchar “rumbo al fin de la historia”. La fecha de la articulación fundamental para su nacimiento remonta al año 1992:

“LVC tuvo origen en abril de 1992, cuando varios dirigentes campesinos de América Central, de América del Norte y de Europa se reunieron en Managua, Nicaragua, en el contexto del Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos-UNAG). En mayo de 1993, fue realizada la I Conferencia de LVC en Mons, en Bélgica, durante la cual ella fue constituida como organización mundial y fueron definidas las primeras líneas estratégicas de trabajo, así como también sus estructuras” (La Vía Campesina, 2002:05).

La constitución oficial de LVC en 1993 no se dio espontánea y verticalmente sino que fue el resultado de todo un proceso de organización local y regional de estos productores rurales, indígenas y campesinos que, frente a la ofensiva directa y el riesgo de la

desaparición de sus formas de vida, buscaron unir fuerzas.¹¹⁴ Este proceso de articulación anterior a la formación de LVC es posible de si observar en partes de la entrevista realizada al (ya fallecido) miembro del área de relaciones internacionales de la coordinación nacional del MST y miembro fundador de LVC como representante del MST, Egidio Brunetto, en donde él cuenta que desde el primer congreso del MST las articulaciones internacionales ya estaban presentes:

“En nuestro congreso en el ‘85 [primer congreso del MST]¹¹⁵ vinieron varias delegaciones internacionales, la gente de Ecuador que después va a jugar un papel importante (...) Con el congreso el Movimiento se torna más referente porque reunió 1500 personas en Curitiba. Ya en ‘85, ‘86 empezamos a establecernos en la medida que hicimos las ocupaciones de tierra, nosotros empezamos a tener la política de ir conociendo... porque se abrió una serie de desafíos. Entonces comenzamos a mandar gente para conocer experiencias del área de producción, del área de resistencia, de ocupación, como se hacía, en estos lugares donde había bastantes luchas importantes: Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, los países de Centro América. (...) Ya allí 87/88 empezaba un movimiento para hacer las celebraciones de los 500 años del descubrimiento de América pensado por España y Portugal, que sería en 1992 (...) Ecuador y los países andinos llamaron a una reunión para el ‘87, para discutir un movimiento de resistencia y protesta en contra de las celebraciones...porque ya se sabía que había una ofensiva, entonces nos invitaron (...).” (Egidio Brunetto- Entrevista realizada el 27/07/2010)

En la constitución del MST en Brasil, las articulaciones internacionales -que posteriormente iban a dar sustrato para la formación de LVC internacional y la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo)¹¹⁶ regionalmente -ya se dibujaban.

Es interesante ver que en la formación del MST, un miembro fundacional de LVC, las articulaciones internacionales (entre distintos movimientos de América Latina) son un hecho que le da no sólo reconocimiento y apoyo en su lucha interna, sino que también lo cualifica, a partir de la apropiación del acumulo de experiencias de movimientos y organizaciones campesinas de otros países. Este proceso constituye un ejemplo análogo

¹¹⁴ “Las raíces de LVC reflejan una larga historia de movimientos agrarios involucrados activamente en la lucha por los cambios sociales. La mayoría de las organizaciones existieron inicialmente a nivel local o provincial y convergieron posteriormente en organizaciones nacionales mientras las políticas agrícolas y rurales caían bajo la jurisdicción nacional.” (Desmarais, 2007:134) El MNCL de Argentina se encuadra en tal descripción y será debatido en el capítulo 4.

¹¹⁵ Sobre el 1º Congreso Nacional del MST y el proceso de formación del Movimiento véase el capítulo 3.

¹¹⁶ “Muchos movimientos sociales rurales en Latinoamérica también participaron en procesos similares de intercambio dentro y fuera de sus propias regiones, lo que contribuyó con éxito a la conformación de la CLOC, que celebró su primer congreso en febrero de 1994, nueve meses después de la formación de LVC.” (Desmarais, 2007:131)

al ocurrido en otros movimientos que forman parte de LVC.¹¹⁷ Estos movimientos se conocieron y organizaron en diferentes encuentros y lugares, muchos de ellos fueron cumbres paralelas a las oficiales organizadas por Naciones Unidas (ONU) y demás organismos multilaterales y ONGs transnacionales. Tal característica es identificable en la constitución de LVC como un movimiento oriundo de la contestación directa a la transnacionalización oficial, tanto en la política de bloques y acuerdos financieros; como por la filantropía representada por ONGs profesionales, como vemos en el relato de Brunetto:

“Entonces en este período nosotros hicimos muchos encuentros en ‘92 (...) la Eco-92 que tuvo en Río de Janeiro la oficial con todos los movimientos que siguen hasta hoy esta cuestión ambiental, y nosotros hicimos la nuestra paralela, vino el movimiento ambientalista y campesino, entonces nosotros aprovechamos e hicimos un gran encuentro en Vitoria (Espírito Santo) pero después, con los campesinos de varias partes del mundo allí se amplió hacia Asia, África, Europa, esta nuestra red que antes era más latinoamericana va creando lazos y la gente va haciendo análisis y el neoliberalismo ganando y ganando mucha fuerza con la caída del muro de Berlín, etc., ya viene un auge fuerte de las políticas neoliberales en los años ‘90.(...) rápidamente nosotros empezamos a hacer reuniones, hubo un encuentro convocado por una fundación en Nicaragua en 1992, Fundación Paulo Freire, que convoca organizaciones de Canadá y también de América Central, para discutir una alternativa campesina, con esa idea un poco desarrollista de hacer tipo un Banco, las cooperativas y unas empresas..., creían que irían resolver con esa idea. Pero comienzan a debatir los temas del neoliberalismo que ya comenzaba a afectar, entonces ellos llamaron a un encuentro para crear una organización campesina. Que es lo que va dar origen a LVC, ellos convocan para 1993 en Mons, en Bélgica entonces ellos van a invitar al MST y ellos nos pedirán para indicar organizaciones, nosotros ya teníamos esta nuestra red (...) que no era bien la CLOC porque es 1993, pero era la ‘pre-CLOC’ podemos decir, porque nosotros ya veníamos haciendo reuniones, los encuentros. Entonces nosotros indicamos organizaciones de Argentina, Chile, invitamos a la federación de Colombia, Nicaragua, todas esas que nosotros teníamos relaciones, Honduras. Entonces la presencia de América Latina ya es muy significativa, entonces allí ella va romper con la Fundación Paulo Freire que quería hacer tipo una ONG, coordinada por ella misma. (...) después se transformó en ‘Agriterra’ que existe hasta hoy, ligada a la FIPA [IFAP en Ingles], la Federación Internacional de Trabajadores y Productores Agropecuarios.”¹¹⁸ (Egidio Brunetto- Entrevista realizada el 27/07/2010)

A partir de la primera Conferencia en Mons,¹¹⁹ LVC gana cada vez más tamaño y autonomía, siendo a partir de entonces uno de los principales referentes a nivel mundial de

¹¹⁷ El MST que reivindicaba las experiencias de los movimientos de los países vecinos en su comienzo, pronto se torna un ejemplo para las experiencias de otros movimientos en las décadas de ‘90 y 2000.

¹¹⁸“(...) la IFAP (sigla en el Ingles) fue fundada en 1946, reuniendo medios y grandes productores, principalmente de los países desarrollados. Esta organización fue siempre hegemonizada por los grandes productores y, como única organización del sector por décadas, terminó por afirmarse como representante de los agricultores frente a las organizaciones inter-gubernamentales y los circuitos del agronegocio.” (Vieira, 2008:163)

¹¹⁹La conferencia de Mons fue posteriormente apropiada como I^o Conferencia de LVC, inicialmente fue propuesta como un encuentro entre campesinos del mundo mediado por una ONG como ya comentado por Egidio Brunetto y también discutido por Viera (2008): “Estas

los *campesinos pobres* y de varios grupos de *campesinos indígenas*.¹²⁰ Este papel referencial construido por la LVC, sin embargo, no significa que ella sea la única organización internacional en reivindicar la representación de tales sujetos políticos del campo.¹²¹ Pero es justamente por operar en un espacio tensionado, donde distintos actores sociales reivindican ser representantes de las voces de los campesinos, que LVC se destaca, en oposición a las demás organizaciones, basada principalmente en su base social y en su estructura organizativa diversificada.

“(…) el problema que tuvimos en nuestra primera asamblea fue con el Instituto Paulo Freire, de Holanda, que hoy se llama Agriterra. Fue un conflicto principalmente sobre el papel que podrían tener los movimientos campesinos, el papel que tendríamos y la posición que asumiríamos. Para nosotros, LVC era un espacio político de lucha y claramente enfrentaba el modelo neoliberal. La ONG Paulo Freire creía que debería ser un foro de debates y que no debería tener una posición política.” (Entrevista con Paulo Nicholson en 17/05/07)” *citada en* (Vieira, 2008:142)

“(…) Nos encontramos allá porque ellos pagaron el pasaje de todo el mundo (…) los europeos [organizaciones campesinas europeas] tenían una visión más estratégica. Ellos intuyeron que era importante tener una articulación internacional (…) intuyeron que nosotros teníamos que mantener el principio de la autonomía e independencia como clase. Y, por lo tanto, era muy peligroso fundar una cosa que iba estar bajo las alas de una ONG. Que podrían hasta ser bien intencionados, no era una crítica a la iniciativa, pero era intentar rescatar ese principio. (…) Los europeos estaban bien articulados en la comisión que ellos tenían.(…) Y nosotros ya estábamos articulados adentro de la CLOC. Ahí nosotros viramos la mesa y la entidad quedó enojada de la vida porque en la verdad ella armó el circo y no pudo festejar.” (Entrevista con Joao Pedro Stédile en 19/12/2007)” *citado en* (Vieira, 2008:142)

primeras articulaciones se consolidaran cuando la Fundación Paulo Freire, ONG holandesa que trabajaba sobre la temática agraria, organizó, en mayo de 1993 en Mons (Bélgica), un encuentro de 55 organizaciones de 36 países. La Fundación, que estuvo presente al encuentro de la UNAG (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos) en Nicaragua, había quedado encargada del soporte y facilitar los contactos entre las organizaciones signatarias de la Declaración de Mangua. La entidad anfitriona no había planeado, empero, que el encuentro fuera posteriormente considerado la conferencia de fundación de un movimiento político como LVC. (...) La intención inicial de la Fundación Paulo Freire era hacer una especie de investigación en nivel mundial sobre las transformaciones en medio rural. La idea era que esta investigación fuera hecha de forma participativa por los propios campesinos, por ello, era fundamental contar con el apoyo de los movimientos sociales. La propia Fundación pretendía hacer de este proceso la construcción de una articulación en nivel internacional, pero no preveía su componente político.”(Vieira, 2008:141)

¹²⁰La II Conferencia Internacional se realizó en Tlaxcala, México, en abril de 1996. Participaron de la misma, 69 organizaciones nacionales y regionales de 37 países. Ya la III Conferencia fue en noviembre de 2000 en Bangalore, India, y tuvo la presencia de delegados y delegadas de 100 organizaciones campesinas de 40 países de todos los continentes. La IV Conferencia se realizó en Itaipú -São Paulo, Brasil en Junio de 2004, con 400 delegados y delegadas de 76 países. La V conferencia se realizó en Maputo, Mozambique en octubre de 2008 (La Vía Campesina, 2002:05-06) y <http://www.viacampesina.org>.

¹²¹“LVC no surge ni opera en el vacío. Su identidad, posiciones y estrategias colectivas fueron definidas a través de su oposición a la OMC y mediante la interacción con otras organizaciones de la sociedad civil como la Federación Internacional de Productores Agrícolas (IFAP) y las ONGs para el desarrollo.”(Desmarais, 2007:36)

A diferencia de las verticalizadas ONGs y/o agencias gubernamentales, federaciones y sindicatos, la estructura organizativa horizontal de LVC fue fundamental para propiciar todo el crecimiento en número y representatividad realizado por la organización, en detrimento de la falta de base social de las demás organizaciones rurales; en un delicado momento de acentuado descenso de la participación masiva en las organizaciones de la izquierda tradicional (partidos, sindicatos etc.) marcadamente jerárquicas.¹²² La manera de organizarse de LVC no sólo le acerca a sus bases en los territorios locales, sino que en este proceso rompe con la lógica de asimetría de poder y representatividad vista en las organizaciones transnacionales financieras y políticas, como OMC, ONU, FMI (Fondo Monetario Internacional), etc., representantes del “gobierno mundial de un mundo sin fronteras”, pero altamente desigual en la distribución de poderes y riquezas.

2.3.2 Estructura organizativa

En los marcos de su estructura organizativa (influenciada en parte por históricas organizaciones de la izquierda tradicional y mayormente por sus mismas entidades de base como el MST de Brasil y demás organizaciones ya bastante estructuradas al momento del nacimiento de LVC en 1993) las prioridades están vinculadas a la “articulación de sus organizaciones afiliadas”. Estar siempre participando en los “centros de poder y decisiones de los gobiernos y organismos multilaterales”, en un intento de reorientar las políticas macro económicas y agrícolas que afectan directamente a los pequeños y medianos productores rurales. Ampliación de la participación de las mujeres en todos los ámbitos de las actividades políticas y organizativas. También se colocan en la incumbencia de direccionar esfuerzos a la formulación de propuestas en temas como: reforma agraria, soberanía alimentaria, producción, comercialización, investigación, recursos genéticos, biodiversidad, medio ambiente y género (La Vía Campesina, 2002:05-06).

Los espacios de decisión y organización están capitaneados por la Conferencia, que es la máxima instancia de decisión y se reúne cada 3 o 4 años.¹²³ Después están las

¹²²“Entre el 2000 y el 2004 el movimiento creció un 41%. Durante la Cuarta Conferencia Internacional, celebrada en Itaici, Brasil, en junio de 2004, se unieron al movimiento 42 organizaciones.LVC ahora incluye a 149 organizaciones en 56 países. Casi cerca de la mitad de estas organizaciones están en Asia, donde viven la mayoría de los campesinos del mundo.” (Desmarais, 2007:17)

¹²³“Los delegados de todas la regionales se reúnen cada tres o cuatro años en la Asamblea de Mujeres y en la Conferencia Internacional de LVC. Las conferencias nacionales se producen antes de la Conferencia Internacional para asegurar que el trabajo de LVC está asumiendo las realidades locales. (...) Fuera de la Conferencia Internacional, la CCI es el cuerpo clave en la coordinación y toma de decisiones de LVC. Todas las principales decisiones se toman consultando a los dieciséis miembros.” (Desmarais, 2012:51)

regionales, que son las responsables de organizar cada región. La articulación entre las regionales es hecha por la Comisión de Coordinación Internacional (CCI) -con 16 miembros-, de todas las regionales, todas las comisiones de LVC siempre son compuestas en igualdad de género. Geográficamente la organización está presente en prácticamente todas las partes del globo, "LVC se divide en ocho regionales: Este y Sudeste de Asia, Sur de Asia, Norteamérica, Centroamérica, Sudamérica, el Caribe, Europa, África." (Desmarais, 2007:50) Los temas de trabajo permanentes de la organización son: soberanía alimentaria y comercio Internacional; lucha por la reforma agraria y cambios en el campo; género, derechos humanos; agricultura campesina sustentable; biodiversidad, bioseguridad y recursos genéticos.(La vía campesina, 2002:07)

Un importante factor de confluencia y aceptación de LVC como un representante válido para distintas organizaciones campesinas tanto del Sur (predominantemente pobre) como del Norte (mayormente rico), frente los avances del capitalismo en la agricultura fue la vinculación entre las problemáticas de los dos hemisferios en un mismo frente en contra las políticas agrícolas neoliberales. Hecho que le concede a LVC un carácter contrahegemónico distintivo, abarcando a las distintas perspectivas de agricultores del- ya casi totalmente- industrializado Norte con los procesos de transición para una agricultura más industrializada, y todavía más tradicional en los insumos y manejos en el Sur.

"Según LVC, el conflicto no es entre los agricultores del Norte y los Campesinos del Sur. La lucha es entre dos modelos enfrentados-y en muchas formas diametralmente opuestos-de desarrollo social y económico: de un lado, un modelo corporativista, neoliberal y globalizado en el cual la agricultura es vista exclusivamente como especulación lucrativa y donde los recursos productivos se concentran cada vez más en manos de la agroindustria; y por otro lado, un modelo rural, completamente diferente y más humano, basado en la 'ética de desarrollo redescubierta' que descende de la 'cultura productiva' y de la 'vocación productiva' de las familias agrícolas (Declaración de Managua, 1992)." (Desmarais, 2007:55)

El proceso de incorporación de nuevas entidades a las filas de LVC es mediado siempre por las organizaciones nacionales (cuando ya existen otras organizaciones miembros en tal país, si no queda a cargo de alguna entidad regional), quienes tienen que dar su visto bueno para que la postulante pueda, a partir de allí, llegar a las instancias regionales y posteriormente internacionales. La incorporación definitiva es en la Conferencia Internacional siguiente al pedido de adhesión, donde la organización tiene oficializada su inclusión como entidad miembro de LVC. Los criterios varían desde la antigüedad de la entidad, hasta su histórico de luchas, banderas políticas, base social (campesina y/o en la tierra necesariamente), y nivel de relacionamiento y vinculación con los movimientos sociales de su país que ya son miembros de LVC, sin intervención directa de las instancias internacionales teniendo la palabra final las organizaciones del mismo país sobre el proceso de adhesión. (Desmarais, 2007) y (Vieira, 2008)

Luego, las organizaciones se nuclean regionalmente como el caso de la CLOC en Sudamérica y de la Coordinadora Campesina Europea (CPE)¹²⁴ en Europa, y también nacionalmente como el caso de LVC Brasil.¹²⁵ Sin embargo, las estructuras de LVC reproducen y son los reflejos de su diversidad de estructuración interna, por lo tanto varían según la coyuntura y capacidad organizativa de la entidad en cada parte del mundo¹²⁶ (Véase la composición por las regiones del mundo de LVC en el Cuadro 1 a seguir):

Cuadro 1- Distribución regional e incremento de las organizaciones miembros de LVC

Regiones de La Vía Campesina.	Número de organizaciones que se unieron en el 2000.	Número de organizaciones que se unieron en el 2004.	Número total de organizaciones.
África I [y II]	1	4	5 [11]
Europa	22	1	23
Centroamérica	19	1	20
El Caribe	10	1	11
Sudamérica	20	10	30
Norteamérica	7	4	11
Sur de Asia	3	17	20
Este/Sudeste de Asia	19	4	23
Total	101	42	143 [149] ¹²⁷

Fuentes: (Desmarais, 2007:18) y actualizado en <http://viacampesina.org/es/>

¹²⁴“Preocupaciones con la cuestión ambiental, con las formas capitalistas de producción en la agricultura, entre otras, empezaban a manifestarse ya en los últimos años de la década de 1970. En 1981, agricultores de Austria, Francia, Holanda y Suiza organizaron el primero de los encuentros anuales que llevaron, en 1985 a la creación de la CPE, que posteriormente vendría a ser una de las principales organizaciones en la construcción de LVC.”(Vieira, 2008:140)

¹²⁵La Vía Campesina Brasil es formada por: “(...) el MST, el Movimiento de Afectados por Represas (MAB en portugués), el Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA), el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC) y [por la Pastoral de la Juventud Rural (PJR)]. La comisión Pastoral de la Tierra (CPT) y la Federación de Estudiantes de Agronomía (FEAB), se articulan en LVC Brasil, pero como no son organizaciones de base campesina, no forman parte de la LVC a nivel Internacional.”(Vieira, 2008:147)

¹²⁶“Otro desafío de la LVC es lidiar con su diversidad interna. Uno de los principales elementos de esta heterogeneidad es la diferencia que existe entre las regiones. Mientras el continente Americano está organizado en cuatro regiones diferentes, cada una de ellas contando con un número significativo de organizaciones, el África tiene sólo cinco organizaciones [ahora 10 miembros divididos en dos regiones] y enfrenta grandes dificultades para su articulación interna. La Europa, por otro lado, aunque constituye una única región en LVC, tiene una coordinación continental que precede históricamente la articulación internacional.”(Vieira, 2008:152)

¹²⁷Actualizados a partir de las adhesiones homologadas en la V conferencia internacional que se realizó en Maputo, Mozambique en octubre de 2008.(<http://www.viacampesina.org/es/>)

La identidad interna de la organización se construye a partir de las campañas, actos y líneas de actuación, donde los consensos se materializan en documentos y actos. De todos los conceptos y demás inventos traídos por LVC para el debate político mundial, más específicamente en los temas de la agricultura a partir de la década de 1990, la *soberanía alimentaria* parece ser el concepto con más poder de convocatoria, y clamor académico-político, siendo un marco en los rumbos de cómo pensar las políticas alimentarias mundiales.

“Los esfuerzos internacionales de LVC condujeron a importantes cambios en los debates relacionados con los alimentos y la agricultura. El concepto de ‘soberanía alimentaria’ creado por LVC (una extensión radical de las ideas relacionadas con la seguridad alimentaria) se ha diseminado ampliamente y en la actualidad ha sido adoptado por los movimientos nacionales e internacionales en todo el mundo. El concepto también es explorado por instituciones globales como la FAO, y reportes recientes de la Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos abogan por la soberanía alimentaria como una vía para garantizar los derechos humanos a la alimentación y a la seguridad alimentaria.”(Desmarais, 2007:21)

2.3.3 Soberanía alimentaria en un mundo “sin soberanías”

Es paradigmática la reivindicación que LVC hace de la *soberanía alimentaria*,¹²⁸ contrastando directamente con lo que es propagado por los globalistas de que el mundo es cada vez más sin fronteras y soberanías. Por consiguiente, la exigencia de soberanía alimentaria que hace LVC es a un nivel popular y no nacional, además, no reivindican únicamente el derecho a que cada país tenga soberanía productiva por sobre las directrices de la OMC y del mercado mundial de alimentos, sino que los grupos de productores y familias campesinas ubicados localmente alrededor del mundo, tengan frente a su realidad productiva y cultural local, soberanía, que significa también acceso a créditos, tierras, mercados, etc.¹²⁹

“La idea de soberanía alimentaria fue introducida primeramente por LVC en la Cumbre Alimentaria Mundial dentro del Foro de ONG sobre Seguridad Alimentaria en 1996. De hecho, una de las principales razones por las que LVC se negó a firmar la Declaración de las ONG fue porque no ofrecía una alternativa real; la declaración estaba constreñida a los marcos existentes. Según Wiebe, al negarse a aceptar la declaración, LVC construyó un espacio para sí misma poniendo el concepto de

¹²⁸“Podemos definir la soberanía alimentaria como: ‘Un Derecho’, el derecho de los pueblos a definir su propia política agrícola y alimentaria sin ejercer ‘Dumping’ (venta a precios en el comercio por debajo del costo de producción) a otros países. (La Vía Campesina, 2002:08)

¹²⁹“Las políticas agrícolas no deben ser definidas por una instancia comercial como la OMC, sino por países y regiones del mundo. Es el papel de las fuerzas políticas y de los gobiernos decidir sobre las políticas agrícolas, y no de los agentes del mercado. Las reglas de un comercio justo (...) deberían ser sometidas a una jurisdicción internacional independiente.” (La Vía Campesina, 2002:09).

soberanía alimentaria en el mapa. El interés en el concepto se diseminó rápidamente y la idea empezó a aparecer en documentos que abordaban la seguridad alimentaria.” (Desmarais, 2007:209)

Este hincapié en lo *local* hecho por LVC, en la idea de manutención de la autonomía cultural y organizativa de cada movimiento de su base (soberanía), aunque pertenecientes a un movimiento *global*, reconfigura la idea de globalización, que suprime lo local asimilándolo a lo más moderno y global. Es decir, LVC es un movimiento global que se concretiza a partir de la existencia de movimientos locales, que no sólo reproducen las directrices mundiales en lo local; sino que sus líneas mundiales son consensos pensados y debatidos localmente en un movimiento inverso al de las grandes organizaciones multilaterales de comercio:

“En realidad LVC es una construcción a partir de procesos de cada país, ella no es un proceso... [Internacional] pero ella busca unidad internacional, entonces a nivel internacional nosotros logramos hacer análisis comunes, y desarrollar políticas comunes que después retornan, pero la fuerza es la fuerza que las organizaciones de LVC tienen en cada país.” (Egidio Brunetto- Entrevista realizada el 27/07/2010)

La globalidad de LVC no sólo no supera el protagonismo del escenario local, sino que se nutre constantemente de él, siendo más allá de las acciones globales de protesta del movimiento, el lugar de resistencia/existencia real de LVC.

Las acciones más destacadas de LVC en el escenario mundial están directamente vinculadas a las reuniones de la OMC, desde Seattle (EE.UU) en 1999, cuando el movimiento campesino aliado a otras organizaciones populares, sindicatos etc. sumando alrededor de 40 mil manifestantes (según la policía local), logró interrumpir la reunión de la OMC, que terminó sin acuerdos debido a las protestas que impidieron la realización de la mayoría de las reuniones del encuentro. Estas protestas tienen su radicalización simbólica y auto ejemplificativa el 10 de septiembre de 2003 en Cancún, México; cuando en el comienzo de la 5ª Conferencia Ministerial de la OMC el líder agrícola coreano Lee Kyung Hae, unido con sus pares de la delegación de LVC “en un empeño por sacar a la OMC de la agricultura (...) Portando un cartel ‘La OMC mata a los campesinos’ -(...) caminó hasta la alambrada que protegía las negociaciones de los protestantes y se apuñaló a sí mismo hasta morir.”(Desmarais, 2007:17).¹³⁰Lo simbólico de este acto en una reunión de la OMC es la prueba más clara de cómo LVC encara su lucha a nivel mundial, identificando en éste órgano, que es uno de los símbolos y pilares centrales de la globalización, no sólo económica sino también cultural, toda la indignación por parte de los campesinos e

¹³⁰“(...) desde entonces se declaró el día 10 de Septiembre el Día Internacional de Protesta contra la OMC. En éste día, muchas organizaciones en países de todo el mundo se movilizan para demandar soberanía alimentaria. Ciertamente la muerte de Lee no fue en vano.” (Desmarais, 2007:17).

indígenas del mundo contra esta entidad.¹³¹ Hay muchos otros ejemplos de suicidios, individuales y/o colectivos, realizados por campesinos a lo largo del mundo, demostrando en algunos casos la impotencia frente a la pérdida de autonomía productiva que la incorporación (muchas veces forzada) al modo de producción de la agricultura convencional trae, problema que se tornan más evidente cuando se extienden las crisis agrícolas.

“La extensión de la crisis agrícola en todas las partes del mundo [se evidenció] en sus inicios por el suicidio trágico de casi cuatrocientos agricultores en la temporada agrícola de 1997-98 en los distritos limítrofes a Andhra Pradesh, Karnataka y Maharashtra en la India. Estos suicidios demostraron claramente las dificultades extremas que enfrentaron los agricultores con el cambio del cultivo de bajo costo y poco riesgo de los granos básicos tradicionales al modelo de producción de alto costo y riesgo para el mercado en un contexto donde había muy poco o ningún apoyo institucional. La mayoría de los agricultores que se suicidaron estaban involucrados en una agricultura comercial orientada al mercado, haciendo justamente lo que las políticas agrícolas actuales defienden: aventurarse en la ruta recomendada hacia la liberalización y modernización. No obstante, sus vidas terminaron en la desesperación y la tragedia. Para que la relación fuese mucho más gráfica, estos campesinos emplearon para suicidarse uno de los utensilios de la modernización agrícola: los pesticidas químicos. En los últimos años, ‘el suicidio con pesticidas’ se ha convertido en una epidemia en la India, una cosecha de muerte. Desde 1977, más de 25.000 agricultores indios [hindús] se han suicidado por ingerir productos químicos diseñados para ‘mejorar’ la producción agrícola. Durante el verano de 2004, solamente en el estado de Andhra Pradesh, siete agricultores se suicidan diariamente.” (Desmarais, 2007:107-108)

La lucha por la *supervivencia* en toda la amplitud económica, cultural y biológica que el término representa, fue el factor central que unió y movilizó a esta gente con limitados accesos a tecnologías y conocimientos técnicos, aislada en sus chacras -o en acampes luchando por la tierra-a movilizarse mundialmente. Lo novedoso de esta articulación va más allá de la imprevisibilidad de tal forma organizativa por parte de pequeños productores y trabajadores rurales campesinos, considerados hasta mismo por gran parte de la izquierda como extinguidos, sino que ellos revalidan la acción colectiva en contra de los postulados de la globalización neoliberal, en un momento en que la izquierda clásica se encontraba desarticulada y sin base social frente a la caída de la Unión Soviética y a la reconfiguración productiva capitalista, como demuestra Nash:

“La integración global ha perturbado las antiguas bases para la acción colectiva al mismo tiempo que ha creado nuevas formas de organización. Con la pérdida de lugares estables de producción, la base para la acción colectiva de una clase trabajadora organizada se fragmenta, sin embargo, nuevos espacios de disenso emergen para enfrentar la consolidación del poder en el ámbito global. Estos movimientos son más comunes en los márgenes de las economías tecnológicamente avanzadas o en remotos altiplanos o junglas en donde la amenaza

¹³¹“(…) la liberalización de la agricultura es una guerra contra los campesinos, ésta asesina indiscriminadamente a las comunidades rurales y destruye las familias campesinas.” (Desmarais, 2007:17).

a las actividades de subsistencia y supervivencia se transformó en el centro de la arena para el desarrollo de las conciencias y de la acción.” (Nash, 2006:53)

Es interesante ver que LVC no solamente representa una fuerza de resistencia a los postulados económicos y culturales difundidos como superiores en el proceso de liberalización económica e interdependencias mundiales, sino que su existencia misma es un ejemplo de cómo el proceso de integración cultural/económico entre los diferentes pueblos del mundo, puede darse en parámetros que tomen en cuenta no sólo las ventajas comparativas, tasas de ganancias y una suerte de etnocentrismo eurocéntrico modernista difundido tácita y explícitamente en la globalización capitalista.¹³² Con su ejemplo vemos intercambios horizontales que conservan en el proceso de contacto con la cultura ajena, la autonomía sobre su propia forma de vida, además de proponer realizar trueques de productos en parámetros de equidad cambiaria y con fines sociales y no exclusivamente mercantiles.

2.4 Soberanía territorial/ambiental frente la injerencia transnacional

Es básicamente irrefutable asumir que vivimos actualmente un momento singular en la historia de las relaciones entre comunidades humanas. Este proceso viene siendo desarrollado básicamente desde hace más de 500 años, teniendo mucha fuerza en el actual estadio político y tecnológico que vivimos, donde las distancias culturales y geográficas se achicaron.

“ ‘No sólo no es inevitable el modelo de globalización presente, sino que es posible postular la idea de que la globalización devenga en un pluriverso, es decir, en un espacio plural donde, al decir del sub-comandante Marcos, muchos mundos son posibles, y con la salvedad de que estamos hablando de mundos en plural, una verdadera multiplicidad de configuraciones político-culturales, diseños socio-ambientales y modelos económicos (...) La búsqueda de alternativas a la modernidad no es un proyecto históricamente obsoleto, impensable o imposible. Por el contrario, siempre está presente en los pensamientos y prácticas de una variedad de actores sociales, y las condiciones actuales podrían propiciar una activación más amplia y decidida de estos proyectos.’ (Escobar, 2010:11-12)” *citado en* (Alimonda, 2010:15)

Sin embargo, hay también disputas por poder y hegemonía en estos procesos de globalización, que no pueden ser resueltas unilateralmente por organismos transnacionales

¹³²“Eurocentrismo es, aquí, el nombre de una perspectiva de conocimiento cuya elaboración sistemática comenzó en Europa Occidental antes de mediados del siglo XVII, aunque algunas de sus raíces son sin duda más viejas, incluso antiguas, y que en las centurias siguientes se hizo mundialmente hegemónica recorriendo el mismo cauce del dominio de la Europa burguesa. Su constitución ocurrió asociada a la específica secularización burguesa del pensamiento europeo y a la experiencia y las necesidades del patrón mundial de poder capitalista, colonial/moderno, eurocentrado, establecido a partir de América.”(Quijano, 2000: 218)

parcializados, bienes de consumos globales, Internet, etc.: estos conflictos representan distintas formas de ver y pensar la realidad social y maneras de vida posibles. Formas de vida que no son pensadas bajo un mismo criterio de valores por los distintos actores sociales, no siendo por lo tanto mensurables bajo criterios compartidos. Así es que temas como la comercialización de la tierra, sus formas de uso, función social etc., van en contra de los formularios de la mercantilización difundidos como principios de libertad (de comercio) por las corrientes neoliberales en el proceso de globalización; ya para la LVC:

“La tierra es un bien de la naturaleza que necesita usarse para la prosperidad de todos. La tierra no es ni puede ser un bien comercializable que pueda ser obtenido en cualquier cantidad por los que tienen los medios financieros. Defendemos el principio de maximizar la propiedad social de la tierra por familia de acuerdo a la realidad de cada país. El acceso a la tierra por los campesinos debe entenderse como una garantía para la supervivencia y la valorización de sus culturas, la autonomía de sus comunidades y como una nueva visión de la conservación de los recursos naturales para la humanidad y las futuras generaciones. La tierra es un patrimonio de la familia y los derechos sobre la tierra a título personal deben ser abolidos.” LVC *Citado en* (Desmarais, 2007:59)

LVC construye también en tal proceso de resistencia contra la transnacionalización y mercantilización de los biomas y bienes naturales, su propio concepto de biodiversidad en oposición a los monocultivos agrícolas y culturales (descriptos por Vandana Shiva) diseminados por el “pensamiento único” neoliberal.

“La biodiversidad tiene como base fundamental el reconocimiento de la diversidad humana, la aceptación de que somos diferentes y que cada persona y cada individuo tienen la libertad de ser y de pensar. Visto de esta manera, la biodiversidad no es solamente flora, fauna, tierra, agua y ecosistemas; también es cultura, sistemas de producción, relaciones humanas y económicas, formas de gobierno: en esencia es libertad.” LVC (*Citado en* Desmarais, 2007:59)

Siendo así ¿quién decide cuál es el mejor modo de utilizar un territorio donde hay un bosque nativo? Los proyectos de desarrollo del Banco Mundial ¿o las poblaciones locales? ¿Quién tiene más legitimidad sobre el tema? ¿Qué pasa con las montañas de desechos químicos dejados por una minería transnacional en un territorio indígena-campesino del tercer mundo? ¿Para dónde van los productos agrícolas producidos por los países pobres y para qué fines?

Por consiguiente, la legitimidad de la contestación a la globalización neoliberal hecha por LVC y demás movimientos *contrahegemónicos* en el mundo, está en cuestionar la difusión del modelo occidental de vida y perspectiva cognitiva, como mejores, más modernos, racionales y por ende “únicos posibles y viables”, bajo el epíteto de la globalización; algo que es cuestionado por los propios capitalistas a partir del ascenso de la idea de *crisis ambiental* (discutida en el capítulo 1).

Con la palabra de orden: *Globalizemos la lucha, globalizemos la esperanza*, LVC da muestras de que intenta resignificar los procesos de *globalización* desde una perspectiva

popular, horizontal y diversa, resistiendo y cuestionando a la vez a la *globalización neoliberal* hegemónica y sus distintas interpretaciones políticas, económicas e inclusive- aspecto que trataremos de forma particular por nuestro tema de investigación- la *cuestión ambiental*. Procesos que debatiremos y problematizaremos frente las experiencias nacionales de LVC en Brasil y Argentina a continuación.

Capitulo 3. La reforma agraria y la cuestión ambiental en el Movimiento de los trabajadores rurales sin tierra de Brasil (MST): ampliación y problematización de las demandas históricas del Movimiento frente la hegemonía neoliberal

3.1 Un breve histórico sobre la cuestión agraria brasileira en los últimos 40 años y la experiencia del MST

“Cualquier análisis social es siempre afectado, consciente o inconscientemente, por la posición política del analista. Él debe por ello hacer de una forma que sea *consciente*, a fin de no confundir la materia y divagar sin rumbo preciso. Así el análisis de la agropecuaria brasileira puede ser hecho de distintos ángulos, y cualquier de ellos puede y debe merecer la atención y interés del investigador y economista. El importante e indispensable, empero, es que él se coloque deliberadamente, de cada vez, en una única perspectiva, y que ella sea bien caracterizada y definida. Lo que no excluí, y antes torna posible, una posterior acomodación reciproca y síntesis de los diferentes puntos de vistas considerados. Se nos proponemos analizar y corregir la deplorable situación de miseria material y moral de la población trabajadora del campo brasileiro-, es de eso que nos debemos ocupar en primer y principal plan.”
(Prado Junior, 1960:22)

En Brasil, como en los demás países del continente, el debate ambiental gana visibilidad social a partir de los '80,¹³³ y claridad efectiva en los '90 (con la realización de la Eco-92 en Rio de Janeiro como ejemplo paradigmático). En este sentido las corrientes del ambientalismo (anteriormente debatidas en el marco teórico: capítulos 1 y 2), se encuentran ya formadas (en toda su heterogeneidad y contradicciones) cuando el debate ambiental se torna más masivo en la sociedad brasileña.

Entendiendo la *problemática ambiental* inexorablemente vinculada a los debates y conflictos políticos-sociales, es que podemos vincular el surgimiento, a partir de una relectura, de un movimiento social que cuestiona el proyecto de desarrollo nacional económico y técnicamente dependiente-concentrador (de tierra y renta) y las bases ambientalmente insustentable de su realización, conexo al debate ambiental hodierno.

El MST¹³⁴ viene a cuestionar un aspecto central vinculado a la génesis de la formación del Estado brasileiro y de su capitalismo dependiente: "La cuestión agraria¹³⁵ está en el centro del proceso constitutivo del Estado republicano y oligárquico en Brasil, así como la cuestión de la esclavitud estuvo en las propias raíces del Estado monárquico en el Brasil imperial."(Martins, 2000:101). Tal debate va llevar el movimiento a discutir varios aspectos de la problemática social brasileira no resueltos desde la colonización, hasta los debates contemporáneos sobre la redemocratización del país que estuvieron presentes en el génesis del Movimiento a fines de los años de 1970. Llegando a los '90 por el avance de la soja transgénica, la concentración de tierra y renta oriundas de la revolución verde y la mayor mecanización de la agricultura, a debatir también la contaminación ambiental provocada por las formas de manejo de los paquetes de semillas "transgénicamente modificadas" (Porto Gonçalves, 2004) terminando por incorporar la *cuestión ambiental* (mediado por la agroecología) a sus temas de debate y consignas de lucha.

¹³³Uno de los conflictos sociales más emblemáticos nacidos entre finales de los años de 1970 y comienzos de los años de 1980 en Brasil era también un conflicto ambiental: "(...) la lucha de Chico Mendes [Francisco Mendes Alves Filho (1944-1988)] y de la Coalición de los pueblos de la Selva para la defensa de la Amazonia brasileña, contra la obra destructora de los grandes propietarios terratenientes y de los agronegocios multinacionales. Chico Mendes, que pagó con su vida su acción por la causa de los pueblos amazónicos, se convirtió en una figura legendaria, un héroe del pueblo brasileño." (Löwi, 2011:127-128)

¹³⁴"El MST se inscribe en una larga trayectoria de luchas sociales en el campo brasileiro. Su nacimiento formal, en enero de 1984, es parte del nuevo ciclo de protestas sociales (Tarrow, 1994) de fines de los años '70 en los marcos de las luchas democráticas contra el régimen dictatorial bajo tutela militar que se impuso a la sociedad brasileira entre 1964 y 1985. (Porto Gonçalves, 2005:24).

¹³⁵"En la resolución de la cuestión agrícola las variables importantes, son las cantidades y los precios de los bienes producidos. Los principales indicadores de la cuestión agraria son otros: la manera como se organiza el trabajo y la producción; el nivel de renta y empleo de los trabajadores rurales; la productividad de las personas ocupadas en el campo, etc." (Silva, 1996:11)

3.1.1 El contexto de nacimiento del MST y de *urbanización* de la cuestión agraria

El MST surge básicamente de la síntesis de las luchas agrarias/urbanas vividas por los excluidos del acceso a la tierra/renta (desposeídos, empobrecidos), y de las condiciones de manejo y supervivencia en el campo, intensificadas en el proceso de industrialización y urbanización vivido a partir de los años de 1950.¹³⁶ También vinculado a todo el proceso de esclavitud/genocidio perpetrados en la construcción del espacio geográfico social hoy denominado Brasil, contra africanos traficados, pueblos originales y en cierta medida también a determinados grupos de europeos, campesinos y obreros, traídos muchas veces bajo relaciones laborales análogas a la esclavitud en el siglo XIX.¹³⁷

Es específicamente a fines de los años de 1970 cuando los movimientos sociales en Brasil vuelven a la escena pública, con el debilitamiento económico y político de la dictadura militar brasileña (1964-1985),¹³⁸ se da el contexto sociopolítico que va resultar en la conformación oficial del MST en 1984.

“El MST nace en un proceso de enfrentamiento y resistencia contra la política de desarrollo agropecuario, implementada durante el régimen militar. Ese proceso es entendido en su carácter más general, en la lucha contra la expropiación y contra la explotación del desarrollo del capitalismo. El MST es parte de un movimiento histórico de la lucha por la tierra campesina de Brasil. Desde Canudos, Contestado, Porecatu, Trombas y Formoso [luchas históricas que marcaron el movimiento campesino brasileiro].”(Fernandes, 1998:26)

Ello se refleja también en las palabras de uno de sus fundadores, y miembro de la coordinación nacional del Movimiento, João Pedro Stédile:

“(...) la génesis del MST estuvo determinada por varios factores. El fundamental fue el aspecto socioeconómico, las transformaciones que sufrió la agricultura brasileña durante la década del ‘70. En esa época se produjo un proceso de desarrollo que José Graziano da Silva llamó la ‘modernización dolorosa’. Fue el período más rápido e intenso de mecanización del trabajo en el Brasil.” (Stédile, 2005: 15).

¹³⁶Hacia comienzos de la década de ‘60, según Prado Junior (1960) 30 millones de brasileros (mitad de la población en 1960) necesitaban para su mantenimiento económico de la utilización de la tierra. Sin embargo, la concentración de ese medio de producción era patente, según los establecimientos productivos (lo que representaba la exclusión de muchos latifundios “no productivos” de tal encuesta) censados por el IBGE [Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística]:“(...) los pequeños establecimientos, (...) 85% del total, ocupan solamente 17% de área censada, los medios (6% del número total) ocupan 8% del área, y los grandes, que son apenas 9%, ocupan 75% del área. El alto grado de concentración de la propiedad es ahí claro.”(Prado Junior, 1979:17)

¹³⁷ “El latifundio esclavista era el eje de la actividad económica de la colonia, definiendo las dos clases sociales básicas: los señores y los esclavos” (Silva, 1996:26).

¹³⁸“(...) No obstante, a la importancia de las luchas rurales, apoyadas principalmente por la ala progresista de la Iglesia Católica, los movimientos de masa más politizados y que se chocaron más eficazmente contra el régimen [de facto] fueron sobretodo urbanos: movimiento estudiantil, movimientos contra la carestía y, principalmente, a partir de 1978, en el corazón del nuevo parque industrial que era el mayor orgullo de la dictadura militar el llamado ‘nuevo movimiento obrero’. En suma, la otra cara del ‘milagro’ brasileiro emerge: grandes masas urbanas carentes de atención a sus necesidades básicas (...)” (Almeida y Sánchez, 1998:78)

La política económica implementada por la dictadura significó un aumento creciente del proceso de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004) del pequeño productor rural antes dueño (o poseedor sin titulación) de sus medios de producción (tierra), y la consecuente pauperización del proletario en general, provocada por el éxodo rural y la conformación del *ejército industrial de reserva* en los grandes centros urbanos. Todo ese proceso tiene como uno de sus aspectos centrales, la mecanización de la agricultura vinculada al proceso de capitalización del campo.¹³⁹

A diferencia de otros casos,¹⁴⁰ como en Estados Unidos por ejemplo donde pese a la manutención de la segregación social/racial a la población negra, hubo una reforma agraria distributiva. Ya en Brasil la modernización del campo (industrialización/capitalización) se dio en un contexto de recrudescimiento de las viejas estructuras agrarias erigidas en la época colonial. Así, además de no haber realizado una reforma agraria clásica en términos de la redistribución de latifundios en lotes a campesinos y/o peones rurales en detrimento de los grandes terratenientes y su arcaico modo de producción y especulación de la tierra, en el período de la dictadura militar brasilera la transformación agraria significó empero, un aumento en la concentración de la tierra y consecuentemente un exponencial éxodo rural.

“El Brasil conoció una intensa transformación en su agricultura en el período de 1965 a 1985. En estas décadas de dictadura, los gobiernos militares implantaron una política de desarrollo agropecuario para la modernización del campo. Ese modelo produjo transformaciones profundas, privilegiando la agricultura capitalista en detrimento de la agricultura campesina. Éstas transformaciones generaron, de un lado, la modernización tecnológica financiada por el Sistema Nacional de Crédito Rural, de modo que **la agricultura pasó a depender menos de los recursos naturales y cada vez más de la industria productora de insumos**, consolidando el proceso de industrialización de la agricultura y promoviendo el crecimiento de las relaciones de trabajo asalariado. Por otro lado, el campo brasilero fue transformado en espacio de conflictos intensivos, por el crecimiento de las desigualdades socioeconómicas. Ese modelo de modernización conservó la secular concentración de la estructura agraria, intensificando la histórica lucha por la tierra y creó una crisis política que persiste hasta los días de hoy.” [Negritas nuestras] (Fernandes, 1998:07)

Los principales cambios en la estructuración del mundo rural brasilero a partir de 1964 estuvieron vinculados a la capitalización de la agricultura, que a partir de la mecanización e

¹³⁹“La implantación de la industria pesada en Brasil: siderurgia, petroquímica, material eléctrico etc. Se dio en el periodo de 1955 a 1961. A partir de ello comienza la industrialización de la agricultura. En ese mismo periodo se instalan las fábricas de máquinas e insumos agrícolas.” (Silva, 1996:27)

¹⁴⁰“Último país a abolir la esclavitud [en América, en 1888], el Brasil no solamente no resolvió la cuestión agraria ‘tradicional’ como agrega a ella los desocupados producidos por el actual proceso de transnacionalización del capitalismo (la llamada globalización), incluso ex propietarios de tierra recién-expropiados debido a la imposibilidad de saldaren sus deudas para con los bancos.” (Almeida y Sánchez, 1998:79)

incremento de insumos externos al ecosistema rural; agrotóxicos, semillas híbridas etc., buscó “modernizar” los latifundios y su estructura productiva heredadas directas del modo de producción colonial, intensivo en trabajo y con baja inversión en capital. Estos aspectos fueron vistos entonces como de retraso tecnológico y en la organización social del trabajo, frente los nuevos modos de producción hegemónicos, diseminados mundialmente en el contexto de la revolución verde. Y que conjuntamente a la necesidad de acumulación de capital para la *industrialización tardía* que se planteaba en el horizonte político y económico del gobierno de facto, representaban un problema concreto para los planes de la dictadura militar. Con el objetivo de intentar solucionar esta contradicción, pero sin efectuar cambios en la estructuración de la tenencia de la tierra (en parte por el poder político y simbólico que la élite agraria aún conservaba siendo uno de los principales brazos civiles del régimen), se buscó modernizar el campo. Éste modelo de modernización procuró transformar los antiguos latifundios en *empresas rurales* y patrocinar conjuntamente la creación de un mercado interno para la naciente producción industrial, que en gran parte estaba centrada en la producción petroquímica, donde también se asentaban los insumos y parte de las maquinarias usadas en la *modernización conservadora* del campo brasileiro. La dictadura procuró así, según Fernandes:

“(…) acelerar el desarrollo del capitalismo en el campo, incentivando la concentración de la propiedad de la tierra, los gobiernos militares [crearon] las condiciones necesarias para el desarrollo de una política agrícola, privilegiando las grandes empresas, vía incentivos financieros, que pasaban a ocuparse de la agropecuaria. Para entender el origen de ésta política es preciso considerar que el golpe militar de 1964 tuvo, entre otros objetivos, la finalidad de modernizar los coroneles latifundistas e impedir totalmente el crecimiento de las luchas de los campesinos, que venían construyendo sus formas de organización, principalmente a partir de meados de la década de cincuenta.” (Fernandes, 1998:08)

Estos cambios vinculados a la capitalización del agro e industrialización urbana generaron un heterodoxo patrón de acumulación capitalista (en relación a los procesos realizados en los países europeos y relatados como modelos), donde los trabajadores rurales que permanecieron en el campo sufrieron una suerte de sub-proletarización, que ayudo a sostener económicamente la urbanización y proletarización de los *ex campesinos* expulsados hacia la ciudad como comenta Oliveira:

“(…) el proletario rural que se formó no consiguió estatuto de proletario, ya que la legislación laboral prácticamente no existe en el campo y la jubilación no pasa de ser una utopía. Es decir que, desde el punto de vista de las relaciones internas a la agricultura, el modelo permite la diferenciación productiva y de productividad posibilitada por el mantenimiento de bajísimos patrones en el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, en el nivel de vida de la masa trabajadora rural. Ésta es la naturaleza de la conciliación que se produjo ente el crecimiento industrial y el crecimiento agrícola.” (Oliveira, 1972)

Por consiguiente, la industrialización del campo al contrario de significar un avance en el modo de organización social del trabajo, en el sentido que proponía la reforma agraria clásica –democratización de la propiedad rural y consumación de una legislación laboral rural como ejemplos paradigmáticos– crea un nuevo escenario que reconfigura las relaciones de servidumbre todavía existentes.¹⁴¹ Modernizándolas concomitantemente al avance del proceso de industrialización urbano, que ya venía desde los años de 1930 ganando fuerza frente la política de industrialización por sustitución. Según Almeida y Sánchez:

“País donde ocurrió una de las más elevadas tasas de crecimiento económico a lo largo del siglo XX, ya en 1940 la producción industrial superaba la agrícola, aunque la fuente de acumulación fuera principalmente la producción cafetera y el núcleo de acumulación capitalista fuera el capital mercantil-financiero. En ese proceso, la urbanización se intensificó y, a lo largo de los años ‘60, la población rural tornase minoritaria. El desarrollo del capitalismo en el campo, que se acentuó después del golpe de 1964, acentuó en relevo el nuevo proletario agrícola- el “boia fria” [trabajador migrante].”(Almeida y Sánchez, 1998:77)

Todo el crecimiento económico visto desde entonces, tuvo como gran baluarte el llamado “milagro brasileño” en el período de la dictadura militar.¹⁴² Sin embargo, no significó tal proceso necesariamente, la mejoría en la calidad de vida y de condiciones laborales de las camadas más bajas de la sociedad, que tuvieron que “costear” partes de la acumulación de capital primario necesaria para financiar tal crecimiento económico, bajo una creciente sobreexplotación de plusvalía, rasgo recurrente del capitalismo brasileiro tanto en su vertiente rural como en la urbana. Con efecto, la dinámica de industrialización y las relaciones de trabajo precarizadas han caminado juntas, fomentando la manutención de gigantescas parcelas de la sociedad totalmente excluidas de los principales beneficios del crecimiento económico del periodo militar, que a menudo incrementaba la concentración de ingresos y de la propiedad rural.

“Es probable que el mantenimiento, la ampliación y la combinación del patrón ‘originario’ con nuevas relaciones de producción en el sector agropecuario tengan, a la luz de sus repercusiones en los sectores urbanos, una importancia mayor.

¹⁴¹“El despotismo señorial, legado activo del esclavismo y de las formas compulsorias de sujeción del trabajo sobrevivió bajo el ropaje modernizado. Asesinatos de trabajadores rurales y de sus líderes por el armado entre órganos de represión del Estado con los intereses de la gran propiedad agraria fueron una constante en los años ‘70 y ‘80 y siguieron pasando en los ‘90.” (Almeida y Sanchez, 1998:83)

¹⁴²“La política de la dictadura militar, especialmente durante el ‘milagro económico’, reorganizó las relaciones sociales en el campo en la perspectiva de una mayor integración de la agricultura al ciclo industrial. Desde los años de 1960, ocurrió un paulatino proceso de industrialización de la agricultura, de progresiva ‘purificación’ de las relaciones sociales (Silva, 1987), de subordinación real del trabajo al capital, de destrucción de la agricultura familiar. Esas tendencias están en la base del acelerado proceso de urbanización de la sociedad brasileira, de transformación de la población en un contingente excedentario, expropiado del acceso a la tierra y transformados en trabajadores migrantes, asalariados urbanos, pobres y marginalizados.” (Almeida y Sanchez: 1998,82)

Principalmente, porque permitieron un extraordinario crecimiento industrial y de los servicios, al que contribuyeron de dos formas: en primer lugar, suministrando los contingentes de poblaciones que formarían parte del 'ejército industrial de reserva' de las ciudades, lo que impulsaría una redefinición de las relaciones entre capital y trabajo que habría de ampliar las posibilidades de acumulación industrial (...) En segundo lugar, suministrando los excedentes alimenticios cuyo precio era determinado por el costo de reproducción de la fuerza de trabajo rural, combinaron ese elemento con el volumen propio de la oferta de fuerza de trabajo urbana, para disminuir el precio de ésta." (Oliveira, 1972:49-50)

En tal coyuntura la clase trabajadora rural brasilera estaba en una situación límite, donde le fue negada sistemáticamente las posibilidades, vía reforma agraria, de manutención de la vida en el campo, sea por la falta de la tierra y/o de infraestructura básica, productiva, titulación... etc. Siendo sistemáticamente obligada a dejar el campo rumbo a la ciudad, donde se sumaba al ya precarizado proletariado urbano en la pelea por las mejores ocupaciones.¹⁴³ Condiciones centrales, que delimitaron la formación de la base social del MST como comenta Stédile:

"(...) el gran sueño del campesino es tener su pedazo propio de tierra- la perspectiva de emigrar al norte se deshizo con la llegada de las [malas] noticias. Una parte importante de la población expulsada del campo fue a la ciudad, motivada por el acelerado proceso de industrialización. (...) Desde el punto de vista socioeconómico, los campesinos expulsados por la modernización de la agricultura vieron cerrarse esas dos puertas de salida: el éxodo hacia las ciudades y hacia las fronteras agrícolas. Eso los obligó a tomar dos decisiones: tratar de resistir en el campo y buscar otras formas de lucha más acordes con las regiones donde vivían. Ésa es la base social que generó el MST." (Stédile, 2005:16)¹⁴⁴

Tal afirmación es demostrada por los datos referentes a la evolución de la población brasileña y su constante urbanización a partir de la década de '60 como visibles en el Grafico 1.

MAPA 4- Brasil: estados y regiones

¹⁴³"Aunque se hablase en reforma agraria desde antes de 1930, los intentos de hacerla fueron todos bloqueados. En la falta de una reforma agraria, la industrialización sólo hizo aumentar la pobreza en el campo, sin resolver el problema de la pobreza en la ciudad" (Sampaio, 2000:27).

¹⁴⁴La génesis del MST será mejor trabajada en los apartados siguientes, es interesante demarca desde ya la influencia de la política agraria de los militares en la formación del Movimiento, para ver el origen del proceso socioeconómico que desencadenó en la posterior conformación del MST.

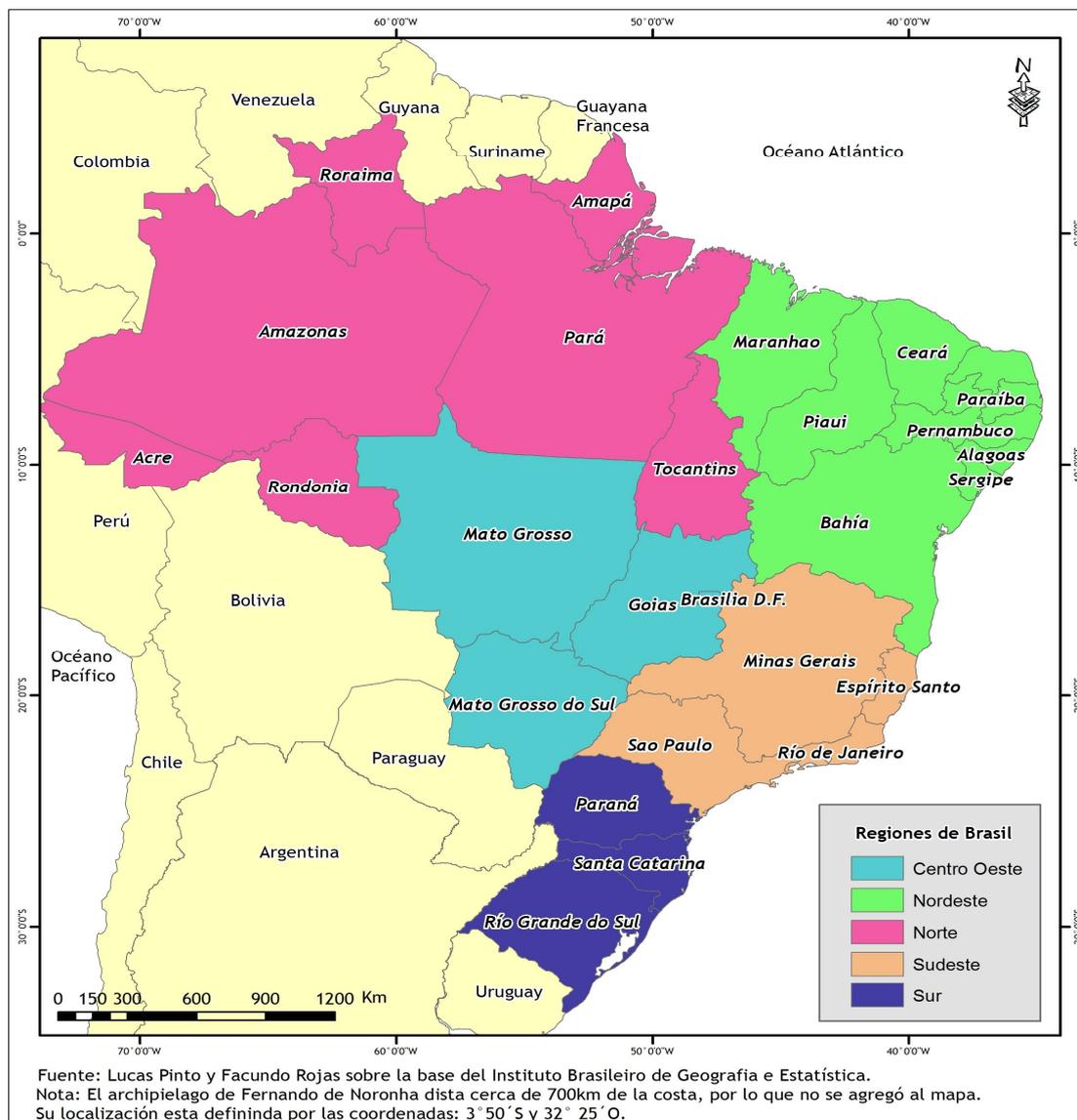
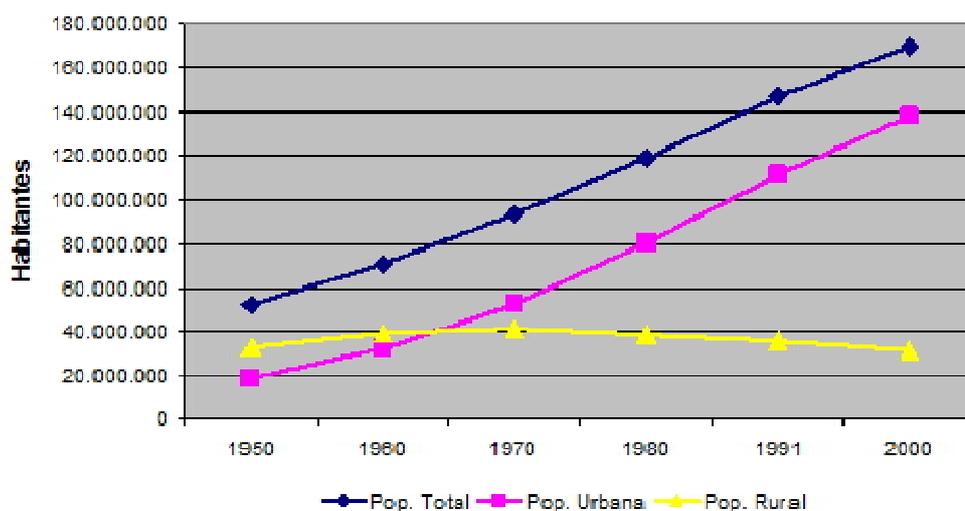


GRÁFICO 1. Brasil –Evolución de la población total– 1950-2000¹⁴⁵

¹⁴⁵Pop.Total/población total. Pop.urbana/población urbana y Pop. Rural/población rural.



Datos: IBGE - Orig: Eduardo Paulin Girardi

Fuente: *Atlas da Questão Agrária Brasileira:*

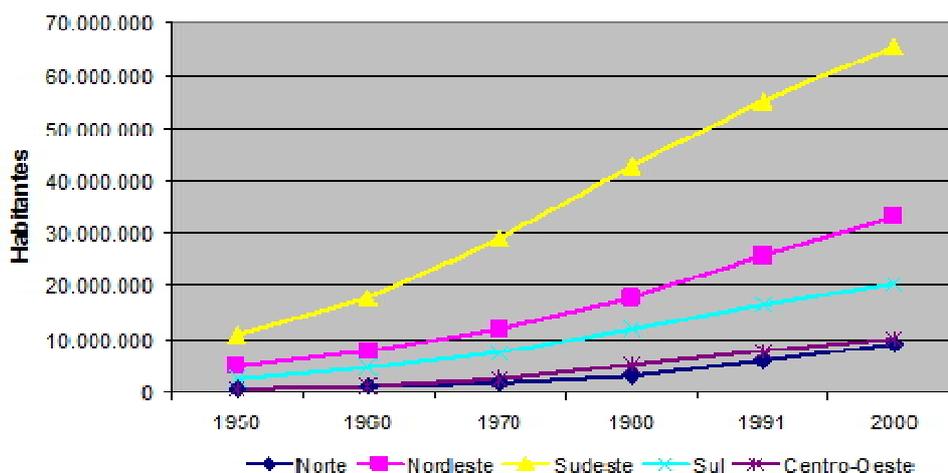
http://www2.fct.unesp.br/nera/atlas/caracteristicas_socioeconomicas_b.htm#populacao_rural

El crecimiento de la población total en el período es análogo al crecimiento de la población urbana y proporcional al decrecimiento de la población rural, que hasta los '60 gozaba de un contingente similar/superior a la población urbana, que se incrementó también por el crecimiento poblacional total de "226,4% en 50 años" (Girardi, 2008) vistos en el Grafico 1. Sin embargo, la población rural también decrece en la región centro sur indicando que la urbanización fue fruto de un proceso de éxodo rural, más que al exponencial crecimiento población total vinculado a la industrialización/urbanización (véanse en el Grafico 3).

Es notable como la brecha campo/ciudad se acentúa a partir de la mitad de la década de '60, periodo que confluye con la ascensión al poder del golpe militar en 1964. También queda patente el proceso de migración/concentración de la población hacia los grandes centros urbanos del Sudeste del país, con especial énfasis a la región metropolitana de [São Paulo](#), no por acaso centro que capitaneó el proceso de industrialización, datos visibles en el Grafico 2 y 3 a seguir:

GRÁFICO 2 – Evolución de la población urbana regional – 1950-2000¹⁴⁶

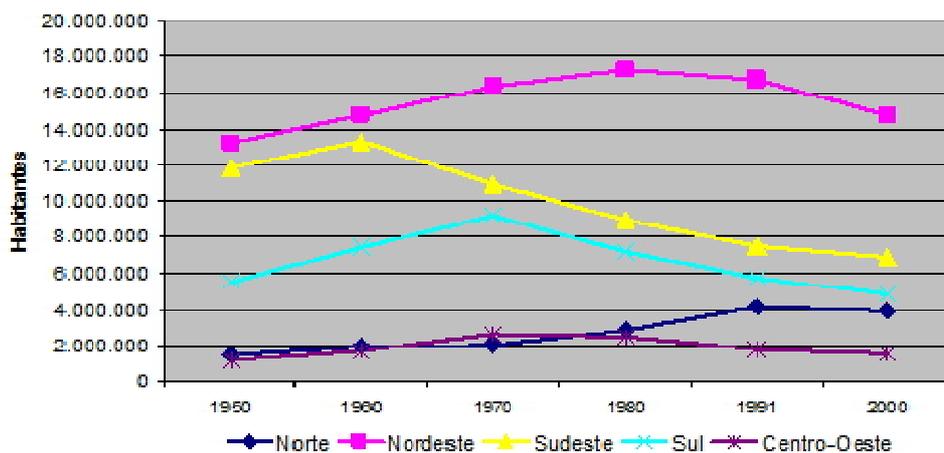
¹⁴⁶Una característica importante mostrada en el grafico 3, es que solamente la región Norte (color celeste) presentó un crecimiento en la población rural regional sostenible en el tiempo, fruto en partes, de la política de colonización del gobierno militar tema que se será mejor debatido en la sección 3.2.1.



Dados IBGE - Org.: Eduardo Paulon Girardi

Fuente: Ídem.

GRÁFICO 3 – Evolución de la población rural regional – 1950-2000



Dados IBGE - Org.: Eduardo Paulon Girardi

Fuente: Ibidem.

La llegada del campesino a la ciudad y su inserción en el mercado laboral urbano se da a la vez de forma precarizada, ligeramente mejor para las personas que tenían algo de estudio básico/secundario, que pudieron insertarse más fácilmente en cursos de formación profesional (ofrecidos por las empresas) un requisito central para tener acceso al mercado de trabajo formal, donde la metalurgia vinculada a la industria automovilística era la que mejor pagaba.¹⁴⁷ Para la mayoría en cambio, esta migración a los grandes centros

¹⁴⁷El miembro del MST Gilmar Mauro describe el proceso de proletarianización y sus recurrentes problemáticas, frente a la realidad del campesino/migrante que va hacia la ciudad y sus posibilidades de inserción laboral. “El proceso migratorio brasileiro no es reciente, es un proceso antiguo. La modernización y la introducción de la revolución verde en Brasil

urbanos significó una suerte de *favelización* e inserción laboral en el mercado informal, principalmente en el sector de servicios, que más que la proletarización representaba la sub-proletarización, conformando así el ejército industrial de reserva siempre a espera de una oportunidad en las grandes industrias multinacionales, como comenta Oliveira:

“(…) los servicios pueden ser comprendidos en niveles de capitalización bastante inferiores a los de la industria, para la cual la oferta abundante de mano de obra constituía no solamente una garantía sino también una motivación. Los servicios no sólo podían sino que debían ser implantados apoyándose en la oferta de fuerza de trabajo barata.” (Oliveira, 1972:75)

En una suerte de *eterno retorno* nietzscheano que condena moral y económicamente una parte de la población trabajadora (rural y urbana) a la miseria extrema y cíclica, las condiciones de organización social del trabajo y de posesión de la tierra en Brasil vuelven (sin nunca haber sido orgánicamente de otra forma) a reflejar su estructuración fundacional del período colonial portugués.¹⁴⁸ Aunque ahora bajo la hegemonía ideológica del capital industrial, pero con las mismas características centrales mantenidas: unidades productivas (y/o especulativas) con gran extensión de tierras concentradas, producción de monocultivos para exportación y trabajo esclavo (en condiciones análogas a la esclavitud).

“La implantación de tal política agraria resultó en la manutención de los latifundios existentes y en la creación de inúmeros otros latifundios, especialmente, en la Amazonia. Otros resultados fueron: la diseminación de la agroindustria en las regiones Sur, Sudeste, Centro-este y Nordeste, por el monocultivo para exportación (soja, naranja, etc.) y de la caña de azúcar para la producción del alcohol [etanol]. Ese proceso intensificó la concentración de tierras y la expropiación de los labradores que, imposibilitados de reproducir la agricultura familiar, migraron en dirección a la Amazonia y en mayor número para las ciudades.”(Fernandes, 1998:03)

No obstante, a todo proceso descrito, los militares tenían también su proyecto de política agraria para los trabajadores sin tierra. No se podría en tal coyuntura ignorar la cuestión de la tenencia de la tierra, que había sido uno de los factores centrales desencadenadores del golpe de 1964.

provocaron un éxodo muy grande, porque también la industria carecía de mano de obra, pero las personas que salieron del campo, en los años 60 y 70, mejoraban la condición de vida porque se transformaban en operarios. El propio presidente Lula es fruto de este proceso. La diferencia es que a partir de los años '80 y, fundamentalmente en los años '90 y ahora [2004], todo el pueblo que sale del campo, ¿cuál es la perspectiva que tienen? Las personas que tienen más de 40 años y son analfabetas, sólo trabajaron en la agricultura, no conocen nada más, cuando vienen para los grandes centros ¿lo que van hacer? (Mauro, 2004:356)

¹⁴⁸“Lo esencial de la estructura agraria brasilera legada por la colonia se encontraba así como que predeterminada en el propio carácter y en los objetivos de la colonización. La grande propiedad rural constituiría la regla e elemento central y básico del sistema económico de la colonización, que precisaba de este elemento para realizar los fines a los cuales se destinaba. Por ende, el fornecimiento en larga escala de productos primarios a los mercados europeos.”(Prado Junior, 1960:48)

3.2 Colonización y *militarización* de la cuestión agraria

De 1954 a 1964, período inmediatamente precedente al golpe militar, tienen emergencia y ascensión tres organizaciones que nuclearon la lucha por la reforma agraria en Brasil y sentaron precedentes para el posterior surgimiento del MST, eran ellas: las **Ligas Agrarias**, la **ULTAB** (Unión de los Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil) y el **MASTER** (Movimiento Sin Tierra). (Morissawa, 2008: 92)¹⁴⁹

Las Ligas Agrarias fueron las representantes nordestinas del proceso de lucha campesina por la reforma agraria a medianos de la década de 1950, la primera Liga a formarse fue constituida en el estado de Pernambuco, a partir de la experiencia de la Sociedad Agrícola de los Plantadores y Pecuarias de Pernambuco que fue el embrión de la Liga Campesina Galileia formada en 1955. Ésta fue creada bajo el liderazgo del abogado y diputado del PSB (Partido Socialista Brasileiro) Francisco Julião, que fue uno de los líderes nacionales de las Ligas Campesinas, que se ampliaron en los años posteriores por toda la región nordeste y a otras partes del país, como fruto de los continuos conflictos entre terratenientes y trabajadores rurales (Morissawa, 2008: 92-93). Caracterizadas por una fuerte radicalidad política e independencia político-partidaria, las Ligas propugnaban una “reforma agraria radical”, “en la ley o en la fuerza”. A partir de 1962 se realizaron encuentros y congresos¹⁵⁰ donde concurrirán representantes de las diferentes Ligas, que tuvieron un fin prematuro y precipitado en 1964 debido al Golpe Militar:

“Además de Francisco Julião, otros líderes importantes involucrados en las Ligas fueron: Clodomir Morais, disidente del PCB (Partido Comunista Brasileiro); Padre Alípio Freitas, del Maranhão, vinculado a la izquierda cristiana radical, y João Pedro Teixeira, de la Liga del Sapé, en la Paraíba, asesinado en 1962. Durante el régimen militar de 1964, Julião y diversos otros líderes fueron presos y condenados. (...) El movimiento entonces quedo sin comando y se dispersó.” (Morissawa, 2008:93 y 94)

La ULTAB fue creada en 1954 como una herramienta política que tenía como objetivo organizar las distintas entidades campesinas y generar el vínculo entre los trabajadores urbanos y rurales en las líneas planteadas en este entonces por el PCB (Partido Comunista Brasileiro-marxista-leninista) que tenía la potestad de indicar parte de sus líderes que no obstante, en su mayoría eran campesinos. Con un alcance nacional la ULTAB no tuvo demasiada representación en los estados en que actuaban Las Ligas y el

¹⁴⁹Otras organizaciones surgidas ya en fines de los años '70, principios de los '80 serán también referentes al surgimiento del MST: el MASTRO (Movimiento de Agricultores Sin Tierra del Oeste de Paraná); MASTES (Movimiento de Agricultores Sin Tierra del Sudeste de Paraná).

¹⁵⁰En 1958 ocurrió el 1º Congreso Nacional de Campesinos, en Belo horizonte, Minas Gerais. El congreso contó con la participación de 1500 delegados. (Morissawa, 2001:93)

MASTER. Tenía como referentes a Lindolfo Silva y Nestor Veras. “El último fue secuestrado por los órganos de la dictadura militar en São Paulo y jamás fue encontrado.” (Morissawa, 2008:94)

En el Estado de Rio Grande do Sul la representación de los campesinos pobres estaba a cargo del MASTER, surgido hacia fines de la década de 1950, en la resistencia de 300 familias de poseeros [trabajadores de la tierra sin titulación] en el municipio de Encruzilhada do Sul (Morissawa, 2001:94). A la diferencia de las Ligas que peleaban para mantenerse en la tierra, el MASTER organizada a trabajadores que luchaban por el acceso a la tierra, luego armaron campamentos en las haciendas (táctica posteriormente apropiada por el MST), con el apoyo del PTB (Partido Laborista Brasileiro en español)¹⁵¹ partido del entonces Gobernador Leonel Brizola, ya a partir de 1962 sin el apoyo del PTB que perdió las elecciones estatales el MASTER también pierde fuerza. “Los principales líderes de la organización fueron: João Sem Terra, en la región de Porto Alegre; Jair Calixto, en Nonoai, y Müller, en la región de Cachoeira y Encruzilhada do Sul.” (Morissawa, 2001:94)

Concomitante al proceso anteriormente descrito de ascensión de movimientos y organizaciones campesinas y en partes también influenciado por éste, en 1962 el gobierno del presidente João Goulart (1961-1964) reglamentó la sindicalización rural. Los sindicatos que ya existían pasaron a tener personería gremial, y la creación de nuevos sindicatos fue apalancada (Morissawa, 2001:94). Luego, en julio de 1963 posterior a la “sorpresa promulgación del Estatuto del Trabajador Rural (Ley nº 4.914, de 2 marzo de 1963)” (Prado Junior, 1960: 142), fue convocada la Primera Convención Brasileira de Sindicatos de Trabajadores Rurales, en Natal, Rio Grande do Norte. En la misma fue propuesta la creación de una confederación sindical nacional. Como la ULTAB contabilizaba gran parte de las federaciones y la Iglesia católica nordestina también formaba otro bloque con muchos sindicatos, en el evento no se pudo concretar la formación de la confederación debido a los debates entre las dos fracciones, sin embargo: “En fines de aquél año, fue hecho un acuerdo entre las dos instituciones y se organizó una lista única, con candidatos de ambas. Así surgió la **CONTAG** (Confederación de los trabajadores en la Agricultura),¹⁵² en diciembre de 1963” (Morissawa, 2001:94).

¹⁵¹“Fundado en 1945 por Getulio Vargas, el PTB reunía líderes del movimiento laborista. Su doctrina era nacionalista y su tradición populista. En 1964 fue proscrito por el golpe militar junto a todos los demás partidos, y fue refundado en 1979 bajo el control de Ivete Vargas, nieta de Getulio. Comenzó entonces a reunir fuerzas políticas conservadoras, desvinculadas de sus orígenes.” (Fernandes, 2005: 28)

¹⁵²**CONTAG:** “Fundada en Noviembre de 1963 como parte del proceso de legalización de los sindicatos en el medio rural, a partir de una regulación emitida por el entonces ministro del trabajo, Almino Alfonso. Se formaron los sindicatos de trabajadores rurales e inmediatamente las federaciones estatales y la Confederación Nacional. La CONTAG forma parte de la estructura sindical vertical brasileña. En el sector patronal agrícola se formó la Confederación

Frente esa realidad conflictiva con la ascensión de varios movimientos campesinos reivindicando acceso a la tierra, ya en el primer año de gobierno militar el presidente de facto Castelo Branco (1964-1967) promulgó lo que puede ser considerado el primer “intento” de poner límites al tamaño de la propiedad rural de la tierra en Brasil en casi 500 años, el llamado *Estatuto de la Tierra*. Éste decreto demarcaba algunos criterios espaciales básicos para las unidades productivas en el campo, desde un mínimo necesario para la agricultura familiar según la región, hasta un máximo permitido, teniendo como parámetro para tal definición además del tamaño del establecimiento agrario el nivel de uso total del área. Haciendas que no extrapolaban el límite permitido (que variaba según cada región del país) y aún tenían 50% del territorio total en uso eran consideradas *empresas rurales*, las que no tenían por lo menos mitad de uso de su área total y/o eran mayores que lo permitido/delimitado fueron consideradas “latifundios improductivos”, pasibles de *desapropiación* sin derecho a contestación, en ese mismo proceso fue instalada la normativa que preveía la *función social* del la tierra (Morissawa, 2001:99). El Estatuto, empero, había sido gestado antes de la dictadura por el Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais (IPES) y por el Instituto Brasileiro de Acción Democrática (IPES/IBAD) compuesto por varios intelectuales.” (Fernandes, 1998:09)

La contradictoria promulgación de la más avanzada ley sobre la tenencia de la tierra, incluso nombrada como “la primera ley de reforma agraria de Brasil”, por un gobierno golpista, tenía ciertamente límites y verdaderos objetivos que no tardaron en observarse, como comenta Fernandes:

“El Estatuto de la tierra jamás sería implantado, fue una quimera. Para viabilizar a su política, el Estado mantuvo la cuestión agraria bajo control del poder central, imposibilitando el acceso a la tierra a los campesinos, a la propiedad familiar, y posibilitando el acceso a los que tenían el interés de crear la propiedad capitalista. En esta condición, el Estatuto de la Tierra mostrase un instrumento estratégico y contradictorio para controlar las luchas sociales, desarticulando los conflictos por la tierra, porque tenía un proyecto de reforma agraria como argumento para resolver los conflictos agrarios, pero como este proyecto no se realizaba, la lucha por la tierra se intensificaba. Ejemplo concreto es que las únicas desapropiaciones efectuadas fueron exclusivamente para disminuir los conflictos o realizar proyectos de colonización, empero durante el periodo de 1965 hasta 1981, fueron realizados, en promedio, 8 decretos de desapropiación por año y existían por lo menos 70 conflictos por año.” (Fernandes, 1998:09)

La verdadera manifestación de la política agraria del régimen, que no pretendía reconfigurar la estructura agraria del país se manifestó en “(...) la gestión de Costa y Silva (1967-1969), [cuando] el problema de la tierra se transformó en una **cuestión militar**”

Nacional de la Agricultura (CNA). Ambas organizaciones tienen su sede en Brasilia. La CONTAG cuenta actualmente con veintisiete federaciones estatales afiliadas, las cuales, a su vez, articulan unos tres mil quinientos sindicatos municipales de trabajadores rurales.” (Fernandes, 2005: 31)

[negritas nuestras] (Fernandes, 1998:09). Luego todo un léxico lingüístico y geopolítico fue generado y utilizado en la legitimación de lo que vendría a ser el verdadero objetivo de los militares en relación a la estructura agraria brasilera: desplazar parte de los campesinos que reivindicaban tierras en el sur/sudeste hacia la Amazonia (norte), con el objetivo de justificar a la vez, la necesidad de crear infraestructura en el norte para el avance de la frontera agrícola, además de neutralizar los conflictos por la tierra en centro-sur/nordeste que venían en ascensión desde fines de la década de '50.

Parte del léxico militar a partir de entonces usado al referirse al tema agrario fue también justificado por la llamada *Guerrilla del Araguaia*¹⁵³ que aumentó la necesidad y interés militar en ocupar y “pacificar” la región amazónica en vistas a neutralizar los intentos de subversión al orden entonces establecido. Con la utilización de la idea de *espacios vacíos* desde una perspectiva militar eurocéntrica, dado el hecho de haber en la Amazonia centenarias de culturas/etnias indígenas y mismo poblaciones criollas rurales y urbanas residiendo (Morissawa, 2001:100) el verdadero proyecto militar agrario va tomando forma como descrito sucintamente por Fernandes:

“Para ejecutar su plan, el gobierno militar creó el discurso de los ‘espacios vacíos’ del territorio brasilero. En su manifestación nacionalista, proponía, entonces, llevar los campesinos sin tierra para la Amazonia. Aunque decía que las tierras de la Amazonia ‘sin hombres’ deberían ser destinadas para ‘los hombres sin tierras’ fueron prácticamente entregadas a las grandes empresas capitalistas beneficiadas por la política de incentivos fiscales. En su encaminamiento político, los gobiernos militares utilizaron la bandera de la reforma agraria, vía proyectos de colonización, en la promesa de solucionar los conflictos sociales en el campo, atendiendo así a los intereses del empresariado nacional e internacional. Como el objetivo era la colonización y no la reforma agraria, el problema de la tierra jamás fue resuelto con los proyectos de colonización en la Amazonia, pues lo que estaba por detrás del proceso era una estrategia geopolítica de explotación de los recursos naturales por los grandes grupos nacionales/internacionales y de ocupación poblacional de frontera como parte de la seguridad nacional.(...) el involucramiento de las fuerzas armadas, del Estado autoritario, garantizaron a los grandes grupos económicos la explotación de la Amazonia”. (Fernandes, 1998:09-10)

Toda ésta situación tuvo como consecuencia el aumento de la violencia en el campo derivada del aumento de los conflictos agrarios, que ni mismo la política agraria militar centrada en la colonización (enviar campesinos de las altamente pobladas y conflictivas

¹⁵³“La preocupación del gobierno aumentara en vista de la guerrilla del Araguaia, en el límite del norte de Goiás (actual Tocantins) con el Pará, montada a partir de 1970 por el PC do B (Partido Comunista do Brasil).(…) En 1969 un grupo de guerrilleros del PC do B compró una finca en la zona y empezó a vivir de la agricultura y hacer entrenamiento de guerrilla.(…) En 1972, teniendo tomado conocimiento de la presencia del grupo en la región, el gobierno envió tropas para enfréntalos.(…) Eran cerca de 70 guerrilleros, bajo comando de Oswaldo Orlando da Costa. Arrinconados por los millares soldados del Ejército, Aeronáutica, y Policía Militar, ellos adentraron en la foresta para el enfrentamiento. Allí resistieron por más de dos años, cuando una expedición de seis mil soldados, incluyendo paracaidistas, logró derrótalos en enero de 1975” (Morissawa, 2001:100-101).

regiones del sur hacia el centro/norte) y urbanización que tenían el triple objetivo de urbanizar gran parte de la población, neutralizar conflictos y colonizar el norte del país, pudo sanar. Es contradictoriamente en las regiones del norte y centro-oeste (donde estaban centrados los principales proyectos de colonización y mismo la *Guerrilla del Araguaí*), que tal problemática vuelve a escena, mismo con las principales organizaciones campesinas-entre ellas la CONTAG- eliminadas/intervenidas por la dictadura. En tal coyuntura el gobierno crea el GETAP (Grupo Ejecutivo de las Tierras del Araguaia-Tocantins) y GEBAM (Grupo Ejecutivo del Bajo Amazonas). “Los dos órganos usaban sus sedes como escritorios de administración de conflictos y como prisión de campesinos revoltosos. Ello significó la militarización de la cuestión de la tierra.” (Morissawa, 2008:99).

3.2.1 Posicionamiento de la Iglesia frente la cuestión agraria y la creación del MST

El alza de la militarización de la cuestión agraria y la continua persecución a todas las formas de organización popular que se inclinaban al cuestionamiento de las políticas del régimen, hizo que un actor social central para el debate agrario en Brasil finalmente se posicionase a favor a los campesinos: la Iglesia Católica, esta institución que hasta entonces no había asumido el tema de la reforma agraria como comenta Martins:

“La Iglesia cometió serios errores y se negó comprometedoramente en asumir en tiempo la reforma agraria como medio apropiado de política social que asegurase a sus bases campesinas el derecho sobre la tierra, pues esa reforma a colocaría en una relación conflictiva con los grandes propietarios de tierra, de los cuales era una aliada histórica.”(Martins, 2000:105)

El tardío posicionamiento de la Iglesia Católica con el tema de la reforma agraria fue sin embargo, oportuno, dado el hecho de que los movimientos sociales laicos y/o sin vínculos orgánicos con entidades religiosas eran proscritos a la marginalidad, lo que no permitía cualquier posibilidad de crecimiento a nivel nacional de las organizaciones campesinas en tal período, frente el avance de la concentración de la tierra y de la violencia en el medio rural. Así es que una experiencia iniciada en la década de 1960 en el seno de la Iglesia Católica va ser decisiva para el posterior nacimiento de la CPT (Comisión Pastoral de la Tierra) y el involucramiento definitivo de algunos sectores progresistas de la Iglesia con los conflictos en el campo:

“En el inicio de la década de 1960, la Iglesia Católica forjó las CEBs (Comunidades Eclesiales de Bases), que, ya en meados de la década de 1970, existían en todo el país. Basadas en los principios de la Teología de la Liberación, ellas se tonaron importantes espacios para los trabajadores rurales y urbanos se organizaron y lucharon contra las injusticias y por sus derechos. Los teólogos de la liberación hacen una lectura de las Sagradas Escrituras desde la perspectiva de los oprimidos y condenan el capitalismo, considerando un sistema anti-humano y anticristiano. (...) En 1975, surgió la CPT, también de la Iglesia Católica, que, juntamente con las

parroquias de las periferias de las ciudades y de las comunidades rurales, pasó a dar asistencia a los campesinos durante el régimen militar.” (Morissawa, 2008:105)
154

El nacimiento de estos espacios de denuncia,¹⁵⁵ organización y dialogo seria uno de los pilares centrales en la formación del MST. La base teórica y doctrinaria de los “curas tercermundistas” estaba en el *Libro del Éxodo*, como soporte para entender la condición social en que viven los trabajadores rurales, además de una u otra apropiación de conceptos y lecturas del materialismo histórico dialectico (marxismo teórico). La apertura institucional que permitió y legitimó en partes tal acercamiento de la Iglesia (o de sus miembros de base) a los problemas y vicisitudes materiales de la gente pobre, estaba vinculada a las decisiones “(...) tomadas por la Iglesia después del Concilio Vaticano II (1965) y reforzada por la II y III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín (Colombia, 1968, y Puebla, México, 1979).” (Morissawa, 2008:105)

En tal coyuntura y como fruto de la misma, la Iglesia formalizaba su posicionamiento en relación al tema agrario en 1980, con el documento *La iglesia y problemas de la tierra*.¹⁵⁶ Para algunos autores este posicionamiento, no obstante, tardó mucho, lo que ayudo al desmantelamiento de parte de los movimientos y sindicatos que luchaban por la tierra a partir de los años ‘50, como manifestado por José de Souza Martins:

“Antes que la Iglesia firmase un punto de vista oficial y una posición doctrinaria a favor de la reforma agraria, lo que sólo se daría en 1980, con el documento *La iglesia y problemas de la tierra* después de lenta maduración de su experiencia de la pastoral de la tierra, la dictadura tuvo dieciséis años para desmantelar los cuadros de la izquierda que actuaban en el campo. Y sobre todo para concretizar la propia intervención del Estado en el sentido de promover y cimentar una alianza entre tierra y capital que reducía el alcance de cualquier reforma agraria porque retiraba del capital la necesidad de incluir en sus propósitos políticos el interés por ella.” (Martins, 2000:105)

¹⁵⁴Según Navarro (2011) parte del proceso que explica la formación, y posterior vinculación de la CPT al MST está determinado por el origen y pertenencia de algunos sectores de la Iglesia (curas, monjas y algunos obispos), principalmente en el Sur de Brasil a familias rurales “(...) [donde] en vista de la histórica presencia de la Iglesia entre las comunidades rurales, (...) reclutan a hijos de agricultores para la carrera eclesiástica (...).”(Navarro, 2011:154) Luego, frente la crisis del proceso de modernización conservadora del campo en Brasil, hacia fines de los años de 1970 hubo: “(...) una alianza entre el brazo rural de la Iglesia católica, representado por la CPT (con sus mediadores oriundos, precisamente, de la agricultura familiar), y las naciescentes organizaciones populares del periodo, como las entidades sindicales y los movimientos sociales, como el MST” (Navarro, 2011:154).

¹⁵⁵“La CPT hace el relevamiento en 1979, de 715 conflictos, siendo que 88,1% empezaron a partir de 1973. Esos conflictos estaban distribuidos por todo el país.” (Fernandes, 1998:12)

¹⁵⁶“Reunida en Itaici, São Paulo, en su 18ª Asamblea, la CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos Brasileños) aprobó, en 14 de febrero de 1980, el documento *La Iglesia y problemas de la tierra*. Ese documento representa un marco en la interpretación de la cuestión agraria brasilera, estableciendo una visión clara de la diferencia entre **tierra de trabajo y tierra de explotación**. A partir del documento, la CNBB pasó a defender la posición de que la tierra debería ser exclusivamente destinada hacia el trabajo.” (Morissawa, 2008:106)

También João Pedro Stédile uno de los cuadros orgánicos y destacado vocero del Movimiento, al relatar la importancia de la CPT para el surgimiento del MST, destaca que la CPT de cierta forma representó una forma de autocrítica de la Iglesia Católica al infortunado apoyo a la dictadura:

“(…) Ahora bien, hay un segundo elemento que es muy importante en la génesis del MST. El primer aspecto, como vimos, es socioeconómico. El segundo es ideológico. Quiero subrayarlo, porque es importante en la formación del Movimiento. Es el trabajo pastoral, principalmente de la Iglesia católica y de la Iglesia Luterana. El surgimiento de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) en 1975 en Goiania (GO) fue muy importante para la reorganización de las luchas campesinas. En un primer momento reunió a los obispos de la región amazónica, que percibían el altísimo grado de violencia que se ejercía contra los aposentados sin títulos de propiedad de las regiones Norte y Centro-Oeste del país. (...) esta articulación de obispos y sacerdotes vinculados a la lucha por la tierra representó, desde el punto de vista ideológico, un avance muy importante. **De cierta forma fue una autocrítica al apoyo que le brindo la Iglesia católica al golpe militar.**” [Negritas nuestras] (Stédile, 2005:19)

Otra característica marcada por Stédile como de fundamental importancia para la organización de la lucha por la tierra en Brasil y que tuvo como resultado estratégico la creación del MST en 1984, fue el carácter ecuménico vinculado al accionar de la CPT. Hecho que según él, propició la organicidad de varios actores dispersos, y sirvió de base para la no fragmentación en movimientos regionales en detrimento de una organización nacional:

“La CPT fue la aplicación en la práctica de la Teología de la Liberación, y constituyó una contribución importante a la lucha de los campesinos desde un punto de vista ideológico. Los sacerdotes, agentes de pastoral, religiosos y pastores discutían con los campesinos la necesidad de que se organizaran. La Iglesia dejó de hacer un trabajo mesiánico y decirle al campesino: ‘Espere que tendrás tierra en el cielo’. Empezó a decirle lo contrario: **‘Tienes que organizarte para luchar y resolver tus problemas aquí en la Tierra.’** La CPT realizó un trabajo muy importante de concientización de los campesinos. (...) La comisión tuvo una vocación ecuménica al aglutinar a su alrededor al sector luterano, principalmente en los estados de Paraná y de Santa Catarina. ¿Por qué fue importante eso para el surgimiento del MST? Porque si la Comisión no hubiera sido ecuménica, si no hubiera tenido esta visión más amplia, habrían surgido varios movimientos. La lucha se habría fraccionado en varias organizaciones. Si el pastor Werner Fuchs, por ejemplo, que comenzó a realizar un trabajo de organización de los campesinos afectados por la construcción de la represa de Itaipu, en Paraná, no hubiera estado integrado a la CPT, se habría formado un movimiento campesino de los luteranos. La CPT fue una fuerza que contribuyó a la construcción de un movimiento único, de carácter nacional”. (Stédile, 2005:20)

Una lectura complementaria que puede servir para ampliar críticamente la mirada sobre el accionar de la Iglesia Católica en relación a la cuestión agraria brasileira, es proporcionada por el sociólogo y profesor José de Souza Martins. Que tuvo una conflictiva desvinculación de la CPT (fue por muchos años asesor de la pastoral ayudando en la

elaboración de documentos y cursos de formación) y consecuente distanciamiento también del MST, con una mirada discordante y crítica frente los rumbos tomados por el Movimiento en relación a la lucha por la reforma agraria en el país y por sus consecuentes vínculos político-partidarios, principalmente hacia fines de los '90. El dominio teórico del proceso histórico y la participación activa en el mismo emergen a su voz como importante y calificada en las observaciones que tienden a ampliar y desvendar ciertos hechos vinculados a tal proceso sociopolítico, frente al consenso que domina muchas veces los discursos y relatos oficiales por parte del Movimiento y sus apoyadores directos:

“Dado el golpe, la dictadura se apropió de la causa de la reforma agraria y la volvió causa del gobierno. La Iglesia, de donde el MST nace en 1984, sólo volvió a interesarse por ella en 1975, cuando fue creada la Pastoral de la Tierra, como pastoral de derechos humanos, motivada por la sistemática violencia contra poseeros pobres en la avasalladora expansión de la frontera económica en la Amazonia. La protestantización [*evangelización*, si refiere al proceso de avance de iglesias pentecostales y neopentecostales] del Estado brasilero, a partir del golpe, dejó la Iglesia [católica] sin margen de intervención junto al gobierno en defensa de sus puntos de vista, teniendo sido la probación del divorcio el ápice de esta marginalización política. Rompió así el arreglo propuesto por la Revolución de Octubre de 1930, con Getulio Vargas, de un reconocimiento del catolicismo como religión de la mayoría de la nación. Lo que daba a la Iglesia Católica preferencia en las atenciones del Estado. Estos dos factores empujaron la Iglesia para una opción decisiva por las cuestiones sociales y políticas.” (Martins, 2009:02)

Luego resguardados en las estructuras que surgían en las alas progresistas de la Iglesia, los campesinos sin tierra se fueron encontrando, paralelo al aumento del rechazo social a la dictadura y el alza de movimientos sindicales y confederaciones de trabajadores que pasaban a tener también carácter nacional.¹⁵⁷ La gestación de un movimiento nacional campesino se hacía más concreta y desde las filas de la CPT parte de los futuros dirigentes del MST además de formarse, sentían la necesidad de que la lucha por la tierra tuviera un carácter de unidad nacional, influenciados también por la coyuntura y por los aportes de intelectuales cercanos al proceso.

“Yo estaba en la CPT en esa época. Recuerdo que para uno de los primeros debates, todavía de carácter pastoral, en 1981 ó 1982, cuando ya proliferaron las luchas, la CPT llevó al profesor José de Sousa Martins, con el fin de asesorar la reunión. (...) el profesor hizo una afirmación que nos marcó: ‘*La lucha por la tierra en el Brasil sólo tendrá futuro y sólo se transformará en un agente político importante para el cambio de la sociedad si logra adquirir carácter nacional y si logra organizar a los nordestinos*’. (...) Creció la convicción de que debíamos construir un movimiento nacional y romper con el regionalismo gaúcho, siempre tan celoso, que pensaba que solo podía llegar lejos. Por lo tanto, ése es el segundo gran factor en la génesis del MST: el carácter ideológico del trabajo de la CPT. Ese trabajo comenzó

¹⁵⁷Ejemplos de entidades creadas en la misma coyuntura de fundación del MST: “Central Única de los Trabajadores (CUT), Sindicatos de Trabajadores Rurales y obreros, Asociación Brasileira de Reforma Agraria (ABRA), CPT, Pastoral Obrera y Consejo Indigenista Misionario (CIMI)” (Caldart, 2004:102)

en el Centro-oeste en 1975. Después, a partir de 1976, se expandió por todo el país.” (Stédile, 2005:20-21)

La coyuntura también influenciaba y aceleraba determinados procesos internos de organicidad, donde pasado casi 20 años de gobierno militar por primera vez se conjugaban necesidad material, voluntad política, capacidad organizativa y apoyo popular para que un movimiento social como el MST pudiera tomar cuerpo y alcance nacional:

“(…) el MST no surgió sólo de la voluntad del campesino. El MST se pudo constituir como un movimiento social importante porque coincidió con un proceso más amplio de lucha por la democratización del país. La lucha por la reforma agraria se sumó al resurgimiento de las huelgas obreras en 1978 y 1979, y a la lucha por la democratización de la sociedad. Creo que de cierta forma, la concentración que realizamos en la Encruzilhada Natalino, en Ronda Alta (RS), el 25 de julio de 1981- y la intervención del Coronel Curio en el campamento- tuvo el mismo papel, salvando las diferencias históricas, de la Marcha a Brasilia en 1997. Los que fueron a apoyar la llegada de la marcha no eran sólo los que se solidarizaron con el MST. Fueron también personas que estaban contra el gobierno y que se percataron de que la lucha por la reforma agraria era importante para derribar el modelo neoliberal. Lo mismo sucedió en 1981, en el campamento de Encruzilhada Natalino. Allí fueron personas de todo el Brasil. **Reunimos treinta mil personas en una lucha campesina en plena dictadura militar.**” [Negritas nuestras] (Stédile, 2005:21)

Stédile complementa su argumentación a seguir:

“(…) [fue] la lucha por la democratización de la sociedad brasileña y contra la dictadura militar, que creó las condiciones necesarias para el surgimiento del MST. Si la lucha contra la dictadura militar no se hubiera producido también en las ciudades, el MST no habría nacido. No es posible aislar el surgimiento del Movimiento y pensar que es sólo el resultado de la voluntad de los campesinos.” (Stédile, 2005:22)

A partir de 1979 el embrión de lo que vendría a ser el MST empezó a gestarse en diversas ocupaciones de tierra por distintos estados como Rio Grande do Sul, Paraná, Santa Catarina, São Paulo, Mato Grosso do Sul etc. Ocupaciones emblemáticas como de la Hacienda Macali, en Ronda Alta, y Encruzilhada Natalino, en el Rio Grande do Sul, además de llamar la atención de la opinión pública nacional y del gobierno militar, fueron forjando las bases del Movimiento gestada en el periodo de 1979 a 1984.¹⁵⁸

La idea del presente apartado fue reconstruir (a grandes rasgos) los principales hechos históricos-políticos que moldearon la coyuntura política y agraria precedentes al nacimiento

¹⁵⁸“En septiembre de 1979, centenares de agricultores ocupan las granjas de Macali y Brilhante, en el Rio Grande do Sul. En 1981, un nuevo campamento surge en el mismo estado y próximo de estas áreas: la Encruzilhada Natalino, que se tornó símbolo de la lucha de resistencia a la dictadura militar, agregando en torno de sí a la sociedad civil que exigía un régimen democrático. En todo el país, nuevos focos de resistencia a la dictadura de las armas y de las tierras surgirán: poseeros [trabajadores de la tierra sin titulación] arrendatarios, asalariados, aparceros, afectados por represas. Las ocupaciones de tierra se transformaron herramientas de expresión campesina y de contestación del autoritarismo.” (MST, 2010:07)

del MST en 1984. Según la bibliografía consultada y el acceso a documentos y declaraciones de los miembros del Movimiento, el MST nasce como fruto de la combinación de características/contradicciones fundacionales de la sociedad brasilera, que remontan desde el pasado colonial y su estructuración primaria exportadora, basada en asimétricas relaciones de trabajo y tenencia de la tierra, conjugada a la llegada al poder del régimen militar de facto en 1964.¹⁵⁹ Momento en el cual se profundizan algunas características tradicionales del agro brasilero en el proceso de implementación de la revolución verde, en un contexto de industrialización y urbanización del país. Por lo tanto el MST es:

“(...) la expresión combinada de, por lo menos, tres importantes procesos. Uno de ellos fue la modernización capitalista de fuertes trazos conservadores que dominó la agricultura brasilera en las décadas de ‘60 y ‘70 y agudizó los conflictos agrarios, principalmente en los estados de São Paulo y en el Sur del país, donde surgió el embrión del movimiento. En segundo lugar, merece hincapié la acción pastoral de los cristianos ligados a la Teología de la Liberación y su convergencia, en la coyuntura brasilera, con el ideario de los sectores de la izquierda marxista. El origen del MST está estrechamente vinculado a la emergencia del ‘nuevo sindicalismo’, de los movimientos sociales urbanos de las CEBs, bien como del propio PT (Partido de los Trabajadores) en el final de la década de ‘70. El tercer proceso remonta al conjunto de las experiencias acumuladas por los trabajadores rurales en las décadas que precederán el golpe de 64 (...) aunque hayan sido derrotadas por la dictadura militar, las experiencias de las Ligas Campesinas, de la ULTAB son referencias frecuentemente destacadas por los propios dirigentes del MST”. (Almeida y Sanchez, 1998:79-81)

En las próximas secciones vamos a debatir sobre cómo el MST a partir de su creación en 1984 va tomando forma y *construyendo territorios* en su proceso de *territorialización y espacialización* (Fernandes, 1998 y 2011) que comienza en el *campamento* y se materializa finalmente en la construcción de los *asentamientos de la reforma agraria*. En el espacio de los asentamientos los modos de producción del Movimiento van a ser contruidos y concretizados frente la necesidad productiva que nace después de la conquista de la tierra. Los cambios vinculados al proceso productivo llevado adelante por las Cooperativas y asentamientos del MST, que van estar en constante tensión con los modos de producción hegemónicos a partir de la revolución verde y mecanización del campo, van ser relatados a partir de las líneas generales aprobadas en los congresos del Movimiento, fruto de sus debates políticos y técnicos/productivos.

3.3 Formación del Movimiento y construcción de sus banderas políticas y metodologías de acción

¹⁵⁹“(...) la dictadura implementó un modelo agrario más concentrador y excluyente, instalando una modernización agrícola selectiva, que excluía la pequeña agricultura impulsando el éxodo rural, la exportación de la producción, el uso intensivo de venenos y concentrando no sólo la tierra, sino los subsidios financieros para la agricultura.”(MST, 2010:07)

3.3.1 1° Congreso Nacional del MST

En el comienzo de los años '80 con el asesoramiento de la CPT empezaron a encontrarse los trabajadores rurales y campesinos sin tierra que hacia fines de los años '70 y principios de 1980 estaban participando de los procesos de ocupación de tierra en varios estados de la región centro-sur del país, principalmente.¹⁶⁰ Realizando diversas reuniones y encuentros de carácter regional (centro-sur), previos a lo que sería el fundacional Iº Encuentro Nacional. El Movimiento nace públicamente en 1984 en el 1º Encuentro Nacional de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, evento realizado de 20 a 22 de enero de 1984 en la ciudad de Cascavel, estado del Paraná. Participaron trabajadores de 13 estados,¹⁶¹ representantes de la ABRA (Asociación Brasileira de Reforma Agraria), CUT, CIMI (Comisión Indigenista Misionaria) y de la Pastoral Operaria de Sao Paulo. (Morissawa, 2008:138)

“El 1º Encuentro Nacional fue fruto de varias reuniones regionales preparatorias celebradas entre 1982 y 1983, en las cuales tuvo una participación importante don José Gomes, obispo de Chapeco. Tuvo lugar en Cascavel, en Enero de 1984. En términos de importancia en lo que respecta a la reflexión de cómo nos íbamos a articular en adelante creo que el Encuentro de Cascavel fue fundamental. Fue muy importante. Fundó el Movimiento, definió los diez objetivos y formalizó lo que debía ser el MST. Y tras esa formalización hubo debates ideológicos que fueron importantes para el avance de la lucha. El primer debate fue sobre el nombre del MST. La prensa ya nos llamaba Movimiento de los Sin Tierra, pero los líderes no estaban dispuestos a aceptar el nombre. Si se hubiera votado creo que se habría aprobado el nombre de Movimiento por la Reforma Agraria, porque era más abarcador que la lucha por la tierra. Hicimos una profunda reflexión sobre el asunto y aprovechamos el nombre por el cual la sociedad ya nos conocía: “los sin tierra”. Aprobamos por unanimidad el nombre de Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra. La verdad es que la elección del nombre fue un debate ideológico.”(Stédile, 2005: 49)

En ese primer encuentro nacía oficialmente el MST,¹⁶² con la participación de 80 miembros de distintos grupos de sin tierras representando 13 de los 26 estados federativos

¹⁶⁰ “(...) el MST surge al mismo tiempo en varios estados. Pienso que resulta muy simplista decir que el MST surgió en la región norte de Rio Grande do Sul, aunque aquellos campesinos pudieron haber tenido en la memoria la experiencia histórica de luchas anteriores.” (Stédile, 2005:18)

¹⁶¹ Hay una divergencia en relación a los números de participación en el 1º Encuentro Nacional en Stédile (2005) y Carvalho (2011) son relatados la participación de miembros de 13 estados, ya en Morissawa (2008) aparecen la participación de representantes de 12 estados (además de nombrar cada estado). Por una convención cuantitativa (la aparición en dos fuentes) seguiremos lo que relatan Stédile y Carvalho, sin todavía estar seguros del número exacto (entre 12 y 13) de representantes estatales que comparecieron a tal encuentro.

¹⁶²Entretanto desde la formalidad burocrática, por cuestiones de persecución política etc., el Movimiento “no existe”: “Formalmente el MST no existe, pues su sigla y imagen pública reflejan únicamente al actor político. La faz formal del Movimiento se da a través de una organización llamada ANCA (Asociación Nacional de Cooperación Agrícola) y sus afiliadas, las ECAS (que son las asociaciones estatales/provinciales), todas registradas legalmente. Además están las

(más el distrito federal) de Brasil. Obviamente era un encuentro limitado dado las proporciones geográficas y demográficas de Brasil. Sin embargo, fue un importante marco histórico en la formación del MST, donde se definió las bases iniciales desde las cuales la lucha por la tierra en Brasil pasaría a ser norteadada. Fueron alcanzados 7 objetivos generales y 9 reivindicaciones. Los objetivos descriptos y consensuados fueron:

- Que la tierra sólo esté en las manos de quien en ella trabaja;
- Luchar por una sociedad sin explotadores y sin explotados;
- Ser un movimiento de masa autónomo dentro del movimiento sindical para conquistar la reforma agraria
- Organizar a los trabajadores rurales en la base;
- Estimular la participación de los trabajadores rurales en sindicatos y en el partido político.
- Dedicarse a la formación de liderazgos y construir una dirección política de los trabajadores
- Articularse con los trabajadores de la ciudad y de América Latina. (Fernandes, 1998:35-36)

Las reivindicaciones:

- Legalización de las tierras ocupadas por los trabajadores;
- Establecimiento del área máxima para las propiedades rurales;
- Desapropiación de todos los latifundios;
- Desapropiación de las tierras de multinacionales;
- Demarcación de tierras indígenas, con reasentamiento de poseeros pobres en áreas de la región:
- Investigación y punición de todos los crímenes contra los trabajadores rurales;
- Fin de los incentivos y subsidios del gobierno al Prooócool [programa que incentivaba la producción y el consumo de etanol de caña de azúcar], Jica y otros proyectos que benefician a los terratenientes:
- Mudanza de la política agrícola del gobierno dando prioridad al pequeño productor;
- Fin de la política de colonización. (Fernandes, 1998:37)

Con efecto, el Encuentro marca un momento central en la historia de lo que vendría a ser el MST, con una participación cuantitativa no muy significativa, fueron sentadas las bases fundacionales del Movimiento, y algunos de sus principios,¹⁶³ que en poco más de una década pasarían a ser referencia entre los movimientos sociales y organizaciones campesinas de Brasil y Latinoamérica:

“Habría sido muy difícil para los 80 representantes de trabajadores rurales sin tierra provenientes de 13 estados del país, reunidos durante el I Encuentro Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, en enero de 1984, en la ciudad de Cascavel, vislumbrar que la constitución del MST daría inicio formal a uno de los más complejos, dinámicos e innovadores movimientos sociales masivos de

innumerables cooperativas del Movimiento y algunas formas de organización menores, todas éstas capaces de reivindicar el acceso a fondos diversos (...)” (Navarro, 2011:169)

¹⁶³Como por ejemplo: “(...) dirección colectiva, división de tareas (...), disciplina, estudio, formación de bases (formar sus propios cuadros), lucha de masas (apoyada en la idea de que el derecho asegurado por ley no garantiza ninguna conquista para el pueblo), y vinculación con la base.”(Carvalho, 2011:188)

trabajadores rurales jamás registrados tanto en la historia del Brasil como en la de los demás países de América Latina.” (Carvalho, 2011:181)

El Encuentro además de dar unidad y visibilidad pública al MST, también crea las bases para el 1º Congreso Nacional, que tendría el objetivo de ampliar el rayo de actuación del Movimiento y definir las líneas políticas y formas de actuación futuras:

“Volviendo al 1º Encuentro Nacional, en Cascavel, allí, además de fundar el Movimiento, definir su carácter y elegir una coordinación, se comprobó la necesidad de realizar el 1º Congreso Nacional. En ese Encuentro estaban presentes trece estados. Con unos cien participantes. Teníamos conciencia de nuestra escasa representatividad. Decidimos que la fecha del Congreso sería Enero de 1985, en Curitiba (PR), y adoptamos la decisión de invitar a todos los que estaban luchando por la tierra en el Brasil.” (Stédile, 2005: 49)

En enero de 1985 un año después de la realización del 1º Encuentro, se realizó el 1º Congreso Nacional de los Sin Tierra, en Curitiba, Paraná, con la participación de 1.600 delegados de todo el Brasil. El MST para éste Congreso invitó todos los grupos que dispersos y/o regionalmente organizados, luchaban por la tierra en el país. En una coyuntura ya modificada, pues el régimen militar dejaba el poder después de 21 años, el país se preparaba para tener el primer presidente civil.¹⁶⁴ Muchos movimientos populares y partidos políticos, como PCB y PC do B (Partido comunista do Brasil, disidencia del PCB), parte de la iglesia, la CONTAG y demás sindicatos rurales formaron un frente común junto al MST para exigir al nuevo gobierno un proyecto de Reforma Agraria (Fernandes, 1998). Luego en el 1º Congreso Nacional de los Sin Tierra el Movimiento decide no pactar ningún acuerdo con el gobierno, definiendo la *ocupación* y la *lucha de masas* como las formas de actuación del Movimiento, con la consigna de “**Ocupación es la única solución**”. [Negritas en el original] (Morissawa, 2008:141)

Después de la posesión, el nuevo gobierno transforma el entonces Ministerio Extraordinario para Asuntos Agrarios (en español) (MEAF)¹⁶⁵ en Ministerio de la Reforma y del Desarrollo Agrario (MIRAD), aprobando algunos meses después el Plan Nacional de la Reforma Agraria (PNRA). (Fernandes, 1998:22)

“Mientras el presidente José Sarney y el ministro de reforma agraria Nelson Ribeiro, estaban en el Congreso de la CONTAG prometiendo mil cosas, en una semana ocupamos dieciocho haciendas en el oeste de Santa Catarina, con cinco mil familias. Fue prácticamente una revolución en esa región. Esas ocupaciones movilizaron más de cuarenta municipios.” (Stédile, 2005: 53)

¹⁶⁴Tancredo Neves fue electo de forma indirecta por un colegio electoral, empero, no asumió debido el hecho de venir a óbito poco tiempo antes de la posesión, así es que José Sarney (1985-1989), su vice, fue el primer presidente civil de Brasil después de 21 años.

¹⁶⁵Creado en 1982, por el decreto nº 87.457 ya como fruto de las ocupaciones de tierra empezadas en fines de los años '70, en portugués: Ministério Extraordinário para Assuntos Fundiários (MEAF).

El clima social era en tal coyuntura bien distinto al anterior período de gobierno militar, con un presidente civil gobernando y la pronta divulgación del Plan Nacional de Reforma Agraria (PNRA) en 1985, había mucho optimismo desde varias organizaciones y entidades de trabajadores rurales, y también desde la sociedad civil. El PNRA redactado bajo la presión social de las luchas campesinas de principios de los '80 preveía en su texto la aplicación- por fin efectiva- del Estatuto de la Tierra y el asentamiento rápido de 1,4 millones de familias, lo que finalmente no se hizo. (MST, 2010:07)

Parte del fracaso del PNRA se materializaría concretamente después de la Asamblea Constituyente de 1988, que redactó una nueva constitución progresista para el país, donde es consenso entre varios sectores populares que la principal debilidad (o derrota) del nuevo texto constitucional fue el tema agrario, donde el bloque ruralista tuvo un papel central en evitar la promulgación de la reforma agraria de forma abierta y decisiva desde la Constitución Nacional.¹⁶⁶ La normativa que define la *función social* de la tierra (fue una de las pocas referencias directas al tema), ya estaba contenida en el texto del Estatuto de la Tierra, aprobado por la dictadura militar, no representando por lo tanto avances significativos en el sentido de hacer efectiva la reforma agraria desde la jurisprudencia y burocracia política.

Un actor central en el proceso de debilitamiento del PNRA y de la no perpetración de la reforma agraria en el texto de la Constitución Federal (además de la inoperancia gubernamental), fue el advenimiento de la Unión Democrática Ruralista (UDR), la entidad que surge como contrapunto al MST y demás organizaciones de trabajadores rurales, de corte patronal y que tiene como objetivos: "(...) iniciar una campaña para desmoralizar la Iglesia y las entidades que apoyaban los sin tierra y arrecadar fondos para elegir representantes en la Constituyente, los cuales esperaban (y lograron) derrotar el PNRA (...) contaba entonces con 3 mil asociados en São Paulo, Goiás, Minas Gerais, sur de Pará y en el Maranhão." (Morissawa, 2008:143).

Con efecto hasta 1993, cuando la Ley Agraria fue reglamentada, no hubo desapropiaciones para fines de la reforma agraria. "Hasta 1989, solamente 82.690 familias habían sido asentadas, o sea, 6% del total previsto en el plan." (MST, 2010:07) En tal coyuntura el Movimiento define la *ocupación*¹⁶⁷ como metodología de presión para hacer

¹⁶⁶"En la Constitución Federal de 1988 la palabra 'latifundio' fue excluida, pero permaneció en ella la exigencia de que la propiedad privada de la tierra rural cumpliera una función social. Si no se cumple esta disposición constitucional, será susceptible de expropiación social para fines de reforma agraria." (Carvalho, 2011:189)

¹⁶⁷La ocupación es la acción de posesión física y/o simbólica realizada en acampes caracterizados principalmente por las carpas (tiendas con lona negra) y chozas, adentro de latifundios improductivos vinculados a terratenientes y/o sus familiares y herederos, o en tierras fiscales vacías u ocupadas irregularmente en procesos de acaparamiento de tierras por: latifundistas, empresas privadas, bancos etc., y también a las orillas de las rutas cercanas a los espacios antes mencionados. Con la ocupación de estos territorios el movimiento visa acelerar

efectivo el lento cumplimiento de la reforma agraria señalada eufemísticamente a partir de 1988 en la Constitución. La opción por la ocupación para muchos autores va a diferenciar el MST de otros movimientos y organizaciones campesinas, y también definir un ámbito de conflictividad estructural en relación a la cuestión agraria brasileña y su antagonismo de clases.

“Cuando el MST optó por la acción directa, concretada en la ocupación de tierras, se insertó directamente en una lucha de clases contra el capital. Se afirma frecuentemente que la lucha de los trabajadores rurales sin tierra es contra el latifundio. Esta afirmación no es incorrecta, pero es insuficiente. La expresión ‘latifundio’, exaltada en América Latina, significa la gran propiedad rural improductiva, pero en el caso brasileño, se refiere a aquel inmueble rural que no cumple función social.” (Carvalho, 2011:189)

La ocupación de tierras¹⁶⁸ fue así la principal herramienta política usada por el Movimiento a lo largo de su trayectoria, tanto para presionar los distintos gobiernos en la realización de los asentamientos de la reforma agraria, como también para canalizar las expectativas y necesidades de su base social, creando hechos políticos y movilizándolo la opinión pública y distintos sectores de la sociedad civil, para la cuestión agraria y la reforma agraria, por consiguiente, como temas centrales del debate político-social brasileño:

“La ocupación debe ser entendida como una acción que resulta de las necesidades y expectativas de los trabajadores y que introduce preguntas, y crea hechos y revela situaciones. De tal modo, modifica la realidad, aumentando el flujo de relaciones sociales. La ocupación es parte de un movimiento de resistencia en defensa de los intereses de los trabajadores e incluye la expropiación del latifundio, el asentamiento de familias, la producción y reproducción de trabajo familiar, la creación de políticas agrícolas dirigidas al desarrollo de campesinos y la generación de políticas públicas que garanticen los derechos básicos de la ciudadanía. (...) La organización de la ocupación de tierras resulta de las necesidades de supervivencia.” (Fernandes, 2008:337)

el proceso de desapropiación por parte del Estado y la posterior formación de los asentamientos de la reforma agraria. “La base para la táctica de la ocupación de tierras en Brasil es la legislación de la reforma agraria que se estableció en los programas de reforma agraria de la década del sesenta. (...) llama a la expropiación de grandes tenencias de tierras estimadas como ‘improductivas’ por no ‘tener uso social’. (...) en un patrón de tenencia de la tierra en el que el 9% de los terratenientes posee casi 78% mientras, (...) el 53% de la población rural tiene poca o ninguna (menos de 3%, según IBGE en 1989). El IBGE estima que 20% de la tierra de labranza está cultivada de cualquier forma, lo cual deja un 80% sin función social productiva y, por lo tanto, como blanco para la expropiación legal con compensación.”(Veltmeyer, 2008:321)

¹⁶⁸“En poco menos de dos décadas de lucha, la ocupación se ha vuelto una importante forma de acceso a las tierras. Aproximadamente el 77% de los establecimientos creados entre 1986 y 1997 en trece estados del noreste, oeste central, sudeste y sur tienen sus orígenes en la ocupación de tierras. (...) Es aún más notable que en los estados del sur y sudeste, donde se localiza el 24% del total de los asentamientos creados hasta junio de 1999, aproximadamente el 92% se originó en las ocupaciones de tierra (Fernandes, 2008:351-352)

La ocupación se hace efectiva por medio de los *campamentos* donde la *identidad sin tierra* se torna efectiva y también el proceso de *territorialización* del Movimiento toma cuerpo. Es en ese proceso de *acampe* que el Movimiento y sus estructuras organizativas (comisiones, equipos de salud, seguridad, producción etc.) van naciendo y tomando fuerza, frente las dificultades impuestas por la elección de tal herramienta:

“Acampar es ser un sin tierra. Estar en un campamento es resultado de decisiones tomadas sobre la base de deseos e intereses, la objetivación de la transformación de la realidad. Los acampados son los sin tierra que tienen como objetivo instalarse o asentarse. Hay dos categorías de una identidad en formación. Los campamentos son espacios y tiempos de transición en la lucha por la tierra. Ellos son, consecuentemente, realidades en transformación. Son formas de materialización de la organización de los sin tierra, y personifican los elementos organizacionales principales del movimiento. (...) El campamento es el primer lugar de movilización para presionar al gobierno en la expropiación de tierras, mientras se sabe que el acampe sin ocupación raramente termina con la conquista de la tierra. La ocupación de la tierra es el triunfo en las negociaciones. Muchos de los acampados permanecen por años en los costados de las autopistas sin llegar a asentarse. Sólo con la ocupación han logrado el éxito en la lucha.” (Fernandes, 2008:348)

La conformación de la *identidad sin tierra* y del MST por ende, van desarrollándose al paso que el Movimiento amplía su accionar a más regiones y estados de Brasil. Para fines de 1989 el gobierno nacional extingue el MIRAD y el INCRA (reabierto unos meses después pero sin presupuesto para el año). En la realización del 5º Encuentro Nacional (los mismos tienen una periodicidad relativa de 2 años), en una coyuntura desfavorable, el Movimiento define algunas normas generales para sus asentamientos, eligen el himno del MST, además de definir la fecha para el 2º Congreso Nacional. Políticamente el Movimiento también define otra consigna general para el periodo (palabra de orden): “**¡Ocupar, resistir, producir!**” (Morissawa, 2008:145).

3.3.2 Organización interna: 2º y 3º Congresos Nacionales del MST

El 2º Congreso tuvo el objetivo de fortalecer el Movimiento delante la reciente derrota del frente popular que apoyó Lula y el PT en las elecciones presidenciales de 1989, luego uno de los objetivos centrales del congreso fue mantener unida la base social y definir las demandas del MST para el próximo periodo presidencial, el primero con elección directa a presidente desde la vuelta a la democracia en 1985.

“La derrota de la candidatura de Lula fue una derrota política después de diez años de ascenso del movimiento de masas en Brasil. Ella nos afectó también. Como estábamos en la adolescencia, todavía éramos un movimiento muy débil. Fue como si perdiéramos un padre todavía joven, porque no teníamos madurez suficiente para comprender el momento histórico que vivíamos. Afectó mucho al ánimo de la militancia y la expectativa de que era posible realizar una reforma agraria rápida. Esa era la señal que nos daba un posible gobierno Lula.” (Stédile, 2005: 75)

En tal coyuntura el MST realizó entre los días 8 y 10 de mayo de 1990, el 2º Congreso Nacional de los Sin Tierra en la capital nacional, Brasilia, que contó con la participación de 5 mil delegados, representando los 19 estados donde el Movimiento había logrado conformar organización. (Morissawa, 2008:146) Los objetivos del Congreso fueron:

- Fortalecer la alianza con los obreros y otros sectores de la clase trabajadora;
- Divulgar la lucha por la reforma agraria nacional e internacionalmente;
- Discutir el plan de acción para los próximos años;
- Reivindicar del nuevo gobierno (Collor) la realización de la reforma agraria y el fin de la violencia en el campo;
- Mostrar para toda la sociedad que la reforma agraria es indispensable; (Morissawa, 2008:146)

Además de la participación de muchas entidades y organizaciones populares de Brasil, estuvieron presentes delegados de "(...) 23 organizaciones campesina de América Latina (Guatemala, Perú, Ecuador, El Salvador, Uruguay, Cuba, Chile, Colombia, México, y Paraguay) y África (Angola)." (Morissawa, 2008:146) Participación internacionalista que ya anticipaba lo que vendría a ser el proceso de conformación en 1993 de La Vía Campesina Internacional y en 1994 de la CLOC. (Véase capítulo 2)

Con la llegada al poder de Fernando Collor de Melo,¹⁶⁹ el Movimiento vio crecer la represión en el campo en la misma medida que disminuyeron los asentamientos.¹⁷⁰ Con una fuerte represión política y policial, representó el periodo Collor de Melo un momento delicado en la historia del Movimiento, donde el mismo es obligado a volcarse hacia dentro para evitar su extinción (Carvalho, 2011).

"El gobierno de Collor, además de no hacer la reforma agraria, resolvió reprimir al MST. Puso en actividad a la Policía Federal, lo que constituye un agravante, porque no es una tropa de choque sino de represión política pura. (...) Esa represión nos afectó mucho, mucha gente cayó presa. Comenzaron las escuchas telefónicas. Al menos cuatro de nuestras secretarías estatales fueron invadidas por la Policía Federal." (Stédile, 2005: 76)

Con la caída de Fernando Collor después de un largo proceso de impugnación donde el presidente fue acusado de corrupción y posterior a su renuncia, el vice-presidente Itamar Franco (1992-1994) toma posesión a principios de octubre de 1992. Para el MST la retirada de Collor representó la apertura de un período menos conflictivo en su relación

¹⁶⁹Primer presidente civil electo por voto directo después de la redemocratización del país en 1985. Su gobierno fue de 1990 a 1992, acusado de corrupción en las elecciones Collor renunció frente la obvia casación de su mandato. Entre otras cosas su gobierno marca el ingreso de Brasil en las políticas neoliberales del Consenso de Washington.

¹⁷⁰En todo gobierno Collor sólo fueron desapropiadas 28 haciendas. (MST <http://www.mst.org.br/content/por-que-desapropriacao-de-terras-esta-parada-no-governo-dilma>)

con el gobierno nacional, siendo Franco el primer presidente de la república a recibir personalmente a las reivindicaciones y militantes del Movimiento.¹⁷¹

A principios de 1995 cuando el Movimiento de los sin tierra se preparaba para su 3º Congreso nacional toma posesión como presidente de la república el sociólogo y ex ministro de economía de Itamar Franco, Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) más conocido en Brasil como FHC. En su primer mandato (1994-1998), se notó un acelerado aumento en el éxodo rural, principalmente por el accionar de los bancos contra campesinos endeudados (MST, 2010:08) y el incremento de las políticas neoliberales que tenían como principal logro propagandístico el control de la inflación y la convertibilidad monetaria 1 real 1 dólar, logradas cuando Cardoso era ministro de economía de Itamar Franco, ejes conductores de la campaña electoral que llevó al sociólogo a la presidencia, derrotando a Lula en los comicios electorales de 1994.

El 3º Congreso Nacional del MST tuvo lugar en Brasilia, distrito federal, y fue realizado entre los días 24 y 27 de julio de 1995. Contó con la presencia de 5.226 delegados representando 22 estados de la federación, más 22 delegados de entidades amigas de América Latina, Estados Unidos y de Europa. (Morissawa, 2008:151) Luego de 15 años de fundación y frente los retos que los años de actuación en el territorio habían traído, y también delante al nuevo gobierno nacional y los desafíos que éste representaba para el desenvolvimiento del Movimiento, el MST va para el 3º Congreso con 5 objetivos principales delimitados y debatidos con anterioridad en sus bases:

- Llevar la reforma agraria para la opinión pública;
- Presentar las reivindicaciones al gobierno federal;
- Definir las prioridades de acción;
- Ser un espacio de formación política masiva;
- Ser un espacio de confraternización de la militancia del MST de todo Brasil.

Además fue presentado en el 3º Congreso una reformulación de los objetivos generales del movimiento:

“Somos un movimiento de masas de carácter sindical, popular y político. Luchamos por la tierra, reforma agraria y cambios en la sociedad.” (MST)

1. Construir una sociedad sin explotadores y donde el trabajo tiene supremacía sobre el capital;
2. La tierra es un bien de todos. Y debe estar al servicio de toda la sociedad;
3. Garantizar trabajo a todos, con justa distribución de tierra, de la renta y de las riquezas.

¹⁷¹“Fue durante el gobierno de (...) Itamar Franco (1992-1994) que fue aprobada la Ley Agraria (8.629), en la cual las propiedades rurales fueron reclasificadas con la reglamentación de la Constitución. Con ello, no habría más cuestiones jurídicas que imposibilitasen las desapropiaciones.” (MST,2010:07) Fueron realizadas en el periodo de 2 años de su presidencia 228 desapropiaciones de tierra (MST,2012 en <http://www.mst.org.br/content/por-que-desapropriacao-de-terras-esta-parada-no-governo-dilma>)

4. Buscar permanentemente la justicia social y la igualdad de derechos económicos, políticos, sociales y culturales;
5. Difundir los valores humanistas y socialistas en al relaciones sociales;
6. Combatir todas las formas de discriminación social y buscar la participación igualitaria de la mujer. (Fernandes, 1998:39-40) y (Morissawa, 2008:146)

También fue presentado un resumen del programa de reforma agraria defendido por el MST para ser realizado en Brasil, que tuviera como características principales:

1. Modificar la estructura de la propiedad de la tierra;
2. Subordinar la propiedad de la tierra a la justicia social, a las necesidades del pueblo y a los objetivos de la sociedad;
3. Garantizar que la producción de la agropecuaria esté volcada para la seguridad alimentaria, la eliminación del hambre y al desarrollo económico y social de los trabajadores;
4. Apoyar la producción familiar y cooperativada con precios compensadores, crédito y seguro agrícola;
5. Llevar la agroindustria y la industrialización al interior del país, buscando el desarrollo armónico de las regiones y garantizando generación de empleos especialmente para la juventud;
6. Aplicar un programa especial de desenvolvimiento para la región del semiárido;
7. Desenvolver tecnologías adecuadas a la realidad, preservando y recuperando los recursos naturales, con un modelo de desenvolvimiento agrícola autosustentable.
8. Buscar un desarrollo rural que garantice mejores condiciones de vida, educación, cultura y entretenimiento para todos. (Fernandes, 1998:40) y (Morissawa, 2008:146)

Antes de seguir con el tema de la cuestión agraria en el periodo de gobierno de FHC, vamos hacer una digresión a la coyuntura específica de tal momento histórico, para aclarar la estructura interna según la cual el Movimiento formula y reformula sus banderas políticas, frente cada nuevo Encuentro, Congreso y/o en la cotidianidad de los actos, marchas, asentamiento, campamientos etc. Todos los procesos decisorios en el seno del Movimiento, desde la organización de los Congresos y Encuentros, hasta la definición de sus representantes son estructurados según tal organigrama:

- ❖ Congreso Nacional (Cada 5 años)
 - ❖ Coordinación Nacional
 - ❖ Dirección Nacional
- ❖ Coordinación Estadual (provincial)
 - ❖ Dirección Estadual
 - ❖ Coordinación regional
- ❖ Coordinación de los Asentamiento y campamientos (Fernandes,1998:41) ¹⁷²

¹⁷²“La coordinación nacional es formada por cerca de 90 personas. Son dos miembros por estado, electos en los encuentros estaduais, un representante electo de cada Central de las Cooperativas Estaduales; dos miembros electos por sectores nacionales y 21 miembros de la Dirección nacional, que son electos en el Encuentro Nacional.” (Fernandes,1998:41) “Un candidato, para ser aprobado, tiene que recibir al menos el 50% de los votos más uno. Si no



Por lo tanto, los debates desde donde nace y se reformulan las banderas políticas del movimiento siguen el camino desde las discusiones que se dan en las bases, hasta las resoluciones finales sacadas en los congresos nacionales, que no son necesariamente espacios de debate sino más bien de confraternización y divulgación de los debates anteriormente realizados en la base y distintos espacios como en la dirección nacional, estadual y espacios de coordinación, como comenta Stédile:

“Reservamos los eventos nacionales para la confraternización con la militancia, para conocer las diferencias regionales del pueblo brasileño, para fortalecer la identidad del MST. El segundo gran objetivo de los eventos nacionales, una vez que uniformamos el debate, es proporcionar un momento de estudio para toda la militancia. Es la oportunidad de que la militancia entre en contacto con estudiosos, expertos, profesores de alto nivel. Normalmente son profesores de universidades, personalidades reconocidas o políticos de la escena nacional. La militancia se va con un mismo nivel de comprensión, sabiendo cuáles son los grandes debates que se realizan al interior del MST y en el escenario político del país. Por último, tenemos también el objetivo de aprovechar los eventos nacionales para definir las grandes líneas políticas, sin caer en discusiones improductivas de grandes tesis o documentos, que sirven solamente para satisfacer el ego de quien los redacta. (...) Las cuestiones específicas quedan para los estados. Si no, se corre el riesgo de querer uniformarlo todo, sin respetar las diferencias regionales. Es fundamental respetar esas diferencias regionales cuando se trata de una realidad vinculada a la agricultura. Incluso hay diferencias climáticas y geográficas que también hay que respetar. Por lo tanto, es importante que se le dé la oportunidad a cada estado de decidir cómo llevar a la práctica las líneas políticas definidas en un evento nacional.” (Stédile, 2005:88)

Volviendo a la política agraria adoptada en el gobierno de FHC, habría un cambio conceptual en relación a la forma de tratar la cuestión agraria, ésta reflejaría al contexto mundial de las políticas *compensatorias* bajadas desde el Banco Mundial, para mitigar la pobreza en el campo establecida a nivel mundial a principios de la década de 1990. Donde el tema del acceso a la tierra, visto como parte central de una política de mitigación de la pobreza en sociedades agrarias (Mattei, 2008), fue vinculado al proceso de una reforma agraria de mercado. Luego, el Estado procuraría hacer cada vez menos desapropiaciones de tierra (como parte de su política central, y como indicado en la Constitución Nacional)

obtiene ese porcentaje no puede formar parte de la dirección. (...) Cada persona tiene que tener, como mínimo, la representatividad de la mitad del Movimiento. Si no la tiene es porque no es conocida, no tiene el respaldo de la base. Quien ocupa un cargo nacional obligatoriamente tiene que contar con el respaldo de la base, de las instancias estaduais. Eso nos protege de que se introduzca en la Dirección Nacional un aventurero o un oportunista. En los estados todos se conocen y todos conocen las características y las cualidades de los militantes.” (Stédile, 2005:90) La conformación de los demás espacios siguen la analogía de la elección a la dirección nacional, siempre elegidos en encuentros y/o asambleas (en el caso de asentamientos y campamientos) electos según la representatividad de los distintos sectores y espacios del movimiento. La duración del cargo de coordinador es de 2 años y según los relatos del movimiento siempre se busca alternancia y renovación, además de la equidad de género.

en cambio, crearía estructuras crediticias que posibilitasen al pequeño agricultor con poca tierra y/o al campesinado sin tierra, tener acceso a su medio de producción mediante la compra de tierras de latifundistas (incentivando así la especulación inmobiliaria rural), por la razón del crédito venido principalmente desde el Banco Mundial en cooperación con el gobierno federal.

“En Brasil, los primeros pasos hacia una reforma con base en el mercado se dieron en 1996, cuando el gobierno de Cardoso estableció una sociedad con el Banco Mundial para implementar un piloto llamado ‘Proyecto Piloto de Reforma Agraria y disminución de la pobreza’. Este proyecto, que se hizo conocido como ‘Ley de Tierra’ (*Cédula da terra*), se implementó a partir de 1997 en cinco estados federales (Ceará, Maranhão, Pernambuco, Bahía y Minas Gerais). Su método operacional consistió en extender una línea de crédito a los agricultores que tenían poco o nada de tierra y querían adquirir terrenos en forma asociativa. En términos de metas, la idea era establecer a 15 mil familias en un periodo de cuatro años a un costo de 150 millones de dólares. De esta suma, el Banco Mundial ofrecía 90 millones de dólares y el gobierno brasilero lo que restaba. Los términos de financiación incluyeron un periodo de tres años libres de intereses y, a partir de entonces, un periodo de veinte años de pago con un interés del 4% anual.”(Mattei, 2008:369)

Posterior al ensayo inicial con el plan piloto el Banco Mundial a fines del año 2000 libera otro préstamo para el programa, que a partir de allí sería ampliado a otros 15 estados, bajo el nombre de “Proyecto I de Disminución de la Pobreza con base en la Tierra.” Parte de los objetivos de tal política fue generar mecanismos que supuestamente serían capaces de repartir tierra mitigando la existencia de conflictos sociales, judicialización etc. (Mattei, 2008:369)

No obstante, en todo el período de Cardoso en la presidencia, el país iba ver un ascenso sin precedentes cercanos en la historia, de ocupaciones de tierra y de la conflictividad agraria. Dos masacres de campesinos anunciaban el período de conflictividad que vendría por delante, el primer en Corumbiara (1995) en Rondônia, donde hubo 7 muertos y el segundo en Eldorado dos Carajás (1996) en el estado de Pará, con 19 muertos, masacres que tomaron proporciones nacionales e internacionales (la segunda fue utilizada como base para la declaración del 17 de abril, fecha de la masacre, como día Mundial de la Lucha Campesina, por La Vía Campesina Internacional). (MST, 2010:08) y (Morissawa, 2008:154-156)

En contra lo que planteaba las pretensiones consensualistas de las políticas de “modernización de la cuestión agraria” adoptadas por el gobierno FHC, en un contexto de mercantilización de la reforma agraria, los conflictos solamente crecían caracterizando la segunda mitad de la década de 1990 como una de las más conflictivas de la historia agraria brasileña.

“(…) durante la década del noventa, con el advenimiento de las políticas neoliberales y, consecuentemente, del desempleo estructural, la ocupación de tierras se ha intensificado, pasando de 11 mil familias en 1991 a 79 mil en 1999. La lucha por las tierras ha crecido, y los trabajadores desempleados urbanos también comenzaron a

participar. Son, en parte, familias que fueron expulsadas de las tierras en las décadas recientes y carecen de perspectivas de empleo en la ciudad. Ven, pues, en los asentamientos rurales, las condiciones para una vida digna.”(Fernandes, 2008:353)

Luego, el número de ocupaciones no se ha reducido, sino más bien aumentado, lo que obligaba al gobierno a regularizar los asentamientos en áreas de mayor conflictividad, para intentar así, neutralizar la propagación de los conflictos oriundos de cada ocupación de tierra a zonas cercanas y/o su mayor visibilidad a nivel nacional. Para la segunda mitad de la década del noventa otros movimientos rurales van surgiendo, así como el fortalecimiento del MST y de otras organizaciones históricas, como la CONTAG, que también pasan a involucrarse en las ocupaciones de tierras y presiones populares al gobierno nacional, poniendo la reforma agraria en un destacado lugar en la agenda política nacional. El gobierno a su vez abandonaba la agricultura familiar, retirando subsidios, asistencia técnica estatal etc., “(...) además de subordinar la agricultura al mercado internacional, fueron realizadas importantes luchas campesinas [como reacción a tales políticas], como la Marcha Nacional por Empleo y Reforma Agraria, en 1997, cuando 100 mil personas recibirán el MST en Brasilia.”(MST, 2010:08)

En una encuesta realizada por una agencia privada de investigaciones de mercado (Vox Populi) sobre las instituciones con mayor credibilidad en Brasil, realizada en mayo de 1996 en 8 grandes capitales brasileras, el MST estaba entre las 5 de mayor credibilidad de todo el país. “De los entrevistados 59% aprobaban el Movimiento, 24% desaprobaban y los demás no tenían opinión formada sobre el tema.” (Morissawa, 2008:155)

“Sólo en cuatro meses en 1999, en el ápice del conflicto del MST con el gobierno de Cardoso y su programa de reforma agraria alternativa ‘oficial’, más de ciento cincuenta y cinco haciendas grandes fueron ocupadas por 22 mil familias organizadas por el MST y la Contag. (...) algunas familias continuaron viviendo en los campamentos o asentamientos temporales durante cuatro años y más. Reteniendo fondos federales y emprendiendo un programa para ofrecer préstamos a los pequeños agricultores para la compra de tierras, el régimen de Cardoso esperó- en vano- desalentar los ocupantes y socavar el apoyo público para el MST (...).”(Veltmeyer, 2008:322)

En el balance previo a la realización del 4º Congreso Nacional del MST, en la coyuntura de un nuevo mandato para Cardoso que había derrotado por segunda vez a Lula en los comicios de 1998, el saldo de los primeros 4 años de gobierno FHC eran entre varios otros los siguientes:

- Crédito rural, que entre 1975 y 1979 llegó a sumar anualmente 19 millones de dólares, cayó para 4 billones;
- 400 mil pequeños propietarios perdieron sus tierras solamente entre 1995 y 1996
- Casi 2 millones de trabajadores rurales quedaron desocupados
- La agricultura familiar sufrió un proceso de marginalización

- Según el IPEA (órgano del Ministerio del Planeamiento) habían 4.9 millones de familias sin tierra en el país.
- En el primer mandato de FHC, hubo 150 asesinatos de trabajadores rurales y las prisiones políticas fueron multiplicadas, quedando en aproximadamente 180 casos (Morissawa, 2008:161)

Fue un período también de muchos asentamientos de tierras vinculados a toda el alza de la conflictividad en el campo, condicionada en partes, por la ampliación de las políticas neoliberales en el plan económico y la adopción de la reforma agraria de mercado en el plan político, además de la creciente organización de distintos movimientos campesinos y sindicatos rurales que pasaron a presionar al gobierno como consecuencia de su política agraria. La misma estuvo demarcada por la titulación a los pequeños agricultores que ya estaban asentados, pero carecían del título de pose definitivo; la resolución de conflictos puntuales de forma a neutralizar procesos ascendentes de conflictividad en determinadas regiones del país, y finalmente a la compra de tierras por los propios campesinos sin tierra, a partir de los créditos del Banco de la Tierra, que según el gobierno hacía parte de su plan de “reforma agraria”.

“(…) el gobierno ha conseguido, en parte, aliviarse de sus responsabilidades en la reforma de las tierras comercializando la cuestión a través del Banco de la Tierra, para beneficio de los terratenientes que obtienen mayor poder de regateo sobre los trabajadores y que, de ahora en más, reciben dinero. En este sentido, el gobierno ha creado una enorme inequidad en las negociaciones políticas, puesto que en lugar de las acciones de los trabajadores y la intervención del Estado, es el mercado el que se vuelve la condición formal para el acceso a las tierras.” (Fernandes, 2008:354)

Así que los demás años de gobierno Cardoso fueron de mucha actividad pública del Movimiento en alianza con otras organizaciones como el MPA (Movimiento de Pequeños Agricultores), el MAB (Movimiento de afectados por represas) entre otros, donde realizaron marchas, actos, ocupaciones de tierra etc.

Después de intensa jornada de luchas en abril del año 2000, conjuntamente a los festejos oficiales por parte del gobierno de los 500 años de descubrimiento de Brasil, en una semana el MST ocupó más de 150 latifundios improductivos en todo el país, teniendo cerca de 20 mil familias involucradas. (Morissawa, 2008:163) El Movimiento llegaría en Agosto de 2000, a su 4° Congreso Nacional, evento que representaría un marco en los cambios sobre la matriz productiva adoptada por el Movimiento en sus territorios y al embate central contra los *transgénicos* y el *agronegocio* que pasarían a ocupar parte significativa de su plataforma política.

3.3.3 La realización del 4° Congreso Nacional y cambios en las consignas de lucha

El MST realizó, así, del día 07 al 11 de Agosto de 2000 su 4° Congreso Nacional. El mismo contó con la presencia de 11 mil miembros del Movimiento, oriundos de 23 estados federales de Brasil, 107 extranjeros venidos de 25 países y 45 organizaciones amigas. El MST venía en un momento delicado, representado por toda la conflictividad social en el campo del periodo y la cada vez más fuerte ascensión del agronegocio como matriz en el agro, reconfigurando definitivamente la estructuración de los latifundios y aumentando su posibilidades productivas con la llegada (todavía ilegal) de los Organismo Genéticamente Modificados (OGM). La consigna sacada para el periodo fue **“Por un Brasil sin latifundio.”** (Morissawa, 2008:165)

Las deliberaciones políticas no variaron mucho en relación a las anteriores, sin embargo hubo algunas inserciones que reflejaban cambios derivados del surgimiento y constante fortalecimiento de La Vía Campesina Internacional (2, 3 y 8) y la central participación del MST en ese proceso, y también la llegada de los transgénicos que ponen en la pauta política del día la cuestión ambiental (4 y 10) puntos visibles en las deliberaciones políticas del Congreso:

1. “Preparar militantes y constituir brigadas para hacer ocupaciones masivas permanentemente.
2. Construir la unidad en el campo y desarrollar nuevas formas de lucha. Ayudar a construir y fortalecer los demás movimientos sociales del campo, especialmente el MPA.
3. Combatir el modelo de las elites, que representa los productos transgénicos, las importaciones de alimentos, los monopolios y las multinacionales. Proyectar en la sociedad la reforma agraria que queremos para resolver los problemas de trabajo, habitacional, educación, salud y producción de alimentos para todo el pueblo brasileiro.
4. Desarrollar líneas políticas y acciones concretas en la construcción de un nuevo modelo tecnológico, que sea sustentable del punto de vista ambiental, que garantice la productividad, la viabilidad económica y el bien estar social.
5. Rescatar e implementar en nuestras líneas políticas y en todas las actividades del MST y en la sociedad, la cuestión del género (las desigualdades entre el hombre y la mujer).
6. Planear y ejecutar acciones de generosidad y solidaridad con la sociedad, desarrollando nuevos valores y elevando la conciencia política de los trabajadores sin tierra.
7. Articular con los trabajadores y sectores sociales de la ciudad para fortalecer la alianza entre el campo y la ciudad, priorizando las categorías interesadas en la construcción de un proyecto político popular.
8. Desenvolver acciones contra el imperialismo, combatiendo la política de los organismos internacionales a su servicio como: el FMI, la OMC, el Banco Mundial y el ALCA. Luchar por el no-pagamento de la deuda externa.
9. Participar activamente en las diferentes iniciativas que representen la construcción de un *proyecto popular para el Brasil*.
10. Rescatar la importancia del debate en torno de cuestiones fundamentales como medio ambiente, biodiversidad, agua dulce, defensa de la cuenca del río São Francisco y de la Amazónica, transformándolas en banderas de lucha para toda la sociedad, como parte también de la reforma agraria.

11. Implementar la propaganda del proyecto y de la reforma agraria con el pueblo de la ciudad periódicamente, por medio de campañas en forma de periódico y diversos otros medios.
12. Preparar, desde ya, junto con las demás fuerzas políticas y sociales, una jornada de luchas, prolongada y masiva, para el primer semestre de 2001, teniendo como referencia el Día Internacional de Lucha Campesina, 17 de Abril." (Morissawa, 2008:166)

Los principales cambios vistos en las deliberaciones del 4º Congreso son reflejos directos del nuevo momento vivido por el agro del país, que ya anunciaba los transgénicos como nueva matriz productiva del campo, renovando la capacidad de producción de los latifundios y revigorando los monocultivos como modelo de país.

Tales características son la recapitulación de un proceso que empezó a partir de mediados de los años de 1990 con el ascenso neoliberal, y confluyeron con la llegada de los productos transgénicos como síntesis hegemónica de la revolución verde de antaño. Luego, los límites del paradigma productivo de la revolución verde (agrotóxicos, manejos químicos etc.) también adoptados en partes por el Movimiento en sus niveles económico, político y ambiental a partir de su política de cooperativismo quedan evidentes. Tal lectura se fundamenta en los resultados logrados por las cooperativas de producción agropecuaria (CPA), el avance del nuevo modelo de producción transgénico, y la contradictoria reproducción de partes del paradigma de la agricultura convencional (monocultivos, agrotóxicos semillas modificadas etc.) en los territorios del MST.

Es en la configuración de los límites de su heterodoxo modo de producción "intensivo"/convencional/campesino, que el Movimiento va redefinir también su concepción de reforma agraria. El cambio reflejara parte del proceso de *ambientalización de las luchas sociales*, Lopes (2004) y Acselrad (2010), que será problematizado frente los cambios observados en los modos de producción del MST que empezará a centrarse en la "agroecología como nueva matriz productiva" (Borges, 2009:15), y política en detrimento del modelo de agricultura convencional utilizado y defendido por el agronegocio en aparcería con los terratenientes.

3.4 Proceso de *ambientalización* y transición agroecológica en el MST, y sus nuevos planteos políticos

La fuerza de la lucha social organizada por el MST esta sobre manera vinculada al centralismo que la cuestión agraria tiene para la formación social y cultural del país. En su debate por la reforma agraria el MST pudo sintetizar la lucha contra varias contradicciones existentes en la sociedad brasileña, que van desde la concentración de tierras a la consiguiente marginalización urbana de la población expulsada del campo en el proceso de industrialización tardía del país. El MST surgió básicamente como un movimiento de

campesinos sin tierra, con el eje central en la “lucha por la tierra”, y la organización política de los desposeídos. Bajo esta consigna el Movimiento, nace, crece y se torna de masas, sufre con la criminalización y persecución política, además de insertarse en los debates y coyunturas cambiantes de su tiempo. Luego, no hay como debatir la estructuración de la sociedad brasileña sin tocar el tema de la tierra y la construcción de los territorios y formas de apropiación de los recursos o bienes naturales allí existentes.¹⁷³

“En el sur del país, considerado la cuna del MST, la introducción de la soja agilizó la mecanización de la agricultura, tanto en Rio Grande do Sul, donde se sembró entre los surcos de trigo, cultivo que tenía cierta tradición, como en Paraná, donde se introdujo como alternativa al café. La mecanización del trabajo y la introducción, digamos, de una agricultura con características más capitalistas, expulsaron del campo, de manera muy rápida, en aquella década, a grandes contingentes de población” (Stédile, 2005:15).

Con la hegemonía del proyecto neoliberal¹⁷⁴ en la economía mundial y los cambios políticos, económicos y productivos del régimen capitalista por ende, es que el Movimiento va incrementando también sus consignas, por los avances oriundos muchas veces de conflictos organizativos internos y también por su adecuación a las nuevas coyunturas político sociales hegemónicas. La llamada “gran era Vargas (1930-1990) nacional-desarrollismo” (Sampaio, 2000), configurada por la industrialización y la creación de un mercado interno para financiar en parte esta industrialización y el crecimiento económico del país basado en este modelo, finalmente termina, con el ascenso al poder de Fernando Collor en 1990, siendo este un marco temporal central en los cambios “hacia adentro y hacia afuera” realizados en el MST.

Con la llegada de Collor y el inicio de la implementación de las políticas neoliberales; apertura económica, privatizaciones, etc.,¹⁷⁵ la lucha por la reforma agraria también se reconfigura. Con el cambio constitucional hecho en 1988 después de la redemocratización, donde la reforma agraria podría haber sido “hecha”, y el descenso de la movilización de

¹⁷³“Es principalmente por el hecho de la tierra ser un medio de producción teóricamente no reproducible, o por lo menos, más complicado de ser multiplicado es que la forma de su apropiación histórica gana fuerza fundamental” (Silva, 1996:23).

¹⁷⁴“El neoliberalismo es, en este sentido, en la periferia, el instrumento político que posibilita la rápida creación de las condiciones necesarias para la libre movilidad del capital en nivel mundial y el establecimiento de circuitos globales de producción y distribución. La salida de la crisis [capitalista de los ´70] que instrumenta el neoliberalismo se asienta, por consiguiente, en el desmantelamiento de la intervención estatal resultante de los logros de las luchas obreras en los países centrales y de las luchas populares y de los movimiento nacionales en la periferia.” (Arceo, 2009:06)

¹⁷⁵ “Restablecida la lógica unilateral del capital, ésta se expresa en la implementación de políticas que presentan las mismas características en todos lados: tasas de interés elevadas, reducción del gastado público social, desmantelamiento de las políticas de pleno empleo y prosecución sistemática del restablecimiento de la desocupación, desgravación fiscal en beneficio de los ricos, desregulaciones, privatizaciones, etc.” (Amin, 2001:04)

masas que representó la pérdida electoral del frente popular que apoyaba Lula en las elecciones de 1989; la bandera de la *reforma agraria clásica* se va reconfigurando adentro del Movimiento. Esto queda claro en la entrevista que da Stedile para la revista Época en Junio de 2007:

“La reforma agraria clásica fue hecha en la mayor parte de los países de Europa, en los Estados Unidos, en el Japón, después de la Segunda Guerra Mundial. Es un proyecto que está combinado con un proyecto de desarrollo de la industria nacional para desarrollar el mercado interno. El Brasil perdió cuatro oportunidades históricas de hacer este tipo de reforma agraria: en el fin de la esclavitud, en la implementación de la industrialización por la revolución de los '30, en 1964 y en el gobierno Sarney [1985 a 1989], cuando había un clima favorable en el PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño) para viabilizar un proyecto de desarrollo nacional. Lo que está en curso [hoy] es un proyecto popularmente conocido como neoliberalismo, que subordina la economía brasilera al capital internacional y financiero. El proyecto por el cual el MST luchó por 20 años se agotó porque las elites brasileñas dejaron de defender un proyecto de industrialización nacional. Hoy, a no ser el vice-presidente José Alencar, no hay más fuerzas nacionalistas en nuestra burguesía industrial” (Stédile, 2007)

A partir de este momento el Movimiento empieza a hablar de una “nueva reforma agraria” que está directamente vinculada con la necesidad de derrocar el neoliberalismo, además de pensar *formas de producción que no contaminen el medio ambiente*. Esas formas de producción están vinculadas a las prácticas agroecológicas, agroindustriales y de soberanía alimentaria que el movimiento propone:

“Para viabilizar una nueva reforma agraria, será necesario derrotar el neoliberalismo. El primer fundamento del nuevo tipo de reforma agraria es la democratización de la propiedad de la tierra, que no es una bandera socialista, sino republicana. El segundo es la reorganización de la producción agrícola. Hoy, las transnacionales vienen acá y controlan la producción, el comercio, el precio. Ello está equivocado. La producción agrícola precisa ser organizada en primer lugar para atender el mercado interno y al pueblo Brasileño. **El tercer aspecto es repensar nuevas técnicas agrícolas, porque las usadas por las transnacionales son insustentables desde el punto de vista del medio ambiente.** El cuarto aspecto es llevar la educación formal y el conocimiento al campo para formar al ciudadano campesino. El quinto aspecto es llevar las pequeñas agroindustrias al interior para generar empleo allá.” [Negritas nuestras] (Stedile, 2007).

Ese rescate que el MST hace, interrelacionando el debate de la nueva forma de pensar la reforma agraria con algunos puntos de la llamada *cuestión ambiental*, no es llanamente una asimilación de un tema actualmente de moda. Por el contrario, es la incorporación de un aspecto central en el debate sobre el actual estadio de las fuerzas productivas capitalistas y las *externalidades* producidas en los procesos de producción de mercancía.

Es decir, el MST, que es un movimiento popular fruto de los procesos de organización política de los actores sociales desposeídos de los medios de producción, y que buscan en éste proceso de “lucha por reforma agraria”, la redistribución de la tierra (“a quienes en ella trabajan”), ahora también habla de cambiar las formas de intervención en el *medio ambiente* practicadas por las multinacionales y terratenientes.

El proceso de incorporación de la cuestión ambiental al debate agrario hecho por el MST tuvo como causas dos procesos interrelacionados: las cuestiones internas y externas, que culminaron con la incorporación a partir del 4º Congreso de la *agroecología* como línea político-productiva a ser adoptada en los territorios del Movimiento.

En lo que tiene que ver con cuestiones internas parece ser casi una unanimidad entre los investigadores del tema e incluso entre algunos militantes del Movimiento, los límites del modelo de Cooperación Productiva impulsado a partir del 2º Congreso Nacional, que tuvo en las CPA¹⁷⁶ la principal materialización de tal proyecto productivo.(Borges,2009:04) Durante la fase de gestación del MST de 1980 a 1985 la producción en los asentamientos básicamente era individual, por no estar todavía conformado como Movimiento no habían sido debatidos orgánicamente, las formas de cooperación y el modelo productivo a ser adoptado por el MST en sus territorios.(Morissawa,2008:206) Así pasado el período inicial de organización a partir del 1º Congreso Nacional, se realizó en 1986 un Encuentro nacional de Asentados donde incluso fue debatido sobre la creación de otro movimiento solamente conformado por los campesinos que ya estuviesen en la tierra (asentados). Posterior a largo debate se decide por mantener la unidad del MST (acampados “sin tierra” y asentados “con tierra”) y crear la Comisión Nacional de los Asentados, que tenía el objetivo de levantar los principales problemas que vivían los asentados, otro objetivo fue debatir junto al MIRAD, en Brasilia, la necesidad de crédito para los asentados, discusión que posteriormente llegaría a concretizarse en el Programa de Crédito Especial para la Reforma Agraria (PROCERA). La comisión entonces se transformó en Sector de los Asentados, que se dedicó a la formación de distintas asociaciones y cooperativas de producción, sin embargo, los resultados de éste intento no fueron satisfactorios y hacia fines de los ‘80 principios de los ‘90 el Movimiento pasa a investir fuertemente en el cooperativismo.(Morissawa,2008:207-208) Los objetivos del cooperativismo entonces implantados en detrimento del anterior proceso de *asociación*¹⁷⁷ y como una manera de complementarlo- y/o superarlo- trajo una óptica productivista de inserción en el mercado, que tuvo como características predominantes la reproducción del paradigma de la revolución verde en los mismo espacios del MST. “Para alcanzar índices de productividad con las exigencias del mercado, las cooperativas tuvieron que invertir en insumos

¹⁷⁶“Es un tipo de cooperativa en que los factores de producción (la tierra, el trabajo y el capital) son administrados colectivamente. Su propiedad y su producción son sociales, pues los dueños son los trabajadores y la sobras son repartidas entre sí conforme el trabajo aportado por cada uno. En general, ésta cooperativa se restringe a un pequeño número de familias variando de 10 a 60.” MST (<http://www.mst.org.br/node/8605>)

¹⁷⁷“Existen varios tipos de asociación: de adquisición de animales, maquinas o implementos agrícolas; de comercialización (compra y venta de productos agropecuarios); (...) almacenamiento molinos etc. En general la producción ocurre en lote familiar y la asociación presta algún servicio de interese común. En algunos casos, ella sirve solamente para la representación política de los asentados.” MST (<http://www.mst.org.br/node/8605>)

químicos, maquinas y equipos compatibles con las orientaciones modernas de las prácticas agrícolas.” (Borges, 2009:09) Tal proceso fue iniciado teniendo en vista la perdida de los subsidios públicos que el gobierno de Collor sacó al llegar al poder, por consecuencia de los cambios en las políticas macro y micro económicas:

“Delante de una política económica y agrícola que penaliza el pequeño agricultor, el asentado no puede contentarse con la conquista de la tierra. Hay la necesidad de encontrar medios que le posibiliten tener acceso a recursos financieros y técnicos, condiciones favorables de producción y comercialización; acceso a las técnicas de producción más desarrolladas y a la mecanización. Recursos éstos hoy, solamente al alcance de los grandes propietarios. Es para proporcionar esas condiciones que estamos implantando la organización de cooperativas en nuestros asentamientos. [...] Solamente así estaremos aptos a hacer frente a esa acelerada política entreguista del presidente Collor, sumiso a los intereses internacionales a los latifundistas, cada vez más protegidos por aparatos represivos.” (Jornal Sin Tierra (JST), 1991:02) *apud* (Borges, 2009:05)

Así el Movimiento defendía y planteaba las directrices de su forma de cooperativismo para enfrentar las políticas del gobierno Collor, por ende después de la implementación a nivel local de las CPA, a partir de la consumación del Sistema Cooperativista de los Asentados (SAC) se organizó la estructura de funcionamiento del sistema cooperativo en los niveles provincial y nacional, teniendo como objetivo centralizar nacionalmente el modo de producción adoptado por el Movimiento y reproducido a partir de la CPA. Además estaban las Centrales Cooperativas de los Asentamientos (CCA) a nivel estadual y en mayo de 1992 es fundada la Confederación de las Cooperativas de la Reforma Agraria de Brasil (CONCRAB). (Morissawa, 2008:208) y (Borges, 2009:05)

La creación de las CPA, según autores cercanos al Movimiento (Carvalho, 2011), representaba un anhelo organizativo que en tesis superaría a las precedentes formas de asociativismo antes vigentes, que primaban por la producción individual, serían las CPA por lo tanto una respuesta también a la coyuntura entonces vivida:

“La mayoría de las 49 CPA, inspiradas en un tipo de cooperativa cubana, se constituyo como una forma de resistencia política y, al mismo tiempo, de ensayo para la superación del individualismo económico. Fueron consecuencia de dos factores coyunturales, aunque contradictorios: la fuerte represión económica, política, ideológica y policial desencadenada contra el MST durante el gobierno de Collor de Mello (1990-1992), cuando el MST sufrió la más fuerte persecución política y policial, y exigió retrocesos defensivos en la lucha por la tierra para evitar su exterminio. Uno de estos tipos de refugio creados fueron las CPA. El otro factor fue la necesidad de enfrentar políticamente, mediante una forma de organización de la producción más compleja, la situación de oligopolista y oligopsónica de los mercados de insumos y productos agropecuarios, teniendo en cuenta la completa liberación de los mercados por la eliminación de mecanismos como las adquisiciones del gobierno federal y las cantidades de mercancía disponibles (*stocks*) reguladoras, impuesta a la población a partir del gobierno de Collor. Las CPA y, posteriormente las CPS [Cooperativa de Prestación de Servicios] fueron respuestas a situaciones concretas vividas por los trabajadores rurales asentados sin tierra.” (Carvalho, 2011:195)

La implementación de las cooperativas (CPA) trajo diversos conflictos internos en el Movimiento por estar englobada en una propuesta que implicaba en la ejecución de un sistema de división de las tierras y modos de pensar la producción y la organización social de ésta, a partir de un paradigma colectivizado y centralizado. (Navarro, 2011) Tal perspectiva político-organizacional, generó muchos conflictos entre los campesinos que querían por decisión política y simbólica subjetivas, no producir colectivamente, resguardados en una “‘(...) memoria social’ estando referida a las trayectorias de vida y a los modos de concebir el trabajo: ‘Tiene aquel que le gusta conducir las cosas él mismo, no le gusta ser mandado’. (...) ‘siempre tuve medio que pensando individual’.” (Schreiner, 2012: 05). Pronto parte de los conflictos en la instalación de las CPA estuvieron vinculados a la resistencia que se daba por las distintas convicciones políticas en partes de la base (divergiendo de las deliberaciones nacionales), y también por las características de las propuestas que no llevaban generalmente en cuenta las distintas formas e imaginarios político-organizativos, anteriormente vivenciados por la base social antes de su entrada al MST:

“Lo que los asentados reivindican, por lo tanto, es un modo específico de estar en la tierra, una territorialidad distinta de la propuesta por el MST. Para el Movimiento, la división de la tierra en lotes individuales, cultivados por medio del trabajo familiar, representa la reproducción de una forma arcaica de trabajo, dimensionada por el individualismo y por la no superación de la condición de campesino. Al paso que la colectivización es atribuida a un sentido pedagógico de superación de aquella condición. La CPA es vista como de organización social superior, denotando estadio más avanzado en la consciencia social y política.” (Schreiner, 2012: 08)

Otro de los problemas enfrentados estuvieron vinculados a la matriz tecnológica adoptada, que se proponía a disputar partes del mercado con las multinacionales y terminaba por ello, a reproducir el modo de producción convencional basado en el gran uso de agroquímicos, monocultivos etc., y en la producción de *commodities* (maíz, algodón, soja etc.), utilizando los varios recursos disponibles en el mercado de la agricultura convencional para adentrar al circuito mercantil. (Borges, 2009:10) Lo que económicamente también pasó a representar un reto al desarrollo de tal modelo por un movimiento campesino:

“(...) las primeras experiencias de la forma constructiva colectivista comenzaban a presentar resultados económicos negativos, lo que inducía algunos analistas rigurosos a reflexionaren sobre la inadecuación del modelo de agricultura empresarial- orientado para la intensificación del capital y a la reducción de la mano de obra, que era la base de la referida producción colectiva, las condiciones objetivas de los asentamientos-, de baja capacidad de inversiones y gran disponibilidad de mano de obra.”(D’Incao y Roy, 1995:36) *apu* (Borges, 2009:10)

Luego, con problemas en las esferas política, económica y posteriormente también ambiental, ya en 1994 el Movimiento procura reformular su propuesta cooperativista,¹⁷⁸ ampliando la misma a otras variables de cooperación, aunque manteniendo el hincapié en la colectivización ahora no necesariamente total, abriéndose así el proceso decisorio de cómo será la cooperación (producción) a los propios asentados, basados en las circunstancias productivas y políticas de cada asentamiento. “Entre esas diversas formas, se propuso la cooperativa de comercialización. Esa cooperativa resguarda la concepción y modo social de producción de los agricultores, centrado en la tierra y el trabajo familiar, con inserción en el mercado.” (Schreiner, 2012: 04).

Una cuestión central que la “crisis del cooperativismo” dejó patente en el seno del Movimiento fueron los límites y contradicciones que la asimilación del modo de producción convencional, que anteriormente había ayudado en la expulsión de muchos de éstos mismos campesinos de la tierra, era repetido- paradójicamente-en el intento de competir con el mercado agroalimentario en las mismas bases productivas impuestas por las multinacionales. Tal lectura se torna clara en la entrevista realizada con el miembro del Sector de Producción, Cooperación y Medio Ambiente del MST, José María Tardim, técnico agropecuario de formación que trabajó en la extensión rural desde la década de 1980, en el estado de Paraná. José María entró para el MST en 2005 formando parte del equipo político pedagógico de la Escuela Latinoamericana de Agroecología (ELAA), ya como parte del proceso de implementación y transición agroecológica realizada por el Movimiento en el ámbito de La Vía Campesina.¹⁷⁹ La lectura que hace José María sobre su proceso de acercamiento a la agroecología hacia principios de la década de 1990, es interesante para entender lo que pasaba no sólo con el MST, sino también con otros sectores del campesinado brasilero y del personal técnico que auxiliaba a los campesinos en sus tareas productivas.

“En esta trayectoria de 1981 hasta el período, para situar mi persona no el proceso como un todo, de 1981 hasta ese periodo en 1993, nosotros llegamos a un límite del punto de vista de la organización campesina, porque por más que nosotros desarrollábamos un cierto grado de formación de consciencia de la organización y de la lucha política, del punto de vista práctico nuestra perspectiva era la modernización de la agricultura campesina, era apropiarnos de las políticas públicas gubernamentales, para implementar la revolución verde en el campesinado. Y nosotros llegamos en un límite con eso allí... inicio de los años ‘90 nosotros ya nos agotamos del punto de vista político justamente porque nuestra política, nuestra lucha política se agotaba en apropiarse de los mecanismos de expropiación nuestra misma, a través de la implementación de los procesos tecnológicos del propio capital. Entonces nosotros nos agotamos en esta lucha, solo que no entendíamos

¹⁷⁸En el texto: “La crisis de las cooperativas de Producción Agropecuaria’ (Texto de Paulo Cerioli y Pedro Cristoffoli es representativo del debate de la reformulación de la propuesta de cooperación del MST.” (Schreiner, 2012:05)

¹⁷⁹Por una descripción más amplia y problematizada sobre el origen y rol de La Vía Campesina Internacional y la CLOC latinoamericana, véase el capítulo 2 de la presente tesis.

claramente lo que estaba pasando con nosotros, y percibíamos entonces por la intuición que teníamos que encontrar otro camino, nosotros no sabíamos cuál. Del punto de vista político también no estaba claro, porque nos faltaba el conocimiento filosófico-(materialismo dialectico) (...) Nuestra formación era materialista hasta cierto sentido, pero predominantemente a partir de la Teología de la Liberación. Entonces esta matriz no nos permitía elucidar los problemas que nosotros estábamos enfrentando. Esto es fines de los '80 inicios de los '90, cuando nosotros sentimos en la propia estructura, de nuestra existencia política, un agotamiento. (J.M.Tardim. Entrevista realizada el 27/07/2010.)

Con efecto, más allá de los límites económicos y políticos del intento de adoptar/reproducir el productivismo hacia dentro del MST, la adopción de la agroecología¹⁸⁰ como bandera política nacional del Movimiento y no sólo como manifestación de experiencias puntuales, va ser fuertemente influenciada por distintas crisis productivas vinculadas a los bajos precios de determinados artículos producidos en los asentamientos. La caída de los precios estaban a su vez directamente vinculadas al ascenso del agronegocio¹⁸¹ a partir de la modernización del agro, procesos visualizados estratégicamente con la llegada de los productos transgénicos.

Por consiguiente, hasta el periodo en cuestión (año 2000), sacando a algunas vagas referencias a la preservación de la "naturaleza", "cuidado con los recursos naturales" etc., desde los primeros documentos del Movimiento en los años '80, no hay una real decisión política en adoptar la agroecología como modelo productivo en el campo, en oposición al modelo convencional implementado desde la década de los '60 por la revolución verde, ni mismo una abierta decisión por dialogar con las demandas ambientalistas clásicas.¹⁸² La decisión de adentrar a los debates ambientales como parte de su estrategia político-productiva a nivel nacional, sólo quedaría manifiesta en las deliberaciones políticas del 4º

¹⁸⁰En la plataforma que el movimiento llama de "Una Reforma Agraria Popular", la agroecología entra como uno de los ejes de tal proyecto: "Adoptar la agroecología como a matriz predominante de técnicas de producción agrícola también es un paso importante para que podamos aumentar la productividad del trabajo en el cultivo en equilibrio con la naturaleza. Deja de usar venenos agrícolas y otras prácticas predatoras, que desequilibran el medio ambiente, es fundamental para la calidad de vida de todo el pueblo."(MST,2012b)

¹⁸¹El Agronegocio representaría el ascenso de un nuevo modelo de producción agrícola, a partir principalmente de la apertura neoliberal, representado por una alta capitalización y transnacionalización de la agricultura enmarcada en una alianza entre el capital financiero (banqueros), grandes productores de tierra (latifundistas) y corporaciones transnacionales de semillas, insumos químicos etc.

¹⁸²Incluso parte de la tradición ambientalista *stricto sensu* objetaba y/o no creía en una apertura mayor del Movimiento hacia los temas ambientales de forma programática: "(...) sabemos que el MST no es un movimiento que pretende levantar las banderas ecologista o ambientalista (...) al contrario, veremos (...) como nunca expresó identificación ni simpatía con tales movimientos. No obstante, por una serie de razones, políticas y culturales, con una progresiva maduración y a través de una óptica bastante singular, el mismo incorpora en su agenda de lucha y en sus reivindicaciones algunos de los temas muy caros a los ecoambientalistas."(Giuliani, 1997:71) *apud* (Canrobert y Canavesi, 2002:215)

Congreso Nacional de 2000. Para muchos la palabra agroecología¹⁸³ no era ni conocida como confiesa Tardim, hoy director pedagógico de la ELAA y uno de los más importantes referentes del tema dentro de La Vía Campesina a nivel Latinoamericano, aclarando el primer contacto que tuvo con el concepto hacia 1993, cuando de su participación en un curso ministrado por una ONG ambientalista que promovía la agroecología en Brasil: "(...) la palabra agroecología ella no existía ni mismo en mi vocabulario. (...) [La conocí] por intermedio de la llegada de la ONG (ASPTA). En verdad del conjunto de los técnicos y campesinos de la región sudeste de Paraná, esta palabra era ignorada." (J.M.Tardim. Entrevista realizada el 27/07/2010)

Una cuestión también importante para la continúa asimilación por parte del MST de las cuestiones vinculadas primeramente, a la producción orgánica, y posteriormente a la agroecología, fue el hecho de que a diferencia del agronegocio que práctica una agricultura sin agricultores con un elevado uso de maquinarias en las plantaciones, utilizando solamente el mínimo de mano de obra asalariada en las tareas que no pueden ser mecanizadas. Los campesinos vinculados al Movimiento, diferentemente, están casi siempre en unidades productivas organizadas con división colectiva del trabajo entre grupos de asentados y/o en núcleos familiares donde: amigos cercanos, padres, hijos, familiares en general, son los responsables por aplicación de los venenos, cuando estos asentados siguen el patrón agrícola convencional. Luego, los mismos tienen que señalar en tierra fumigaciones aéreas, hacer el cuidado de las plantaciones *in locus* sufriendo ellos mismos los efectos inmediatos de tal modelo productivo. A diferencia de los productores vinculados al agronegocio que en muchos casos ni viven en el campo.

La entrada del MST, o primeramente de algunos asentamientos y sectores del Movimiento a la producción orgánica y posteriormente la politización de ésta decisión frente la adopción de la agroecológica como matriz productiva, puede ser mejor entendida en el relato de Rodrigo Lopes, uno de los referentes en el debate ambiental del MST, y también en el ámbito continental de La Vía Campesina, que presenció en las dos décadas que pertenece al Movimiento, el avance interno del tema y las circunstancias que determinaron, principalmente en el Rio Grande do Sul,¹⁸⁴ la adopción de la producción orgánica:

¹⁸³El debate sobre la Agroecología para el MST entraría en que: "La reorganización de la producción agrícola brasilera deba venir acompañada por un nuevo sistema de planeamiento y modelo tecnológico orientado en el enfoque ecológico y participativo, adecuado a la reforma agraria, las unidades campesinas de producción, que busque aumentar la productividad de la tierra y la productividad del trabajo, en equilibrio con el medio ambiente, preservando la producción de alimentos saludables." (MST,2012b)

¹⁸⁴Adoptamos las experiencias puntuales del Rio Grande do Sul como ejemplos del proceso de *ambientalización* y transición agroecológica del MST, siendo las experiencias en tales territorios (sur de Brasil), donde el Movimiento ensaya algunas prácticas que posteriormente son ampliadas a más estados de Brasil, como comentado por Navarro: "(...)las ilustraciones

“En aquél periodo [cuando entré al MST en 1992] me acuerdo en uno de los primeros encuentros que participe del Movimiento, que era una cosa muy embrionaria [el debate ambiental], habían personas que hacían intervenciones en reuniones, en encuentros ya intentando pautar esa discusión, pero todavía era mucho más por una razón de ideal, del idealismo que de experiencias concretas. El debate comienza a avanzar más en el campo de la preocupación ambiental a partir de la segunda mitad de la década de 1990, con algunas experiencias puntuales, yo voy hablar a partir de Rio Grande do Sul no me siento autorizado en hablar sobre todo el país, pero sí de la región donde vivo. Comienza a partir de la segunda mitad de la década de los ‘90 con algunas experiencias puntuales de producción orgánica de sustitución de insumos, no en una visión del ambiente como un todo. Entonces va lentamente avanzando a partir de la virada de 1999 para 2000 es que en mi asentamiento, yo soy asentando en una región productora de arroz, en que hubo un momento de crisis del modelo agrícola tradicional. Ocurrió un proceso general de falencia de los agricultores, de los productores tradicionales, y de los agricultores familiares, particularmente, nosotros los asentados tuvimos un problema de sobrevivencia inmediata, el gran productor él va a la quiebra, pero él puede siempre renegociar la deuda con el banco, el agricultor familiar, el campesino si él entra en quiebre pierde la tierra es expulsado. (...) (Rodrigo Lopes. Entrevista realizada el 29/07/2010)

Rodrigo Lopes sigue en el mismo párrafo con los relatos concernientes al proceso de transición agroecológica vividos en el proceso de su asentamiento. Ejemplo éste muy emblemático del proceso general de *ambientalización* vivido por distintos territorios del Movimiento a nivel nacional, en sus distintas y variadas manifestaciones en cada realidad y región específica del país.

“Entonces acumulase dos procesos... En aquél periodo de 1998, 1999 hubo un quiebre generalizado en la producción de arroz (...) había en la época la ancora verde del plan real, donde ellos necesitaban mantener el precio de los productos agrícolas bajos, abrirán para la importación de arroz, el precio en el mercado internacional estaba más bajo que el costo de producción en el mercado brasilero, hubo un quiebre generalizado. Los hacendados ellos siempre consiguen renegociar y hay hacendado quebrado, pero no hay hacendado pobre, ya el campesino es la supervivencia misma, él es expulsado y no tiene otra alternativa, yo coloco estos dos elementos que se juntan como ingredientes. Había gente y yo me incluyo entre ellos, que ya defendíamos esa cuestión de la producción agroecológica desde antes, sin embargo esa crisis crea una situación propicia para hacer un trabajo más serio y más amplio sobre este tema. Aunque es importante frisar que en ese período todavía no se tenía una preocupación con el ambiente, era más bien una preocupación de sustitución de insumos en la agricultura, entonces comenzó por allí. En mi asentamiento en particular fue una jugada de riesgo, porque nosotros en la época producíamos convencional, y allá hay un factor que pesa bastante para nosotros, el principal elemento que más influenció en la época en el debate, más que la sustitución de insumos [agroquímicos convencionales por insumos orgánicos] fue el elemento de la salud. Nosotros tuvimos mucha gente hospitalizada en aquél

empíricas extraídas de la historia del MST en Rio Grande do Sul (o en el sur del país) son ampliamente significativas y representativas como para ser, con frecuencia, generalizadas para el resto del país. Originada en el Brasil meridional, la organización de los sin tierra tiene en Rio Grande do Sul su más antigua y firme filial. Prácticamente todas las iniciativas estructuradas por el MST fueron probadas primeramente en este estado, que ha servido de campo de experimentación para las diferentes iniciativas promovidas por la organización a lo largo del tiempo, y después repetidas nacionalmente.” (Navarro, 2011:150)

periodo de 1998/1999, por el uso de agrotóxicos...de veneno. Dentro del propio asentamiento, nosotros contratábamos una empresa de aviación para fumigar el veneno, en la época todavía no había el tal del GPS, era todo 'bandereando' como nosotros decíamos, una persona con una bandera roja allá en el medio del campo señalizando... Ésta persona ella se envenenaba directamente, pasaba todo el día mojada de veneno, nosotros llegamos a un punto donde nadie más quería hacer, nadie más aceptaba hacer esto, todos estaban enfermos. Entonces también influyó éste elemento en el proceso de conversión. El personal de la asistencia técnica, nuestros agrónomos, orientaban en la época los asentados para hacer pequeñas experiencias, si tú tienes 10 hectáreas de arroz, hagas una hectárea de arroz orgánico para ir probando y dominando la técnica.

A partir de aquí Rodrigo describe un poco de las divergencias que habían entre la base asentada del MST dispuesta a implementar los cultivos orgánicos y partes de los técnicos del Sector Productivo todavía incrédulos y recelosos sobre tal propuesta productiva.

"(...) Entonces esa técnica recomendó que nuestra cooperativa hiciera 13 hectáreas y nosotros decidimos que no, nosotros vamos hacer todo de una sola vez. Entonces hicimos en aquél año 140 hectáreas de arroz orgánico, la sustitución de insumos, en verdad sólo sustituimos los insumos y alternamos la fertilización. Era una jugada de riesgo, nosotros podríamos entrar en quiebra aquél año, fue una decisión política interna contraria a la orientación de la asistencia técnica del Movimiento, y fue una jugada de riesgo, pero salió bien y en seguida otras familias comenzaron a hacer también. Y mismo otras cooperativas que tenían experiencias de 3 hectáreas y lo que quedaba de labranza convencional, comenzaron a adoptar también...fue evolucionando y hoy allá en nuestra región de Porto Alegre son más de 300 asentados [familias] produciendo ecológicamente ya con el proceso de certificación a más de 10 años, el debate ya ultrapasa la cuestión de la mera sustitución de insumos, la experiencia fue enseñando y el propio Movimiento fue madurando con los experimentos, con la inserción de otras regiones donde el Movimiento está...Hoy tenemos una noción bien más clara, a respecto de la cuestión ambiental que extrapola la cuestión de 'yo sustituyó los insumos en mi producción y está todo solucionado', uno tiene elementos geopolíticos de la acción de las corporaciones que son mucho mayores que acabaron transformándose para nosotros. No sólo en banderas, pero en estrategias de lucha, hoy ya no da más para separar nuestra lectura de la cuestión ambiental, la protección del ambiente de la acción de las corporaciones, particularmente en la agricultura. (...) la celulosa los agrocombustibles...Ellos tienen un impacto directo en el ambiente. Se te fijan en el aspecto de la celulosa, de los agrocombustibles... ellos tienen un impacto directo en el ambiente. (...) en la región sur donde hay una brutal expansión de la cultura de la celulosa, de la cultura del eucalipto principalmente uno puede ver una serie de impactos en el uso del suelo, en las aguas, hay expulsión de campesinos... Entonces es la lectura que nosotros tenemos, nosotros no separamos el debate ambiental... para nosotros no pasa sólo, aunque sea una parte, pero no pasa sólo por mi práctica cotidiana de usar o no usar plástico, usar o no usar bolsa reciclada, mucha gente se fija sólo a esto, nosotros entendemos que es un elemento, pero no es definitivamente el elemento más importante, él elemento más importante es el enfrentamiento a las corporaciones."(Rodrigo Lopes. Entrevista realizada el 29/07/2010)

Luego, como manifestado por Rodrigo, las experiencias concretas de acercamiento al debate ambiental, más allá de las deliberaciones nacionales, surgían previamente de las necesidades materiales vividas en algunos asentamientos, consecuencia de las crisis

agrícolas provocadas por las políticas neoliberales y los efectos nocivos del uso de los agrotoxicos inherente al modelo convencional de agricultura.

Por lo tanto, más allá de una supuesta conciencia ambiental moderna, factores vinculados directamente a la sobrevivencia; económica y física de los campesinos, van ser condicionantes centrales en la asimilación (deliberada o no) de una preocupación ambiental creciente hacia el interior del MST, y programáticamente en las definiciones de sus banderas políticas. La adopción de la agroecología hace parte de un proceso continuo de reformulación y de ampliación de las demandas internas del Movimiento, que saliendo de la inicial consigna *de lucha por la tierra* viene ampliando y reformulando sus banderas y prioridades organizativas desde 1984.

“Es en medio a este proceso que el Movimiento va evolucionando, y nuestras tácticas de lucha van evolucionando a lo largo de ello, en el inicio nosotros teníamos una noción ingenua de que bastaba la tierra para solucionar nuestros problemas, asienta a las familias y ya está hecho vamos ser felices para el resto de nuestras vidas. Es ahí que comenzamos a aprender a lo largo de la historia que habían otros elementos, el primer, que nosotros aprendemos fue de la educación, la necesidad de educación, nuestra lucha por tener escuela, por tener profesores, escuela en el medio rural de calidad que atendiese a nuestra realidad... Hubo un momento que comenzamos a organizar las cooperativas, también en la imaginación que las cooperativas iban nos permitir resolver nuestros problemas de sobrevivencia, aprendemos que ellas son una herramienta importante, basta comparar los asentados que son cooperativizados y los que no son para comparar el nivel de vida, son herramientas importantísimas, pero descubrimos también que ellas no son la solución para los problemas, que la lucha está bien arriba de ello.” (Rodrigo Lopes. Entrevista realizada el 29/07/2010)

Las definiciones orgánicas sobre el tema ambiental van saliendo inicialmente desde el interior de las bases, en un proceso gradual que tiene mayor proyección nacional y visibilidad externa a partir del año 2000. No obstante, el tema ya venía a lo largo de los años 1990 siendo gestado por las “nuevas generaciones” de asentados y técnicos. Quienes empezaban a debatir sobre la necesidad de cambiar el modelo convencional, y partir para una nueva matriz productiva, menos degradante hacia el ecosistema y a los mismos productores:

“(…) adentro del MST ese debate [ambiental] ya había empezado en la década de los ‘90, en el inicio era muy embrionario de los militantes jóvenes y de los agrónomos, la gran fuente de militantes en el área técnica es la FEAB [Federación Brasileira de Estudiantes de Agronomía], ella siempre fue una fuente de cuadros para el Movimiento. En el inicio era medio así el personal de la agronomía y los militantes más jóvenes, los más viejos veían con escepticismo. Yo digo así hoy, estoy con 40 años, tengo 18 años de militancia en la espalda, pero en aquella época yo tenía 20 años, entonces era una cosa así más de mi generación ese debate. La gente decía ‘vamos hacer, vamos hacer ecológico sí’, pero no hacía. Cuando mi generación fue asentada en el inicio por razones de sobrevivencia continuamos reproduciendo el modelo [convencional] y lentamente comienza a aparecer las primeras experiencias puntuales, pequeñas, una ‘experienciazita’ de una hectárea de arroz aquí, un productor de leche empieza una experiencia allá... Pero ella [agricultura orgánica] empieza a crecer mismo cuando hay una ruptura, el

movimiento de acomodación del capitalismo de reorganización del capitalismo, precisaba eliminar algunos productores para concentrar más tierras, en el caso del arroz fue lo que paso.” (Rodrigo Lopes. Entrevista realizada el 29/07/2010)

También un sector no tan joven así de sin tierras, todavía adeptos de la agricultura *tradicional*, anterior a la revolución verde, por consiguiente menos dependiente de los agroquímicos y fertilizantes externos (además de contaminantes, muy caros), hacen parte del proceso que va gradualmente definiendo la agroecología como meta productiva para las áreas del MST. La participación del Movimiento en los espacios de La Vía Campesina también va, concomitante al proceso interno, influenciando las decisiones del MST. En esa parte de su entrevista, José María Tardim relata la influencia de la tradición campesina anterior a la revolución verde en los debates agroecológicos, que viene a complementar los empeños oriundos de las nuevas generaciones. Otra marca del proceso fueron las dificultades materiales en conseguir mano de obra técnica preparada para auxiliar en la producción agroecológica, lo que obliga en partes a una toma de posición estructural y estratégica del Movimiento, en conjunto a las otras organizaciones de La Vía Campesina, frente la necesidad de formación de técnicos agroecológicos desde sus propias filas.

“Entonces hay varias experiencias locales sucediéndose, pero también en el interior del MST, otro sujeto que es el campesino de la agricultura tradicional, que mismo con la hegemonía en el MST ser por la revolución verde en el periodo, una base social del Movimiento mantiene la agricultura tradicional, que se apropia parcialmente del paquete de la revolución verde y mantiene una serie de prácticas tradicionales. Entonces es una realidad bastante compleja y contradictoria dentro del MST. En el año 2000 no, allí el Movimiento define por la agroecología como una política nacional, entonces sale del Congreso con esa definición y el desafío inmediato: para impulsar la agroecología es necesario tener técnicos ¿y donde están los técnicos? No existen. Quien trabajaba con agroecología como técnico en Brasil eran básicamente los sectores que están en las ONGs. Entonces el Movimiento dijo ‘vamos crear las escuelas’, y ahí comienza los cursos técnicos de nivel secundario [terciario] de agroecología, en 2001,2002. Los cursos técnicos van siendo creados, el Sector de Producción, Cooperación y Medio Ambiente es el que tiene la responsabilidad de estructurar esas escuelas. En ese mismo proceso el Movimiento está como miembro de la Vía Campesina Internacional, entonces allí también se discute la agroecología. Y van desdoblándose una serie de acciones y La Vía Campesina entonces conforma un acuerdo que se materializa en un protocolo, que fue firmado en enero de 2005 en el Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, entonces allá en el Foro fue realizado un gran acto político en el asentamiento de Tapes en Rio Grande do Sul, como parte de la programación del FSM, y allí se firma el protocolo. El presidente Hugo Chávez, el gobernador de Paraná, el Ministro de Desarrollo Agrario (MDA) el rector de la Universidad Federal de Paraná (UFPR) y un dirigente de La Vía Campesina Internacional, que fue João Pedro Stédile. El protocolo establecía una serie de actividades de cooperación en el continente, entre éstas, crear dos escuelas de grado universitario e agroecología, una en Paraná (Brasil) y otra en Venezuela.”(J.M.Tardim. Entrevista realizada el 27/07/2010.)

La firma del acuerdo en un asentamiento del MST en la ciudad gaucha de Tapes (RS), es también un acto muy representativo, siendo allí unos de los primeros asentamientos a producir de forma orgánica en todo el Brasil.

La producción primeramente en Tapes y posteriormente ampliada a otros municipios vecinos del arroz ecológico: *Tierra Libre*,¹⁸⁵ es organizada por el Grupo Gestor del Arroz Agroecológico, que tiene como miembros grupos de asentados de la región metropolitana de Porto Alegre, organizados a partir de la COCERGS (Cooperativa Central de los Asentamientos del Rio Grande do Sul) y asesorados por la COOPETC (Cooperativa de Prestación de Servicios Técnicos). La producción orgánica en la región empieza estructuralmente en 1998/1999 (como ya descrito por Rodrigo Lopes que vivía en esta región), de 2004 para 2005 se crea el Grupo Gestor del Arroz. Actualmente el grupo organiza a 16 asentamientos, localizados en 11 municipios de la región metropolitana de Porto Alegre, básicamente, con 428 familias involucradas, produciendo arroz orgánico y/o en transición agroecológica,¹⁸⁶ en un área de 3.880, 57 hectáreas. (MST, 2012) Además de 41,6 hectáreas de hortalizas y plantas medicinales, y 23,73 hectáreas con producción de frutas. En un área total de 6.695,1 hectáreas en proceso de certificación orgánica. (COOPETC, 2012)

La evolución creciente en la participación de más familias y asentamientos en la producción orgánica, es un interesante indicativo de cómo el tema fue tomando forma en las bases del Movimiento, frente al rechazo inicial que los primeros productores sufrieron. Tanto de los grandes productores convencionales, como también dentro del propio MST, demostrando la evolución interna de tal debate frente los distintos matices políticos y tecno-productivos que cohabitan en las bases del Movimiento.¹⁸⁷ (Véase en el Cuadro 1):

Grafico 4- Evolución en porcentaje y en número de familias en el grupo gestor del Arroz Agroecológico.

¹⁸⁵“El arroz *Tierra Libre* es un alimento puro y saludable. Producido con técnicas agrícolas que garantizan la conservación del medio ambiente, preservan la biodiversidad, sin uso de agrotóxicos y fertilizantes químicos proporcionando más salud y mayor calidad de vida.” (MST, 2012b)

¹⁸⁶“Para la transición agroecológica son necesarios algunos años. Hay necesidad de desintoxicar la tierra y de recuperar y incorporar saberes tradicionales, técnicas y tecnologías, lo que también exige cierto tiempo de aprendizaje y formación. El trabajo humano y las técnicas manuales, por lo menos en parte, precisan sustituir las pesadas máquinas. La posibilidad de generación de renta ni siempre es inmediata, sobretodo comparada a los cultivos convencionales. Parece residir ahí uno de los motivos de resistencia de muchos asentados. La necesidad de mayor tiempo y cuidados, en contraposición a la facilidad que el uso de agrotóxicos y de maquinarias y el monocultivo posibilitan, es reconocidamente una de las razones de la resistencia.” (Schreiner, 2012:11)

¹⁸⁷“En el inicio cuando nosotros comenzamos a producir arroz el grupo de arroz ecológico era muy chico, y atacado por todos lados. Nosotros bromeábamos que éramos contra ‘todo y contra todos’ y contra algunos de nosotros mismos. Que incluso los compañeros rotulaban... Después fue creciendo lentamente ese grupo.” (Rodrigo Lopes. Entrevista realizada el 29/07/2010)

Fuente: Grupo Gestor del Arroz Agroecológico (2011).

En la cosecha 2010/2011 la producción de arroz agroecológico fue de 150,7 mil sacas, lo que significa 7,5 mil toneladas de arroz, según datos del MDA.¹⁸⁸ Parte de las ventas es garantizada por el PNAE (Programa Nacional de Alimentación Escolar) y es comprada por intendencias municipales con recursos de tal programa federal, donde 30% de toda la merienda escolar debe ser adquirida desde la agricultura familiar, y en éste caso específico desde la producción orgánica y/o en transición agroecológica. No sólo el arroz, sino hortalizas y leguminosas también son distribuidas por el programa, productos producidos en los mismos asentamiento del arroz, pero en una escala familiar (el arroz es producido colectivamente en espacios que reúnen núcleos de producción que trabajan y venden en forma cooperada), recolectado en cada familia y distribuido por las distintas municipalidades, para programas de auxilio a la alimentación a familias carentes y/o a la ya referida merienda escolar.(ver imágenes en el anexo fotográfico)

Parte de los asentamientos ya cuentan con certificaciones, nacional e internacionales (de Estados Unidos y Unión Europea) que garantizan el origen y la posibilidad de vender el producto como orgánico. Sin embargo, Rodrigo Lopes defiende que aún con las certificaciones que garantizan la llegada del producto al rico mercado verde de las clases medias “esclarecidas” no es este el objetivo principal de la producción agroecológica de los asentamientos. Contrastando luego con las visiones *ecoeficientes* que ven en la producción orgánica un mercado a ser explotado en vista a obtener mayor ganancia:

“Nosotros tenemos orgullo de estar entregando, principalmente para merienda escolar, porque nosotros estamos dando lo que hay de mejor en termos de alimentación para nuestros niños... (...)Con todo el respeto que nosotros debemos tener por las personas esclarecidas, que hacen su opción por alimentarse de manera más saludable, y es un derecho de ellas, pero ellas también podrían estar pagando más barato se no hubieron sido creadas esas industrias del capitalismo verde. Entonces para nosotros campesinos producir orgánicamente y con respeto al

¹⁸⁸Consultado en el sitio del Ministerio del Desarrollo Agrario (MDA): http://www.mda.gov.br/portal/noticias/item?item_id=8179833 .

medio ambiente debe estar en nuestra visión de mundo, la idea que tenemos de producir con preocupación ambiental no es porque voy a ganar más dinero, pero porque quiero vivir mejor, ¿por qué nosotros dejamos de usar veneno? Porque estábamos enfermos, éramos un asentamiento en una comunidad enferma. Es eso que queremos, para nosotros campesinos la idea que trabajamos es: si alguien llega a mi casa para comer yo no le voy a ofrecer comida con veneno.” (Entrevista realizada el 29/07/2010)

En los relatos de Rodrigo las diferencias entre las propuestas y objetivos de un movimiento social como el MST, frente a los productores orgánicos tradicionales generalmente vinculados a un *ambientalismo de resultados* (Acserald, 2012) en los marcos del llamado *capitalismo verde*, demuestran muchas veces sus posiciones antagónicas, en las contradictorias perspectivas económicas y ambientales en juego:

“Los productos orgánicos tienen un precio sobrevalorado, en algunos productos se justifica porque exige un costo de producción más elevado porque la productividad es más baja, en el caso del arroz la proporción es totalmente inversa, en el arroz nosotros producimos con la misma productividad del arroz convencional con 30% menos de gastos. Entonces en tesis la producción agroecológica de arroz debería bajar el costo de producción, debería bajar el precio final al consumidor, pero no baja. Nosotros circulamos allí en el medio de los productores orgánicos de arroz y somos los malditos en el medio, porque ellos quieren vender el arroz a R\$7,00 reales [\$3,52 USD] el quilo y nosotros entregamos el arroz aquí en São Paulo a R\$ 2,00 reales [\$1,01 USD] el quilo, orgánico. Entonces nosotros somos los malditos, a las personas no les gusta nuestra actitud, los productores orgánicos tradicionales no les gusta los asentados sin tierra... El arroz de mi asentamiento tiene 3 certificaciones una brasilera, otra europea y una norteamericana. Nosotros somos la única industrial de arroz certificada en Brasil, ¿cuál es la lógica? Normalmente certifican el cultivo, pero en la hora de pasar por la industria, el arroz va a pasar por los mismos equipos, por la misma maquinaria que empaqueta el arroz convencional y el transgénico, entonces puede haber contaminación. En nuestra industria de arroz jamás pasó un único grano de arroz que tenga recibido veneno. Nosotros vendimos y entregamos arroz, ahora terminamos de firmar una entrega de arroz a la municipalidad de São Bernardo do Campo [región metropolitana de São Paulo] para la merienda escolar a R\$ 2,61 reales [\$1,31 USD] el quilo. Eso por cuenta del costo de transporte, pero el productor ecológico que quiere vender arroz a R\$ 7,00 reales el quilo, o hasta R\$ 12,00 reales [\$6,04 USD] dependiendo de la variedad del arroz como vemos por ahí, ellos nos odian...” (Rodrigo Lopes. Entrevista realizada el 29/07/2010)

En ese sentido también el proceso de implementación de la agroecología en la práctica productiva de determinados campesinos de la agricultura familiar, realizado en el ámbito de los proyectos de formación de algunas ONGs es definido como limitado, desde la perspectiva del MST. En las cartillas de las ONGs muchas veces aparecen el combate puntual contra la utilización de los transgénicos, pero no hay una real intención en definir las bases de la estructuración de tal modelo productivo, desde una perspectiva que lleve en cuenta los distintos intereses en juego en el debate sobre el modo de producción convencional. Las ONGs tienden a reproducir una visión ambiental (ambientalista) más vinculada a la idea de que en el debate ambiental, no hay, o mismo que tal debate ya ha

superado las cuestiones relativas a las disputas de intereses entre diferentes clases sociales. (Véase capítulo 2)

“Claro están implementando la agroecología, porque concretamente están, tú vas allá en la familia campesina que usaba algún fertilizante sintético, algún grado de agrotóxico y paró de usar estas cosas, y está haciendo agroecológico: está haciendo fertilización verde, biofertilizante, polvo de roca, caldas orgánicas... Está recuperando las variedades criollas, biodiversidad, están haciendo concretamente, pero este es el límite. Eso no va a alterar la calidad de vida del campesinado como clase, altera de aquella familia específica de aquel grupo específico.” (J.M.Tardim. Entrevista realizada el 27/07/2010.)

Ya en la perspectiva que surge desde el MST la propuesta agroecológica es entendida adentro de la constitución de un proyecto político para la sociedad, asimilada a su fundacional lucha por la reforma agraria. Así los actores sociales propugnadores de los transgénicos enmascarados en el seno de las “modernas” propuestas del agronegocio, son entendidos como representantes políticos de un proyecto de sociedad que inviabiliza la realización de la agroecología en una escala que supere las aisladas experiencias puntuales.

(...) [Para nosotros la agroecología] es un proyecto de transformación de la sociedad, para ellos [ONGs] no está puesto esto. Cuando vos ves los programas de formación que las ONGs desarrollan con los campesinos. (...) Hay la dimensión política, por ejemplo, luchar contra los transgénicos ellos proponen, ahora analizar quien es la Monsanto del punto de vista del capital y el campesino frente a ella no se hace. Entonces queda una cosa mágica y el campesino por sí sólo no alcanza, él no alcanza percibirse ahí, con raras excepciones, la mayoría de ellos también termina no percibiendo, por eso acaban siendo conducidos por las ONGs. Mismo que el discurso de las ONGs no puede reconocer, las ONGs hacen ese discurso de lo participativo democrático, pero la conducción de la visión de mundo y de la acción en el mundo que el campesino ligado a ella hace, es conducido por la ONG.” (J.M.Tardim. Entrevista realizada el 27/07/2010.)

Las experiencias realizadas por el MST/Vía Campesina son de orden puntual (internamente en el Movimiento y principalmente en relación a las necesidades productivas de toda la sociedad), por más que la agroecología sea hoy la corriente político-productiva hegemónica adentro de las filas del MST (por lo menos como discurso en las plataformas políticas), apareciendo en los documentos y comunicados oficiales, además de haber una concreta y creciente producción (como del arroz descrito anteriormente) agroecológica. No es la agroecología, sin embargo, la única corriente productiva seguida por los asentados de los distintos territorios del Movimiento, de hecho según los propios entrevistados la mayor parte de la producción realizada en los asentamientos del MST es todavía convencional (en muchos casos incluso soja transgénica), sea por las dificultades técnicas y económicas de la realización de una transición agroecológica muchas veces ya en marcha, sea por una decisión colectiva/subjetiva en no adoptar tal forma de producción en los asentamientos.

“(…) esas acciones que nosotros hacemos, ellas son acciones que están en el campo, aunque hagamos lucha contra las corporaciones, hagamos enfrentamientos, pero las acciones de producción orgánica ellas son acciones puntuales en el campo micro. Y cuando hablamos de transformar todo el sistema en la esfera macro, precisamos de hacer la mudanza de modelo, y el cambio de modelo en nuestros documentos ya dicen eso en relación a la reforma agraria y construyendo cada vez más en relación a la cuestión ambiental, nosotros solamente vamos tener reforma agraria en Brasil con el cambio del modelo capitalista, con la ruptura con el modelo capitalista, no hay espacio para agricultura campesina, no hay espacio para la preocupación ambiental, no hay espacio para la preocupación con la salud, no hay espacio para la preocupación con el ser humano en el sistema capitalista. El enfrentamiento es mucho mayor y entendemos que el avance de la producción ecológica va se dar con mucha más fuerza cuando se transforme en política de Estado. Y tenemos que nos apropiamos de los instrumentos del Estado, de la asistencia técnica, de la investigación... Nosotros no tenemos ningún órgano público en Brasil que haga investigaciones en producción ecológica, no existen porque ellos son financiados por las corporaciones y quien paga la banda elige la música... Entonces nosotros tenemos que transformar eso en política de Estado, el crédito tiene que ser volcado para eso, para fomentar la producción ecológica, la asistencia técnica tiene que ser volcada para eso, la investigación ...Antes de todo debe haber punición rigurosa para los criminales sea de la pequeña sea de la grande [propiedades] crímenes ambientales. Es todo una estructura de cosas de elementos que deben ser trabajados, es mucho más amplio que experiencias puntuales, las experiencias puntuales son experiencias de resistencia y prueban que es posible y nos dan hasta una renta un poco mejor que nos permite sobrevivir en la selva que es la agricultura hoy, pero la pelea es mucho mayor.” (Rodrigo Lopes. Entrevista realizada el 29/07/2010)

En los distintos relatos y documentos analizados, vemos que la implementación en la esfera discursiva de la agroecología, a partir de la mayor visibilidad y efectividad del debate ambiental en el Movimiento de los Sin Tierra, refleja por un lado el proceso interno que a lo largo de los años fue demostrando los límites ambientales y económicos del modo de producción convencional, y por el otro, la necesidad de nuevas estrategias de resistencia para la agricultura campesina frente al ascenso de los transgénicos y la ofensiva del agronegocio.

Al contrario de lo que es generalmente previsto, el proceso de adopción de la agroecología no necesariamente nace como un anhelo y direccionamiento político bajado transversalmente desde los liderazgos e intelectuales del Movimiento. En algunos casos como de las primeras experiencias orgánicas que pretendían ser de mayor productividad (escala), ocasionando mayor riesgo por la incertidumbre que una forma de producción todavía desconocida y subvalorada representaba; tales experimentos no eran recomendados por ciertos sectores técnicos del Movimiento, frente a la hegemonía impuesta por los métodos de producción convencionales. Esta divergencia interna refleja por un lado la necesidad de producir un cambio en la matriz productiva en el interior del MST, surgida de las dificultades materiales enfrentadas en la propia base, por cuestiones económicas y

de contaminación de los productores. Mientras que la negativa-inicial- de los sectores técnicos del MST en no recomendar tal práctica, demostraba la reproducción ideológica muchas veces tácita- también desde las concepciones políticas y por la formación técnica- de los supuestos beneficios del modo de producción dependiente de venenos, mucha maquinaria y rehén del mercado de los *commodities* que presionaba por la no adopción de la agricultura orgánica.

Luego, la aceptación de la agroecología como debate nacional, adoptada programáticamente por el Movimiento desde su 4° Congreso Nacional en el año de 2000, tampoco refleja un asentimiento unívoco en relación a la agroecología, que aún es una experiencia en desarrollo, muchas veces subestimada por grandes parcelas del Movimiento, que todavía no creen ser la misma efectiva en relación a las metas esperadas en la productividad. Además del cambio de manejo que implica, obligando a que muchos campesinos vuelvan a ejercer un más frecuente contacto con la labranza, en la retomada de algunas prácticas manuales en detrimento del elevado uso de maquinaria vinculado al proceso convencional, que utiliza un alto grado de agrotóxicos y demás fertilizantes químicos.

A todos los debates políticos y técnicos anteriormente descriptos, se suma también la influencia de las legislaciones ambientales vigentes, que reproduciendo la colonial asimetría jurídica brasileña, tiende a culpabilizar las capas más bajas de la sociedad, y casi nunca las grandes industrias y haciendas, de los llamados crímenes ambientales.¹⁸⁹ Así muchos sectores del Movimiento fueron obligados por ley, (mediada por el INCRA órgano federal responsable por el auxilio y fiscalización de los asentamientos), a no producir con insumos químicos.

“Lo que pasa ahora es que algunos asentamiento de la región, justamente por problemas ambientales, el Ministerio Público, el INCRA, forzaron los agricultores a no usar...prohibieron el uso de agrotóxico en los asentamientos. Lo que para nosotros es una maravilla... Tenía que prohibir en el Brasil todo, no sólo en los asentamientos, incluso hacendados vecinos pueden usar agrotóxico y los asentados no pueden... Prohibió porque estamos en área de manantiales, de cursos de agua... Muy justo... Y nosotros vibramos con esa historia, de pronto había una masa de asentados que producía con veneno y que era contra así, no en el sentido de ser enemigo, pero en la disputa interna habían divergencias... De pronto estaban forzados a tornarse productores orgánicos... Entonces eso generó una contradicción brutal en la región, incluso algunos asentamientos entraron en crisis, no en el sentido de que van romper, pero hay algunas contradicciones que precisan ser resueltas sino el proceso no marcha... Porque el productor viene no con una decisión automática, ‘listo ahora quiero ser productor agroecológico, no voy más pensar como productor convencional’. No al contrario, él sólo reemplaza los insumos pero sigue raciocinando como un productor convencional... Las contradicciones son impresionantes, ellos siguen conservadores, pero forzados por una decisión judicial... Hay asentamientos con 300 familias donde pasó esto. El hacendado al

¹⁸⁹Para ampliar la perspectiva sobre las inequidades presentes en la aplicación de la legislación ambiental brasileña véase: Pinto y Carneiro (2012)

lado no, él sigue produciendo con agrotóxico (...) éste es un problema de la justicia que aplicase sólo a los pobres y no a los ricos. Pero de cualquier manera para nosotros fue un avance, pero generó nuevas contradicciones, contradicciones inesperadas en el proceso. En los movimientos sociales las cosas no son lineales, el movimiento social es así puede ser hasta que nuestros documentos digan eso, puede ser hasta que nuestros ingenieros digan eso, nuestras intenciones políticas, nuestras acciones políticas apunten para eso....Pero el avance concreto él es... Nosotros tenemos que disputar con el capital... En un municipio donde se asientan a 300 familias, que tiene acceso al PRONAF (Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar) la primera cosa que sucede es que todo el mundo que vende alguna cosa nutricional va encima, 'tengo fertilizante, tengo semilla, aquí tiene un tractor nuevo,' el gerente del banco ya incentiva, tenemos que disputar nuestras bases con el capital..." (Rodrigo Lopes. Entrevista realizada el 29/07/2010)

Tal proceso según miembros del Movimiento genera otras contradicciones que, no obstante, son vistas como positivas para el avance del debate interno. Una característica patente en el proceso de obligatoriedad del uso de insumos orgánicos, en determinados territorios, es la idea subyacente a la argumentación relatada en la entrevista de que no basta producir con el cambio de insumos, pero usando la misma lógica del monocultivo, sin entender por lo tanto el real significado político de lo que están haciendo. Representando tal perspectiva una muestra del tipo de debate ambiental que un movimiento social históricamente vinculado a los debates sobre la justicia social, va consecuentemente haciendo, a diferencia de ONGs, empresas privadas y políticas ambientales preocupadas solamente con una reificada y mercantilizada defensa abstracta de la "naturaleza".

"(...) en la región que estoy asentado produciendo arroz orgánico hace 10 años, éramos un grupito resistiendo a garrotazo inclusive a las presiones internas del Movimiento, y ahora el Ministerio Público resuelve determinar, haciendo un termo de ajuste de conducta, definiendo que en varios asentamientos es prohibido el uso de químicos, ahora es agroecologista por fuerza de la ley. Esa prohibición para nosotros debería ser en el país todo, coloca orgánico en todo... pero fue un avance... Generó un nuevo tipo de contradicción, una contradicción diferente que es el hecho de que gente (asentados) que hasta ayer, hasta la cosecha pasada producían con veneno con semilla mutagénica... Él ahora es forzado a ser productor orgánico, él está sustituyendo los insumos, está trabajando con la asistencia técnica del movimiento, pero en su cabeza aún es convencional...son las contradicciones." (Rodrigo Lopes. Entrevista realizada el 29/07/2010)

En otro proceso vinculado a la implementación de la agroecología en territorios del Movimiento, en este caso en el estado del Paraná (también en la región sur de Brasil) en el municipio de Lapa, en el Asentamiento *Contestado*¹⁹⁰ donde además de la experiencia interna de los propios asentados, también se va instalar la ELAA. En lo referente a los debates sobre la producción orgánica hubo tensiones desde la implementación del

¹⁹⁰Véase en el apéndice documental (Anexo1), un histórico sobre la formación del asentamiento Contestado y la posterior fundación de la Escuela Latinoamericana de Agroecología en el mismo asentamiento.

Asentamiento (en 1999), donde por deliberaciones internas, y mismo por una cuestión de legislación ambiental, parte del área total tendría que ser preservada. Hubo entonces la decisión de producir de forma orgánica (sin insumos químicos) entrando tal ítem incluso en el reglamento interno del asentamiento, hecho que llegaría posteriormente a influenciar en la elección del asentamiento Contestado como sede de la Escuela Latinoamericana de Agroecología, como es explicitado por el director político pedagógico de la ELAA, José María Tardim.

“(…) Porque como yo te decía, desde el campamento ellos ya tenían esa deliberación que figuraba inclusive en el reglamento interno del asentamiento [Contestado] donde se establece que éste tendría que avanzar para la producción agroecológica. Bueno ¿pero qué pasa? ¿Cómo es que eso se va a dar en la práctica? Como no había accesoria técnica, es decir, gente capacitada del Movimiento para enfrentar con las familias ese desafío, todo ocurrió dentro de la tradición campesina mismo, o sea, a través del ensayo y error. Y esto ha generado una serie de frustraciones, ¿me entiendes? [Vuelve a repetir enfáticamente] ¡Una serie de frustraciones! Y estas frustraciones entonces van a dar lugar a un campo de tensiones. Así que, antes de que la Escuela llegue al asentamiento se presenta un proceso de proporciones sin precedentes de crisis interna. A partir de ese momento se configura dos movimientos acá dentro: uno minoritario de los ‘pro-agroecología’ que trabajan con la producción agroecológica a pesar de las debilidades de conocimientos de las familias y demás; y el otro grupo que rechaza la agroecología y que termina influenciando a una gran mayoría de las familias, que en determinado momento pasaron a oponerse radicalmente a ésta. De modo que, esto ha configurado en una ruptura política dentro del asentamiento, que se ve reflejada en el plano organizacional de los asentados, en las relaciones interpersonales y hasta en una cierta incapacidad política que tendió a profundizar aún más esta tensión. Entonces, cuando se comienza a discutir la llegada de la Escuela Latina para acá, este debate, al ser abierto con las familias, da margen para que se genere esta tensión. Así que los rumores de la llegada de la Escuela para acá conduce a que ese grupo mayor ‘anti-agroecología’ pase a posicionarse también en contra de la Escuela, adoptando una postura ‘anti-escuela’ ¿Me explico? Pero como la decisión ya había sido tomada por el MST a nivel nacional y provincial, este conflicto va a ser aún más complejo, pues desde ahí se establece que la Escuela iba a ser construida en este asentamiento independientemente de existir o no un consenso interno acerca de eso. De modo que cuando la Escuela finalmente llega al asentamiento, la explosión es inmediata. Se presenta entonces un proceso de resistencia, de revuelta, de contrariedades, y de enfrentamientos muy difíciles de gestionarse y que en realidad hasta los días de hoy no está completamente resuelto. Para nada. (...)”

LC: ¿Y este conflicto se limitó al confronto entre los dos grupos internos, o terminó extendiéndose además a la Escuela?

“(…) No, más vale que él llegó a la Escuela! Para que tengas una idea, cuando nosotros estábamos iniciando la primera etapa de construcción y tuvimos que trasladarnos a Curitiba mientras la brigada de los trabajadores se quedaron aquí haciendo las mejorías del sitio, hubo una ocupación y un intento de destruir lo que se estaba levantando para construir la Escuela. Así que el confronto llegó a ese nivel de conflictividad. Y en estos momentos más complicados, el MST provincial intervenía en el sentido de reforzar la decisión tomada en otros ámbitos de discusión, de que: *la escuela no va a salir de acá, ustedes no van a conseguir sacarla de acá!* Y yo en ese entonces ya tenía una posición definida: *Nosotros tenemos que acomodar todo en una discusión y superar todo eso, pero que la escuela va quedar aquí esto sí que no cabe dudas!* Lo mismo pasaba con la decisión tomada por el MST a nivel provincial, no había vuelta atrás en eso. Entonces, imagínate, dentro del

asentamiento ese grupo tenía más fuerza, pero cuando el Movimiento provincial se posiciona, éste se sintió amenazado pues no había vuelta atrás en la decisión del Movimiento. Así que esas tensiones han de marcar un proceso de debilidad interna en el espacio orgánico del asentamiento que va a conducir a nuevos conflictos posteriores, a punto de intervenir inclusive la policía nacional. Ya que esa debilidad interna abrió lugar para que un grupo de oportunistas influencie a la gente a adoptar una postura 'anti agroecología' y 'anti-escuela' induciéndolos a que extraigan la madera del asentamiento para venderlas y capitalizarse con ellas. ¿Me entendés? Este grupo se ha aprovechado de ese momento de debilidad interna de acá, abriendo espacio para una acción 'anti-MST' y al mismo tiempo que estaban con miras en el patrimonio maderero del asentamiento." (J.M.Tardim. Entrevista realizada en 02/11/2012)

Luego desde la perspectiva de Antonio Capitani, miembro del MST que participó desde el principio de la construcción del asentamiento Contestado (viví allí todavía y es reconocido como uno de los referentes del asentamiento) y acompañó internamente los debates y conflictos vinculados a la transición agroecológica antes mencionada por Tardim; en su relato podemos vislumbrar más de cerca los procesos y problemáticas culturales y de hábitos arraigados y explicitados en los procesos de *ambientalización* de los modos de producción en territorios del MST:

"Y ahí en estos, puedo decir 14 años, luego que nosotros llegamos aquí, nosotros sabíamos del proyecto de esta área, donde íbamos a trabajar en un proyecto cuidando de la cuestión ambiental, llevando en consideración estas cuestiones de que nosotros estamos cerca de la capital [Curitiba], que es donde está el asentamiento, en el Movimiento de los Sin Tierra sería una referencia, ahí nos levantamos aquí la discusión de la producción orgánica. Entonces iniciamos con un grupo de 6 familias, y de las seis fuimos ampliando. Y nosotros iniciamos en el cuarto año, y en el quinto/sexta año ya estábamos llegando a unas 20 familias trabajando en este proyecto de la producción orgánica. Cosa que cuando nosotros iniciamos aquí en el asentamiento la gente decía 'Esta gente es vaga, este pueblo va morir de hambre.' 'Eso ahí es retardar [el proceso], es querer vivir como los indios vivían'. Entonces, tuvo una división interna ¿sí? (...) Los mismo asentados criticaban, y yo era una de estas familias que... yo vengo de una familia pobre...mi padre, mi abuelo siempre vivirán en el campo con poca tierra. Mi padre creo [mantuvo] 15 hijos arriba de, puedo decir 2,5 hectáreas de tierra y nosotros nunca usamos veneno. Entonces yo defendí mucho eso, la vida toda, estoy con 54 años y tengo eso presente. Porque ahí vos estas vinculado a la naturaleza. Hoy nosotros tenemos aquí dentro del asentamiento, más de 30 familias certificadas [certificación de producción orgánica] que con sello del lote y todo, y también hoy estamos llegando en 80 lotes [de un total de entre 108 a 140] de familias que ya están empezando a discutir sobre la producción orgánica. Pero, avanzamos en esta discusión, nosotros fuimos para el debate de la agroecología, de discutir la agroecología como un todo. Y ahí tenemos una cooperación con la Rede Eco Vida, nosotros (...) junto a la Universidad. Pero nosotros no quedamos solos, ahí tuvimos que evolucionar en la cuestión de la comercialización. Sólo que, durante la época del campamento, la gente hizo un estudio sobre lo que se producía en esta región, en la región sur aquí del Paraná. Ellos hicieron una investigación para ver lo que se adaptaba aquí si era verdura, fruta, tenía un poco esa cuestión de la madera, y la cuestión de la leche. Entonces, encima de esto, nosotros fuimos trabajando. Sólo que nuestra gente vino de 10 regiones diferentes del Estado de Paraná, ellos vinieron con la visión de cada región, la de que: una región produce fumo, en la otra café, en la otra produce soja, y en la otra produce caña de azúcar. Y la gente vino

con eso y quisieron 'imponer' todo eso aquí. Y no, aquí no se puede, aquí es una región donde durante el día hay 3 o 4 microclimas, y el suelo aquí es... el asentamiento mismo tiene dos o tres variedades de suelo. Es muy difícil, entonces tiene que adaptarse con la naturaleza de aquí. Y por ello tuvo unas 30 familias que se fueron que no aguantaron. En la época del campamento y del asentamiento, ellas fueron pidiendo para volver, porque no quisieron cambiar [el modelo productivo]. No quisieron hacer mudanzas, y decían 'Ah voy trabajar en huerta, huerta no es cosa para hombre, huerta es cosa para mujer.' 'No quiero plantar fruta, yo no sé trabajar con fruta, yo quiero sembrar soja!' Entonces tuvo un conflicto de ideas y de cultura muy grande, nosotros pasamos por mucha presión, en ese sentido cultural mismo. Y hoy no, hoy está tranquilo porque todas las experiencias que el pueblo fue desarrollando ellos percibieron que no era eso. Y quien comenzó plantando huerta, plantando cosas 'chicas' (decimos cosas chicas porque a veces trabajamos con 10, 15 ejemplares de productos diferentes) que tanto vos podés colocar en el mercado, como vos podés colocar en la mesa para alimentarse. Y cuando vos decís de alimentarse, vos hablas de salud que nosotros tuvimos un problema muy serio cuando llegamos aquí, porque el suelo virado dos o tres veces por año con tractor, virando la tierra era puro veneno. E ahí todas las nacientes de agua contaminadas y nuestra gente tenían que tomar esta agua, y pasamos unos 5/6 años aquí donde tuvimos varios casos de enfermedad fueron años muy difíciles. Y superamos eso a través de la concientización." (Antonio Capitani. Entrevista realizada en 02/11/2012)

A diferencia del caso anteriormente descrito y debatido de la producción del Arroz Agroecológico en Rio Grande do Sul, parece que en el caso del asentamiento Contestado, en Paraná, las deliberaciones políticas del MST provincial, aliadas a las convicciones de parte de los asentados en favor de la implementación de la producción orgánica, en un momento donde el Movimiento mismo no tenía estructura para resguardar técnica y políticamente tal experiencia, (a partir de 1999) ha sido parte de los motivos que generaran conflictos internos relativos al modo de producción adoptado por el asentamiento, y no aceptado por todos sus miembros.

"Si vino luego en seguida [los conflictos por la producción agroecológica]. Así que se inician varias experiencias agroecológicas que se frustran. Es decir, cuando el resultado era positivo en la producción, por ejemplo, se frustraban en la comercialización ¿Me entiendes? Es como que existía una expectativa muy idealista. Claro, que en el fondo era eso, un idealismo. Una decisión de naturaleza política e ideológica sin capacidad de materializarse en varios aspectos, desde intelectual y técnico hasta material y económico. Así que el MST no había logrado todavía el acumulo necesario ¿Me entendés? Por eso, falta de madurez e idealismo.

LC: ¿El conflicto hoy en qué nivel se encuentra? Me refiero al conflicto relacionado a la no aceptación de la agroecología por parte de un determinado grupo del asentamiento.

JMT: Viene siendo superado con el tiempo. Porque el grupo que se mantuvo a favor de la agroecología ha mejorado su producción, ha acumulado algo de dinero y además pudo ampliar su soberanía alimentaria. Entonces, estas familias se destacaron de las demás porque fueron demostrando su persistencia a través de la práctica. Ahora cuando las comparamos con las demás familias que avanzaran en base al agronegocio, uno en un primer momento, puede decir que ellos tienen cosas materiales que las otras no tienen; por ejemplo coche, tractor, etc. Pero, en cambio las primeras familias tienen hoy una casa mejor, tienen una salud orgánica mejor, están además insertas en el MST en todo el proceso orgánico de lucha y movilización. Así que la diferenciación se dio también sobre todo en el sentido de

que 'Estoy intentando aquí con eso del agronegocito, pero solo me jodo y además me estoy endeudando', mientras que las otras familias no ¿Me entendés? De modo que esto entonces ha llevado a que cada vecino mire al otro vecino. Por lo tanto, el grupo de la agroecología ha podido dar saltos cualitativos también, en el sentido de insertarse en el mercado y con eso poder acumular una renta monetaria. Y esto se amplía aún más con la creación del programa de adquisición de alimento, el CONAB. Es decir que se pudo crear un canal seguro...

LC: ¿De distribución?

JMT: Sí, la de hacer llegar nuestros productos al mercado. Por eso, cuando las familias venían a discutirnos, nosotros decíamos: *Mira, hay que plantar porque ahora tenemos donde vender*. La demanda ha superado la oferta ¿me entendés? De ahí que las familias que se frustraron con el tal del 'agronegocito', comenzaron a hacer sus primeras huertas, pues la base de la producción para el programa es la horticultura. Así que mientras hacían, aprendían a la vez que acumulaban, y eso claro que ha tenido una fuerte influencia internamente para las familias. Es decir que la inserción de ella en la organicidad comienza a ser más demandada, pues hay que participar de las reuniones, hay que tomar decisiones, etc. ¿Me entendés? Entonces esto fue generando un otro 'caldo'. De modo que hoy nosotros podríamos decir que con la Escuela no existe más una resistencia, sino por el contrario, ha habido inclusive una apertura. Porque incluso la Escuela, influencia culturalmente a la comunidad, realiza muchos eventos. Atrae mucha gente que vienen a visitar a las familias, que compran lo que ellas producen; así que hoy existe una dinámica cultural y política que la Escuela ha potencializado. Por eso te decía que hoy ya no tenemos una resistencia anti-escuela como antes. Pero lo que sí existe todavía son algunos aspectos no muy bien resueltos en el ámbito de la política orgánica ¿Me entendés? Pero éste ya sería más bien un otro debate del MST y no de la Escuela." (J.M.Tardim. Entrevista realizada en 02/11/2012)

Es interesante ver que para Tardim estos problemas relativos a la implementación de la agroecología son recurrentes en el seno del MST, lo que explicita por una lado la brecha entre los planteos políticos discursivos por un lado, y las dificultades de implementados en la práctica, por las limitaciones materiales y coyunturales que siempre influyen los procesos empíricos/políticos y sus consecuentes modos de producción:

"Sí, esto es bastante común. La deliberación nacional por la agroecología ha generado una serie de contradicciones dentro de la organización, y yo veo que su amplia base social aún es muy refractaria. De modo que, nosotros del MST estamos todavía en una etapa donde por un lado hay una clara definición política y una acción creciente por la agroecología, y por otro lado, existe una resistencia en nuestra base social para realizar este pasaje. Esto a su vez está relacionado con un contexto más amplio que hay que tenerlo en cuenta. ¿Por qué? Porque acá en Brasil no existe ninguna política estructurante para la agroecología ¿Me explico? De modo que ¿Cómo aparece el Estado en el ámbito de la agroecología? Nosotros podríamos decir que la principal conquista de políticas públicas para la agroecología, ha sido resultado de las acciones de los movimientos sociales, sobre todo de La Vía Campesina. ¿Por qué? La primera gran política pública que nosotros accedimos para la agroecología ha sido en el ámbito de la educación. De la cual la creación de las Escuelas Técnicas en Agroecología y el acceso al PRONERA (1997) es un ejemplo de eso; de la conquista de los movimientos sociales más progresistas del campo, vinculados a La Vía Campesina. Y esto es muy interesante porque Brasil es uno de los pocos países (y te lo digo con toda seguridad cuando hablo de América Latina, ahora a nivel mundial la verdad que no lo sé), pero es uno de los pocos países que posee una política pública de educación del campo en el campo." (J.M.Tardim. Entrevista realizada en 02/11/2012)

No sólo en sus bases, en los territorios productivos del Movimiento, el proceso de transición agroecológica está en constante debate y todavía no es asumido mayoritariamente en las prácticas productivas, sino que también desde de parte de la dirección (más allá de las decisiones políticas consensuadas en los documentos oficiales), es un debate que todavía encuentra cuestionamientos y no es abiertamente defendido por todos miembros de un movimiento social tan grande y complejo como el MST:

“Es por ello que yo al comienzo te hice toda una retrospectiva de cómo surge la agroecología en tanto estado embrionario hasta llegar al 4º Congreso. El MST tiene ese movimiento en la base y de ahí camina rumbo a las directrices políticas que se consolidan en el 4º Congreso, es decir, que viene de abajo hacia arriba. Pero al mismo tiempo, las direcciones son influenciadas por la crítica ambientalista que resultan del intercambio internacional ¿Entendés? Así que estas dos cosas se juntan. Así que a partir de ahí la decisión acerca de la adopción de la agroecología pasa a ser decidida en el Congreso que pasa a ser la instancia máxima de decisión y después vuelve para la base. Por eso a partir del 4º Congreso las discusiones que se venían dando ya no son más algo disperso, localizado, regionalizado, sino que pasa a ser tomada como una política. Política ésta que tendrá que ocupar un espacio para el debate en la agenda del MST, a nivel de las dirigencias provinciales y hacer llegar a los asentamientos. Lo que significa que si antes el movimiento iba de acá para allá, él pasa a venir de allá para acá.

LC: ¿Pero esto coexiste con una visión más tradicional vinculada a la técnica? O sea ¿Esto no ha desvinculado las familias del movimiento?

JMT: No, de ninguna manera. Hasta porque la base social del MST está compuesta mayoritariamente por la **producción convencional**. Ahora, la organización ya cuenta con deliberaciones y acciones crecientes para alterar esto. Y como es un proceso creciente, vos ves el movimiento ampliando eso, que es una señal de una directriz política sin vuelta atrás ¿Me entendés? No hay vuelta atrás, ella va para adelante. Pero, el acatamiento de esta directriz sigue siendo todavía extremadamente minoritario.

LC: ¿dentro del propio movimiento?

JMT: Sí, inclusive dentro del plano político-ideológico, he percibido que la agroecología aún no fue asumida por las direcciones ¿Me entendés? O sea que ella sigue siendo minoritaria en esa esfera y más minoritaria aún en la dimensión práctica productiva. Así que es un camino, que la organización... Yo creo que el Movimiento de los Sin Tierra, desde el punto de vista pragmático tiene tres grandes desafíos a enfrentar, uno de ellos tiene que ver con su propia capacidad interna de organizarse orgánicamente. Y esto es un proceso permanente, por eso no hay que descuidarlo. El otro punto es la capacidad de cooperación en el trabajo y en la producción. Y el tercer gran desafío que el movimiento tiene que enfrentar es la agroecología. Estos tres desafíos son la base para se pensar en un movimiento que se pretende mantenerse activo; protagonista de un proyecto de transformación de la sociedad.” (J.M.Tardim. Entrevista realizada en 02/11/2012)

Las dinámicas presentes en los *procesos de ambientalización de las luchas sociales* dejan claro la complejidad de tal fenómeno. La asimilación de la variable ambiental en el cuerpo de sus históricas propuestas de reforma agraria y justicia social para el Brasil (influenciadas inicialmente y posteriormente revertidas hacia el interior de las organizaciones que conforman la CLOC/LVC), fue fruto de necesidades materiales

directas, decisiones políticas coyunturales y la influencia de demás movimientos agrarios y ambientalistas vinculados a la CLOC-Vía Campesina. Asimismo, tal decisión más allá de abrir una nueva perspectiva en relación a los aspectos productivos instaurados en la propuesta agroecológica, por ésta misma naturaleza, rescata como válidos (ya no más como retrasados) los procesos y prácticas productivas que su base campesina trae en la memoria social y simbólica, anteriores a la hegemonía de la revolución verde.

En tales debates a partir del surgimiento del agronegocio¹⁹¹ en un contexto creciente de concentración de tierra y renta, la propuesta agroecológica pasa a representar cada vez más no sólo un avance organizativo interno del Movimiento, y una adecuación a los más recientes debates sobre el calentamiento global, sustentabilidad, reciclaje... tan de modas. Más bien representa la posibilidad de pensar un proyecto distinto de agricultura para el país, que pase a representar un real cuestionamiento y alternativa al proyecto de agricultura actualmente hegemónico.

“Hoy la agricultura brasilera es disputada claramente por dos proyectos. Un patrocinado por el agronegocio y las transnacionales. El otro, reivindicado por los movimientos sociales, defiende la agricultura familiar, la biodiversidad y la naturaleza. (...) Ya sabemos las enormes y graves consecuencias que el agronegocio trae para la clase trabajadora del campo y para toda la sociedad brasilera. Bajo control de las transnacionales, producen sólo para exportaciones y dispensan mano de obra. Eso sin hablar en el trabajo esclavo y en la destrucción permanente de la biodiversidad. El fruto de esta situación es que más de 300 mil trabajadores y trabajadoras fueron expulsos de las áreas rurales. (...)” (JST, 2006) *apud* (Borges, 2009:17)

Así en los actuales conflictos por la tierra en Brasil, principalmente los que tienen como protagonistas a los movimientos vinculados a la sección brasileña de La Vía Campesina, desde los afectados por represas hidroeléctricas, hasta las clásicas disputas territoriales entre los sin tierra y las elites agrarias, dos formas (por lo menos) de intervención en los biomas están en disputa, lo que podríamos llamar de *conflictos ambientales*. Que no dejan de ser conflictos epistemológicos, culturales e históricos de concepciones en busca de legitimidad.

“En medio a ese proceso cada uno de los opositores se reconoce como el portador de una propuesta moderna y defensor de una matriz tecnológica, la más avanzada. Para los representantes del agronegocio, los transgénicos representan el sector de punta de la ciencia. Para representantes del MST, al contrario, son las nuevas líneas tecnológicas ligadas a la producción orgánica que constituyen lo moderno.”(Bruno, 2008:58)

¹⁹¹“Incentivado por el gobierno [Lula] el agronegocio tiene como lógica la explotación de la tierra, de los recursos naturales y del trabajo, por medio del financiamiento público. No produce alimentos para el pueblo brasilero, deteriora el ambiente, genera pocos empleos y utiliza grandes extensiones de tierra para los monocultivos de exportación, basados en bajos sueldos, uso intensivo de agrotóxicos y de semillas transgénicas. En un contexto de crisis económica mundial, no hay condiciones de producir para las poblaciones o crear puestos de trabajo para los agricultores.” (MST, 2010)

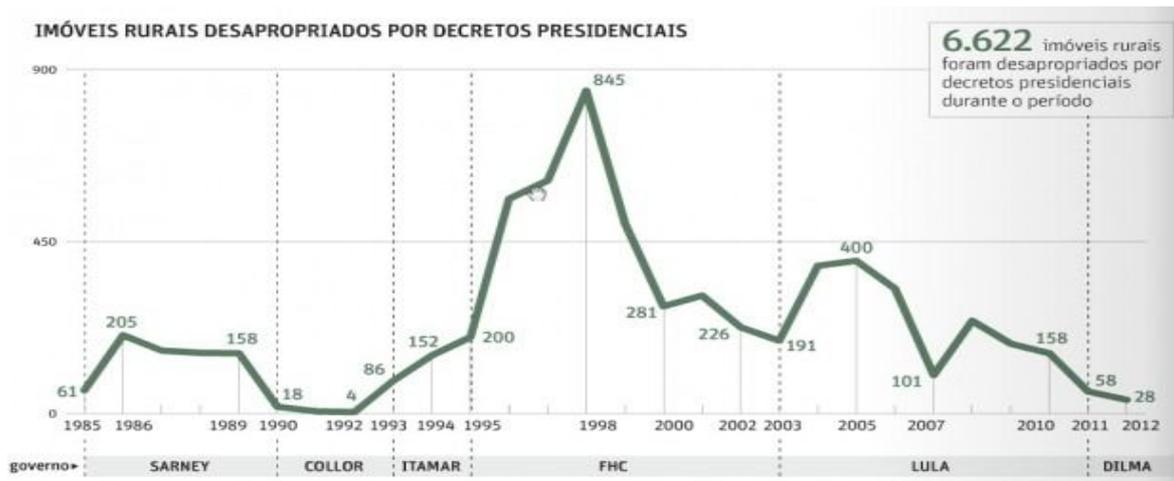
3.4.1 La llegada del *neodesarrollismo extractivo* y el 5° Congreso Nacional del MST

Contradictoriamente a lo que se esperaba con la elección de Luíz Inácio Lula da Silva (2003-2010) a la presidencia de Brasil en 2002, por el mismo haber sido un histórico defensor de la reforma agraria; en sus 8 años de gobierno no hubo grandes cambios en relación a las políticas agrarias precedentes. En lo que tiene que ver con la desapropiación de tierras para la reforma agraria los números (muy cuestionables por cierto) no alcanzan aún en los mejores escenarios, la amplitud esperada por los miembros del MST. Parte de las frustraciones con la política agraria del gobierno del PT, están influenciadas por un lado por la envergadura tomada por el agronegocio en los últimos años representando una parte central de la balanza comercial brasilera, en una coyuntura de alza internacional de los precios mundiales de los *commodities*. Por otro lado, las políticas económicas adoptadas por el gobierno de Lula (una suerte de neodesarrollismo/neoextractivista)¹⁹² que mismo aumentando el gasto social y frenando en parte el proceso de privatización llevado a cabo en el período neoliberal de los '90, no operó cambios significativos en materia de política macroeconómica, lo que en relación a la estructura agraria, significó una constante expulsión de campesinos y concentración de tierras. Que en partes fueron compensadas por una mayor política crediticia a la agricultura familiar y auxilio en la venta de la producción de los asentamientos de la reforma agraria. Sin embargo, los datos referentes a desapropiaciones de tierra en todo el período posterior a redemocratización son taxativos en marcar la debilidad de la política agraria del gobierno Lula y de su sucesora Dilma Rousseff (2012-)¹⁹³ en relación a la reforma agraria.(ver grafico 5 a seguir)

GRAFICO 5-Imuebles Rurales Desapropiados Por Decretos Presidenciales (1985-2012).

¹⁹²Tema que será retomado en las consideraciones finales.

¹⁹³Según el dirigente del MST Joao Pedro Stédile: "Los gobiernos de Lula da Silva y de Dilma, como ellos mismos dicen, no son gobiernos de izquierda; ni siquiera es un gobierno del Partido de los Trabajadores. Del Gobierno de Lula y de Dilma forman parte 15 partidos. De esos 15, solo 3 son de izquierda y los otros 12 son de derecha. Resulta que son gobiernos de conciliación de clases. Allí tienes un sector de la burguesía brasileña, de la clase media, los obreros, los campesinos, los más pobres. Todos están en el Gobierno. De ello resulta un Gobierno de un frente muy amplio que le da estabilidad, pero que por su composición de clase le impide hacer cambios estructurales." Entrevista al periódico Venezolano: [Correo del Orinoco](http://issuu.com/correo_del_orinoco/docs/co1286), n° 1.286. Consultado en http://issuu.com/correo_del_orinoco/docs/co1286.



Fuente: MST (<http://www.mst.org.br/content/por-que-desapropriacao-de-terras-esta-parada-no-governo-dilma>)

Las actividades del MST a partir de 2003, se plasmaron en la realización de su 5º Congreso Nacional, que tenía como lema; “Reforma Agraria: ¡Por Justicia Social y Soberanía Popular! Realizado entre los días 11 y 15 de Junio de 2007 en Brasilia; contó con la participación de 17.500 trabajadores rurales oriundos de 24 estados de Brasil, más 181 invitados de 21 organizaciones campesinas de 31 países.

En los objetivos y reivindicaciones manifestadas en la declaración final del 5º Congreso Nacional, las cuestiones relativas al medio ambiente, transgénicos, semillas etc., elementos que hacen referencia directa al debate en torno a la agroecología, tiene como nunca antes presencia recurrente en los distintos puntos abordados. Dejando así evidente, el antes mencionado *proceso de ambientalización* del MST, si comparados a las declaraciones y objetivos de los 4 primeros congresos:

1. “Articularnos con todos los sectores sociales y sus formas de organización para construir un proyecto popular que enfrente al neoliberalismo, al imperialismo y a las causas estructurales de los problemas que afectan el pueblo brasileño.
2. Defender nuestros derechos contra cualquier política que intente quitar derechos ya conquistados.
3. Luchar contra las privatizaciones del patrimonio público, el trasvase del Río São Francisco y por la re-estatización de las empresas públicas que han sido privatizadas.
4. Luchar para que todos los latifundios sean expropiados y prioritariamente las propiedades del capital extranjero y de los bancos.
5. Luchar contra la tala y la quema de los bosques nativos para la expansión del latifundio. Exigir de los gobiernos acciones contundentes para restringir esas prácticas criminales contra el medioambiente. Combatir el uso de los agrotóxicos y el monocultivo en gran escala de la soja, caña de azúcar, eucalipto, etc.
6. Combatir a las empresas transnacionales que quieren controlar las semillas, la producción y el comercio agrícola brasileño, como Monsanto, Syngenta, Cargill, Bunge, ADM, Nestlé, Basf, Bayer, Aracruz, Stora Enso, entre otras. Impedir que continúen explotando nuestra naturaleza, nuestra fuerza de trabajo y nuestro país.

7. Exigir el fin inmediato del trabajo esclavo y de la superexplotación del trabajo, y el castigo de sus responsables. Todos los latifundios que utilizan cualquier forma de trabajo esclavo deben ser expropiados, sin ninguna indemnización, como lo prevé el Proyecto de Ley ya aprobado en el Senado.
8. Luchar contra toda forma de violencia en el campo, así como contra la criminalización de los Movimientos Sociales. Exigir castigo a los asesinos - mandantes y ejecutores- de los luchadores y luchadoras por la Reforma Agraria, que permanecen impunes y con procesos parados en el Poder Judicial.
9. Luchar por un límite máximo del tamaño de la propiedad de la tierra. Por la demarcación de todas las tierras indígenas y de los remanentes quilombolas. La tierra es un bien de la naturaleza y debe estar condicionada a los intereses del pueblo.
10. Luchar para que la producción de los agrocombustibles esté bajo el control de los campesinos y trabajadores rurales, como parte de la policultura, con preservación del medio ambiente y buscando la soberanía energética de cada región.
11. Defender las semillas nativas y criollas. Luchar contra las semillas transgénicas. Difundir las prácticas de agroecología y técnicas agrícolas en equilibrio con el medioambiente. Los asentamientos y comunidades rurales deben producir prioritariamente alimentos sin agrotóxicos para el mercado interno.
12. Defender todas las nacientes, fuentes y reservorios de agua dulce. El agua es un bien de la Naturaleza y pertenece a la humanidad. No puede ser propiedad privada de ninguna empresa.
13. Preservar los bosques y promover la siembra de árboles nativos y frutícolas en todas las áreas de los asentamientos y comunidades rurales, contribuyendo a la preservación ambiental y a la lucha contra el calentamiento global.
14. Luchar para que la clase trabajadora tenga acceso a la enseñanza básica, escuela de nivel medio y la universidad pública, gratuita y de calidad.
15. Desarrollar diferentes formas de campañas y programas para eliminar el analfabetismo en el medio rural y en la ciudad, con una orientación pedagógica transformadora.
16. Luchar para que cada asentamiento o comunidad del interior tenga sus propios medios de comunicación popular, como por ejemplo, radios comunitarias y libres. Luchar por la democratización de todos los medios de comunicación de la sociedad contribuyendo para la formación de la consciencia política y la valorización de la cultura del pueblo.
17. Fortalecer la articulación de los movimientos sociales del campo en la Vía Campesina - Brasil, en todos los estados y regiones. Construir, con todos los Movimientos Sociales una Asamblea Popular en los municipios, regiones y estados.
18. Contribuir en la construcción de todos los mecanismos posibles de integración popular latinoamericana, a través del ALBA: Alternativa Bolivariana de los Pueblos de las Américas. Ejercer la solidaridad internacional con los Pueblos que sufren las agresiones del imperio, en especial, con el pueblo de Cuba, Haití, Irak y Palestina. Brasilia, 27 de Junio de 2007.”(Fuente: <http://movimientos.org/cloc/mst-br/5congreso/>)

Por ello, el MST puede ser analizado como perteneciente al llamado *ambientalismo de los pobres*, pues la cuestión ambiental evocada por el movimiento no está despegada de las contradicciones económicas, políticas y estructurales del sistema económico hegemónico y su posición económico-política subordinada. Asimismo, ellos no plantean la

preservación intacta de la naturaleza frente a la acción antrópica, sino que esbozan formas de intervención en los biomas que no tienen como objetivo generar excedentes para los capitalistas, sino la producción de alimentos y generación de ocupación para los trabajadores rurales en una construcción del territorio “armónica con el medio ambiente”.

4.1 Sustentabilidad, transgénicos y ecologismo popular

El debate ambiental que hace el MST (aunque no se diga ambientalista) está situado en el ámbito de los conflictos ambientales, donde las distintas concepciones y formas de apropiación del medio ambiente se contraponen. En este sentido, los terratenientes y grandes oligopolios del agronegocio se colocan como actores sociales antagónicos a las propuestas del MST.¹⁹⁴ En los marcos de la apertura económica neoliberal, este proceso de concentración de tierras y direccionamiento productivo hacia los monocultivos generadores de *commodities*, se intensifica, generando una dependencia externa cada vez más grande y una creciente contaminación ambiental vinculadas a tal modelo productivo, lo que en partes influenció la entrada del MST en los debates de la cuestión ambiental.¹⁹⁵

“De modo general, la cuestión de los transgénicos despunta, para el MST, en medio de la reflexión sobre la cuestión ambiental y la crítica a la matriz tecnológica productivista y economicista-responsable por la exclusión social. Una de las preocupaciones es la necesidad de implementación, junto a los asentamientos rurales, de una nueva matriz tecnológica y productiva y la preservación socioambiental de la sociedad brasileira. Por el rescate de la producción orgánica en oposición a la producción convencional y por la institucionalización de nuevas y más adecuadas líneas tecnológicas, reivindican. Según los líderes, la lucha del Movimiento es fundamental es fundamentalmente una lucha por la preservación de la naturaleza y de la vida-una vida con dignidad, afirman. Y la crítica a los transgénico es parte de una lucha mayor: por la tierra y la reforma agraria; por la garantía de acceso a la habitación, infraestructura, créditos, asistencia técnica, condiciones de comercialización de la producción, educación, salud; por un nuevo modelo de desarrollo y también por la transformación de la sociedad.” (Bruno, 2008:91)

Por lo tanto el MST se coloca también crítico a las “salidas ecológicamente sostenibles” (ideología del desarrollo sustentable, capítulo 1) pensadas por el gran capital, bajo la lógica de la adecuación económico-ambiental de los medios de producción capitalistas, planteados por la ecoeficiencia y sus productos “verdes”. En ese sentido es interesante la

¹⁹⁴“Los terratenientes están comprando cada vez más tierra. Apenas 15 mil hacendados -un barrio chico de Río de Janeiro- poseen 98 millones de hectáreas, el equivalente a 4 veces el Estado de São Paulo. Muchos ni conocen las haciendas. Son banqueros e industriales.” (Stedile, 2010).

¹⁹⁵“En materia productiva, los oligopolios localizados mayoritariamente en las regiones capitalistas centrales controlan efectivamente la producción de semillas, fertilizantes, productos electrónicos, programas de computación, productos farmacéuticos y productos del petróleo, entre muchos otros. En estas condiciones, la mayor apertura mercantil no amplía la competencia sino que sólo crea oportunidades para la proliferación de los poderes monopólicos con todas sus consecuencias sociales, ecológicas, económicas y políticas” (Harvey, 2004:109).

no compatibilidad entre los planteos y posicionamientos de un movimiento social que se dice campesino, reconociéndose como miembro de una clase trabajadora, en el marco de una sociedad dividida asimétricamente en diferentes clases sociales, en oposición a la idea de un ambientalismo: multisectorial, supraclasista, consensualita, actualmente discutida y adoptada por distintos movimientos ambientalistas y por partes significativas de la academia, medios de comunicaciones, ONGs etc.

“Desde el inicio de los años de 1990, el movimiento ambientalista en Brasil estuvo confrontado a una lectura sociológica de sí propio según la cual la diversidad interna del ambientalismo exprimía la adhesión cooperativa gradualmente creciente de los diferentes ‘sectores’ de un mismo ambientalismo, definido, por algunos autores, como ‘multisectorial’ (Viola e Leis, 1992:23). Según este análisis, el movimiento ambientalista sería caracterizado por su carácter transclasista y el fenómeno del ecologismo resultaría de la emergencia gradual de múltiples segmentos de la sociedad compartiendo una misma visión de mundo dita ‘ambientalista’. Así, al que llamaban de un ‘ambientalismo propiamente dicho’, sumariase un ambientalismo académico, uno empresarial, uno gubernamental, un religioso, etc. Decían entonces los representantes de este pensamiento que no se debería considerar el movimiento ambientalista como un movimiento social *stricto sensu*, pero como ‘un movimiento histórico, por ser multisectorial’ y por ‘volcarse para valores universales, que ultrapasan las fronteras de clase, raza, edad y sexo’ (Silva-Sánchez, 2000:50-52). La cuestión ambiental tendría, en esta óptica ‘la capacidad de obtener resonancia entre los diferentes grupos sociales, promoviendo una especie de ‘consenso’ cuanto a la urgencia de medidas que visan la preservación del medio ambiente.’ (Silva-Sánchez, 2000:54).”(Acselrad, 2012:40)

Una de las grandes propuestas actuales de muchos grupos, incluso apoyadas por ambientalistas nacionales y transnacionales, es la apuesta al *agrodiesel* (nombrado ideológicamente como biodiesel), y demás *biocombustibles renovables*, como el etanol, que incrementan el uso y extracción de excedentes de los monocultivos, fomentando la utilización de transgénicos y el aumento de la concentración de tierra y renta.¹⁹⁶

La apuesta en estos productos considerados -por el discurso dominante como-sustentables, renovables etc., y la negativa en aceptar esta asertiva (como necesariamente válida, en el punto 10 del 5° Congreso es expuesta una propuesta de cómo utilizar estos productos desde la visión del MST) por parte del MST/Vía Campesina, deja claro las distintas valoraciones posibles en un debate ambiental y por la sostenibilidad.

Estas ideas de sustentabilidad se basan entre paradigmas como de la “industria automotora, agroexportadora”, y la sustentabilidad ecoeficiente por un lado, y por el otro, en la supervivencia humana y medioambiental. Un asentado en el aumento de la

¹⁹⁶“Este programa del etanol sólo interesa al gran capital internacional. Si los EE.UU. tienen problemas para abastecer sus autos, eso es con ellos. Tenemos que resolver los problemas de Brasil: distribución de renta y empleo. Defendemos otra forma de producir el alcohol, de una manera más equilibrada y **sustentable para el medio ambiente.**” [negritas nuestras] (Stédile, 2010).

productividad -en bases “menos contaminantes y renovables”-fundamental para los retornos financieros a los capitales transnacionales, inversionistas de este modelo de desarrollo sustentable neoliberal. Propugnado con monocultivos y apalancado por las inciertas semillas transgénicas y sus contaminantes paquetes químicos; y la otra, en una búsqueda por la diversidad productiva de alimentos y no de *commodities*, con el objetivo de propiciar la alimentación humana manejada de forma agroecológica, en el ámbito de la lucha por la reforma agraria y justicia social. Consignas que reafirman una preocupación política social, contenidas en una lectura sociológica que antes de negar, más bien reafirma la existencia de clases sociales en la lucha por la hegemonía de sus distintos modelos, y concepciones de intervención en la naturaleza.

En el próximo capítulo debatiremos las coyunturas y procesos políticos que originaron al MNCI de Argentina, reconstruyendo los procesos que dieron origen a éste representante de La Vía Campesina en Argentina, y como sus consignas también tienden a reflejar la reconstrucción política y simbólica de la *reforma agraria* como una bandera de lucha social y ambiental.

Capítulo 4. Reforma agraria Integral y Ambientalización de la cuestión agraria en Argentina: estudio de caso a partir de la experiencia del MNCI

4.1-Efectos de las políticas neoliberales en el agro argentino: el avance de la frontera agrícola y el surgimiento del MNCI (1976-2010)

En el presente capítulo pretendemos investigar como el ascenso del modelo económico neoliberal reconfigura las relaciones políticas y organizativas en el agro argentino. En este sentido analizaremos el contexto sociopolítico que demarcó el nacimiento del MNCI (Movimiento Nacional Campesino Indígena), siendo considerado por muchos como la más relevante propuesta de organización política campesina en Argentina desde las Ligas Agrarias de los años de 1970. Por consiguiente, analizaremos las relaciones posibles entre el ascenso del modelo económico neoliberal, introducido en 1976, pero efectivamente implementado a partir de la década de los '90, y el nacimiento del MNCI en mediados de la década de 2000. Debatiremos por lo tanto los cuestionamientos que el MNCI hace al modelo económico imperante, y a la lógica productiva propugnada por éste hacia el mundo rural argentino (agronegocios, monocultivos, transgénico etc.).

Pretendemos hacer también un análisis del aumento productivo impulsado con los cambios en los modos de producción en el *campo* realizados en las últimas décadas, especialmente a partir de los cambios tecnológicos implementados por los transgénicos y la siembra directa, paralelamente al ascenso del modelo económico neoliberal en la

agricultura y de la contra parte de este proceso, es decir, el surgimiento del MNCI contestando al modelo desde una mirada *contrahegemónica*. Afirmación que se demuestra en las luchas y campañas continentales del campesinado internacional en contra los postulados neoliberales, principalmente en la agricultura, de las cuales el MNCI es partícipe y repliega en Argentina delineamientos consensuados, continental y mundialmente a partir de la CLOC/LVC.

Por ende, analizaremos las distintas formas de intervención y construcción de territorios trazados; por un lado de forma hegemónica desde el ascenso neoliberal y el advenimiento de los productos transgénicos, y, por el otro las proposiciones planteadas por el MNCI y su propuesta agroecológica y campesina.

En este sentido la *cuestión ambiental* (y los *conflictos ambientales*) también toma centralidad en los análisis de los cambios productivos y de política económica realizados con el avance neoliberal y sus efectos sociales en el agro (éxodo rural, desposesión etc.), que son frutos del avance del *modelo neocolonial extractivo* que genera impactos significativos en los ecosistemas naturales y sus ciclos reproductivos. Las distintas formas/propuestas de apropiación de estos ecosistemas, y las diferentes construcciones de territorio propuesta por cada modelo en Argentina, van a ser problematizadas en el presente apartado.

4.1.1 La introducción del neoliberalismo en Argentina¹⁹⁷

En Argentina la dictadura militar (1976-1983), representó no solamente el ascenso al poder de forma violenta y antidemocrática de un sector reaccionario y conservador de la sociedad en vistas a evitar una amenaza subversiva representada por el manejo político cercano a países como Cuba, por ejemplo por parte de “gobiernos progresistas”, como en los casos de Brasil y Chile respectivamente, en el contexto precedente a sus dictaduras. En Argentina la dictadura de 1976 también tuvo el papel -“revolucionario”- de reemplazar el proyecto nacional desarrollista representado, aunque bajo otras características y dificultades políticas y de gestión, por el peronismo colapsado de Isabel de Perón (1974-1976) (Ferrer, 2010:387). En este sentido, el ascenso al poder de los militares implicó un cambio de rumbo en las políticas económicas y sociales, en vista a implementar una, todavía heterodoxa para aquel entonces, política económica que tenía como eje central la transnacionalización de la economía y la hegemonía económica financiera, que

¹⁹⁷La propuesta del capítulo se encuadra en la perspectiva de la presente tesis doctoral, que tiene como objeto el estudio comparado de los procesos de conflictividad ambiental/agraria en Argentina y Brasil en los marcos de LVC. Por lo tanto, las contextualizaciones de procesos históricos en la Argentina tienen como objetivo formar un cuadro comparativo con los procesos; brasileño y latinoamericano, más que a una revisión y/o crítica historiográfica/teórica de estos procesos y sus complejidades y distintos matices interpretativos.

propugnaba el proyecto económico político *neoliberal*. Algunas de estas características exclusivas de la dictadura argentina (en comparación a la brasileña), como por ejemplo, dismantelar el parque productivo nacional, la apertura económica etc., son comentadas por Ferrer:

“En Marzo de 1976 fue derrocado el gobierno constitucional. El régimen de facto se dedicó a exterminar a la subversión y a las expresiones de la disidencia. A su vez, en el terreno económico, se propuso arrasar con el tejido social y productivo construido en la etapa anterior, y sustituirlo por una nueva organización en línea con la apertura de la economía, la hegemonía del mercado y la visión fundamentalista de la globalización.(...) Detrás de los objetivos declarados subyacía un cuestionamiento integral al desenvolvimiento de la economía en las décadas anteriores; según la nueva conducción económica, los elementos negativos de ese modelo eran la fuerte presencia estatal, el elevado proteccionismo y la persistente inflación, además del hecho de que dotaba de fuerte poder al sindicalismo y, consecuentemente (en la imagen de estos actores), al populismo. (Ferrer, 2010:388)

Por algunas de estas características (que en cierta medida son parecidas a los cambios económicos instaurados por la dictadura chilena); se tornan evidente las diferencias de políticas económicas entre el gobierno militar de facto de Argentina y el de Brasil (1964-1985); por ejemplo, a diferencia del gobierno militar argentino, Brasil (capítulo 3) siguió desplegando políticas nacional-desarrollistas.¹⁹⁸

La dictadura argentina promovida en 1976 representó, por lo tanto, los intereses de ciertas camadas de la elite política y económica, que influenciadas por los cambios teóricos y políticos de la macroeconomía mundial impulsados desde Europa y EE.UU. (ya practicados en el Chile por Pinochet), estaban en la búsqueda de insertarse en el nuevo contexto de la liberalización económica mundial que se avecinaba, mientras eran resueltos sus problemas políticos internos.¹⁹⁹ Tal anhelo, por parte de éstos sectores, puede justificarse por su pertenencia histórica a porciones del colonial poder representado por los productores rurales remanentes del ideario de la “Argentina como granero del mundo”,²⁰⁰ que durante la hegemonía del desarrollismo peronista perdió poder político y económico,

¹⁹⁸Es interesante marcar las diferencias entre la dictadura argentina y brasilera, pues esto demuestra que más allá de las similitudes de los procesos dictatoriales del cono sur; como su sumisión al proyecto continental de EE.UU., en un contexto de Guerra Fría, etc., estas dictaduras venían de procesos nacionales históricamente distintos y respondían a anhelos internos específicos; en el caso de Brasil su- “industrialización tardía”- desarrollismo y en el caso de Argentina la hegemonía neoliberal.

¹⁹⁹“El cambio de paradigma teórico en los centros, contemporáneo con la globalización financiera y el endeudamiento creciente de diversas economías periféricas, tuvo una decisiva influencia en el curso de los acontecimientos de la Argentina y el resto de América Latina. También gravitó en otros países periféricos, aunque en contextos distintos.” (Ferrer, 2010:380).

²⁰⁰“El modelo agro-exportador impuesto por la ‘generación del 80’[1880] configuró una estructura social del campo que a principios del siglo XX se encontraba integrada por terratenientes, arrendatarios y subarrendatarios. Los contratos de arrendamiento imponían términos inequitativos y las condiciones de vida de los agricultores eran miserables. Además de los terratenientes y arrendatarios existían dentro del espectro socio-rural otros actores sociales empobrecidos como los aparceros, peones y las comunidades campesinas, y otros perseguidos como los pueblos indígenas.”(Sánchez, 2012:12)

frente al protagonismo que asumió el capital industrial, los sindicatos y demás sectores antes parcialmente secundarizados por el *poder rural*.

Adscriptos teóricamente en el neoliberalismo, y probablemente conscientes de la nueva división internacional del trabajo que se acercaba (basada en los cambios tecnológicos de la electrónica), el gobierno de facto junto a estos sectores, centró el nuevo modelo de país instaurado a partir de 1976, en fortalecer las históricas ventajas comparativas argentinas, en detrimento del parcial proceso de industrialización sustitutiva emprendido efectivamente en el primer periodo de gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) en mediados de los años de 1950. Las ventajas comparativas argentinas defendidas por los sectores favorecidos por las mismas, estaban basadas en la exportación de productos primarios y con poco valor agregado, además de concentradores de renta, siguiendo estrictamente los postulados neoliberales:

“(…) la concepción liberal prevaleciente pone el acento en aquellas áreas de la producción en las que el país tiene una ventaja comparativa. Con los ojos puestos en la década de 1880 se vuelve a pensar en un país agroexportador. El agro pampeano aún sigue manteniendo bajos costos de producción, absorbe tecnología y reproduce su modelo productivo en diversas áreas del interior, ecológicamente frágiles.” (Brailovsky y Foguelman, 2009: 294)

Tales políticas macroeconómicas hicieron hincapié en el fortalecimiento de las áreas de “ventajas comparativas” (condiciones materiales de ventaja en relación a otros países, basadas en procesos de concentración y inequidades internos y/o en el acceso abierto a determinados recursos naturales) construidas así como la división internacional del trabajo, para beneficiar parcelas de la sociedad y ciertos países e impedir el crecimiento industrial y autonomía de otros-, es llevado a cabo un programa de desindustrialización que *reprimariza* la economía local.²⁰¹ Prontamente, productos de relativo valor agregado que antes eran producidos en el país generando empleo y divisas para la economía Argentina, pasaron a ser totalmente importados según el nuevo modelo de país naciente:

“En la década del 70 la industria argentina era capaz de producir la casi totalidad de los componentes que permitirían la fabricación de un televisor en blanco y negro. A fines de la década del 80 se arman televisores en color con la casi totalidad de los componentes importados. Es decir, se sustituye un producto antiguo y nacional por otro más moderno, pero importado.” (Brailovsky y Foguelman, 2009: 294)

Con la implementación de tal política, sus efectos sociales no tardaron en venir: desocupación, concentración de ingresos, etc. A la vez fue evidente quiénes se beneficiaron por el cambio de rumbo económico de entonces, centrado en el desmantelamiento del sector industrial y la *reprimarización* de la economía, como vemos en las palabras de Ferrer:

²⁰¹“En la práctica, los efectos más importantes de esta política se alcanzaron mediante la sobrevaluación del tipo de cambio, que encareció en divisas la producción doméstica de manufacturas y puso en marcha un proceso de sustitución de importaciones a la inversa de la tradicional; es decir, sustituyó producción interna por importaciones.” (Ferrer, 2010:390)

“(…) fueron el desmantelamiento de buena parte del sistema industrial y el aumento del desempleo los hechos que tuvieron consecuencias regresivas más profundas y prolongadas sobre la distribución del ingreso. En el otro frente, el de la distribución intersectorial del ingreso, la estrategia consistió en transferirlo desde las actividades urbanas e industriales al sector agropecuario mediante la reducción de retenciones sobre las exportaciones tradicionales.” (Ferrer, 2010:390)

El buen momento vivido por los sectores (en su mayoría rurales) beneficiados por las políticas económicas de la dictadura militar es confirmado cuando vemos los números económicos del fin del Régimen en 1983. El peso del sector agro exportador creció un 20%, además del aumento de la concentración de los ingresos que con la caída de importancia y peso relativo del sector industrial, pasó a concentrarse lógicamente en los sectores rurales hegemónicos, que conjuntamente con las políticas económicas internas que los beneficiaban; tuvieron un período de buen precios internacionales para los *commodities* que producían:

“En 1983, al concluir el gobierno del Proceso, los indicadores económicos revelaban que el producto por habitante era casi el 20% inferior al de 1975. El producto bruto interno total era inferior al de 1974, la industria manufacturera había decrecido el 12% y la construcción el 28%. La producción primaria se había incrementado en casi 20%. La inflación, según los precios al consumidor, nunca descendió del 100% anual y, en 1983, alcanzó casi 350%. (...) La participación de los salarios en el ingreso nacional descendió del 45% en 1974 al 26% en 1983, mientras los sectores de altos ingresos aumentaban su participación en el ingreso total del 28% al 35%” (Ferrer, 2010:396)

Todo estos cambios económicos y sociales impuestos transversalmente por el gobierno militar generaron todo un malestar social, y que se acentuó con la disminución del ofrecimiento de créditos desde los países centrales, por el alto nivel de endeudamiento argentino, y también por la falta de oferta de créditos en el mercado mundial como un todo; impidiendo así al gobierno de facto de realizar políticas sociales paliativas, que recalentase la economía y generasen empleos.²⁰²

La grave situación social vivida por buena parte de la sociedad, que se vio totalmente perjudicada por las políticas implementadas por el régimen, además de toda la ya insostenible represión social y asesinatos políticos practicados, llevaron al inevitable fin de la dictadura en 1983. Sin embargo, analizado desde una perspectiva de proyecto político, la dictadura sentó bases para (la que sería) la mayor experiencia neoliberal de Latinoamérica en los años '90, logrando también cambiar la perspectiva económica de la industria hacia la producción primaria.

²⁰² Además de los problemas internos y externos generados por la desastrosa política belicista implementada en el frustrado intento de reconquista de las Islas Malvinas ante Inglaterra en 1982. Conllevados junto al natural desgaste sufrido por el gobierno militar anti-democrático; sus disputas internas por poder y la falta de apoyo internacional para su seguimiento, aliados al creciente rechazo social interno.

“El golpe de 1976 se había propuesto erradicar la subversión, resolver el desorden económico entonces imperante, alienar al país con Occidente y establecer un rumbo para el desarrollo fundando en los criterios racionales de la economía de mercado y la apertura al sistema internacional. Siete años después, el país se encontraba abrumado por el desempleo y la pobreza, un desorden macroeconómico peor que el heredado, una deuda externa agobiante, las consecuencias de la violación a los derechos humanos y la derrota en la guerra de las Malvinas. La densidad nacional estaba devastada y el país marginado del escenario internacional.” (Ferrer, 2010:398)

Los resultados generales de este momento de grave retroceso social y económico van a permanecer en el período de vuelta a la democracia, que en un contexto internacional desfavorable para los productos primarios y sin gran oferta de créditos en el mercado internacional para Latinoamérica, no logró realizar grandes cambios ni seguir las políticas neoliberales implementadas por la dictadura de forma estricta. Con poco crédito disponible, una inmensa deuda externa y muchos problemas internos causados por el quiebre en la *densidad nacional* (Ferrer, 2010) en el período dictatorial, el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989),²⁰³ no logró grandes cambios, siendo su principal conquista la vuelta a la institucionalidad democrática y la manutención del orden social; frente los inevitables conflictos oriundos de los sectores sociales que habían sido opositores del régimen militar (y sus pedidos de “juicio y castigo” a los militares involucrados en el golpe), que si podrían chocar peligrosamente con los también inevitables resquicios de poder político (y naturalmente bélico) que los militares todavía poseían pasados 7 años en el gobierno.²⁰⁴

4.1.2 La llegada de la soja y el aumento de la frontera agrícola

La reciente, en términos históricos, llegada de la soja al campo en carácter exponencial, no tiene relación con un descubrimiento tardío de una oleaginosa que hace poco más de 40 años era producida de forma casi insignificante en los campos argentinos.²⁰⁵ Pero sí tiene vinculación con todo un contexto internacional de capitalización

²⁰³“En el campo económico, el gobierno no logró remontar la herencia heredada ni enfrentar las consecuencias de un escenario externo desfavorable, que, en el subcontinente latinoamericano, provocó la llamada *década perdida de los años ochenta*.” (Ferrer, 2010:405)

²⁰⁴“El gobierno [radical] mantuvo relaciones conflictivas con el sindicalismo peronista. Éste efectuó una serie de paros generales en el transcurso de la presidencia de Alfonsín. Al mismo tiempo, los sectores económicos que se habían beneficiado a partir del Proceso reclamaban el retorno a las políticas anteriores. La democracia constituía una condición necesaria pero no suficiente para recuperar la densidad nacional requerida para enfrentar el problema de la deuda, el nuevo contexto internacional y la crisis económica.” (Ferrer, 2010:400)

²⁰⁵“Dentro de las oleaginosas, hasta los primeros años de la década del 60 el lino era el cultivo de mayor importancia seguido por el girasol. Pero a comienzos de los 70 el lino decayó sensiblemente quedando desplazado por el girasol, hasta la aparición de la soja que se fue instalando como la principal oleaginosa.”(Barsky y Gelman, 2005:368.)

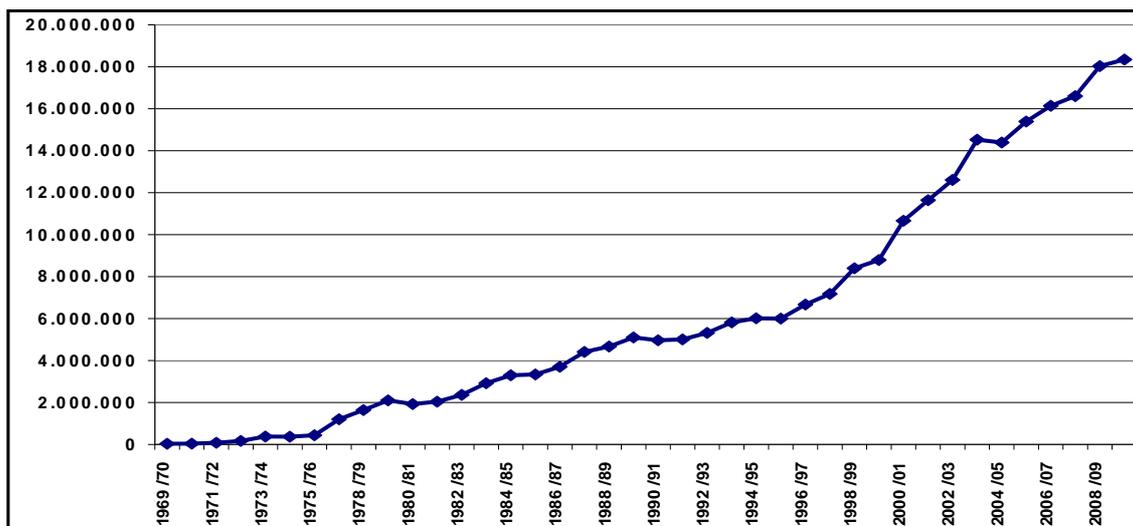
del campo y liberalización económica, vinculado a los avances tecnológicos iniciados en los '60 y a un contexto de mucha oferta de semillas mejoradas y de mayor productividad (Barsky y Gelman, 2005:36). Además de todo un conjunto de innovaciones mecánicas, biotecnológicas y un precio internacional favorable; donde el gobierno y los sectores agropecuarios hegemónicos implementaron la soja en los '70 como el principal vector de la reprimarización económica impulsada por el régimen de facto:

“Luego de un largo período de lenta evolución de la productividad agropecuaria, ésta se incremento rápidamente en la década del 70 por la introducción de la soja y la expansión del girasol. Los ciclos vitales de ambos pueden cumplirse en el verano, luego de cosechado el trigo, lo que permite obtener dos cosechas por año: trigo y soja, o trigo y girasol. La soja era conocida en la Argentina desde 1867, pero su promoción pasó por sucesivos fracasos, hasta que las multinacionales de producción y comercialización de granos que operan en el país promocionaron el cultivo para incorporarlo a un mercado internacional ya liberado por Estados Unidos y la Comunidad Europea.” (Brailovsky y Foguelman, 2009: 306)

Como vimos en el apartado anterior las políticas económicas implementadas por la dictadura militar fueron direccionadas hacia la producción agrícola, de ésta, la soja fue el producto que mayor crecimiento presentó desde entonces. Podemos ver en el gráfico 1 a seguir, el avance del área sembrada con soja en Argentina desde fines de los '60 hasta la actualidad.²⁰⁶

Gráfico 6. Hectáreas sembradas de Soja. Argentina (1969-2009).

²⁰⁶“El desarrollo del modelo agrícola industrial a partir de la década del 70 se basó en una forma de interacción sociedad-naturaleza que, aunque con ciertas diferencias, refuerza los rasgos básicos del modelo capitalista de mediados del siglo XIX, tan claramente descriptos por Gilberti para el desarrollo histórico de nuestra ganadería. Si bien con altibajos y distintas características, dadas por el paso de un capitalismo industrial a un capitalismo financiero, el cambio tecnológico asociado al modelo de agricultura intensiva, basado fundamentalmente en el cultivo de soja transgénica [posteriormente en los '90], muestra continuidades históricas relevantes en lo concerniente a la concentración de la renta, la inequitativa distribución de la riqueza, los desequilibrios entre la región pampeana agroexportadora y las debilitadas economías regionales, el desplazamiento de poblaciones campesinas e indígenas, y la sustitución de otros cultivos y actividades pecuarias.”(Sánchez, 2012:14)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (<http://www.siiia.gov.ar/>)

La soja, se impone así, a partir de allí exponencialmente, a las demás oleaginosas por intereses económicos y políticos que van más allá de sus supuestas superioridades y cualidades nutricionales, ella tuvo a su favor el *lobby* de las políticas estadounidenses, que ya tenían desarrollado todo un complejo conjunto de tecnologías e insumos específicos para la soja, por su alta productividad/rentabilidad.²⁰⁷ Otra ventaja de la soja es que ella permite aumentar la extracción de valor de los campos, por el hecho de poder ser compatibilizada con otros cultivos en el mismo año agrícola, aumentando así la capacidad de producción de las unidades productivas y las ganancias de sus productores por ende, como comentan Barsky y Gelman:²⁰⁸

“La introducción de la soja en forma masiva [‘70] significó un cambio muy importante en las formas de producir, en la utilización del suelo y en los resultados económicos de la producción agrícola. En estas décadas el producto gozaba de fuerte demanda internacional por su aprovechamiento para aceite y por la utilización de los residuos vegetales (pellets) que se producen una vez extraído el aceite, aprovechable para la alimentación animal. Además, es un cultivo que se complementa estacionalmente con el trigo con germoplasma mexicano de ciclo corto, permitiendo una combinación trigo-soja durante el mismo año agrícola que duplica la utilización de las tierras asignadas a estos nuevos usos.” (Barsky y Gelman, 2005:365.)

Con todo el amalgamar de ventajas comparativas y compartidas en relación a otras formas de cultivos y manejos, la soja se fue implementando en la región pampeana (la

²⁰⁷“El gran crecimiento de la producción de soja está estrechamente vinculado con el gran crecimiento de la demanda mundial acaecido después de la Segunda Guerra Mundial. Los países europeos adoptaron el modelo vigente en Estado Unidos de alimentación animal con balanceados basados en la gran cantidad y calidad de proteínas y aminoácidos de la harina de soja.” (Barsky y Gelman, 2005:379.)

²⁰⁸En detrimento del suelo y ecosistemas en general, además de los puestos de empleo en el campo, que son eliminados por la alta mecanización introducida con la soja (debatiremos este tema en el apartado 4.3).

más rica, rentable y capitalizada del país)²⁰⁹ en detrimento de otros cultivos y de la producción bovina, cuando de la hegemonía del proyecto neoextractivista también llamado de *agriculturización pampeana*.²¹⁰

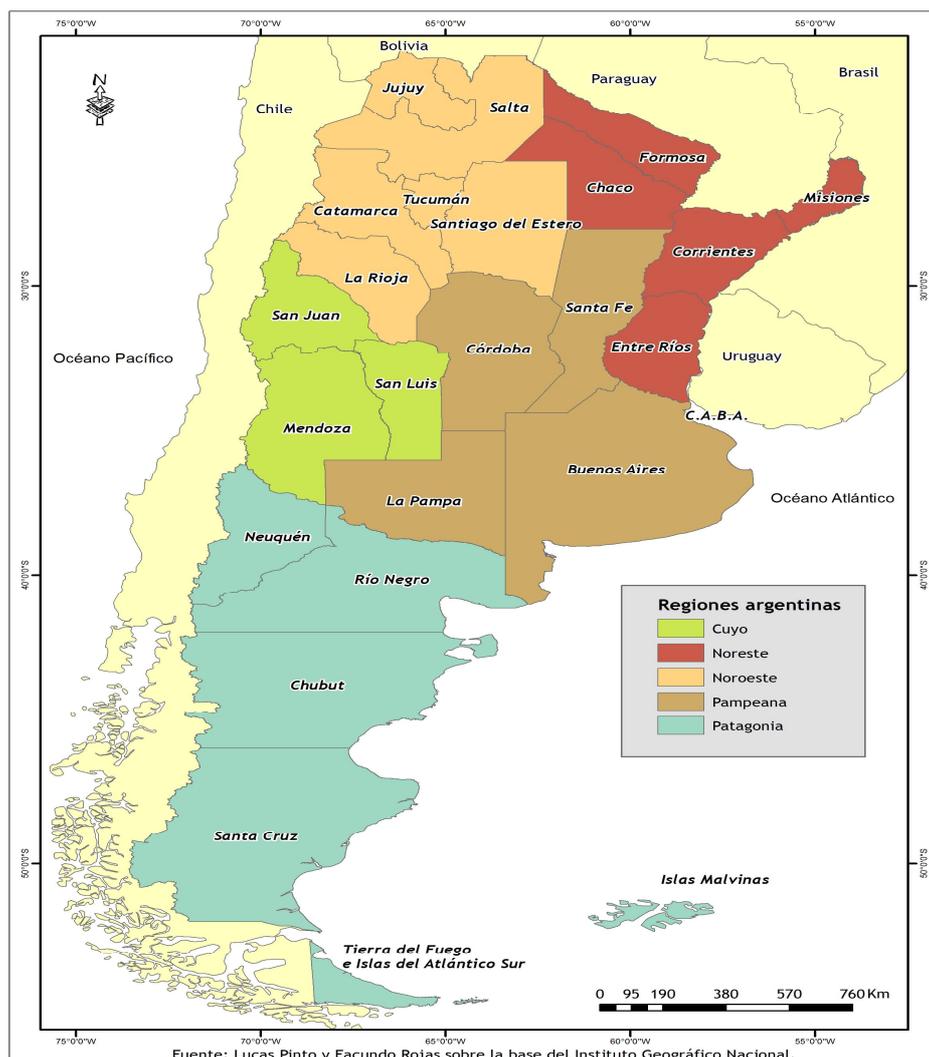
La disminución de la producción vacuna y el desplazamiento territorial de gran parte de la actividad -por la implantación de otros cultivos más rentables (soja/trigo), en la región pampeana- va en mediano y largo plazo a transponer la producción de ganado a otras regiones, donde va generar conflictos con las poblaciones de pequeña producción campesina, que pasan a ser desalojadas de sus tierras de subsistencia (donde casi siempre tienen la posesión pero no los títulos), por la llegada de los grandes productores de carne expulsados de la región pampeana por la soja.²¹¹ La mayoría de las regiones argentinas presentan ecosistemas más frágiles en relación a la pampeana, teniendo menos nutrientes en su suelo, poca oferta de agua etc., lo que comprime la productividad de estos territorios, reduciendo la oferta de tierras laborables/rentables a algunos oasis (monopolizados por las elites locales) y tierras áridas y semiáridas ocupadas históricamente por poblaciones indígenas y campesinas para la creación de chivos y demás culturas de subsistencia animal y vegetal. Territorios que en muchos casos fueron (y son) tomados por la llegada de los aún poderosos empresarios de la carne y posteriormente por los inversionista de la soja.

MAPA 5- Argentina: provincias y regiones

²⁰⁹“La actividad agraria pampeana jugó un rol central en la provisión de alimentos al mercado interno e internacional y al desarrollo general de la Argentina. La pampa húmeda es una llanura de más de 60 millones de hectáreas (casi un 22% del territorio argentino continental), cuya riqueza y potencialidad productiva la dieron fuertes ventajas comparativas para la producción agropecuaria. Las tierras pampeanas aparecen dominadas por cuatro actividades: agrícola (cereales y oleaginosas), ganadera (cría, invernada y lechería), urbana y periurbana.” (Zarrilli, 2010:144)

²¹⁰“Estos procesos, que implicaron el desplazamiento de 5 millones de hectáreas de la ganadería a la agricultura y una gran expansión productiva encabezada por la soja, fueron agrupados bajo el nombre de ‘agriculturización’ de la región pampeana.” (Barsky y Gelman, 2005:365)

²¹¹Tal cambio en las culturas productivas, modos y en los ciclos de producción, trae efectos ambientales que en mediano y largo plazo tienden a traer perjuicios en las capacidades productivas de los territorios donde se implementa el modelo sojero, como comentado por Sánchez: “La intensificación del laboreo del suelo derivada del doble cultivo anual, produjo un notable deterioro edáfico por erosión hídrica y eólica, pérdida de capacidad de almacenaje de agua y pérdida de nutrientes. El reemplazo de la rotación agrícola-ganadera (cereales y leguminosas) por la agricultura continua (doble cultivo anual en el mismo lote) produce una pérdida promedio de suelo de 28 tn/ha.año (Di Pace et al., 1992) y disminuye significativamente la incorporación de materia orgánica al suelo (Casas, 2005).” (Sánchez, 2012:15-16)



En otras provincias como por ejemplo las del noroeste (NOA) -zona históricamente marginal frente al eje agrario productivo pampeano, salvo las regiones que lograron tener una actividad propia que las colocó en el mercado, como, por ejemplo, los ingenios en lo que actualmente es Tucumán. A partir principalmente de los años 90 y de la llegada de los productos transgénicos, la soja se suma al avance de la frontera agrícola, ocasionando conflictos similares a los del desplazamiento por la producción de carne vacuna, básicamente el desalojo de comunidades de pueblos originarios, pequeños productores, campesinos y desmontes de ecosistemas nativos.²¹²

²¹²“La expansión de la frontera agrícola ha estado condicionada en la Argentina por coyunturas favorables de mercados y por la disponibilidad de tierras aptas y baratas. Desde fines de la década de 1990 la Argentina casi triplicó sus cosechas de granos, al tiempo que aumentaron notablemente la miseria y la indigencia. En este contexto de fuerte transformación, la región pampeana ha seguido siendo el gran núcleo productivo del país. Sin embargo, los cambios están afectando a otras regiones, y muy especialmente a la región chaqueña, donde es posible prever un notable incremento en la actividad agrícola y ganadera, tanto por el potencial

El avance de la frontera agrícola sojera (y otros monocultivos como pinos, eucaliptos, caña de azúcar) en estos *territorios marginales* fue posible debido a una conjunción de factores que van desde cuestiones climáticas y financieras, a los nuevos avances tecnológicos:

“Este modelo pampeano ha resultado económicamente tan exitoso en el corto plazo, que han intentado aplicarlo en ecosistemas mucho más frágiles del Noroeste y de Formosa. En la década del 70 hubo una favorable coyuntura de demanda y de precios internacionales para cereales, oleaginosas y legumbres. Además, en el Noroeste argentino se produjo una oscilación o pulsación climática que aumentó el caudal de lluvias en un 20 por ciento y amortiguó extremos típicos de climas semiáridos.” (Brailovsky y Foguelman, 2009: 314)

Al valerse de estos presupuestos coyunturales los propugnadores del modelo de agricultura intensiva como modelo nacional a ser transpuesto a lo “largo y ancho del país”, también reconfiguraron las realidades territoriales y ambientales de los espacios apropiados. Por consiguiente, la llegada de la soja (como ejemplo paradigmático) significó un aumento de desalojos de poblaciones autóctonas y pequeños productores, además de representar graves daños a los ecosistemas y bosques, que fueron talados para la implementación del “oro verde” principalmente en la región del NOA.²¹³

“A fin de aprovechar ese conjunto de coyuntura se eliminó el bosque natural ya muy explotado, de bajo valor y degradado por el sobrepasto que cubría el noroeste tucumano, el este salteño y el oeste de Santiago del Estero. Para ello se efectuó el desmonte con tractores de alta potencia palas mecánicas y cadenas.” (Brailovsky y Foguelman, 2009: 314)

La implementación del modelo de monocultivos transgénicos, fuertemente dependiente de los paquetes tecnológicos y maquinarias pesadas, se da, en muchos casos, por las manos de los propios inversores y contratistas que ya trabajaban en la región pampeana. Siendo ésta transposición del modelo hacia el *interior*, una suerte de *colonización interna* que tiende a conquistar nuevos territorios para implementar el “bien sucedido” modelo de agricultura intensiva y capitalizada, empezado en 1976 por la dictadura y refinado en los años 90 con la incorporación de las semillas transgénicas; nuevos paquetes tecnológicos y una nueva alza internacional de los precios de los productos primarios en el mercado mundial.²¹⁴

productivo de sus tierras como por el precio de sus campos, muy inferior a los de la región pampeana.” (Zarrilli, 2010:143)

²¹³“Las transformaciones recientes que se han operado en las explotaciones agropecuarias a partir de los importantes cambios tecnológicos han producido, entre otros efectos, el incremento en las escalas de producción, al haberse privilegiado un modelo de explotación extensiva y corporativo, de mayor productividad, y modificaciones en las formas organizacionales de producción, lo que ha impactado principalmente en el segmento menor que las 200 hectáreas.” (Dagotto, 2008:393)

²¹⁴“No sólo se adoptó el modelo de cultivo pampeano, sino que se usan las mismas máquinas y las mismas empresas contratistas, que llegan desde Santa Fe a hacer labores. Si los suelos pampeanos, con mejor estructura y más materia orgánica, están sufriendo los efectos de la

El avance de la frontera agrícola genera otros conflictos, relacionados con la forma como el productor "ajeno" pasa a explotar el nuevo territorio, y las relaciones que adjudica entre sus objetivos en éste ecosistema, y la no preocupación de su uso en el tiempo. Es posible ver éstas características de colonización interna practicadas con el avance de la frontera agrícola, a partir del proceso de apropiación de territorios, con el único objetivo de extraer renta y sin la generación de vínculos orgánicos con el agroecosistema, más allá del mercantil, como comentan Brailovsky y Foguelman:

"(...) el propietario santiagueño de estancia maderera y ganadera tiene sólo tradición extractiva y carece de experiencia e interés en cultivos. En cambio el productor tucumano se volcó rápidamente al manejo empresarial de la tecnología agrícola pampeana. (...) Pero su tendencia fue actuar como aves de paso, haciendo una explotación salvaje de los suelos santiagueños, y sin realizar prácticamente ninguna inversión permanente fuera del desmonte." (Brailovsky y Foguelman, 2009: 316)

Los efectos de estos procesos van más allá de los impactos ambientales y económicos, generando también un gran saldo de despojo social, al expulsar poblaciones de territorios ocupados por varias generaciones. Los desalojos son practicados a menudo utilizando títulos dudosos y fallos judiciales cómplices; que muchas veces hacen referencia a áreas de reserva indígenas, tierras fiscales y/o de extracción forestal abandonadas por sus antiguos dueños y ocupadas por minifundistas, pueblos originarios y/o campesinos; que son básicamente ignorados por el poder político y judicial en los procesos de desalojo, ante la llegada de la soja (y otros monocultivos) a estas provincias.²¹⁵

"El proceso descrito no hace sino acentuar la tendencia a la expulsión: el área desmontada estaba antes ocupada por minifundistas y puesteros productores de leña, carbón y cabritos que explotaban el bosque para su subsistencia. La nueva explotación agrícola los desalojó, a veces usando la fuerza, pero los conservó en el

agricultura permanente llevada a sus extremos, es evidente que el efecto de esas prácticas será mucho más acentuado sobre suelos más frágiles." (Brailovsky y Foguelman, 2009: 315)

²¹⁵"Los intentos de desalojo de los campesinos, se iniciaron en la década del 60 en forma aislada y sin repercusiones, más allá de los protagonistas locales. En una primera etapa, caracterizada como de 'exclusión silenciosa' (en la que los campesinos no reivindicaban la propiedad), los empresarios adoptaron tres modalidades para ocupar la tierra que poseen legítimamente [basado muchas veces en el derecho veinteñal] los campesinos. La más frecuente fue esgrimir la propiedad de la tierra para producir el desalojo por la vía judicial, de palabra o por la fuerza. Otra modalidad procedía con la instauración de un administrador del predio para controlar la producción campesina (especialmente la extracción forestal del monte). Una tercera, con la intención de actuar directa y rápidamente en la producción agropecuaria, procuraba un 'arreglo' con los poseedores por una parcela dentro del lote en la que desarrollar su producción 'autónoma', aunque insuficiente para la reproducción de la familia (Barbetta, 2005). Según Barbetta, en estos casos se lograba la legitimación de la propiedad de los empresarios a partir del desconocimiento de los derechos posesorios de los campesinos y se establecían relaciones jurídicas 'armónicas' entre actores con intereses diferentes (en la segunda y tercera modalidad además se establecía relaciones de dádiva de los empresarios hacia los campesinos). El destino de estas familias fue la migración de todos o varios de sus miembros hacia las ciudades, o la sobrevivencia en el lugar con un empobrecimiento marcado. La acción colectiva de resistencia fue en este periodo, excepcional."(Michi, 2010:211-212)

entorno para tareas de desmonte, cosecha y otras.” (Brailovsky y Foguelman, 2009: 317)²¹⁶

Ésta *tendencia a la expulsión* rasgo inherente al proceso de colonización interna llevado a cabo por el aumento de la frontera agrícola y la implementación de monocultivos, tiene como característica reforzar los poderes secularmente establecidos, además de representar un proceso de agravamiento de la concentración de tierra y renta nacional, por privilegiar ciertas provincias –y sectores sociales –(históricamente favorecidos) en detrimento de otros grupos y de sus ecosistemas.²¹⁷

“Más de 103.000 familias agropecuarias desaparecieron en los últimos quince años, como lo demuestran no sólo índices del INDEC [Instituto Nacional de Estadística y Censos] sino todos los estudios particulares y la propia realidad que surge al recorrer el interior de nuestro país. Entre 1988 y 2002 en la región pampeana el número de explotaciones disminuyó el 30,5% (casi 60.000 productores), en la región de Cuyo, en el mismo periodo disminuyó el 29,6%, equivalente a la desaparición de 13.681 productores. En la región patagónica ha desaparecido el 21,4% de los productores, e idéntica situación se da en la región NEA, que posee el 19,8% menos de productores que en 1988. Por último, en el NOA la desaparición de 8.335 productores equivale al 11,5% de los existentes en 1988. La política para el sector pareciera no asignar futuro ni actividades fuera del monocultivo sojero y/o de granos. Dicho modelo muda las prioridades en materia agropecuaria; tierras destinadas tradicionalmente a la producción de alimentos básicos y mercado interno se comienzan a destinar a la producción exportable, y con ello se modifican las formas de producción y las relaciones sociales existentes.”(Dagotto, 2008:390)

Sin embargo, todo este proceso no sería posible sin la total sumisión del gobierno neoliberal de turno de Carlos Menen (1989-1999) a las aspiraciones de las empresas multinacionales (y sus socios argentinos) del sector agrícola, que tuvieron un signo de co-gobierno, logrando durante el período de mandato de Menen, todas las facilidades y autorizaciones legales necesarias para ejercer sus actividades, con directivos de las empresas incluso ocupando cargos clave en el gobierno nacional:²¹⁸

²¹⁶Los debates realizados en el apartado 4.1.1 y en el 4.1.2, tienen una gran y relevante bibliografía que enriquece y problematiza las interpretaciones de los autores citados textualmente en el cuerpo del trabajo, entre estos aludimos a los siguientes trabajos como referencia: Iñigo Carrera (1999) Zarrilli (2010), Pengue (2000), Slutzky (2005), Teubal et.al (2005), Tapella (2004), Morello (2005), Merenson (2009), Bisang (2003) y Bruniard (1978).

²¹⁷“El esquema se repite, con variantes, en todas las provincias que tienen una economía complementaria de otras más ricas: Formosa respecto de Chaco, Jujuy respecto de Salta, La Pampa y San Luis respecto de la región pampeana. Es frecuente que los recursos naturales de la provincia marginal interesen menos y sean menos cuidados.” (Brailovsky y Foguelman, 2009: 317)

²¹⁸“A partir de 1996 (...) La secretaria de Agricultura, Pesca y Alimentación de la Nación autorizó a la filial argentina de la corporación multinacional Monsanto, a la producción y comercialización de semilla de soja transgénica RR (Roundup Ready) tolerante al herbicida glifosato. A partir de este momento, se expandió notablemente el monocultivo de soja basado en un paquete tecnológico constituido por semilla transgénica, la siembra directa y el herbicida glifosato como un componente obligado de este paquete. Esta semilla fue desarrollada por la empresa Monsanto para resistir las aplicaciones intensivas del herbicida glifosato, cuyo nombre comercial es Roundup Ready®, y es también fabricado por esta empresa.”(Sánchez, 2012:26)

“La convocatoria a los funcionarios de Bunge y Born, uno de los mayores conglomerados económicos del país, para conducir la política económica, definió los términos de la nueva situación. Por primera vez desde 1930, un presidente proveniente de las filas de uno de los dos grandes partidos populares ponía en marcha la política reclamada por los intereses económicos dominantes incluyendo el alineamiento con la potencia hegemónica. (...) la apertura de la economía, la privatización de la empresas públicas, la reforma del Estado, la desregulación de los mercados y, en particular, de la actividad financiera.” (Ferrer, 2010:405)

Los procesos descritos nos ayudan a entender cómo el avance del proyecto de Nación alzado en 1976, primeramente en la zona pampeana y posteriormente su ampliación a demás áreas del país, impone como hegemónico a un modelo productivo que coloca en riesgo la vida de distintos ecosistemas y formas de vidas humanas. Basado en el monocultivo de *commodities*, el modelo se va imponiendo a la vez que el país pierde *soberanía alimentaria*,²¹⁹ por utilizar gran parte de sus tierras cultivables para la producción de monocultivos direccionados a las potencias mundiales (pinos, soja, eucaliptos etc.), y controlado por empresas multinacionales y conglomerados monopólicos nacionales, en detrimento de la producción de alimentos a su población.²²⁰ Además del éxodo rural que el proceso genera al expulsar poblaciones de sus únicas fuentes de renta, y afectando sus históricas formas vida. Incrementado así los bolsones de miseria de los grandes centros urbanos y los conflictos sociales en el campo y en la ciudad.

4.1.3 Avance de la frontera agrícola, desalojos y tenencia de la tierra

Parte de los efectos sociales de tales políticas macro económicas estuvieron directamente vinculadas a la concentración de tierra, rasgo característico de tal modelo, que además intensifica el uso de maquinaria pesada en detrimento de gran parte de las

²¹⁹Según el MNCI/VC “(...) la soberanía alimentaria es el derecho que tiene cada estado y cada pueblo a la alimentación y a definir su modo de producción de alimentos de acuerdo con sus propias necesidades, dando prioridad a las economías y mercados locales, y fortaleciendo la agricultura comunitaria. Alimentos nutritivos y adecuados, accesibles y producidos de formas ecológicas.” (MNCI, 2010)

²²⁰“El modelo sojero fue desarrollado, fundamentalmente, por grandes empresas transnacionales con filiales en los principales países productores, proveedoras del ‘paquete tecnológico’, es decir las semillas transgénicas y los insumos (herbicidas y fertilizantes) necesarios para el cultivo. Entre éstas, se destacan Monsanto, DuPont, Bayer; Nidera, y la semillera argentina Don Mario. Además, integran el complejo agroindustrial distintos tipos de terratenientes y de contratistas, entre los que predominan los ‘pool de siembra’, y las empresas exportadoras, muchas de las cuales también participan en el procesamiento industrial de la materia prima (harina, aceite y biocombustibles). La mayor parte de la actividad industrial se localiza en la zona de Rosario, provincia de Santa Fe, en las zonas aledañas al río Paraná, siendo las principales empresas exportadoras Cargill, Bunge Argentina, AGD, Dreyfus, Vicentín y Molinos Río De la Plata. La localización de las grandes empresas exportadoras en la proximidad del río Paraná les proporciona un rápido acceso a los puertos de embarques de San Lorenzo, San Martín y Rosario hacia los mercados externos (Franco, 2005).” (Sánchez, 2012:18)

ofertas laborales para campesinos y/o peones rurales, que tenían como fuente de ingresos complementaria/alternativa/estacional el trabajo en las grandes haciendas ahora básicamente mecanizadas, otro de los factores que incide en la decisión por migrar a la ciudad como descrito por Sánchez al relatar parte de los efectos sociales inmediatos del modelo sojero:

“Sus consecuencias sociales negativas más destacadas son la concentración de la tierra (el tamaño promedio de la explotaciones agrícolas creció de 375 a 776 ha, en los últimos años) y de la riqueza, debido a la desigual distribución de los beneficios. La expulsión de una parte importante de la población rural hacia los centros urbanos al no poder subsistir dentro de un modelo altamente tecnificado y capitalizado con la consecuente generación de altos índices de desocupación y pobreza. Además, este cultivo demanda mucha menos mano de obra que otros cultivos tradicionales del país que fueron desplazados. Un cultivo de 1000 hectáreas de soja emplea 15 trabajadores, mientras que 1000 ha de caña de azúcar y de cítricos, provee trabajo para 350 y 1300 trabajadores, respectivamente.”(Sánchez, 2012:18-19)

La singularidad de la presente coyuntura en relación a otros momentos de la historia, es que el proceso de desalojo y concentración agraria actual afectara con el nuevo modelo intensivo y extensivo de producción, no solamente al campesinado pobre, indígena y/o sin tierra, pero también a partes de los sectores medianos de “chacareros clásicos” que en muchos casos no pudieron adaptarse a la lógica hegemonizada por el modelo, como comenta Diego Montón de la secretaria operativa del MNCI.²²¹

²²¹Diego Motón es agrónomo de formación y miembro de la UST (Unión de Trabajadores Sin Tierra) entidad de base del MNCI, en la región Cuyo (Mendoza y San Juan), además de ser miembro de la coordinación nacional del MNCI y de la secretaria operativa de la CLOC-VC; la secretaria operativa continental de la CLOC está por un período de entre 4 a 5 años (desde Marzo de 2013 oficialmente) a cargo del MNCI. Diego Montón además, aparece en la gran mayoría de las entrevistas (algunas en grupo, otras sólo) que el Movimiento concede a la prensa nacional desde su fundación hasta los días actuales (algunas citadas literalmente en el presente capítulo), teniendo por consiguiente, un destacado papel de vocero del MNCI. Luego, lo citamos en diversas oportunidades a lo largo del trabajo tomando sus declaraciones (más allá de las obvias manifestaciones subjetivas patentes en los presentes relatos, oriundos de una entrevista donde él era el único representante del Movimiento), como delineamientos y consensos colectivos del MNCI (en lo esencial), dado el hecho de él ser un recurrente vocero del Movimiento y su rol como parte de la coordinación nacional del MNCI y ahora de la continental de la CLOC-VC. Algo similar pasa en el MST de Brasil donde Joao Pedro Stédile parece tener un rol parecido (véase capítulo 3) aunque no abiertamente declarado, como en el caso de Montón, de ejercer la tarea de figuras (no las únicas) más destacadas y conocidas por los medios de comunicación, teniendo los demás miembros de la coordinación política nacional mayor anonimato público, estrategia política esencial en coyunturas de alto grado de criminalización de los movimientos sociales agrarios, donde las figuras más expuestas y conocidas tienen también por ello, una especie de “blindaje” simbólico, donde por efecto de una gran exposición mediática difícilmente sufrirán algún tipo de atentado a su integridad física, por el hecho de la visibilidad política que eso pueda tomar. Sin embargo, no significa que los que tienen la tarea política de estar en constante dialogo con investigadores académicos y periodista sean “líderes” y/o mismo los “ideólogos” de tales movimientos; o que las ideas que expresan a partir de su subjetividad sean formuladas únicamente por ellos (véase los documentos oficiales del MNCI citados textualmente en el presente trabajo), sino más bien son delineamientos generales aprobados y discutidos previamente por la misma base y coordinación nacional de los movimientos, de los cuales ellos son más bien representantes

“Y hay de toda la dinámica. Si, incluso la Federación Agraria perdió muchísimos... digamos, porque el modelo plantea una cierta aceptación del pequeño productor, pero sólo aquel que se puede integrar verticalmente al modelo. Ese es el Agricultor Familiar que plantea el Banco Mundial cuando incluso desarrolla el concepto para poder ir borrando la idea de campesino, que en el continente tiene una historia de lucha que va más allá de la tierra... todos los procesos de luchas revolucionarios excepto quizás Argentina, están vinculados a las luchas campesinas. Y en ese sentido los (...)desalojos involucraron a una gran parte de la Federación Agraria, chacareros clásicos que, o perdieron su tierra de remates en los bancos, ellos eran quizás titulares, pero con la nueva dinámica productiva del agronegocio, eran pequeños empresarios o pequeños chacareros que perdieron su tierra, en su mayoría creo que los desalojados de la Federación Agraria terminaron readaptados de alguna manera en los pueblos rurales, pero después el campesinado sí hubo una gran parte que se va a ir a Buenos Aires... de hecho hay hoy más Santiagueños en Buenos Aires que en Santiago del Estero, según el último censo, y será parecido con Chaco, Formosa, Jujuy... Pero eso marca un poco las tendencias, pero también ha habido mucha relocalización. Digamos, familias que las desalojaron en un lugar, tenían parientes en otro y se fueron para allá... de hecho por ejemplo Raimundo Gómez, uno de los fundadores del MOCASE[Movimiento Campesino de Santiago del Estero], que ya murió, contaba que a sus padres los desalojan, y ya la comunidad que desarrolla su familia es otra. Es un auto-relocalizado. A partir de esa experiencia ellos dicen bueno, la próxima tenemos que organizarnos, no puede ser que nos desalojen tan fácil. Entonces también hay mucho de eso, de familias que se relocalizan. Y otras que quedan en los pueblos, digamos...relegadas a ser esclavos de la..., mano de obra rural, y como sabemos es casi trabajo esclavo, y acá hay que mencionar también que en esta lógica que hablábamos sobre la idea de la tierra solamente para una élite, juega un rol muy fuerte la UATRE [Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores], y su secretario general Gerónimo Venegas, que sostuvo desde el sindicato esa posición, la sostiene aún hoy, de hecho es de los principales aliados de las patronales, y eso también ha influido fuertemente, porque él siempre negoció para una mano de obra prácticamente esclava. (Diego Montón-Entrevista realizada el 27/11/2012)

La experiencia de vivir estas problemáticas relacionadas a los desalojos, precarias condiciones de trabajo y desempleo en el campo, en distintas provincias del país va a conformar parte de las bases comunes que ayudaron a formar el MNCI importante organización campesino indígena que surge a mediados de la década de 2000. El MNCI nace con el objetivo de nuclear a campesinos e indígenas en los procesos de conflictos territoriales/ambientales, contra el avance de los monocultivos y del proyecto de país basado en el neoextractivismo; que con las minerías a gran escala y los monocultivos agrícolas para exportación, desaloja a las poblaciones que han sido por décadas y en algunos casos siglos, los “guardianes” de estos *bienes comunes* ahora mercantilizados como *recursos naturales*.

antes que “líderes”, según lo que podemos inferir a partir de los años de estudio y trabajo de campo para la presente tesis (no hay ninguna declaración oficial-que conozcamos- de los movimientos dejando claro tal postura, que es descripta por el autor a partir de sus observaciones, sin que esto implique ser lo que de facto provoque lo antes mencionado - internamente en los movimientos-, por consiguiente, tales afirmaciones son de responsabilidad única del que firma ese trabajo, haciendo parte de sus observaciones como investigador del tema, luego pasibles de cuestionamiento, discusión y reformulación).

El MNCI también viene a cuestionar un imaginario nacional profundamente difundido de que en Argentina no hay campesinos, siendo por lo tanto su nacimiento y experiencias una forma de resistencia simbólica y territorial a ciertos postulados difundidos con la intención de negar la existencia del sujeto social campesino (en toda su complejidad y heterogeneidad ya debatidas en el capítulo 2),²²² con el objetivo estratégico de invisibilizar sus derechos territoriales, tradición y modos de producción, alzando al agronegocio al rol de único (pues no hay otros modos de producción aceptados como válidos desde la perspectiva crematística y “nacional/racional”) “legítimo” modo de producción agrícola en Argentina.

Lo que validaría de alguna forma (desde una lógica auto-referenciada a partir de la cual el modelo se legitima a sí mismo y avanza) los recurrentes procesos de desalojo de las comunidades campesino indígenas, sujetos sociales inviabilizados por la rentabilidad generada por el cultivo de determinados *commodities* y la supuesta ilegalidad y subutilización de estas tierras por la agricultura familiar. Esos territorios tienen en muchos casos apropiación comunitaria, estando por generaciones bajo uso y cuidado de estos sujetos sociales que ahora tienen que resistir al intento de invasión por parte de terratenientes y/o *pools de siembra*,²²³ agentes que han incrementado exponencialmente los conflictos agrarios en las últimas décadas, como comentado por Dagotto:

“Desde generaciones subsiste la problemática de pequeños productores que se encuentran en relación precaria con la tierra, tanto sobre las fiscales o tierras privadas como sobre predios o territorios con límites definidos o indefinidos y sobre campos comuneros. Hay en varias provincias del NOA, de acuerdo a los censos, unas 6.300 explotaciones agropecuarias con límites indefinidos cuya superficie se encuentra dentro de una unidad mayor denominada ‘régimen comunal’. De éstas, 3.200 son ‘derechosos’ y 2.700 son ocupantes. La titulación insuficiente dificulta la

²²²“Argentina es un país sin campesinos’, se solía definir, en una representación que en términos gruesos supo ser adecuada, aunque soslayara algunas realidades regionales (especialmente en el noroeste andino e indígena). Lo cierto es que es prácticamente el único país de América Latina en el que no existió ningún tipo de reforma agraria, lo que de por sí ya es revelador de la importancia que revisito la explotación familiar propia de un desarrollo capitalista a la americana. (Baranger, 2008:34)” “(...) ‘La peculiaridad del caso argentino se explica en parte por la relativa importancia que tuvo la agricultura familiar y las haciendas capitalistas de mediano tamaño’, afirmaba Cristóbal Kay (1998:73).” citado en (Baranger, 2008:34).

²²³“Un pool de siembra es un fondo de inversión constituido por inversores particulares de diverso tamaño de capital y/o empresas, generalmente ajenos al sector agropecuario, que contratan tierras de pequeños y medianos productores mediante el sistema de aparcería o mediería para explotar grandes superficies. Es un sistema empresarial transitorio que se dedica a la producción agropecuaria para lo cual contrata equipos de siembra, fumigación, cosecha, y transporte, e incluye las etapas de comercialización y exportación. Su finalidad es generar economías de escala y altos rendimientos. Los contratistas pueden ser parte del pool, o bien, éste contratarlos para realizar las diferentes tareas agrícolas. Luego de la cosecha, según la modalidad convenida con el dueño de la tierra, se reparten las ganancias. Este modelo se suele denominar ‘agricultura sin agricultores’, ya que el productor real no es el dueño de la tierra, hecho que impacta fuertemente en la preservación del ambiente y de la población.”(Sánchez, 2012:18)

acreditación de su derecho posesorio o de titularidad, lo que crea conflictos y muchas veces reducción de los derechos por la insuficiencia de delimitación, que desconoce en la práctica la existencia y la cultura de la explotación de los campos comuneros. En muchas provincias aparecen o se acentúan las problemáticas de conflicto entre los poseedores de la tierra y los pretendidos nuevos titulares de dominio. Por un lado los poseedores –quienes trabajan y viven en las tierras reclamadas desde generaciones, que han nacido y crecido en ellas-, sorprendidos por la expansión de las fronteras agrícolas y el nuevo mercado de tierras, se ven perturbados por quienes las reclaman como titulares de dominio.”(Dagotto, 2008:391)

Partes de tales problemáticas tienen su génesis en los históricos procesos de colonización interna y tenencia de la tierra en Argentina, que están también vinculados a los procesos de inmigración europea y fronteriza. Según Michi (2010) el país tuvo tres grandes olas de inmigración: “1870-1930 y 1947-54 de origen fundamentalmente europeo y desde 1955 con predominancia de los provenientes de países limítrofes. En 1914, momento más alto de medición de este indicador, (...) [en] el total del país la población de origen extranjera era de 29,9%(...)” (Michi, 2010:210) Gran parte de los europeos que inmigraban a la Argentina, tenían raíces campesinas en sus países de origen y parte de los motivos que les impulsaba a la inmigración era la “disponibilidad” de tierras en el país, lo que significaría para ellos la posibilidad de acceso a una porción de tierra propia; la falta de acceso a la tierra era uno de los principales factores generadores de miseria y hambre en la sobrepoblada y belicista Europa de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

Por lo tanto, en los mismos períodos de aumento en los flujos migratorios, el país también iba adecuando su legislación con el objetivo de gestar y sentar precedentes legales que moldearían según los intereses “nacionales” de las elites locales latifundistas ya asentadas en el país, formas de manejo y de tenencia precaria de la tierra. Estas políticas que por un lado prometían tierra y por el otro dificultaban su acceso legal, posibilitarían tanto la llegada de mano de obra calificada necesaria para trabajar en las modernas haciendas agroexportadoras (seduciendo la venida de inmigrantes europeos calificados en la producción agropecuaria, frente la promesa de tierra en Argentina); además del objetivo de colonizar el país (principalmente los recientes y lejanos -del poblado centro porteño-, territorios indígenas anexados como territorios nacionales) se aprovechando para ello de la llegada de los inmigrantes europeos blancos, en detrimento en mayor medida de los pueblos originarios (despojados de sus territorios ancestrales) y en menor medida de las poblaciones mestizas y criollas.

“En la Argentina, colonización e inmigración eran dos caras de la misma moneda: el establecimiento o asentamiento de agricultores en tierras públicas que eran predestinadas al cumplimiento de ese objetivo. Promulgada la Ley Nacional 817/1876, luego las leyes 529/1872 y 761/1875, pareció concretarse en forma más orgánica la migración y colonización en la Argentina. La Ley 817/1876 permitía la

colonización mediante intermediarios y compañías. La historia de la colonización en la Argentina tiene decenas de antecedentes nacionales y provinciales. El más destacado es la Ley 12.636 de año de 1940, cuyo objetivo fue establecer un plan agrario destinado a poblar el interior del país, racionalizar las explotaciones, subdividir la tierra, estabilizar la población rural sobre la base de la propiedad misma y llevar mayor bienestar a los trabajadores rurales. Se crea el Consejo Agrario Nacional, con jurisdicción en todo el país. Esta ley sufrió modificaciones posteriores por medio de las leyes 14.392, 19.578 y, por último, la Ley 22.202 del 25 de marzo de 1980, que termina disolviendo el Consejo Agrario Nacional, que a lo largo de cuarenta años de vigencia contribuyó a la generación de 95.000 nuevos productores propietarios de tierras.”(Dagotto, 2008:396)

No obstante, a todas las leyes-reglamentaciones y promesas propagandísticas, la mayoría de estos inmigrantes no pudieran acceder a la tierra como titulares legales, sino más bien con una tenencia precaria que implicaba/dependía muchas veces de su rol como arrendatario (o subarrendatario) y/o peón rural de un latifundista, que como parte de su sueldo/acuerdo, tenía acceso a un lote donde vivía y producía partes de lo que necesitaba consumir para satisfacer la reproducción material de su familia, sin tener, por consiguiente la titularidad y total autonomía productiva de la parcela de tierra que ocupaba. Partes de estos procesos son relatados por Diego Montón, cuando preguntado sobre la cuestión de la tenencia de la tierra en Argentina y la posibilidad de acceso a la misma, por los segmentos del campesinado pobre de origen europea, parte de la actual base social del MNCI:

“Porque en realidad también son cosas que no están tan fácil de encontrar la documentación pero se estima que un 4% de los inmigrantes accedieron a la tierra como propietarios. Es decir, también fue súper bajo en términos reales, porque en el fondo también muchos de los campesinos, muchos de los inmigrantes que venían, eran campesinos como le decían los ‘gringos brutos’. En el fondo eran campesinos que tenían quizás muchas coincidencias con el gaucho e incluso con el indio. Pero quizás manejaban algunas técnicas de la producción, un poco los nuevos productos agropecuarios que se van a intentar desarrollar, más allá de la ganadería, y es ahí donde se explotó más esa relación, es decir, la elite que tenía la tierra generaba alguna especie de lazo, para desarrollar algo diferente. Esto se dio muy fuerte en el litoral, se da fuerte también en la región cuyana porque un poco se pretenden desarrollar sistemas productivos que son importados de Europa, entonces aquí (Mendoza/Cuyo) hacía falta alguien que sepa manejar la viña, o en otros lugares los frutales, o la chacra. Generalmente las relaciones estuvieron manejadas para que sea muy difícil que accedan a la tierra, de hecho el origen de la Federación Agraria en una parte tenía que ver con eso, cuando muchos inmigrantes se fueron capitalizando formaron si se quiere una clase media agraria, pero que no podía acceder a la tierra. El grito de Alcorta tuvo un poco que ver con eso, porque esos inmigrantes que lograron acceder a la tierra fueron captados ideológicamente por la elite. Primero fueron fuertes militantes del radicalismo, que el radicalismo de Irigoyen es quien los incorpora como sujetos políticos, pero después terminaron siendo funcionales a la sociedad rural. En función de la lógica, y de sentirse también distinto a los nativos por decir de alguna manera. Al ser propietarios incluso sabemos que fueron discusiones fuertes entre las líneas fundacionales de la federación agraria, pero que la corriente anarquista planteaba que deberían seguir siendo sujetos de la clase trabajadora, pero bueno, es la línea que fue derrotada hacia lo interno no?” (Diego Montón-Entrevista realizada el 27/11/2012)

En muchos casos los campesinos -posterior a los grandes ciclos extractivos/productivos en los territorios de economías marginales (NOA, NEA) frente el eje agrario-productivo de la región pampeana-, tuvieron acceso a determinadas tierras que habían sido abandonadas por los antiguos dueños y sus patronos. Estos abandonos por parte del capital fueron frutos de la finalización del ciclo extractivo de la madera y/o de cambios económicos en los precios internacionales que originaron el abandono de los latifundios/bosques por grandes empresas forestales, principalmente en la región del NOA, donde una parte de los trabajadores rurales pudo acceder a la posesión de la tierra, a mediados de los años de 1940. Como en el caso relatado por Michi que citamos para aclarar un ejemplo puntual:

“En las décadas del 40 [en la provincia de Santiago del Estero, en la comunidad *Suncho Pozo*], la extracción maderera fue abandonada por la merma del bosque y dejó a los trabajadores a su suerte. Algunos optaron por seguir trabajando como hacheros en otras zonas, otros construyeron sus casas y empezaron a conformarse como campesinos (producción para subsistencia combinado con el ingreso en forma marginal en el mercado como asalariado rural temporario), otros, por supuesto, migraron.” (Michi, 2010:212)

Pasados veinte años de posesión, en mediados de 1960, lo que legalmente ya les daría derechos veinteaños sobre el territorio que ocupaban desde el abandono de las grandes empresas forestales (en algunos casos desde antes), no obstante, los campesinos santiagueños fueron cuestionados sobre la titularidad de las tierras que ocupaban. Tal hecho fue patrocinado a partir de un nuevo ciclo de rentabilidad económica propiciado por la suba del precio internacional de varios *commodities* (como el algodón), que hizo con que estos *biomas* volverán a ser rentables desde la perspectiva del capital (Zarrilli, 2010). Lo que significaba la retomada del proceso de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004), que ya había sido realizado inicialmente en contra de las comunidades indígenas originarias, y que el nuevo ciclo de valorización de determinadas *commodities* en el mercado internacional sumado a los avances tecnológicos de la revolución verde, hace con que tal proceso se repita de manera constante, principalmente en zonas de economías marginales. Sin embargo, para este entonces una parte de las poblaciones que estaban prestas a ser desalojadas, empezaron procesos de organización y resistencia frente al nuevo avance de la frontera agrícola y de capitalización de sus territorios:

“En la década del 60, esas tierras habían sido transformadas en productivas y con cierta tranquilidad económica, debido al precio del algodón. Una empresa, que había comprado parte de esta tierra a sus anteriores dueños, inició acciones legales de desalojo. Frente a esta situación que ponía en riesgo la subsistencia, los campesinos se organizaron para resistir y para su defensa legal (juicio que duró desde 1963 a 1973). Cuando supieron del resultado desfavorable del juicio encararon acciones nuevamente (ante políticos provinciales y, a través de sus

familiares en Buenos Aires, llegaron a la prensa porteña). Con sentencia firme se produjo la destrucción de la primera vivienda. Antes de que le siguiera la segunda, se interpusieron los campesinos (las mujeres y niños dentro de la casa y los hombres al frente, rodeando a policías y representantes de la empresa). El gobierno de la provincia intervino con la expropiación de tierras que coincidían parcialmente con las habitadas por los campesinos. Fue preciso, entonces, que las familias se trasladen, despejen el terreno y vuelvan a construir sus casas e infraestructura para producción. La nueva comunidad se llamó a partir de eso *Suncho Pozo del Triunfo* (Durand, 2006)." (Michi, 2010:212-213)

Este nuevo ciclo de capitalización de determinadas regiones, que habían estado por décadas afuera de los planes y proyectos centrales de la económica agraria argentina, vuelve a replicar características y signos fundacionales del proceso de constitución nacional, cuando de la colonización inicial y posteriormente en los procesos de independencia de la matriz española y constitución del actual territorio nacional; con los avances territoriales sobre comunidades indígenas, como en la llamada "conquista del desierto". Al mismo tiempo que también anunciaban los rasgos característicos que a partir de la revolución verde en 1960 y del ascenso neoliberal en los '70, llegaría a su síntesis (tecnológica y política) en los '90, cuando de la hegemonía del Modelo Sojero como proyecto nacional.

"Hoy asistimos a un proceso de concentración de la propiedad como no ocurría desde el siglo XIX. Si bien parte de los que han adquirido tierra provienen de sectores de productores capitalizados y medianos productores, una importante proporción de la tierra se encuentra ahora en manos de grandes inversores, para quienes hoy la producción agropecuaria o la actividad forestal son sólo un buen negocio. Así la tierra y más específicamente el suelo o el bosque, se convierten muchas veces en insumos del proceso productivo. Esta práctica se ve facilitada con el surgimiento de los pools de siembra y los fondos de inversión en la agricultura. Estos mecanismos se han podido llevar a cabo a partir de los años noventa de la mano de un plan de ajuste estructural y de desregulación y liberalización económica. (...) Este proceso de concentración de la propiedad rural no es un fenómeno inédito, sino, como se ha dicho, repontenciado por los nuevos negocios inmobiliarios y agropecuarios." (Dagotto, 2008:402)

El nuevo avance de concentración latifundista aliado a los novedosos paquetes tecnológicos impulsados a partir del suceso del modelo sojero transgénico en la región de la pampa húmeda y su extensión a las demás zonas del país, genera consecuencias sociales y ambientales que van afectar principalmente a las provincias extra-pampeanas (por las distintas características ecosistémicas y sociales de la región pampeana frente las demás regiones del país) (Zarrilli, 2010), que tienden a reconfigurar fuertemente sus economías y paisajes, dado los cambios en el uso y perspectivas productivas de sus agroecosistemas.²²⁴ Afectando también a las formas y hábitos de vida de miles de familias

²²⁴"Este cultivo se transformó en uno de los pilares de nuestra economía y la Argentina se convirtió en el tercer productor mundial de soja, luego de Estados Unidos y Brasil. Su

y comunidades, desplazadas/aplastadas directamente por el desalojo, o colateralmente por los cambios ecosistémicos realizados por los productores de soja, que invariablemente terminan afectando a los demás agricultores del rayo de conectividad ambiental de las áreas desmontadas, fumigadas y los agroecosistemas campesino indígenas interconectados a ellas.

“En el área extra-pampeana las consecuencias fueron aún más severas debido al avance sobre territorios ocupados por poblaciones de pequeños productores y pueblos indígenas, y la explotación de tierras no aptas para un uso agrícola intensivo, lo que conlleva a un elevado costo ecológico. En esta área hubo un cambio drástico de paisaje, modificando los ecosistemas estructural y fundacionalmente. La vegetación leñosa nativa a la provincia fitogeográfica Chaqueña y a las selvas pedemontanas de la provincia de las Yungas fue reemplazada, en su mayor parte, por soja. Efectivamente, los suelos del noroeste tienen marcadas diferencias en la aptitud productiva y por consiguiente distinto grado de susceptibilidad frente a la intensificación agrícola que representa el monocultivo.”(Sánchez, 2012:19)

Es justamente en estos territorios extra-pampeanos, que sufrieron más intensamente los efectos negativos del avance de la frontera agrícola, y la implementación del monocultivo sojero, donde se conformará las bases de las principales organizaciones de base que irán formar el MNCI en 2003, como organización que pretendiera organizar a nivel nacional a partes de los sujetos sociales más directamente afectados por tal proyecto de país.

“Con esta expansión se han puesto en riesgo los espacios donde persisten sistemas productivos tradicionales sostenidos por unidades campesinas, y aquellos donde existe población indígena que mantiene diferentes grados de articulación con las estructuras capitalistas. Migraciones, población rural desempleada, pueblos que se pierden, se contraponen con el paisaje productivista sojero donde dominan las grandes extensiones de tierras cubiertas con trigo/soja y matizadas por sofisticados elementos tecnológicos, como silos, máquinas trilladoras o amplias cubiertas plásticas. La mayor superficie de bosque nativo se encuentra en la región centro-norte del país. Desde 1999 el trabajo incesante de las máquinas topadoras para el desmonte en las provincias de Santiago del Estero, Chaco, Salta, Tucumán, Formosa, Misiones, Corrientes, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos han creado 2.000.000 nuevas hectáreas de soja.”(Zarrilli, 2010:164)

A partir de su organización a nivel local, regional y nacional estos campesinos más allá de su condición de conflicto inmediato en relación a la tenencia de la tierra, pasan también a politizar su lucha al denunciar la pérdida de soberanía alimentaria en el país y el uso

expansión explosiva en los últimos años condujo a que represente el 56% de la superficie agrícola a nivel nacional, porcentaje que puede alcanzar cifras de 70% en áreas de menor aptitud agrícola en las cuales, en muchos casos, la soja se planta como único cultivo anual y sin rotaciones definidas (...). En la campaña 2010/2011 se cultivó una superficie de aproximadamente 19 millones de hectáreas, con un incremento de la producción estimada de 11 millones de toneladas en 1997 a 50 millones, y un aumento de los rendimientos del cultivo a 2,6 tn/ha (...). El corolario de esta considerable superficie cultivada es el uso de 200 millones de litros de glifosato por año, provistos por unas pocas compañías multinacionales.” (Sánchez, 2012:27)

intensivo de agrotóxicos,²²⁵ aliados a un modelo concentrador de tierra que expulsa poblaciones rurales del campo y les obliga a vivir en las grandes metrópolis, incrementando por un lado los procesos de desmontes y contaminación ambiental, y por el otro las desigualdades sociales en espacios rurales y urbanos, afectando por consiguiente, a la sociedad Argentina como un todo.

Procesos que tienden una vez más a rescatar del olvido al concepto de reforma agraria, reafirmando su condición *cíclica* (Martins, 2010), que se manifiesta en distintas sociedades y momentos históricos, frente las inequidades recurrentes en los procesos de construcción capitalista del espacio social.

En Argentina el tema de la *reforma agraria*, a igual y en consecuencia a la deslegitimación de la existencia de campesinos en el país, ha sido históricamente negada y invisibilizada, frente una realidad que permitió cierto nivel de tenencia de la tierra a agricultores familiares, chacareros de origen europea principalmente y en menor medida a criollos y indígenas *campesinos* (principalmente en las zonas extra-pampeanas), sin embargo, el avance de la frontera agrícola demuestra la necesidad de políticas concretas que legislen sobre la tenencia de la tierra, y impidan/revertan los procesos de concentración de tierras vistos en el actual período. Según Diego Montón, Argentina en la cuestión agraria ha sido de los países más reaccionarios del continente, al reflexionar sobre el tema de la tenencia de la tierra y la necesidad de reforma agraria en relación a la cuestión agraria Argentina, pasada y actual; declaración que de cierta forma sintetiza lo debatido en la presente sección, desde la perspectiva de los propios campesinos:

“Yo creo que en Argentina... (...) en la cuestión institucional es el país más reaccionario del continente, incluso más que EEUU o Canadá, pero porque quizás nosotros vemos que hubo una, de alguna manera un adelanto, en este siglo [XIX] fue un adelanto de la lucha por la tierra en un momento en el cual no se estaba preparado. La reforma agraria que hizo Artigas, que incluye Uruguay, pero incluye lo que hoy es Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, fue antes que lo de Emiliano Zapata. Y que tuvo como consecuencia una reacción de las oligarquías muy fuerte. Que va a continuar después de la campaña del desierto con toda una legislación de negar cualquier forma de distribución de la tierra e incluso los espacios territoriales que se necesiten poblar van apostar por la inmigración, incluso los más progresistas como Alberdi por ejemplo, ellos tienen quizás lo que se dice... el renunciamiento étnico, renuncian a la población Americana como el sujeto del desarrollo y plantean que es necesaria la inmigración, antes que Sarmiento, otro... un intelectual que **pensaba en la cuestión de la distribución de la tierra, pero con ese renunciamiento étnico y cultural**. A partir de ahí todo el montaje jurídico argentino va a fortalecer la concentración y la idea de la propiedad privada de la tierra, y en función de una discriminación étnica, cultural y después de clase, sobre quién puede ser propietario.

²²⁵“Conjuntamente con el glifosato se continuaron aplicando plaguicidas tales como cipermatrina, spniosad y endosulfán, principalmente. Este último es uno de los más utilizados y es insecticida organoclorado altamente tóxico que actúa como disruptor endócrino, se acumula en las cadenas tróficas, y se traslada a grandes distancias mediante las corrientes de aire y de agua. Su uso está prohibido en numerosos países de la Unión Europea, África y Asia.” (Sánchez, 2012:27)

Y quizás la cultura institucional desde ya, no lo político, sino quienes son miembros de la administración pública en la Argentina, cuando tienen que hacer los juicios de valores que se tienen sobre conflictos territoriales siempre están identificando desde esa perspectiva. Entonces si es el empresario que va a generar trabajo, hay una subjetividad a favor, y si es la "negrada" que está reclamando tierra, hay una subjetividad en contra. Entonces es un poco el escenario que obviamente nos colocó a la defensiva. **El eje de la lucha por la tierra fue la resistencia.** A diferencia de casi todos los países vecinos que han tenido momentos claros de una ofensiva o de reforma agraria o quizás en su mayoría de carácter capitalista, pero pensando el acceso a la tierra para generar nuevos actores económicos... En la Argentina no. No hay casi experiencia en ese sentido, Las Ligas Agrarias eran organizaciones de colonos... Bueno, es un punto... viendo un poco la cuestión histórica por ejemplo en los inicios del peronismo cuando el peronismo identifica al trabajador rural como un sujeto importante para desarrollar su movimiento de masa, inicialmente a parte del estatuto de peón rural, que es quizás el gran acierto en términos de cómo se volcaron las masas rurales hacia el peronismo, planteaban la cuestión de la tierra originalmente. Planteaban en el marco de lo que era el Consejo Agrario Nacional, una institución que se había creado sobre todo para administrar tierras públicas, pero en los inicios hablan de la necesidad de una reforma agraria. Y que luego nosotros creemos que va ir de alguna manera caracterizando esto que hablamos,... esa idiosincrasia de la elite y del poder que concentran, van desestimando esa posibilidad. Después lo incluyen en una propuesta constitucional a fines del '49 en el cual hablan y establecen la función social de la tierra, y es uno de los principales elementos por los cuales se produce el golpe en el '55. La oligarquía Argentina había logrado recuperar ya varias posiciones frente al peronismo, pero era una constitución que era inaceptable para la élite. De hecho la primera medida del gobierno de facto del '55, es anular esa constitución. Y a partir de ahí continúa esa situación con respecto a la tierra. El campesinado entonces siempre se fue ubicando en los lugares que el capital iba desestimando por una razón u otra. Supongamos hoy, Santiago del Estero que es una de las provincias de economía fuertemente campesina, es producto del abandono de los forestales, o sea las forestales se retiraron de Santiago a mediados de la década del 50, y permitieron entonces que los que fueran hacheros, obreraje, ferrocarriles, volvieran a poder desarrollar fuertemente el campesinado. En Mendoza quizás también, tuvimos el desarrollo fuertemente en la zona del secano que era una zona donde el capital no puso nunca interés, acá la cuestión fue apropiarse del agua y de la tierra con derecho de agua. Hoy esas situaciones cambiaron, porque incluso al capital le interesa la tierra del secano en Mendoza, y le interesa de nuevo el monte santiagueño. Ahí tenemos esas contradicciones que marcábamos al principio. Pero de la lucha en principio, en general estuvo centrada en la resistencia. En la última etapa si hemos tenido experiencias aisladas, y donde ha sido muy difícil encuadrarlas en la legalidad." [Negritas nuestras] (Diego Montón-Entrevista realizada el 27/11/2012)

En el próximo apartado caracterizaremos al MNCI y como él se coloca como actor social antagonico al modelo agrícola hegemónico antes citado y debatido, cuestionando al mismo, a la vez que desde su lugar propone otras formas de apropiación y manejo de los agroecosistemas del país.²²⁶

²²⁶“La apropiación de la tierra en nuestro país se funda en procesos ilegítimos y violentos. Los invasores impusieron sus conveniencias, un modelo capitalista que se valió de la violencia intentando suplantar nuestra historia y nuestra forma de vida. Sin embargo, las familias campesinas e indígenas no pudieron ser exterminadas, sino que por su resistencia y adaptabilidad histórica continuaron viviendo y produciendo en zonas marginales, bosques,

4.2 Agroecología X Agronegocios: distintos proyectos de construcción en el agro argentino

4.2.1 El MNCI y la construcción de un modelo agrario *contrahegemónico*

El Movimiento nacional campesino Indígena²²⁷ es hoy una de las principales organizaciones que critican y se contraponen al modelo agrícola vigente. Formado por organizaciones de 10 provincias representantes de prácticamente todas las regiones del país, con una base social compuesta por poco más de 20 mil familias, el Movimiento nace de la junción de varios movimientos regionales-provinciales.²²⁸

“La Argentina, muestra una multiplicidad de realidades, que tienen como actores inmediatos a los productores agropecuarios, lo que debe ser tenido en cuenta para realizar un análisis segmentado y diferencial. De no ser así incurriríamos en el grave error de pensar la existencia de una sola verdad o realidad y, por ende, proponer políticas globales y únicas de aplicación en todo el territorio nacional respecto del uso, tenencia y distribución de la tierra, cuando en nuestra geografía conviven realidades, necesidades y relaciones, culturas, y formas de producción diferentes. En los últimos treinta años, los cambios que se han producido en el llamado sector agropecuario han modificado y profundizado las inequidades existentes y han cambiado no sólo los actores sino también las formas de producción, lo cual ha acentuado un modelo de desarrollo por acción y omisión que privilegia la producción extensiva y el desplazamiento acelerado de la agricultura de carácter familiar.” (Dagotto, 2008:390)

montañas, selvas y desiertos de nuestro territorio y hasta incluso en las barriadas populares de las grandes ciudades. En los últimos 15 años la concentración de la tierra ha agravado las profundas desigualdades sociales en el campo. Así el 82% de los productores son familias campesinas que ocupan sólo el 13% de la tierra. Mientras que el 4% representado por el agronegocio se ha apropiado de casi un 65% de la tierra utilizada para la producción. El neoliberalismo de los años 90 expulsó a más de 300 mil familias campesinas, agudizando el éxodo rural a las zonas marginales de nuestras grandes ciudades. Aun así la pobreza persiste en el campo, según las estadísticas alcanza un 50 % de los pobladores.” (MNCI, 2010b)

²²⁷“El MNCI, nació como una articulación política en marco de la Mesa Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar y fue tomando cuerpo orgánico y político a partir del año 2003. Varias organizaciones fortalecimos la idea de construir un movimiento de carácter nacional y autónomo con desarrollo territorial, y con la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria como horizontes en el camino hacia una nueva sociedad. El MNCI se ha desarrollado en 10 provincias con una participación de más de 20 mil familias campesinas e indígenas (del campo y la ciudad). Somos miembros de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (Cloc) y La Vía Campesina Internacional, comprometiendo todos los esfuerzos posibles para hacer crecer la influencia, poder y propuestas de estas organizaciones en nuestro país y región.”(MNCI, 2010b)

²²⁸El MNCI es formado por las siguientes organizaciones: Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC), el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza y San Juan, la Red Puna de Jujuy, Encuentro Calchaquí de Salta, Mesa Campesina del Norte Neuquino, Movimiento Giros de Rosario, Coordinadora de Organizaciones de Trabajadores Rurales Unidos de Misiones (COTRUM) y Organizaciones Comunitarias Urbanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. Consultado día 20/03/2011 en http://www.mnci.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=3&Itemid=3.

Estos movimientos lograron convertir las articulaciones y las propuestas políticas que tenían, en la conformación de un movimiento nacional que los representase en las distintas esferas de poder y debate de la sociedad argentina. El MNCI tiene como base social indígenas y campesinos pobres, que forman “la base de la pirámide social del mundo rural argentino”, siendo conformado en su mayoría por gran partes de los actores sociales que sufrieron en la piel los efectos de la llegada de la agricultura transgénico-intensiva y de los monocultivos como proyecto de país.²²⁹ El Movimiento se define de la siguiente forma:

“El Movimiento Nacional Campesino Indígena somos hombres y mujeres, jóvenes, viejos y niños de comunidades campesinas, indígenas y barriales que nos organizamos y luchamos para defender nuestros territorios, la tierra, el agua, las semillas criollas, la producción de alimentos sanos, por nuestro trabajo colectivo. Desde hace muchos años venimos fortaleciéndonos como Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). Aquello que nació en 1996 como articulación política en el marco de la Mesa Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar, fue tomando cuerpo orgánico y político a partir del año 2003, donde varias organizaciones (algunos con mucha trayectoria en territorio provincial) fortalecimos la idea de construir un movimiento de carácter nacional y autónomo con desarrollo territorial y con la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral como horizontes en el camino hacia una transformación social, donde no existan explotados ni explotadores. El MNCI se ha desarrollado con una participación activa de más de 20 mil familias campesinas indígenas y barriales (del campo y la ciudad) y una acción territorial que incide en más de 100.000 familias.” (Consultado día 20/03/2011 en <http://www.mnci.org.ar>)

El MNCI está también insertado a nivel internacional a partir de su vinculación a La Vía Campesina Internacional y a la CLOC / Vía Campesina, organizaciones que nuclean campesinos e indígenas de Latinoamérica y de todo el mundo. El MNCI además de su inserción internacional tiene una importante representatividad en distintas regiones del país, siendo formado por históricos movimientos campesinos e indígenas, que reivindican su identidad como sujetos sociales de la tierra, en consonancia a los procesos desarrollados por movimientos sociales campesinos e indígenas en varias partes del mundo (ver capítulo 2 sobre LVC). El MNCI en Argentina surge desde la Mesa Nacional de Agricultura Familiar como alternativa organizativa que propiciase autonomía política e identitaria a estos sujetos sociales campesino indígenas, como planteado por Diego Montón (miembro de la secretaria operativa del MNCI) y su explicación sobre el proceso inicial desde el cual empieza a conformarse la organización.

“Quizás la primera característica fue que en ese proceso previo ponía como condición a colectivos que estuvieran haciendo trabajo territorial. Digamos haciendo

²²⁹“El ingreso de los campesinos, tanto hombres como mujeres, indios como mestizos, a las arenas políticas señala las contradicciones existentes entre una economía nacional dependiente del estímulo externo y las necesidades de los trabajadores productivos de satisfacer sus necesidades.”(Nash, 2006:54).

trabajo de base. Incluso hubo un primer filtro en el cual quedaron en el camino personajes que articulaban la cuestión campesina o el desarrollo rural pero desde instituciones o desde ONG, que no apostaban al trabajo de base, y al trabajo de base con el objetivo de lograr que emerja el sujeto campesino. Creo que sería el otro punto clave, la emergencia del sujeto y de reconstruir la voz lo menos intermediada posible. El segundo punto tiene que ver un poco... bueno cuando hablamos del sujeto campesino visto desde la clase trabajadora y visto un poco desde un proyecto popular. Ahí también por ejemplo las primeras contradicciones las tuvimos con la Federación Agraria, que nunca participaron de este proceso, eso fue directamente en la mesa de Agricultura Familiar, porque ellos de alguna manera siempre se identificaron como patronal, no? una patronal progresista. Y para nosotros eso no tenía lugar en un movimiento campesino. El otro tema que nos atravesó siempre fue la lucha por la tierra porque en todos los lugares en donde se intentó generar alternativas o experiencias productivas siempre la primera limitante que apareció fue la cuestión de la tierra, ese fue otro punto en común podríamos decir, por más que en algunas organizaciones todavía no tenían experiencias concretas de lucha pero sí estaba identificada la problemática, como eje central. Y la otra característica es la cuestión de la autonomía, que tiene que ver con la posibilidad de construir instancias de discusión y definición, que sean justamente autónomas, más allá de la participación o identificación política de cada militante, que eso siempre estuvo abierto en el Movimiento para que cada uno participe donde quiera, pero sí plantear la autonomía de partidos, de ONG, de iglesias, etc... Y el último punto, que también tiene que ver con una discusión que todavía se está dando, tiene que ver con el estigma que generó un poco el ICA²³⁰ de Chile, pero para nosotros con otras orientaciones más ideológicas de la ICAI, que tienen que ver con plantear una división entre quien tenga o no tenga estudios universitarios. Una cuestión desde las instituciones del desarrollo rural, en la Argentina está muy marcado. La cuestión del técnico y el campesino como una contradicción que el movimiento la resolvió rápidamente, en función de que está compuesto por quienes cumplen los principios, y quienes se adaptan a la orgánica. Ese también fue otro principio por lo cual algunos también no quedaron dentro del movimiento por propia opción.” (Diego Montón-Entrevista realizada el 27/11/2012)

Por lo tanto vemos que el MNCI representa un sujeto social colectivo antagónico a la idea de *campo* hegemónica,²³¹ haciendo una vehemente crítica al modelo agrícola imperante y a sus representantes en nivel nacional e internacional, también rompiendo con

²³⁰“Formalmente fundado en 1973 después de operar por varios años como un programa de la división del Instituto Ecuménico en Illinois, el ICA en Estados Unidos opera autónomamente como un miembro del ICA Internacional (ICAI), formado en 1977 en Bruselas el ICAI actúa como un ente coordinador para los 35 países afiliados localizados en Norte y Sur América, África, Europa, Asia y el Pacífico. ICAI tiene estatus consultivo con CEPAL y con UNICEF. El ICA inició su actividad en Chile en 1978 con un proyecto agrícola llamado Sol de Septiembre. Con este proyecto se motivó a los campesinos a creer en sí mismos, a mejorar su autoestima y a planificar sus propios proyectos para mejorar su entorno. ICA Chile, tiene la misión de facilitar el desarrollo de una cultura de la participación en Chile y con el propósito de reencantar a las personas capacitándolas como facilitadores en la Tecnología de la Participación, a través de procesos de aprendizajes participativos.” (Consultado el 02/02/2013 en <http://www.icachile.cl/historia.html>)

²³¹“En Argentina están la: “Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y la Federación Agraria Argentina que vinculadas al poder militar y económico son quienes impulsaron e impulsan este modelo a fuerzas de alianzas con las corporaciones transnacionales que buscan controlar la producción y comercialización de los alimentos.” (MNCI, 2010)

las tradicionales metodologías de organización del sector de pequeños productores rurales y campesinos, tradicionalmente centrados en el personalismo y/o encadenados en la dependencia clientelar burocrático estatal. Tales características lo colocan, según nuestra interpretación, como un actor social relevante en la crítica al actual modelo agrícola, al proponer otras formas de uso y apropiación del territorio cultivable en la Argentina, además de ser un movimiento social y político que nace como contrapunto directo al proceso de transnacionalización de la agricultura argentina, como relatado por Diego Montón a la continuación.

“De la coyuntura, principalmente creo que la ofensiva de las transnacionales sobre la agricultura, y del capital financiero sobre la agricultura generaron nuevas condiciones digamos y generaron contradicciones muy fuertes con el sector, que prácticamente en algunos lugares obliga a la organización [MNCI]. El tema de cómo se profundiza la concentración de la tierra, como se pone mucho más violenta la práctica de los desalojos, la cuestión del uso de los agrotóxicos y sus consecuencias en la población rural, la privación del agua, bueno hay como podemos decir... a partir de fines de la década del '80 se agudizan esas situaciones y generan unas condiciones en las cuales la subsistencia del campesinado empieza a estar amenazada. Después hay otro tipo de características vinculadas a la negación del Estado. El estado argentino niega la existencia del campesinado, y por lo tanto también la única forma de acceder a programas de desarrollo, créditos, lo que sea, es a través de la lucha y eso también genera condiciones. Porque no como en otros países, quizás hay políticas agropecuarias más activas para el sector, acá directamente se negaba la existencia del campesinado, los más progresistas y que están más involucrados en esta idea de lo técnico, externalizado y de la idea extensionista de mirar el territorio desde otro lugar, hablaban del minifundio, eso era lo más progresista, posteriormente se empieza a hablar de la agricultura familiar, pero se empieza a hablar en estos términos más del Banco Mundial. Cuando el Banco Mundial lanza su ofensiva del Banco de Tierra [véase un debate más amplio sobre el Banco de Tierra en el capítulo 3], de cómo poder contrarrestar los movimientos campesinos que van surgiendo en América latina, en Argentina por ese lado entra el concepto de agricultura familiar. Entonces, que incluso con una política el menemismo planteo el programa social agropecuario como una política compensatoria pero a su vez drástica. En una comunidad de quizás 30 familias planteaba armar un grupo de 6, entonces quedaba excluido más del 60 o 70% de la comunidad. Todas esas fueron cuestiones que generaron condiciones para que la organización sea una necesidad.” (Diego Montón-Entrevista realizada el 27/11/2012)

Otro aspecto que nos llamó la atención para la elección del MNCI como sujeto de estudio sobre los procesos de transnacionalización y ambientalización de la cuestión agraria en Argentina (más allá de su pertenencia a LVC), se fundamenta a partir de los análisis del histórico proceso de lucha de sus organizaciones de base, y su características organizativas que representan las dinámicas propias de un grupo social portador de reivindicaciones *importantes, durables y conflictivas*. A diferencia de otros tipos de manifestaciones sociales efímeras, vinculadas a contextos específicos, de reivindicaciones puntuales, reformistas y/o coyunturales, no estructurales como vemos clasificados en el Cuadro 1 a seguir:

Cuadro 2- Movimiento social, protesta reactiva y movimiento de opinión.

Definición	Movimiento Social	Protesta reactiva	Movimiento de opinión
Dinámica propia	Tendencia a la autonomía	Efervescencia temporaria	Aparición puntual
de un grupo social	Oposición de clases estructurante	Presencia elemental de referentes clasistas	Borramiento de la diferencias sociales
portador de reivindicaciones	Explicitas evolutivas	Contestación de un acto o de una situación	Emocionales Indicación de preferencias
importantes	Estructurales	Coyunturales	Efímeras
durables	Emergencia de solidaridad	Inicio de politización	Recuerdo de una recepción individual
conflictivas	Necesidad de negación	Respuesta limitada	Salida simbólica

Fuente: (Berou; Mouriaux & Vakaloulis, 1998:13-61)

Parte de la base social de organización del MNCI, y los poderes que el movimiento viene a combatir, además del proyecto de país que rechaza, lo colocan como *heredero simbólico* de las Ligas Agrarias del Nordeste Argentino,²³² movimiento surgido en los '70 como síntesis de los procesos de organización popular en el campo empezados en los años '40:

“A fines de la década del cuarenta, la Acción Católica creó en Salta, Mendoza y Buenos Aires un espacio de jóvenes para evangelizar los ámbitos rurales. Fue el germen de lo que en 1958 sería el Movimiento Rural de la Acción Católica. Conducido por técnicos y universitarios, tuvo un trabajo netamente asistencialista. Pero el papado de Juan XXIII, el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, donde termina de tomar forma la teología de la liberación, transformaron al Movimiento Rural en un espacio de promoción y reivindicaciones. A mediados de los '60, con presencia en diez provincias y 300 grupos organizados, la conducción fue asumida por campesinos. Con la influencia del contexto latinoamericano, cambiaron los ejes de trabajo: la lucha por la tierra, la explotación del trabajador rural, las causas de la pobreza y la necesidad de un cambio profundo.” (Aranda, 2008).

Las Ligas agrarias nacen para ocupar un espacio de representación social que hasta entonces tenía como única y auto proclamada representante, a la Federación Agraria Argentina, que sin embargo, no tenía vínculos orgánicos y políticos reales con las partes más pobres de las zonas periféricas del agro argentino para este entonces.²³³

²³²Las Ligas Agrarias Argentinas según algunas interpretaciones fueron influenciadas por los procesos de las Ligas Agrarias del nordeste de Brasil, debatidas en el capítulo 3 de la presente tesis: “Mientras que en América Latina estaba fresca la experiencia de la Revolución Cubana (1959), a nivel internacional, en el fragor del cisma chino-soviético, cobraba un vigor renovado la idea de un papel revolucionario para el campesinado. Pero en el imaginario ideológico de esos años la denominación ‘ligas’ evocaba irresistiblemente a las *Ligas Camponesas*, lideradas por el socialista Francisco Julião, que venían de ser aplastadas en el nordeste brasileño luego del Golpe de 1964.”(Baranger, 2008:34)

²³³“Las Ligas Agrarias que se organizaron en las distintas provincias del nordeste argentino representaron entonces un gran sector de productores rurales, tanto colonos como campesinos, que viéndose marginados del modelo de desarrollo dominante, irrumpieron en la

Todo este importante proceso que se había iniciado con gran efectividad y ampliación gradual desde los años '50,²³⁴ es desarticulado en la segunda mitad de la década de los '70; con la detención, desaparición y muertes de miembros importantes de las Ligas, a fines del gobierno constitucional de Isabel de Perón, y principalmente en el ascenso al poder de los militares en 1976. "Esta etapa de movilizaciones agrarias fue clausurada por el Golpe de 1976: varios de los líderes y militantes agrarios fueron salvajemente asesinados en los inicios del *Proceso*, otros encarcelados y torturados; algunos consiguieron la opción de exilarse." (Baranger, 2008:39) Uno de los principales roles que cumplió este movimiento, de Las Ligas, fue el de representar a sectores marginales del "campo marginal", como sujetos políticos en el proceso de conflictos territoriales y sociales en la Argentina, que hasta entonces tenía a los operarios como único punto de inflexión organizativo de la clase trabajadora, como comenta Ferrara, importante historiador de las ligas:

"El surgimiento, en 1970, de la primera de estas organizaciones y el posterior despliegue de las ligas en todo el ámbito de las provincias nordestinas, incorporó a la realidad nacional a uno de los términos fundamentales de la polarización popular revolucionaria, hasta entonces ausente del frente de luchas que tenía como protagonista principal a la clase obrera." (Ferrara, 2007:15)

Luego, el MNCI (como las Ligas) viene a ocupar un importante espacio de representación y articulación política que es siempre ignorado, ya sea por los representantes del agronegocio, que se autodenominan "el campo", sea por los sucesivos gobiernos nacionales y provinciales que fueron conniventes con los endémicos procesos de expulsión/desalojos de campesinos indígenas, y desmontes de bosques, representados por la ampliación de la frontera agrícola fortalecida inexorablemente en los años '90. El MNCI no se niega como parte del proceso social que originó en los '70 a Las Ligas, a la vez que demarca diferencias entre los dos procesos, además de no reivindicarse como una continuidad lineal de Las Ligas, reconociendo que hay otras organizaciones que también reivindican éste histórico.²³⁵ Asimismo, las luchas perpetradas por las Ligas y su

arena de la lucha política de los años setenta, provocando las más diversas reacciones e interpretaciones." (Galafassi, 2008:188)

²³⁴"El Movimiento Rural se hizo fuerte en Cuyo, el NOA y el NEA. En Chaco, y a raíz de un conflicto con el precio del algodón, se realizó un gran congreso campesino en Sáenz Peña, segunda ciudad de importancia y motor agrícola de la región. Era el 14 de noviembre de 1970, cuando nacieron las Ligas Agrarias Chaqueñas, un novedoso espacio de acción y representación propio de los campesinos. A pesar de las trabas que imponía la Federación Agraria, que observaba cómo se gestaban organizaciones que de verdad luchaban por los intereses campesinos, en los primeros años de esa década se conformaron las Ligas Agrarias de Corrientes y de Formosa, y se gestó el Movimiento Agrario de Misiones (MAM)." (Aranda, 2008)

²³⁵"Bueno el Movimiento es una síntesis de distintas corrientes militantes. Una tiene que ver con el Movimiento de la Teología de la Liberación, y algunos curas que estuvieron y siguieron y siguen participando aún hoy en el Movimiento. Eso es una continuidad histórica directa con las

ejemplo, son por lo tanto un acontecimiento histórico e simbólico importante en los procesos de movilización social *contrahegemónica* del campo en Argentina, siendo recordados por distintas organizaciones sociales campesinas y/o de pequeños productores y colonos rurales como un importante marco de movilizaciones, siendo indirectamente un referente casi que necesario (desde el punto de vista histórico) para distintos movimientos sociales del campo.

Volviendo a la génesis del MNCI, el nacimiento de uno de sus referentes provinciales, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), -parte de las bases que vinieron a conformar al Movimiento Nacional- se da justo en el período inicial de avance del modelo de los monocultivos, fruto de los procesos de desmonte auspiciados por el avance de la frontera agropecuaria, a partir de los años de 1980.

“Santiago del Estero encabeza la lista de desmonte: 515 mil hectáreas en los últimos cuatro años, según datos de la Secretaría de Medio Ambiente. Provincia sinónimo de quebrachales, montes y familias dedicadas a la pequeña producción agropecuaria, fue de las primeras en conocer, de la mano de la soja, el término técnico ‘avance de la frontera agropecuaria’. Los campos comenzaron a ser reclamados, con escrituras de dudosa procedencia, por empresarios y el nuevo modelo de ‘desarrollo’ comenzó a desalojar, a fuerza de topadoras y armas, a habitantes ancestrales. Al mismo tiempo, comenzó la organización: iglesias, ONG y comunidades de base, que ya articulaban espacios, oficializaron el 4 de agosto de 1990 el nacimiento formal del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase).” (Aranda, 2008)

La provincia que más fue afectada en el comienzo del avance de la frontera agropecuaria (capitaneado por la soja), fue también uno de los primeros lugares donde sus habitantes manifestaron que los montes y bosques expropiados por los empresarios e inversionistas de los monocultivos; eran también territorios históricos de poblaciones de indígenas y campesinos que no aceptarían pasivamente el saqueo de su territorio:

Ligas Agrarias. Aunque podríamos decir paradójicamente, donde más fuerte estuvieron Las ligas es donde todavía hoy más débil está nuestro movimiento. Porque ahí era otro sujeto como decíamos, eran más los colonos. Y hoy estamos retomando esa actividad. Pero si, ahí tenemos lo que fue el Movimiento Rural Cristiano que ya no está como tal pero hay una continuidad. Después sí Las Ligas tienen distintas expresiones digamos, cuál fue la evolución de las ligas... y hoy hay mucha gente que se reivindica, y que está bien no? como que un proceso después puede... digamos a través del tiempo expresarse y madurar en distintas cosas, en una diversidad de cosas. Entonces hay distintos grupos distintas organizaciones que se reivindican como herederos. Nosotros no sé si somos herederos, sí que hay una continuidad podríamos decir. Pero ellos nunca reivindicaron tan fuerte la cuestión de la tierra, Las Ligas Agrarias, aunque era una parte de su programa, el eje siempre fue la cuestión de asociarse para competir con los monopolios. Es decir... si los monopolios están bajando el precio del algodón, hay que armar cooperativas para lograr competir con un precio distinto o exportar, etcétera. Pasaba más por una cuestión productiva y de comercialización. Y después hubo un movimiento que se radicalizó de Las Ligas que se involucró en los movimientos políticos del momento. Luchar con la dictadura, y después proponer un modelo de sociedad diferente, eso no involucró a todas Las Ligas, y de hecho creo que los desaparecieron a la mayoría de los militantes que estuvieron involucrados en eso.”(Diego Montón-Entrevista realizada el 27/11/2012)

“La creación del Mocase fue un quiebre en la situación rural santiagueña. Diez mil familias organizadas comenzaron a frenar topadoras, enfrentar guardias privados y se transformaron en un actor social que desafió a los empresarios, al poder judicial y político. Y se erigieron como una referencia para organizaciones de otras provincias.” (Aranda, 2008)²³⁶

Todos los procesos de nacimiento de las organizaciones que pasarán posteriormente a conformar el MNCI son reivindicados por el Movimiento como parte de su historia. Por lo tanto, se puede identificar al MNCI como la contracara latente del modelo agropecuario implementado en los últimos 40 años, siendo la organización conformada por partes de los excluidos y afectados por el proceso de desarrollo extractivo adoptado por el país. En la primera entrevista que el Movimiento concede a la prensa de alcance nacional, al periódico Página 12, algunas de sus características -entre ellas la diferenciación que demarcan entre ellos y el *campo agroexportador*- son explicitadas en las palabras de Diego Montón:

“-Para entender qué nos diferencia, primero habría que explicar que el Movimiento viene de un largo proceso de lucha, intercambio, discusiones. No es algo que nació ayer de la nada. No surge de que un día se juntaron en una pieza diez delegados y fundaron el Movimiento. Han sido muchos años de caminar juntos para conformar lo que hoy es el Movimiento. Los cimientos son las distintas familias y comunidades de las provincias: Jujuy, Salta, Mendoza, Santiago del Estero, Misiones, Córdoba y un trabajo bien interesante en Buenos Aires, con sectores marginados, con la idea de la vuelta al campo, con el horizonte de volver a un campo poblado por los sectores populares. Estos cimientos son organizaciones de base que luchan por sus territorios, ya sea resistiendo desalojos o retomando tierras. Otros ejes fuertes: la lucha por el agua, que sea un bien social, y por todos los recursos naturales. Ahí entra la defensa de los bosques, contra la desertificación, contra las mineras, contra las pasteras; como cuestiones muy simbólicas donde el capital nacional y transnacional está depredando los bienes naturales, atenta contra la comunidad y el ambiente.” (Aranda, 2007)

Una interesante y novedosa característica que es reivindicada por el MNCI, incluso presente en su nombre, es la confluencia de las luchas campesinas e indígenas representando la construcción simbólica y concreta de un *frente unido* contra el modelo que afecta directamente a las formas de vida no capitalistas representadas por ellos. Es decir, el Movimiento asume y se afirma en la pertenencia de su base social a poblaciones originarias indígenas y/o criollas/mestizas, y sus formas de vida que han defendido los bienes comunes del accionar del capital y de la depredación vinculada a la acumulación

²³⁶Hubo un fraccionamiento en el Mocase siendo el sector que ha participado de la formación del MNCI el que se identifica como (Mocase-Vía Campesina). Los demás sectores son ligados: “(...) al Programa Social Agropecuario (PSA)-eligió presidente, secretario y una estructura vertical. Permaneció en alianza con el PSA y formó parte de la Federación Agraria. La central de Juríes estuvo luego cercana a la intervención provincial y formó parte de la Federación Tierra y Vivienda (FTV), de Luis D’Elía. En la actualidad, forma parte del Frente Nacional Campesino (FNC).” (Aranda, 2008)

capitalista, como una bandera más de lucha, lo que relata **Ariel Méndez**, otro miembro del MNCI presente en la entrevista al Página 12.²³⁷

“–El Movimiento recoge la historia de sentimientos, memoria que queda latente en el corazón de los campesinos, la dignidad, el sentimiento de libertad, de la necesidad de quererse, vincularse con otros y que no puede ser que unos nos dominen a otros. Acá también estuvieron y están presentes rastros que estaban guardados en viejos y viejas del monte por el hecho de las luchas anteriores, del mestizaje, pueblos indígenas. Gente de mucha lucha y mucha resistencia. Había un rastro latente que los dominadores no habían asesinado del todo. Y de por sí el hombre del campo tiene el sentimiento de libertad, de que no quiere trabajar con patrón, ser peón rural. El campesino es una familia de una característica particular: yo vivo de mi propia producción. Y además no recurre al consumo, el consumismo, no entra a la racionalidad mercantil, con su gran cuota de consumo inventado.”(Aranda, 2007)

En entrevista que realizamos con Diego Montón, cuando preguntado sobre esta singular característica- *campesino indígena*- presentada en el nombre y accionar del MNCI, y los factores que originaron tal decisión, el mismo discurre desde las cuestiones que por un lado también originaron LVC, como la “campaña de los 500 años” (ya debatida y relatada por Egidio Brunetto en el capítulo 2 del presente trabajo), además de las cuestiones coyunturales vinculadas al contexto latinoamericano e internacional, que influenciaron en la legislación indigenista de Argentina, retornando la cuestión indígena a los debates sociales y políticos.

“Hay distintos factores, incluso algunos son contradictorios entre si. Por un lado la lucha indígena tiene documentación histórica en la argentina. Por más que la represión había tratado de llevar a la profundidad, siguen habiendo distintas expresiones de la reivindicación del indígena. Sin embargo, yo creo que a partir de la campaña de los 500 años, el tema sobre todo por la fuerza de movimientos como el ecuatoriano, como un poco el de México, pero quizás Ecuador y Bolivia son los países que más fuerza le imprimen a resignificar lo indígena, eso repercute en Argentina, y yo diría que circunstancialmente en la negociación que Menem hace para reformar la Constitución, lo incluyen de una manera que quizás la fuerza de lo indígena en la Argentina todavía no daba como para poder generar una modificación en la constitución. Por ahí ellos [gobierno] como querían la reelección incluyen todos los tratados internacionales y ahí entra lo indígena, entonces esa modificación en la Constitución genera una ampliación de los derechos civiles, que por ejemplo en la disputa por la tierra es clave. Y eso entonces refuerza la necesidad o la elección de muchas comunidades de resignificarse como indígenas también. Y eso se da en ese proceso, muchas comunidades que se identificaban como campesinas pero que

²³⁷Por razones de tema no debatiremos aquí cuestiones y problemáticas conceptuales que pueden nacer de un análisis culturalista al respecto de la conjunción de complejos conceptos como indígena y campesino en un mismo movimiento social. Asumimos así una preocupación más bien estructural, y aceptaremos la unión de los dos conceptos como una construcción de unidad política *simbólico-identitaria* por parte del MNCI, preocupándonos aquí por cuestiones de orden más estructurales, en las líneas de lo que plantea Nash: “El énfasis postmodernista en los parámetros culturales de la formación de la identidad realza nuestra comprensión de los movimientos sociales, pero no podemos ignorar los índices empíricos del producto nacional bruto y los índices demográficos sobre roles en el trabajo cuando intentamos relacionar empobrecimiento, racismo y sexismo a posiciones estructurales relacionadas con el poder.” (Nash, 2006:51)

tienen sus raíces indígenas, también vayan tomando, retomando su identidad. Y ahí hay distintas corrientes digamos, que las siguen habiendo en Argentina, en términos de proyecto a futuro, proyecto político. En nuestro caso, en la discusión que se fue dando con muchos de estos sectores, tenía que ver con la posibilidad de generar y construir un proyecto popular que sea abarcativo, y reducir al máximo las contradicciones que pueden existir entre campesinos y los indígenas, que en general son pocas. Salvo en algunos sectores del NOA, en el cual sí ha habido procesos de colonización en territorios de comunidad indígena y que ahí la iglesia sobre todo ha operado mucho en la división entre criollo e indígena. Pero en general no hay, y vemos por ejemplo una comunidad Mapuche de Río Negro, Neuquén, con una comunidad que no se reconoce como mapuche, pero una comunidad campesina, y son prácticamente iguales en sus prácticas, sus costumbres, y después hay un activismo cultural que también es interesante la reflexión y el debate en cuanto a cuáles son los ejes culturales que permanecieron en las comunidades, y cuáles son más impuestos quizás, o re-impuestos por corrientes antropológicas. Entonces en medio de ese debate el Movimiento plantea un eje que es la posibilidad de construir un nuevo paradigma en función de esas dos cosas. En esa línea, hay muchas comunidades que se sintieron identificadas, muchas que no, hay movimientos indígenas distintos, y lo indígena está también bastante fragmentado hoy en función de otra cuestión, que también la importamos creo yo, que tiene que ver con la burguesía indígena por ponerle algún nombre. En Ecuador se dio muy fuerte, porque cuando las organizaciones más de base estaban en lo frontal de la lucha, los grupos indígenas de la burguesía indígena tuvieron la capacidad de conducir lo comunicacional, lo estético, y le dieron una impronta que está por fuera de la lucha de clases, si se quiere, tiene más que ver con la reivindicación cultural de la reivindicación étnica y cultural, por sobre la reivindicación del derecho a la tierra, del derecho al territorio, y del derecho a producir alimentos. Entonces, ahí hay contradicciones que exceden y nosotros de alguna manera, nuestro movimiento se enmarca más en la lucha económica y lo cultural obviamente, según el marco de lo que las comunidades van manifestando como hechos culturales (...).”(Entrevista realizada el 27/11/2012)

Concluyendo su argumentación, Diego asevera que la constitución del MNCI a partir de la junción de la cuestión campesina e indígena, fue de fundamental importancia para la actual configuración del Movimiento, siendo por lo tanto un eje central en su accionar, propiciando la filiación de nuevas comunidades de origen indígena; la resignificación de otras que se presentaban solamente como campesinas, para la configuración de lo que hoy es el MNCI. No obstante, las entidades y órganos gubernamentales que históricamente fueron los “representantes” de los derechos y las “voces” de los pueblos originarios en las arenas políticas y mediáticas de la sociedad Argentina, actúan de cierta forma a frenar la junción de comunidades indígenas al Movimiento:

“(...) Pero bueno, es un tema complicado. A nosotros sí nos fortaleció y ha generado una dinámica más que interesante, de hecho ya hemos tenido discusiones con mexicanos, ecuatorianos, mismos en la cual se abre una discusión interesante. Los bolivianos también avanzaron en esa línea digamos, de hecho ellos han ido **reinterpretando las identidades para evitar la fragmentación. Entonces hablan de los campesinos indígenas también, hablan de poblador originario, pero el originario para ellos supera lo indígena**, y bueno, vienen haciendo esfuerzos en esa línea también. Evo [Morales, presidente de Bolivia] es una síntesis también de eso. (...) Quizás si fuéramos sólo campesinos, habría comunidades que no se sentirían del todo...[identificadas con el MNCI] Es el nombre, y después hay un

montón de prácticas que van incluyendo las dos cuestiones, pero sobre todo a su vez tenemos la ofensiva del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas [INAI], de la pastoral aborigen de la iglesia, que son complicados y tienden a operar al revés, a tratar de sacar a alguien del movimiento, diciéndole que no es campesino por ejemplo, que es indígena. Bueno, hay de todo un poco.” [Negritas nuestras] (Diego Montón-Entrevista realizada el 27/11/2012)

Al analizar las líneas generales del proyecto político-productivo propugnado por el MNCI (que será presentado en la próxima sección) otra característica básica que sobresale en sus discursos, es la relación que ellos asumen tener con la naturaleza, en una contraposición al “saqueo” y “depredación” presentados por el modelo hegemónico de los monocultivos y sus contaminantes paquetes tecnológicos y formas intensivas de manejo.²³⁸ También las supuestas salidas sostenibles colocadas por el modelo imperante; como los *agrocombustibles* por ejemplo, son desenmascaradas por los campesinos indígenas como formando parte del mismo proyecto contaminante que los desaloja de la tierra, y también perjudican a la población argentina en general, por impedir que el país conserve su soberanía alimentaria y tenga una producción agrícola diversificada/sostenible:

“En el mundo nuestro planeta está gravemente enfermo, la humanidad y la vida corren serios riesgos de desaparecer si no logramos cambiar el rumbo del mal llamado progreso y desarrollo que ha impuesto el imperialismo. El calentamiento global está afectando los climas y provocando desastres naturales. El hambre es un flagelo que ya abarca a más de mil cincuenta millones de seres humanos. Ambas situaciones son consecuencia del capitalismo, que ha puesto al lucro y a la ganancia por encima de la vida y de cualquier lógica de supervivencia colectiva. La agricultura industrial, las enormes ciudades, el consumismo como cultura, nos llevan a que destruyamos la naturaleza mucho más rápido de lo que ella puede reponerse. La crisis energética ha desatado un valor irreal del petróleo y generado la falsa opción de los agrocombustibles, que lejos de ser una solución agravan la contaminación y compiten con la producción de alimentos.” (MNCI, 2010)

Por estas características el MNCI junto a La Vía Campesina, pasa a intervenir en otras de las grandes problemáticas de la actual fase de desarrollo de los medios y modos de producción capitalista, la llamada *cuestión ambiental*, tema que retomaremos en el punto 3.3 del presente capítulo; antes vamos repasar los proyectos y resoluciones preparadas y

²³⁸ Los campesinos indígenas se identifican como parte indivisible del ambiente, no reproduciendo de forma lineal y restricta, por consiguiente, el modelo cognitivo occidental basado en el racionalismo dualístico cartesiano (Quijano, 2000), donde en la separación epistemológica sujeto y objeto, esta teoría del conocimiento acaba transmitiendo al hombre occidental la idea de que él (sujeto) está separado del ambiente (objeto), que pasa a ser apropiado como algo ajeno (un medio), luego pasible de ser reificado. La cosmovisión indígena campesina trabaja a partir de una pertenencia *esencial* e indisoluble con su ambiente/territorio, Véase en Nash (2008) algo sobre el debate esencialista: “El dilema para los antropólogos radica en el hecho de que el esencialismo puede ser utilizado para establecer derechos sobre un territorio. Convirtiéndose entonces en un término muy útil para la representación de sí mismos si bien, como apunta Field, puede ser un término que amenaza la identificación si las referidas esencias están perdidas o abandonadas.” (Nash, 2006:52)

sacadas a la luz en la realización del 1° Congreso Nacional del MNCI, importante evento donde se dio a conocer a la experiencia del Movimiento de forma más amplia, e internamente sirvió para sintetizar definiciones y posicionamiento políticos, metodologías y estrategias de actuación.

4.2.2- El primer Congreso del MNCI.

Un importante hito para la todavía reciente historia del MNCI, ha sido el 1° Congreso Nacional, realizado en Buenos Aires entre los días 11 y 14 de septiembre de 2010. Allí fue el primer espacio de reunión masiva del Movimiento (abierto a la participación de no miembros en algunos espacios y plenarios) con la presencia de más de 1500 delegadas y delegados representantes de todas las entidades de base que conforman el MNCI.²³⁹ Además de la participación de representantes invitados de otros movimientos sociales rurales y urbanos de la Argentina y muchos movimientos de otros países de América Latina, pertenecientes a la CLOC-LVC, además de importante difusión en los medios de comunicación porteños y cadenas nacionales de radio y televisión, por consiguiente. El Congreso puede ser considerado como el momento de máxima síntesis política y representativa del MNCI, hasta el momento, en su relación hacia la sociedad como un todo e internamente por los avances organizativos y metodológicos en la definición de su estructura interna y en las líneas programáticas debatidas y consensuadas en los territorios; y finalmente especificadas y explicitadas en el Congreso:

“El funcionamiento del movimiento ha sido el fruto de la construcción colectiva de todas las organizaciones, se fueron recopilando prácticas de las organizaciones miembros y de organizaciones hermanas en la lucha, de Argentina y de Latinoamérica. Una de las características principales ha sido el dinamismo y la flexibilidad en los cambios, dado que somos una organización con pocos años de vida. El MNCI es un instrumento de coordinación y de lucha de los hombres y mujeres del campo y la ciudad, para la defensa de sus intereses, de los derechos humanos, económicos, culturales, sociales y políticos, y participa organizadamente en la defensa de: la producción, la vida campesina, la función social de la tierra, la reforma agraria integral, la soberanía y protección sobre los bienes naturales, la soberanía alimentaria, y de promoción de la organización social y la participación popular como medios necesarios para lograr una sociedad democrática y plural sin explotados ni explotadores.

Definen como principios fundamentales:

²³⁹El hecho de haber sido organizado el Congreso en Buenos Aires tiene un efecto simbólico y visibilidad política importantes para un movimiento formado mayormente por campesinos del ‘interior’ del país. También realizaron una marcha en el último día del Congreso, desde el Puente Pueyredon en Avellaneda, importante local de piquetes y luchas urbanas en la crisis económica y política del 2001, hasta la plaza de Mayo, marchando por importantes avenidas de la Capital Federal.

- La lucha contra el capitalismo y las políticas neoliberales y el imperialismo, por el socialismo.
- La democracia de base
- La lucha por la reforma agraria integral y la soberanía alimentaria
- La defensa activa de los bienes naturales y de la cultura de nuestros pueblos.
- La construcción con otras organizaciones de un proyecto popular alternativo para nuestro país y de Latinoamérica.
- La movilización y organización popular como imprescindibles herramientas de lucha y transformación.
- Dirección colectiva
- Autonomía política de partidos políticos, ONGs, iglesias, y económica (no dependemos del financiamiento externo)
- Igualdad de género
- División de tareas
- Lucha por el Buen Vivir.
- Por la transformación en Hombres y Mujeres nuevos, desde la formación liberadora
- En contra de la explotación, de patrones, de la falta de libertad
- El actor principal de las bases son las familias
- Participación de la juventud
- La producción agroecológica de alimentos sanos y naturales
- Construcción de la CLOC y Vía Campesina
- Internacionalismo
- Apertura permanente a nuevas incorporaciones.
- Nos organizamos porque hay hambre, las empresas y el agronegocio roban y contaminan. Queremos producción de alimentos diversos, los de nuestras culturas, no la que nos impone el capitalismo, para nosotros y para nuestros hijos.”(MNCI, 2010b)

En los documentos resultantes de la preparación y las plenarias realizadas en el Congreso, además de si posicionan en relación a la cuestión agraria actual en Argentina, y definen sus principios políticos y organizativos, el MNCI hace también un análisis del actual modelo agrícola hegemónico, identificado como antagónico a su propuesta de vida y modos de producción campesinos. Categorizando al mismo; sus principales características y consecuencias hacia los campesinos indígenas y al país:

“El agronegocio está representado por:

- El **monocultivo de soja** que ha destruido enormes superficies de bosques y liquidado otras actividades agropecuarias de valor local como la lechería, la fruticultura, el trigo y al maíz tan importante para la soberanía alimentaria. En algunas regiones, en lugar de la soja hay **otros monocultivos con igual impacto** social y ambiental: viñas de gran escala para exportación de vinos, olivos, pinos, eucaliptos y caña de azúcar.
- Por el **avance de la ganadería de alta intensificación** en las zonas áridas y semiáridas del país, devastando enormes regiones boscosas con suelos de alta fragilidad para dar paso a la siembra de pasturas exóticas. Muchas de nuestras comunidades rurales son así expulsadas a los desiertos, zonas salinas y peladares.
- En nuestras áreas de riego concentran un enorme potencial de producción diversificada de alimentos, vienen siendo ocupadas por **grandes empresas industriales de empaques de frutas, conservas, olivícolas y vitivinícolas,**

donde se han eliminado enormes reservas de variedades de hortalizas y frutales con gran diversidad, salinizando suelos, negando el acceso al agua de riego, expulsando familias de agricultores y desmontando grandes áreas de monte nativo.

- Las **reservas de aguas subterráneas** son explotadas sin control por grandes estancias y multinacionales para el riego de la agricultura intensiva a gran escala en zonas áridas, lugares donde el recurso es un bien precioso. Por otra parte, los **grandes desmontes** comprometen gravemente la recarga de los acuíferos y la renovación del recurso. También la explotación minera nos afecta, por la contaminación, además de que consume gran cantidad de agua que también contamina.

Como consecuencia del Agronegocio:

- Nuestros militantes y compañeros que deciden enfrentar desalojos y topadoras son **apresados, baleados, perseguidos, vigilados, golpeados por policías y matones** como en otras épocas. Nada ha cambiado en las estructuras de las fuerzas de seguridad que son guardianes leales de empresarios y políticos corruptos.

- Forman complejo financiero y productivo en el que se relacionan **terratenedores, transnacionales, bancos y mercados externos** para extraer recursos naturales de nuestra tierra y abastecer mercados lejanos garantizando siempre altos valores de rentabilidad. Aunque las ganancias quedan concentradas en unos pocos.

- Produce un alto porcentaje de migraciones, provocando una **concentración poblacional en las grandes ciudades**, principalmente en el Gran Buenos Aires, llevando a que menos del 11% de la población continúe en el campo. La concentración urbana provoca sistemas desequilibrados en los cuales hay una gran demanda energética y contaminación.

- La consecuencia más grave es la pérdida de la soberanía de nuestro pueblo, teniendo en cuenta que una parte muy importante de nuestro suelo y su sistema productivo está en manos de transnacionales.” (MNCI, 2010b)

A partir de tales caracterizaciones y análisis el MNCI propone como bandera la *Reforma Agraria Integral* como defensa de la cultura campesina indígena, y una forma de plantear alternativas al imaginario sojero como único proyecto de país posible y viable:

“Una Reforma Agraria Integral para la defensa de la vida campesina

Estamos convencidos de que no puede haber desarrollo sustentable y justicia social en nuestro país si no se produce una **profunda transformación del modelo agropecuario**.

Nuestra Reforma Agraria Integral se basa en la participación y organización colectiva y autónoma en la toma de decisiones sobre lo que nos afecta: educación, salud, producción, comercialización, comunicación, cultura, deporte, recreación y arte.

El **derecho a la alimentación de los pueblos**, es un derecho irrenunciable que se sostiene en la dignidad y la democratización real en el mundo agrario. Es la economía campesina indígena la que puede garantizar modelos de producción agroecológicos, que abastezcan a los mercados locales con productos sanos y diversificados, sin contaminar el medio ambiente y asegurando distribución de la riqueza, empleo digno y permanencia de las familias en el campo.

Un **Programa de Reforma Agraria** debe contemplar:

- Democratización del Agua y la Tierra priorizando su función social.

- La vuelta al campo desde la ciudad.
- Soberanía Alimentaria: promoción de la vida campesina indígena y sus valores.
- Desarrollo de un sistema de comercialización que permita que los alimentos sanos, y de calidad lleguen desde los productores a todos los argentinos sin atravesar los intermediarios que elevan los precios.
- Un sistema de créditos y subsidios que fortalezca la producción campesina e indígena, que apoye a las familias que viven en el campo y trabajan la tierra con sus manos.
- Acceso a una educación basada en los valores de las comunidades, arraigo cultural, diversidad, multidisciplinar, agroecológica.
- Subsidios para mejorar la infraestructura rural en cuanto a servicios: caminos, educación, salud y recreación de la juventud.
- Ordenamiento territorial participativo y articulado con la sociedad civil.
- Activa participación de las organizaciones campesinas e indígenas.”(MNCI, 2010b)

Hay que entender a los documentos antes mencionados, no obstante, como planteamientos programáticos estratégicos, frente las problemáticas reales sufridas por estos sujetos sociales en sus territorios (y en la falta de éste), que además de denunciar a las situaciones vividas allí, tiene la potencialidad de direccionar el accionar táctico del Movimiento y sus alianzas políticas en el período más inmediato, a partir de un análisis estructural de la problemática agraria. Al mismo tiempo que posiciona al movimiento políticamente, sentando precedentes para que temas como la reforma agraria vuelvan a ser debatidos en los ciclos académicos y principalmente, que norteen las políticas públicas y debates sociales sobre la cuestión agraria. Cuando preguntado a Diego Montón sobre la cuestión agraria en la Argentina y como sienten, como MNCI, las posibilidades en la actual coyuntura para la realización de la *reforma agraria integral*, la respuestas fueron más pragmáticas, basadas en las limitaciones coyunturales de Argentina en particular y del actual momento histórico de Latinoamérica en general. Sin dejar de lado, empero, las potencialidades del debate sobre la reforma agraria, respaldados y influenciados por su participación en la CLOC/VC, donde están siempre en contacto con organizaciones que vivencian otras coyunturas, permitiendo así desmitificar y legitimar la reivindicación de la reforma agraria por parte del MNCI en la Argentina, como relatado por Diego Motón:

“(…) yo creo que por un lado tiene que ver con la... con el aporte de la CLOC y de La Vía Campesina. O sea el concepto de la reforma agraria como una cuestión de poder englobar todas las propuestas del desarrollo rural. Que después con la OMC aparece la cuestión de la soberanía alimentaria. Pero generalmente el concepto de reforma agraria engloba una política para el sector, que tiene que ver fuertemente con la tierra, pero después con otras cosas como el apoyo a la producción, el desarrollo del comercio local, la educación, la salud, la agroindustria local, un concepto más integral. En principio nos parecía también como el horizonte no? porque siempre dijimos que la idea era salir de la defensiva y poder pasar a una ofensiva y por eso también empezamos a desarrollar...y quizás se me pasó...en la cuestión de los orígenes del movimiento, que una cuestión fuerte también fue que la

cultura campesina nosotros la veíamos mucho en los sectores urbanos y periurbanos y le apostamos mucho al trabajo sobretodo en Buenos Aires que ha sido quizás lo que ha captado más el éxodo rural, y le apostamos mucho al trabajo de la vuelta al campo. Pensando en trabajo de mediano plazo. Entonces ahí el movimiento se desarrolló en varios barrios y en varias villas, planteando la producción de alimentos, primero en las zonas urbanas, pero siempre planteamos el horizonte... era la cuestión de la vuelta al campo. Y parte del proceso de intercambio incluyó siempre la visita de grupos y de compañeros de los barrios a las comunidades de del campo, y desde el campo conocer lo que es la vida en un barrio en una villa, y eso fue como fortaleciendo más la idea de que hay que quedarse en el campo o hay que volver al campo. Entonces también cuando hablábamos de reforma agraria estábamos poniendo un poco ese horizonte, que es también hacia donde pensamos redoblar nuestra apuesta... a la cuestión de la vuelta al campo. Argentina... en eso también podemos decir que es el país con más problemas, con menor porcentaje de población rural, cerca del 11%... es el más bajo del continente al menos, y a su vez concentrada en Buenos Aires. Entonces también pensamos que es imposible que se desarrolle un modelo sustentable de país bajo la línea que sea no? más desarrollista, más ruralista, pero es imposible que sea sustentable con esa concentración de población en Buenos Aires. Ahí entonces por eso un poco empezamos a trabajar el horizonte de la reforma agraria y como decía con algunas experiencias, siempre poco visibles, porque cuando la hicimos visibles el aparato cultural y represor es salvaje, y no hay mucha posibilidad de aferrarse, o sea a la ley. Por eso incluso muchas las hemos hecho encubiertas, (...) Como estrategia de tomar tierras. Pero eso sirve obviamente para tomar tierras abandonadas. Y obviamente nosotros vemos muy lejos hoy la posibilidad de expropiarle a una empresa que esté en productividad. Ni siquiera creemos que haya consenso social en la Argentina para llevar a cabo esas acciones.” (Diego Montón-Entrevista realizada el 27/11/2012)

En el próximo apartado analizaremos como el debate ambiental que acaba haciendo el MNCI (aunque no sea su estrategia inicial), es identificable con lo que la literatura pertinente llama de *ambientalismo o ecologismo de los pobres* (Martínez Alier, 2009). A partir de esta perspectiva los conflictos en que se encuentran involucradas las comunidades del MNCI (contra el avance de los agronegocios, la minería, las papeleras etc.) pueden ser interpretados también como *conflictos ambientales* (Acselrad, 2004) por las distintas formas de construcción y apropiación de los territorios defendidas por cada modelo, y los impactos que cada paradigma genera hacia los ecosistemas naturales y la organización de la sociedad por ende.²⁴⁰

4.3 El discurso campesino indígena y la resignificación del debate ambiental.

Cuando los movimientos campesinos contemporáneos hablan de “soberanía alimentaria”, “agroecología”, “producción diversificada”, “derechos campesinos”,

²⁴⁰“Aquello que las sociedades hacen con su medio material no se resume a satisfacer carencias y superar restricciones materiales, pero consiste también en proyectar en el mundo diferentes significados- construir paisajes, democratizar o segregar espacios, homogenizar o diversificar territorios sociales etc.” (Acselrad, 2004 b: 15)

“destrucción de la madre tierra” etc., están negándose a aceptar varios postulados diseminados por el pensamiento hegemónico, a fin de que sean entendidos como únicos, siendo algunos ejemplos: privilegiar la producción de un cultivo que sea lo más rentable y que tenga la mejor salida al mercado mundial, en detrimento de la producción de variadas calidades de alimentos para la población local; uso de maquinarias y plaguicidas intensivos (muy caros y contaminantes), en perjuicio de otras formas de manejo que contaminen menos el ambiente y el ser humano por consiguiente (igualmente más accesibles a los productores con menos capital).²⁴¹ Otra idea muy difundida es la vinculada a la “conquista del desierto” hecho histórico que de cierto modo legítima la apropiación indiscriminada del territorio campesino indígena (además del bosque nativo), visto como una mercancía más en los procesos de capitalización del campo, en oposición a la *integral* visión campesino indígena del ambiente:

“En nuestro país, desde los tiempos de la conquista las clases dominantes comenzaron a criminalizar al campesino y al indígena bajo una falsa idea de civilización y barbarie. Los sucesivos gobiernos fueron aplicando políticas bajo esa idea. La campaña del desierto, las dictaduras militares y el neoliberalismo de los noventa, han ido consolidando un estado que es funcional a los agronegocios que han intentado eliminar a la vida campesina indígena del territorio. Este proceso histórico ha configurado un modelo basado en el saqueo de los bienes naturales, permitiendo que las transnacionales extraigan las ganancias provocando altas tasas de contaminación y afectando también la salud humana y las fuentes de agua. El agro negocio se apropia del territorio campesino indígena, aumentando la pobreza y la marginalidad. Es un modelo que genera pobreza y hambre en un país que tiene todas las condiciones para alimentar a más de cuatrocientos millones de personas. Se ha concentrado desproporcionadamente gente en las ciudades, generando desequilibrios territoriales, con enormes gastos de energía, y masas campesinas que se transformaron en desocupados en las ciudades contrastando con millones de hectáreas de campos sin gente.” (MNCI, 2010)

El MNCI denuncia a los agronegocios que más allá de toda la contaminación ambiental y de los desalojos que provoca, además es un modelo que aumenta el hambre en un país con una increíble capacidad de producir alimentos no solamente a sus habitantes, sin embargo (según el modelo que se implementa) los números de personas sin acceso a una alimentación básica se incrementaron en Argentina- y también en todo el mundo- a partir de la revolución verde y la hegemonía de la agricultura intensiva basada en los monocultivos. Otra de las cuestiones asumidas por el Movimiento es la de denunciar los

²⁴¹“El actual manejo tecnológico centrado en el control químico de malezas y plagas relegó a roles secundario otras formas de manejo menos agresivas para el conjunto de la biota, el 95 por ciento de la cual es neutra y aun beneficiosa en tanto colabora en el control de plagas y malezas. Una práctica agraria que integrase formas de control químico, mecánico, genético, de manejos del suelo y del cultivo preservaría la diversidad del agrosistema y protegería los mecanismos naturales de autocontrol. Sin embargo, ese control integrado es más dificultoso y requiere una gran dedicación, improbable en momentos en que ya los agricultores [capitalizados] no viven en la explotación.” (Brailovsky y Foguelman, 2009: 313)

procesos de *biopiratería* practicados por las multinacionales al momento de patentar semillas que son adquiridas inicialmente de forma gratuita desde los campesinos indígenas y sus años de perfeccionamiento y recolección de diversos cultivos.²⁴²

La característica distintiva importante del debate ambiental campesino presente en la rogativa del MNCI y de los demás Movimientos pertenecientes a La Vía Campesina internacional (entendemos que el debate realizado en el capítulo 3 sobre el proceso de *ambientalización* de las consignas y prácticas productivas del MST se refleja también en parte de las consignas del MNCI, vinculado a las conexiones que estos movimientos mantienen en las instancias de la CLOC/VC),²⁴³ es que su discurso no está basado en una protección acrítica y romántica de parcelas de la biósfera, no tocadas por la acción antrópica (ambientalismo conservacionista, *culto a la naturaleza intocable*), ni tampoco reproduce las aspiraciones positivistas del *ambientalismo ecoeficiente*. La corriente ambientalista ecoeficiente propugna que el sistema económico y político causante de las contaminaciones ambientales, calentamiento global, etc., puede superar tales problemáticas con cambios técnicos y de “conciencia”- “desarrollo sustentable”-. No obstante, la actual crisis en los medios y modos producción capitalistas (universalizada como *crisis ambiental global*) que está exterminando (paradójicamente) la base natural esencial en los procesos de producción de mercancías (y de modos de vida no capitalistas), no puede ser superada bajo los postulados capitalistas, como indica Carneiro:

“(…) las condiciones naturales son, en general, tomadas por la producción de mercancías como dadas, en la medida en que su abastecimiento, necesariamente regular y continuo, no puede ser asegurado apenas por el funcionamiento ‘espontáneo’ del juego de la rentabilidad practicado en el mercado. Por el contrario según el argumento de O’Connor, podemos decir que es el propio funcionamiento de un sistema de producción de mercancías (Kurz, 1996), estructuralmente orientado por la búsqueda de mayor rentabilidad en la acumulación de riqueza abstracta, que conduce a la degradación de aquellas condiciones naturales de las cuales depende visceralmente.” (Carneiro, 2005: 03).

²⁴² “Mientras las empresas químicas y de semillas exigen que se les pague por sus semillas mejoradas y sus plaguicidas y demandan que respeten sus derechos de propiedad intelectual a través de los acuerdos comerciales, ocurre que el conocimiento tradicional sobre semillas, plaguicidas y hierbas medicinales ha sido explotado gratis sin reconocimiento. Esto se llama ‘biopiratería’. (Martínez Alier, 2009:27).

²⁴³ Tal diferencia en los procesos de *ambientalización* antes debatidos, en el caso del MST: “En esta apropiación de categorías, resignificación y reorientación de prácticas, también interviene la relación con otras organizaciones campesinas, en especial las que forman parte de la CLOC-VC. Los encuentros entre organizaciones campesinas y las visitas a sus organizaciones de base, en especial de Brasil y de Paraguay, inciden en estos procesos. La comparación y alguna forma de apropiación están presentes en los testimonios de los campesinos. ‘Cada familia se arreglaba como podía y ahora que estamos organizados. Cada uno tiene que hacer una cosa compartimos, los trabajos compartimos, siembra comunitaria. Tenemos siembra comunitaria y siembra individual, un poco copiando al MST, cada uno tiene su huertita aquí y después tenemos la comunitaria. Esa es la idea de ir trabajando (Sergio-entrevista 2006) [miembro del MOCASE-VC/MNCI].” (Michi, 2010:239)

Los campesinos indígenas pueden ser insertos analíticamente y conceptualmente (no necesariamente se auto reivindican *ambientalistas*), en otra corriente del ambientalismo que diverge categóricamente de las dos precedentes, pues suele identificar las contaminaciones ambientales como frutos inherentes del proceso económico-político capitalista, siendo, por consecuencia inmitigables, bajo este mismo sistema económico. No obstante, los campesinos no tienen una relación intocable con la naturaleza propuesta por el ambientalismo conservacionista, sino más bien si se consideran parte de ella, y en estos procesos entienden que usar los recursos y bienes del ecosistema de forma realmente sustentable y no capitalista, es la única forma de mantener las bases indispensables para su propia sobrevivencia y reproducción; además de exigieren a la vez la tenencia comunitaria o individual de la tierra.

El MNCI está todavía en fases de organización inicial, no teniendo, por consiguiente las mismas estructuras productivas del MST (que tiene 28 años de fundación) como la del Arroz Agroecológico, por ejemplo, debatida en el capítulo 3, no obstante hay una producción- aunque difusa- ya importante en las bases del Movimiento como relata Diego Montón:

“Esta regionalizado [la producción en el MNCI], hay un fuerte componente de la producción caprina, también de ganadería bovina hay bastante, sobretodo en el centro, Córdoba, Santiago, después de hortalizas... maíz, pero como que es todo más en la dinámica del mercado local. Y lo que hemos ido pudiendo generar de agroindustria, que no tiene escala todavía algunas experiencias interesantes, como varias carnicerías que hay en Santiago, u otras en Jujuy, pero después se ha ido desarrollando una experiencia que es lo que ahora estamos apostando a que se fortalezca con mas inversión, hay algunas fabricas de queso, hemos trabajado bastante con el INTI, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, que nos han aportado a desarrollar tecnologías más apropiadas y siempre potenciando la pequeña escala, fabricas de queso, hay una experiencia de carnes de llama procesadas, haciendo hamburguesas...etcétera, todo por el Movimiento. Néctares de jugo, vinos, distintos dulces, mermeladas, escabeche, en función de la región. Ahí en misiones tenemos algunas experiencias de acopio de yerba, pero bueno es todo pequeño. Y hay mucho de lo que se comercializa todavía en otras comunidades por cadenas tradicionales. Hay una experiencia importante ahora con el tema del cuero, articulando con una curtiembre recuperada y con dos frigoríficos recuperados, una experiencia de cuero de cabra y de comercializar ganado en pie, y eso tiene como una posibilidad interesante de desarrollarse hacia adelante, pero bueno después el grueso de la producción caprina se comercializa por el mercado tradicional, que tiene una parte del mercado local y otra que no, que entra en la lógica común. Y que es un poco lo que estamos planteando ahora a ver como lo vamos a ir reorganizando. Hay como experiencias concretas que han funcionado pero que no estamos canalizando por ahí toda la producción del movimiento.”(Diego Montón- Entrevista realizada el 27/11/2012)

En las experiencias relatadas también está presente la cuestión de la implementación de la agroecología en los procesos productivos, con ciertas variantes bien parecidas al caso del MST, como el uso de las nuevas tecnologías desarrolladas en las Escuelas de

Agroecología del MNCI,²⁴⁴ junto al rescate de la tradición campesina, que había sido desacreditada por parte de los apóstoles de la revolución verde:

“(…) en general varios de los productos que hablábamos no tienen muchos insumos externos [agrotóxicos] no? es todo la producción de carne por ejemplo no tiene nada, la producción del NOA por ejemplo Salta y Jujuy también, es muy agroecológica, tiene mucho del acumulado indígena, tradicional. Ahí, los valles Calchaquíes, o la Quebrada, son sistemas diría que agroecológicos. La producción de hortalizas sí tienen algunos más agroecológicos, algunos más en transición, algunos más convencionales. En condiciones donde por ejemplo trabajan arrendando es muy difícil establecer sistemas alternativos [agroecológicos]. El arrendamiento suele ser por uno o dos años y los tiempos no dan y por los costos del arrendamiento en sí hay que combatir rápidamente... obviamente se está trabajando en eso, pero **es muy difícil establecer la agroecología sin la propiedad de la tierra. Digamos para nosotros hablar de agroecología es hablar de reforma agraria, entonces un poco se van a ir dando de la mano...** si le hemos apostado a la cuestión del desarrollo de las escuelas de agroecología, como un lugar de formación, discusión y donde vamos mezclando lo político y el método de la producción, y que viene dando buenos resultados, y ahora con el desarrollo de la Universidad Campesina un poco apostamos a fortalecer todos esos procesos. ”
[Negritas nuestras] (Diego Montón-Entrevista realizada el 27/11/2012)

Por tales consideraciones, las consignas del ambientalismo de los pobres están más vinculadas con cuestiones tales como el acceso a fuentes de supervivencia directa: alimentación sana, agua limpia y disponible, no estar expuestos a contaminación industrial/agrícola, reforma agraria etc. Sin embargo, estas propuestas van en contra de la racionalidad de mercado imperante, que haciendo hincapié en la rentabilidad y la acumulación de riquezas capitalistas, tiende a eliminar formas de vida que no se adecúan a sus postulados o que se interpongan a sus deseos. Por lo tanto, los mal nombrados “problemas ambientales”, se presentan analíticamente como conflictos ambientales, por los antagónicos proyectos y formas de apropiación de la naturaleza, defendidos por las propuestas hegemónicas de los agronegocios, por un lado, y contrarrestadas por las formulaciones contrahegemónicas de los campesinos indígenas, por el otro.²⁴⁵

Es importante aclarar que el énfasis que hacemos en el ascenso del modelo neoliberal frente a la emergencia de los conflictos ambientales en que los campesinos están

²⁴⁴Según Montón el MNCI cuenta con escuelas de nivel terciario y/o complementario en la secundaria, direccionadas a la formación agroecológica: una en Santiago del Estero, una en Mendoza y otra en Córdoba. Además de la formación universitaria en la UNICAM (Universidad Campesina del MNCI), que empezará a funcionar a partir de 2013, y tendrá en los planos político pedagógicos de los grados curriculares la formación volcada hacia la agroecológica, incluso con una carrera específica.

²⁴⁵“Conflictos ambientales nacieron, consecuentemente, cuando los desposeídos pasaron a reclamar, desde que fueron establecidas garantías de visibilidad en el espacio público que se constituyó pos la dictadura, mayor acceso a los recursos como agua, tierra fértil, (...) etc., denunciando el comprometimiento de sus actividades por la queda de la productividad de los sistemas biofísicos de que dependían y por el aumento del riesgo de pérdida de durabilidad de la base material necesaria a su reproducción sociocultural.”(Acselfrad, 2004 b: 27-28)

involucrados, no legitima ni constituye una aprobación tácita del *modelo desarrollista*, del cual el neoliberalismo es ideológicamente una especie de “avance”; debido en parte, a las debilidades presentadas por el desarrollismo a partir de la crisis del petróleo en 1972, en la extracción de valor y acumulación de capital.

No obstante, el *modelo o proyecto de país* implementado a partir de 2003,²⁴⁶ aunque discursivamente busca deslegitimar y criticar el neoliberalismo, no es el actual proyecto - según nuestro análisis- una ruptura real con la lógica neoextractiva impuesta por el neoliberalismo. Por consiguiente, la soja y la mega minería son dos de los grandes proyectos económicos del *neodesarrollismo nacional dependiente* representado en grandes rasgos por el *Kirchnerismo*. Tanto el neoliberalismo como su precedente proyecto político/económico - desarrollismo- son planes políticos capitalistas, que más allá de sus diferencias metodológicas, representan la destrucción de formas de vida no capitalistas y de la naturaleza por consecuencia, en la búsqueda desenfadada de acumulación de *riqueza abstracta*, como comenta Escobar:

“Primero, el hecho de que el desarrollo es un proyecto tanto económico (capitalista e imperial) como cultural. Es cultural en dos sentidos: surge de la experiencia particular de la modernidad europea; y subordina a las demás culturas y conocimientos, las cuales pretende transformar bajo principios occidentales. Segundo, el desarrollo y la modernidad involucran una serie de principios: el individuo racional, no atado ni a lugar ni a comunidad; la separación de naturaleza y cultura; la economía separada de lo social y lo natural; la primacía del conocimiento experto por encima de todo otro saber. Esta forma particular de modernidad tiende a crear lo que la ecóloga hindú Van Shiva llama ‘monocultivos mentales’. Erosiona la diversidad humana y natural. Por esto el desarrollo privilegia el crecimiento económico, la explotación de recursos naturales, la lógica del mercado y la búsqueda de satisfacción material e individual por sobre cualquier otra meta.” (Escobar, 2010:22)

²⁴⁶En los análisis del MNCI sobre el rol del gobierno nacional (Kirchnerismo 2003...) en la actual coyuntura, declara Diego Montón en una entrevista al periódico Página 12: “Creemos que este gobierno ha sido un avance. La integración latinoamericana, los derechos humanos. Sin embargo, en la política agropecuaria y el uso de bienes naturales el Gobierno está condicionado por los intereses de la coyuntura inmediata y por el desarrollo de planes como el PEA (Plan Estratégico Agroalimentario), donde gran parte de la academia y la ciencia proclaman y difunden las políticas de las transnacionales. Desde el Ministerio de Ciencia se impulsan cada día cosas más aterradoras, la bioexportación, formas de “economía verde” que son mercantilizar la naturaleza en beneficio de las corporaciones. Hay una gran contradicción del Gobierno y esa contradicción comienza a aflorar, dentro y fuera del Gobierno. (...) – **¿Cómo interpretan esa contradicción?** (...) Es sostenido el aumento del precio de los alimentos y que sólo se resolverá modificando el modelo, con soberanía alimentaria. El rol geopolítico como proveedor de commodities, el uso indiscriminado de agrotóxicos, el desmonte masivo, la expulsión de campesinos, el crecimiento de ciudades super desequilibradas. Son todos límites que hay que cambiar. Con el modelo extractivo de megaminería y agronegocios no se puede profundizar la democracia.” Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-218195-2013-04-17.html>

A partir de la hegemonía de las políticas neoliberales a nivel nacional (en Brasil y Argentina específicamente, a partir de los estudios de caso tomados en los dos capítulos precedentes) e internacional, viejos fundamentos de la histórica división internacional del trabajo entre Norte y Sur se revigorizan. Es decir, el ascenso neoliberal que representó el fin de la débil política de industrialización sustitutiva impulsada a partir de la Segunda Guerra Mundial, que tenía como objetivo *desarrollar* estos países y generar autonomía económica, es frenado por el ascenso al poder de las políticas que postulan una inserción periférica en la economía de mercado ahora hegemónica. Que, como en el fundacional período colonial, relega a los países de Latinoamérica (Sur) al rol exclusivo de proveedores de materias primas, esenciales para el desarrollo industrial y tecnológico del centro (Norte). Además del poco valor agregado que poseen los productos primarios (generando déficit en la balanza comercial al importar los productos industrializados con alto valor agregado) el modelo *neocolonial extractivo* concentra la mayor parte de la contaminación oriunda de los residuos y los impactos en el ecosistema, procedentes de la producción y/o extracción de productos primarios en los países que los producen, tomando los países centrales solamente el producto ya procesado y listo para agregarle valor.²⁴⁷ Estas políticas, sin embargo, afectan directamente importantes extractos de la población local, que salen - de la resignación para la acción- en contra de éstas políticas, iniciando así procesos de organización social de los excluidos de los nuevos procesos económicos hegemónicos. Como fruto de estas movilizaciones nacen importantes movimientos sociales a nivel local, nacional e internacional que contestan a este sistema desde sus efectos degradantes hacia la naturaleza, economía y sociedades que pasan a ser rehenes (económicos y ambientales) de los proyectos extractivos que afectan directamente la continuidad de la vida en sus territorios. Con el ascenso del neoliberalismo y el auge de las políticas extractivas en los países periféricos, el debate ambiental gana fuerza por los innumerables casos de contaminación del ambiente y de afectación de comunidades humanas; casos que pasan a ser denunciados de forma más recurrente y enfática. Ese proceso de visibilización y denuncia, se da frente el nacimiento de los movimientos sociales que enfrentan a estas estrategias productivas en sus niveles políticos y discursivos donde, para nosotros, en el actual período tales dinámicas empíricas pueden ser mejor interpretadas a partir del proceso de *ambientalización de los conflictos sociales* (Lopes, 2004) presente en la reconfiguración de la *cuestión agraria* a

²⁴⁷Véase por ejemplo de la cantidad de impactos y contaminaciones (conflictos) generadas por los procesos de extracción y producción de metales, papeles, aceite, agrocombustibles y azúcar, oriundos de las actividades de: minería a cielo abierto, monocultivos de pinos y eucaliptos para papeleras, y la siembra de soja transgénica y sus contaminantes paquetes tecnológicos, fumigación y desmonte de bosques nativos etc. Actividades concentradas casi que exclusivamente en los países de economía periférica y primarizada.

partir de la transnacionalización económica impuesta por el ascenso neoliberal. Luego, estas *problemática ambientales* pueden pasar a ser entendidas desde la perspectiva de los *conflictos ambientales*, que tienen como eje de litigio a las distintas formas de apropiación y uso de los territorios/ambientes socialmente construidos y disputados por estos antagónicos grupos sociales.

Consideraciones finales

En el presente trabajo tuvimos el objetivo de analizar los procesos de *transnacionalización* y *ambientalización* de la agricultura mundial a partir del estudio de caso de La Vía Campesina Internacional; particularmente en dos de sus entidades de base en Brasil y Argentina. Tales procesos estructuralmente están definidos por los cambios en los modos de acumulación, producción y reproducción del sistema capitalista mundial, vinculados directamente a la liberalización económica que tuvo en el ascenso *neoliberal* y en los procesos de *globalización* sus grandes marcos definitorios en los últimos 40 años.

Como *efectos colaterales* de estos procesos nacen movimientos sociales que cuestionan a los postulados de la economía de mercado, representando alternativas productivas, políticas y discursivas a las prácticas económicas y sociales emergidas como hegemónicas a partir de los años '70, y principalmente pos la caída de la Unión Soviética hacia fines de los '80.

Estos movimientos que posteriormente pasarán a formar parte de un frente internacional (LVC), nacen inicialmente como fruto de las contradicciones internas de sus países (Brasil y Argentina) frente las formas de inserción que cada nación tuvo en la economía de mercado, y sus precedentes procesos de organización social, industrialización, división de tierra, concentración del ingreso, procesos dictatoriales, gobiernos neoliberales, crisis financieras etc.

En el caso de Brasil pudimos ver que a partir del ascenso de un gobierno militar en 1964 apoyado geopolíticamente por Estados Unidos (abriendo paso para lo que serian los procesos dictatoriales en el Cono Sur latinoamericano), en una coyuntura de Guerra Fría que convenientemente derrocaba, ilegítimamente, a un gobierno civil *progresista* que se proponía a hacer reformas significativas en el Estado brasilero, entre ellas la *reforma agraria*. Sube al poder un modelo de país que financiado por Estados Unidos y por parte de la burguesía nacional, empieza con fuerza (literalmente) el proceso de *industrialización tardía* (recuperadora/sustitutiva/conservadora), que irá en poco más de diez años armar las estructuras de lo que vendrá a ser a partir de los años de 1980 el más importante parque industrial de América Latina. Sin embargo, este proceso de *industrialización conservadora* bajo un régimen dictatorial ha aumentado la brecha social entre la población

brasileña, pues el crecimiento económico y industrialización fueron erigidos sobre las contradicciones fundacionales de tal sociedad, sin corregirlas sino más bien aprovechándose de las mismas como fuente de acumulación de capital a partir de la precarización laboral, concentración agraria, éxodo rural, y formación de un enorme ejército industrial de reserva en los grandes centros urbanos. Factores que además de bajos sueldos (logrados por la gran oferta de mano de obra disponible) en una situación donde la fuerza de trabajo estaba expuesta a condiciones cercanas a la semi-esclavitud; principalmente en los *servicios* (trabajos domésticos, restaurantes, lavado y cuidado de coches, choferes, mantenimiento, construcción civil, comercio etc. A su vez, tales factores eran condiciones necesarias para el mantenimiento de un suntuoso patrón de vida capitalista moderno para la pequeña y rica clase media brasileña.

Todos estos procesos van a generar a partir, principalmente, de los años de 1970 un contingente de poblaciones desposeídas de sus medios productivos (acentuado por el éxodo rural en los procesos de concentración urbana y industrialización), y a la vez de posibilidades laborales dignas en el medio urbano, por su poca escolaridad y por la falta de oferta de trabajo en general, que no implicara en la precarización laboral hegemónica en el área de los servicios (bajos sueldos y en muchos casos -domésticos- falta de legislación laboral).

Parte de esta población se va a movilizar a partir de mediados de los años '70 influenciados por las experiencias de movimientos sociales rurales de los años '50, '60 y también apoyados por sectores progresistas de la Iglesia Católica, en un contexto totalmente desfavorable para los campesinos pobres donde la única "salida" propuesta por el gobierno militar para la cuestión agraria era la colonización en el Norte del país, en la selva amazónica, no obstante estas personas deciden quedarse en sus respectivas regiones y luchar por la tierra allí.

Así en una coyuntura de ascenso de las luchas de masas representadas por la vuelta al país (fines de los '70) de muchos militantes de izquierda e intelectuales exilados a partir de 1964, y la consiguiente formación de nuevos partidos políticos, movimientos sindicales, confederaciones nacionales de trabajadores etc.... en un contexto de eminente caída del gobierno de facto; empezaba a gestionarse la formación del MST.

El nacimiento del MST logra dar nuevamente visibilidad política a la problemática de la cuestión agraria brasileña, además de revalidar la *reforma agraria* como demanda política social relevante y debatible en la sociedad. El nacimiento del Movimiento en 1984 y su posterior consolidación y crecimiento llegarían en los años de 1990 a conformar el MST como el más significativo movimiento social de Brasil para ese entonces, consiguiendo aglutinar en sus bases a centenares de miles de familias "sin tierra", logrando legitimidad social interna y gran reconocimiento internacional.

Luego, a lo largo de la década de 1990 el Movimiento iba vivir un momento de fuerte conflictividad política representado de un lado; por su cada vez mayor capacidad organizativa aliada a su legitimidad social, a la vez que se deparaba por otro lado con la ascensión del modelo *neoliberal* en Brasil y sus políticas concentradoras de tierra, modelo productivo extractivo, desregulación Estatal y apertura económica (principalmente en la agricultura), que debilitaban a la clase trabajadora en general y al campesinado en particular; a la vez que fortalecían al *agronegocio* y sus representantes locales (coroneles latifundistas, empresas agroalimentarias, bancos etc.).

Proceso éste vinculado/dependiente del desarrollo biotecnológico en los modos de producción en el campo, que llegaría en el actual momento a colocar a Brasil como el segundo mayor productor mundial de soja. Tal hecho fue posible por los recurrentes procesos de desalojo/expulsión de campesinos y avances de la frontera agrícola sobre biomas nativos, como el *Cerrado* y el *Amazónico*. Procesos que aliados a los efectos colaterales del “paquete” químico y maquinaria utilizados en los métodos del modelo transgénico, iba llamar la atención para los límites y críticas de tal paradigma productivo desde las perspectivas de la *cuestión ambiental* y, por consiguiente generando los procesos de *ambientalización de los conflictos sociales*, debates muy presentes en Brasil principalmente desde la realización de la Eco-92 en Rio de Janeiro.

Así es que tales cambios macroeconómicos y productivos aliados a la ascensión del *agronegocio* y la cada vez mayor *criminalización* del MST, vinculada al mismo proceso, hizo con que el Movimiento reconfigurase sus consignas y modos productivos internos; visto que la reproducción del modelo de producción convencional (como regla) en los territorios conquistados por el MST desde los años ‘80 lo estaban debilitando internamente, socialmente y incluso afectando la salud de los campesinos que recurrentemente se envenenan en la aplicación de los agroquímicos del modelo convencional, además de la contaminación ambiental que tal modelo practica hacia los agroecosistemas.

El proceso que se dio a partir de allí (mediados de los ‘90) fue pautado por los cuestionamientos internos de los modos de producción practicados por el Movimiento: las formas de organización colectiva del trabajo representada por las cooperativas de producción y sus conflictos internos, las contaminaciones ambientales/destocas decurrentes de esos modos de producción (en su gran mayoría convencional incluso con monocultivos transgénicos), aliados a las crisis económico-productivas ocasionadas por la apertura agrícola y el masivo endeudamiento crediticio a los bancos. Finalizando en la afectación directa por parte de estos campesinos que estaban se contaminando en su manejo cotidiano vinculado al uso de agrotóxicos, fertilizantes, pesticidas etc., va llevar a que el MST tome la decisión político-productiva de plantear la *agroecología* como modelo

productivo superador al modelo de los monocultivos convencional/transgénicos, tanto en sus aspectos sociales y ambientales, como en las perspectivas económicas hacia la producción campesina y la *soberanía alimentaria* del país.

Esos procesos de *ambientalización* del MST, no obstante, a la incorporación de la agroecología y demás cuestiones vinculadas al medio ambiente en las consignas y principios políticos productivos del Movimiento, todavía no representan un reflejo productivo mayoritario adentro de las filas del MST; sea por la falta de créditos productivos desde el Estado aliado a la falta de experiencia y apoyo técnico especializado en el modelo agroecológico, sea por el escepticismo en las posibilidades productivas sin el uso de insumos químicos, y/o mismo por la seducción/*lobby* practicados por los altos precios internacionales de la soja (y *commodities* en general) que inducen a que gran parte de la base social del Movimiento aún rechacé la implementación concreta de la llamada *transición agroecológica*.

Ya en el caso de Argentina vimos que el modelo de país implementado a partir de la ascensión del gobierno de facto de 1976 (a 1983), iría cambiar los rumbos productivos de la economía que hacia fines de la primera mitad y principios de la segunda mitad del siglo XX había sido de las más dinámicas de Latinoamérica, en su proceso de *industrialización por sustitución* y en la conquista de derechos político-sociales para la clase trabajadora, implementados durante el primer gobierno peronista.

A partir de los finales de la década de 1950 y principios de los años '60 Argentina iba vivir constantes crisis políticas y sociales vinculadas a distintos procesos dictatoriales y elecciones democráticas con partidos proscriptos; hasta que a partir de la desaparición física de Juan Domingo Perón (1974) entonces de vuelta a la presidencia después de años exiliado, y de la crisis político institucional vivida por su vice Isabel de Perón, toma el poder en 1976 unas de las más sangrientas dictaduras militares que Latinoamérica ha vivido en la segunda mitad del siglo XX.

Llegaba al gobierno la Junta Militar, implantando una suerte de dictadura cívico-militar, como se procura plantear tal proceso hoy día, dado la vinculación entre la dirigencia militar y buena parte de la sociedad civil que directa y/o indirectamente le daba respaldo "social" para las políticas implementadas por tal régimen. Que si imponía a partir de los asesinatos y *desapariciones* de militantes de oposición a sus políticas y del desmantelamiento de las resistencias de la izquierda armada, donde algunos grupos incluso reivindicaban la revolución cubana y el método guevarista. Procedimientos ampliados también a la eliminación física de filo-izquierdista y/o personas sin vínculos ideológicos cercanos al peronismo y/o al comunismo/socialismo, pero que de una forma o de otra criticaban y se posicionaban en contra los métodos y proyectos políticos implementados desde marzo de 1976. Estas personas fueron secuestradas, torturadas y asesinadas ("desaparecidas") en

una práctica política *genocida* sin correlatos cuantitativos en los gobiernos militares de los países vecinos, involucrados continentalmente en el Plan Cóndor.

Las políticas implementadas por el gobierno militar argentino en el plan macroeconómico también se diferenciaron de lo que el gobierno militar brasilero venía ejerciendo desde 1964, con su *desarrollismo industrialista*. En Argentina el proceso militar estuvo vinculado a un contexto internacional donde se avecinaba la hegemonía *neoliberal* y también influenciado por su coyuntura y correlaciones de poder de clases interna; es practicado un proceso de desindustrialización y apertura económica que empieza a girar el eje ideológico/productivo y las políticas macroeconómicas del país devuelta a la agricultura (aunque él país nunca ha dejado de tener como principal fuente de acumulación de capital a la producción agrícola y ganadera).

A partir de allí (1976) si ve un exponencial aumento productivo agrícola y la cada vez mayor importación de productos tecnológicos industriales (de poco y/o alto valor agregado), donde los granos y oleaginosas en general, y la soja en particular, tienen un crecimiento exponencial y vigoroso desde entonces.

Este crecimiento en la producción de granos además de cambiar las culturas y procesos productivos en la capitalizada y rentable pampa humedad se va expandir para el interior del país a partir de los años de 1980. Patrocinado principalmente por el alza de los precios internacionales de los granos; que posteriormente con el advenimiento de innovaciones tecnológicas se va expandir sin límites por varias zonas del país, dado las “garantías” económicas que propiciaban la capitalización de zonas extra pampeanas antes abandonas por las políticas y proyectos productivos nacionales. A partir de los años ‘80 y principalmente a lo largo de toda la década de 1990, hubo un avance de la frontera agrícola sin precedentes desde los procesos de colonización inicial y formación del estado nacional argentino para mediados del siglo XIX, patrocinados/posibilitados ahora por las políticas económicas nacionales y por los capitales inversores internacionales, que a partir de la apertura económica neoliberal y de la biotecnología, se aprovecharon de los bajos precios de determinados territorios extra pampeanos, implementado los cultivos oleaginosos también en las zonas semiáridas y yungas del interior del país.

No obstante, a la perspectiva de que los territorios extra pampeanos estaban vacíos y/o abandonados, lo que de cierta forma legitimaba y justificaba la ampliación de la frontera agrícola, los mismo históricamente habían abrigado a poblaciones indígenas remanecientes de los procesos de colonización española y posterior esclavitud- (para trabajar en los servicios principalmente) de buena parte de las culturas pre-colombinas, habitantes ancestrales de lo que hoy es llamado Argentina. Además de las poblaciones criollas campesinas que han cultivado estos territorios por décadas, pos la merma del bosque en algunas zonas, y/o mismo por la apropiación de porciones intocables de los

territorios provinciales, haciendo con que sean poseedores de derecho de tales parcelas de tierras y ecosistemas. Sin embargo, el avance indiscriminado de la frontera agrícola antes mencionado ha practicado un sistemático proceso de desalojo y expropiación de estas comunidades campesino indígenas que en muchos casos han migrado a los grandes centros urbanos, en otros a los pueblos cercanos trabajando como mano de obra rural/urbana en los mismos; y finalmente en otros casos han buscado la resistencia en el territorio enfrentando a topadoras, matones y fallos judiciales cómplices, que no reconocen sus derechos ancestrales sobre la posesión de sus territorios.

Procesos que van principalmente a partir de fines de los años '80 implicar en el nacimiento de organizaciones campesino indígenas en distintos territorios provinciales y regionales, básicamente en las zonas extra pampeanas, lugares directamente afectados por los avances de la frontera agrícola vinculados a los cambios políticos instaurados en 1976 y su plena efectucción (como proyecto económico-político) en los '90 aliado a los nuevos métodos productivos de la siembra directa y los avances biotecnológicos.

Posterior a la gran crisis económico-político-social (neoliberal) vivida por Argentina en el año 2001 la reestructuración del país a partir de 2002/2003 se sostuvo económicamente, principalmente, en aprovecharse de los cambios productivos del agro, instalados en el período neoliberal y en el aumento continuo y sostenido de los precios internacionales de la soja. Lo que incrementó cada vez más al Modelo Sojero como proyecto de país, extendiendo las problemáticas de su instalación a varias provincias, lo que vinculado a las experiencias de distintos movimientos sociales campesinos provinciales ya actuantes desde principios de los '90, propiciará la coyuntura de formación del MNCI como un movimiento campesino indígena nacional.

El nacimiento del MNCI (entre 2003-2005) se da en un período donde La Vía Campesina Internacional (de la cual algunas entidades de base del MNCI ya hacían parte anteriormente) está bastante fortalecida y actuante en el escenario agrario internacional, luego el MNCI según nuestro análisis, absorbe mucho de las experiencias internacionales sintetizadas en las líneas políticas y reivindicativas de LVC, sumándose inmediatamente como Movimiento Nacional a la misma. Por lo tanto basado en el histórico de sus entidades de base y en la capacidad organizativa que pudo montar a partir de su fundación y de la organización del Iº Congreso Nacional en 2010; el MNCI ya asume precozmente (en parte por el reconocimiento internacional del histórico de lucha de las entidades de su base) un importante papel a nivel continental, teniendo a su cargo a partir de 2013 la secretaria operativa de la CLOC-VC (regional latinoamericana de la LVC).

Es en este contexto donde vimos emerger al MNCI y en los documentos finales de su primer congreso los temas ligados a la agroecología, a la contaminación generada por los monocultivos transgénicos, el acceso al agua potable y segura, así como la reivindicación

de la *reforma agraria* (integral), dan muestras de que así como en el caso del MST (en los documentos finales de su 4º y 5º Congresos), en el MNCI también se reflejan la importancia que asumen tales temáticas relacionadas a los *bienes comunes* (y vinculadas directamente a la *cuestión ambiental* y/o indirectamente a los lemas de la *justicia ambiental*) en la actual agenda política campesina internacional. Advertimos, por ende, en los capítulos 3 y 4 este gradual y continuo proceso de *ambientalización* de las consignas de estos movimientos sociales.

Hablamos a lo largo del trabajo de los procesos de *ambientalización* de la *cuestión agraria* a la vez que intentamos demostrar a los mismos concretamente en las dinámicas de construcción de las consignas políticas y en los intentos de *transición agroecológica* concretos, donde las banderas y posicionamientos políticos *ambientalizados* son contruidos discursivamente y empíricamente a partir de experiencias puntuales; a la vez que desde las mismas son tomados posteriormente como meta por el conjunto de las entidades vinculadas a cada movimiento social, edificándose a fin de generar formas de resistencia colectiva al antagónico modelo convencional de producción agrícola.

Estas experiencias puntuales son posteriormente socializadas y debatidas internacionalmente en el ámbito de LVC (en sus instancias políticas de debate), donde son resignificadas y (re)apropiados por cada movimiento nacional de acuerdo a su realidad particular nacional y regional.

Así vemos como movimientos sociales comparativamente (base social, momento históricos de formación, realidades nacionales, acceso a la tierra etc.) tan diversos como el MNCI y MST, emergidos en momentos históricos y procesos políticos nacionales distintos (aunque con gran cantidad de paralelismos como en el momento actual), terminan por tener propuestas bien parecidas en relación a las formas de manejo y modos de producción que plantean en sus documentos, como propuestas para sus países y América Latina en general, en detrimento de los hegemónicos modos de producción convencionales vinculados a la concentración de la tierra y la producción transgénica de *commodities* en el 2º (Brasil) y 3º (Argentina) mayores productores mundiales de soja y agrotoxicos. Entendemos que este consenso programático (a grandes rasgos), está directamente vinculado a la creación y fortalecimiento de LVC y de su correlato latinoamericano CLOC-VC, surgidas en los año '90 como forma de resistencia productiva y cultural cuando del avance del neoliberalismo y la internacionalización de la agricultura, con las empresas agroalimentarias definiendo los roles productivos de cada rincón del mundo frente a sumisos y desregulados gobiernos nacionales. Es en este momento cuando los campesinos directamente afectados por estas políticas buscan unir fuerzas a nivel internacional para combatir tal modelo.

En tal labor cada entidad procura llevar al plano de los debates internacionales sus experiencias de resistencia locales, además de las denuncias a las estrategias de actuación de las multinacionales aliadas a sus cómplices locales (gobiernos, aparatos judiciales etc.) en cada país; también intercambiando sus distintas prácticas productivas, étnicas y culturales, en el intento de buscar salidas a la imposición del modelo convencional transgénico como único a ser aplicado a distintos ecosistemas de Asia, América, África etc....

En todas estas experiencias algo que pasa a ser recurrente en los debates entre distintas organizaciones sociales son los efectos ambientales y hacia la salud de los campesinos, peones rurales y vecinos de grandes latifundios insertados en la lógica transgénica a partir de los '90. Con los suicidios masivos de campesinos en India relacionados con la implementación del modelo del agronegocio; los desalojos rurales y las fumigaciones a pueblos y escuelas rurales en Latinoamérica, los intentos de borrar las milenarias prácticas productivas de los campesinos de Europa, o mismo el recurrente bloqueo del acceso a la tierra a millones de trabajadores rurales en distintos rincones del mundo (especialmente en América Latina y África); LVC surge como actor social importante que pretende ampliar y dar lugar a las voces de estos campesinos alineados a sus filas alrededor del mundo, asumiendo así un protagonismo sin intermediarios (ONGs) para que estos campesinos se hagan escuchar en las distintas esferas políticas de la sociedad mundial *globalizada*.

En su evolución organizativa LVC surgida en 1993 fue forjando conceptos nuevos como el de *soberanía alimentaria* frente la idea bastante difundida de *seguridad alimentaria*, y también resignificando viejos conceptos prácticamente olvidados del imaginario político y académico mundial para mediados de los años '90 como la *reforma agraria* (el banco mundial tenía un proyecto de mercantilización de la tierra que llamó de reforma agraria para principios de 1990 sin embargo, el mismo está en una perspectiva antagónica a la planteada y rescatada por LVC).

A partir de la actualización de viejos debates sobre la justicia social (modernidad) y la nueva conceptualización hecha por sus entidades de base frente los cambios traídos por la biotecnología, LVC pasa a representar según concluimos a partir de los estudios de caso del presente trabajo, una de las formas más avanzadas de dialogar con la *cuestión ambiental*²⁴⁸ actual, entendiendo que a partir de los elevados números de la producción mundial de granos y alimentos en general (en crecimiento exponencial desde los '60) y la contradicción entre el también exponencial crecimiento en el número de pobres y

²⁴⁸Hacia fines de los '60 con el Club de Roma, y a partir de 1972 en Estocolmo, la comunidad internacional nucleada en la ONU iría empezar discutir en escala mundial los problemas ambientales vinculados a la acción antropica, lo que hoy se llama consensuadamente de *crisis ambiental*.

hambrientos en el mismo período, además de los efectos medioambientales nocivos de tales prácticas productivas que talan bosques nativos y contaminan ecosistemas, LVC termina enlazando una perspectiva ambiental de tales procesos productivos, vinculando directamente sus nocivos efectos sociales a los también crecientes problemas medioambientales (conflictos ambientales).

La perspectiva de LVC no desvincula los modos y proyectos productivos hegemónicos de sus inherentes externalidades productivas en el análisis de sus consecuencias ambientales que generan hambre y contaminación ambiental, al contrario de las visiones *desarrollistas* hegemónicas en los años '50 y '60 donde la pobreza/miseria eran interpretadas en clave de una supuesta incapacidad y/o sub oferta mundial de alimentos derivada de un conservador neomaltusianismo contemporáneo de pos guerras, que tenía como salida lógica al problema de la pobreza y la indigencia el *necesario* aumento productivo industrial/agrícola.

Los aumentos productivos industriales y en la agricultura (también a partir de allí cada vez más industrializada) tuvieron como efectos inmediatos y sostenibles, no la reducción de la pobreza y la miseria, sino la ampliación de la brecha social (desigualdad económica) y también un aumento sin precedentes en los niveles de contaminación ambiental que seguirían creciendo especialmente con el ascenso neoliberal, además de la concentración de la tierra y rentas económicas visualizados en el mismo proceso.

Por otro lado cuando LVC pone en discusión el debate sobre la *reforma agraria* en el actual contexto, desde una perspectiva también *ambientalizada*, tal hecho permite ampliar las preguntas sobre los problemas ambientales y sus posibles respuestas, dado que la reforma agraria viene a desmitificar entre otros temas a la “necesaria” y contaminante concentración humana en las ciudades y la generación de su casi inmitigable *huella ambiental urbana*. Debatiendo entre otros temas el hecho de que todavía una gran parte de la sociedad se identifica como *campesina* (y/o gente del campo), dispuestos a seguir y/o regresar al campo; además de denunciar que los contaminantes modos de producción de los agronegocios no son los únicos posibles; concluyendo, por consiguiente, que como en el tema de la pobreza el debate central no fue ni es la baja producción de riquezas y alimentos sino su concentración; la concentración urbana tampoco es por poca oferta de tierras en el campo, sino más bien por su creciente concentración en las manos de pequeños grupos de latifundistas y/o empresas multinacionales que terminan imponiendo un modelo de producción contaminante y excluyente.

Así en el presente trabajo procuramos relacionar el nacimiento y construcción de la LVC a partir de los estudios de caso de dos de sus entidades de base en Brasil y Argentina, para relacionar y debatir sus planteos y consignas a los debates de la *ecología política*, donde se estudian los *conflictos ambientales*; en que se presentan en disputa

distintas ideas de *ambientalismo/ecologismo* que se manifiestan en diferentes corrientes ambientalistas que reflejarían distintas perspectivas político/simbólicas que cada sector social usaría para valorar y analizar las problemáticas relativas a la interacción metabólica de sociedades humanas con su medio natural.

Por lo tanto, en el caso del MST percibimos que hubo un gradual y todavía inconcluso proceso de *ambientalización* de sus consignas, prácticas y perspectivas productivas, que influenciadas por los debates ambientales cada vez más presentes en la sociedad, la tradición productiva de su base campesina, los límites ecológicos de los agroecosistemas apropiados y las disputas políticas y simbólicas con el agronegocio; el movimiento va incrementando sus consignas y prácticas productivas hacia a la agroecología. Por consiguiente, también influenciado por los demás debates de la cuestión ambiental discutidos por ONGs, movimientos ambientalistas, gobiernos etc. Además del contacto con otras organizaciones de LVC, que basadas en otras experiencias societarias donde- a comparación con Brasil- hay un mayor imaginario campesino/indígena desde su memoria cultural, lo que ubica estas organizaciones con debates bastante avanzados en relación a la producción sin aditivos químicos oriundos de la *revolución verde*.

El MNCI como movimiento nacional también tiene presente en sus consignas a los ejes centrales del debate ambiental campesino vinculados a las críticas al modelo convencional y la propuesta de *reforma agraria agroecológica*, que aparecen ya en los documentos de su Iº Congreso (en el MST esto se verificaría claramente a partir del 4º Congreso). En el caso del MNCI vemos que la experiencia campesino indígena traída en sus bases, aliada a los nocivos efectos de los paquetes químicos en Argentina instalados con fuerza a partir de 1996, también dejan lugar para una perspectiva que partiendo de las reivindicaciones del Movimiento a nivel nacional y influenciadas por los debates y avances de LVC a nivel internacional, propician las herramientas analíticas y propositivas para que el MNCI ya básicamente a partir de su fundación y primeras campañas, actos y iniciativas productivas lleve en cuenta la agroecología y demás debates oriundos de este proceso de *ambientalización* de la cuestión agraria.

No obstante, como en el caso del MST, con que tales planteos programáticos propositivos aparezcan en sus documentos no implica que en sus territorios el MNCI tenga como hegemónicos a procesos productivos agroecológicos, sea por falta de políticas públicas que respalden y incentiven a la transición agroecológica, sea por la falta de tierra; lo que inviabiliza la perspectiva del cambio productivo que implica la adopción de la agroecología en toda su amplitud ecológica y social. Sin embargo, el MNCI en sus distintos territorios y escalas productivas que por ahora en poco superan la subsistencia y ventas en mercados locales (excepto algunos productos que tiene mercado y escalas ya nacionales),

tiene una creciente producción que camina hacia no más usar insumos agroquímicos a lo largo de toda cadena productiva.

En algunos casos nos relataron los militantes del sector productivo del MNCI que ellos mismo muchas veces, por los debates internos, formación, tradición etc., no implementan procesos convencionales en las elaboraciones de sus productos y cultivos; pero finalmente en la compra de complementos para el procesamiento de algunos productos agroindustriales, los mismos no pueden garantizar el 100% del origen de los insumos utilizados en las elaboraciones de determinados productos, no obstante en otros procesos, los mismos garantizan no haber insumos químicos a lo largo de la cadena productiva.

Al analizar los estudios de caso referentes a dos entidades de LVC en Brasil y Argentina, pudimos concluir que de hecho hay un acercamiento de estos movimientos a los debates vinculados a la *cuestión ambiental*, que además de revitalizar algunas demandas clásicas de los movimientos rurales como la reforma agraria, retomando el concepto con fuerza y actualidad al vincularlo directamente con temas relacionados a las problemáticas ambientales. Estos movimientos que están directamente vinculados a los debates relativos a la justicia social, problemáticas relacionadas a la ocupación, producción, alimentación, hambre etc., por tal hecho se apropiaron de la cuestión ambiental reconfigurando a la misma a partir de sus banderas políticas propias. Por consiguiente, estos movimientos terminan incrementando sus consignas (en el caso del MST a partir de su perspectiva histórica de 29 años de existencia, ello es claro) y acercándose al debate que la literatura llama de *ecologismo/ambientalismo de los pobres*.

En la Cumbre de los Pueblos *Por Justicia Social y Ambiental en defensa de los bienes comunes* (organizada por un frente amplio de movimientos sociales de varios países de Latinoamérica principalmente y otras partes del mundo) evento paralelo a la Rio + 20 Conferencia ambiental de la ONU realizada en Rio de Janeiro en junio de 2012, quedo claro, y por primera vez según lo que pudimos analizar; LVC participando activamente en la organización de un evento que entre sus consignas principales reivindicaba a la *justicia ambiental* como tema central, además de criticar al *capitalismo verde (economía verde)*, *desarrollo sustentable*, *mercados de carbonos* y demás temas que representan desde hace 30 años la perspectiva vacía de un ambientalismo *ecoeficiente*, que por no cuestionar el sistema económico hegemónico, poco y nada hace para con la preservación ambiental efectiva, sino más bien maquilla la gradual y exponencial destrucción medioambiental y la desaparición de flora y fauna de ecosistemas naturales.

Cuando LVC asumí debates sociales tangenciales a los temas ambientales y a partir de una lectura desde la *ecología política* donde estos dos temas (social y ambiental) son inherentes, creemos que la *cuestión ambiental clásica* será afectada cada vez más por los planteos y propuestas políticas de estos movimientos sociales que vienen de tradiciones

societarias, políticas y organizativas bien distintas a las ONGs transnacionales (profesionalizadas) y movimientos ambientalistas barriales, assembleístas etc. Que hasta hace poco tiempo eran los únicos actores sociales vinculados directamente a los debates sobre las problemáticas y conflictividades ambientales desde la *sociedad civil*. Aportando así sus metodologías y base social para debatir temas centrales como la *economía verde*, el papel de las multinacionales en el despojo social y contaminación ambiental, sin perder de vista el eje sobre los debates sociales. Obligando consecuentemente a que parte de lo que llamamos de *ambientalismo hegemónico* actualice y vincule a sus temáticas a la perspectiva de las desigualdades sociales y distintas (asimétricas) cargas de contaminación que las fracciones de clase de la sociedad capitalista reciben, y que históricamente han sido dejadas en segundo plano frente posiciones reificadas y mercantilizadas de una visión verde “imparcial” y no contestataria de los degradantes efectos sociales de las contaminaciones ambientales (lo que termina por no cuestionar la causa efectiva de tales problemas ambientales).

El tiempo dirá cómo estos actores sociales (movimientos campesinos y ONGs ambientalistas) se relacionarán en las arenas de debates ambientales de acá por delante y cómo cada cual se influenciara y/o mismo si sus posturas antagónicas (según nuestra visión) tienden a profundizarse, lo que alejaría sus discusiones cada vez más.

No obstante, a las conclusiones que llegamos hasta aquí, el proceso de *ambientalización* de las consignas referentes a la *cuestión agraria* a partir del análisis del MST y MNCI, en los dos casos se muestran para nada lineales, sino más bien vemos que son procesos que demuestran avances significativos en ciertos momentos y contextos históricos específicos a la vez que todavía sufren grandes presiones internas (y externas) de sectores que no quieren cambiar los modos de producción convencionales, o mismo por los límites materiales como la falta de tierras y créditos para desarrollar determinadas prácticas, y la esencial seguridad jurídica de los territorios ocupados en muchos casos de manera precaria, sin tener titulación y derechos reconocidos.

Algunas características como la resistencia interna en optar por los modos de producción agroecológicos sobresalen más en el caso del MST, donde por el hecho de la diversidad de su base social, donde muchos miembros han producido por años con insumos químicos, y/o una importante parte de la base social nunca había vivido en el campo, siendo el modelo convencional que implica menos trabajo manual y conocimiento agrícola “tradicional”, el elegido cuando de su inicial llegada a la tierra.

El MNCI en Argentina es mayoritariamente formado por campesinos indígenas arraigados, que luchan inicialmente por la “resistencia” en el campo (hay un sector urbano también de campesinos expulsados hacia los grandes centros urbanos que hacen parte del Movimiento, y plantean desde la vuelta al campo a partir de la reforma agraria integral

a procesos de agricultura urbana/periurbana), estando en muchos casos desde hace décadas en los mismos territorios. Lo que les da un imaginario y base cultural/técnica en la tierra muy fuerte, vinculados a prácticas productivas que antes de ser consideradas “orgánicas” y/o agroecológicas, son anteriores a la revolución verde, luego con otra perspectiva productiva que mismo en los casos donde fueron abandonadas, pueden ser más fácilmente recuperadas por participaren del imaginario y memoria social directa de esos campesinos indígenas.

No obstante, los procesos productivos del MNCI están en comparación a los del MST con menos grado de desarrollo agroindustrial vinculado a su producción orgánica/agroecológica, certificaciones etc. Que en partes se justifica por las diferencias estructurales obvias de movimientos tan disimiles desde la perspectiva histórica (diferencia de más de 20 años entre la fundación de cada movimiento), contextos societarios y base social, donde los campesinos indígenas de las zonas extra pampeanas argentinas, históricamente tuvieron una producción de subsistencia, aliada al abastecimiento del mercado local (que es a la vez un eje central de la propuesta de soberanía alimentaria de LVC).

En Brasil muchos de los miembros del MST han trabajado muchos años vinculados a las perspectivas productivas del agronegocio, además de una mayor oferta de créditos y incentivos productivos que el MST logró conseguir de los distintos gobiernos y fundaciones a lo largo de su historia, lo que le fue capacitando y estructurando en sus aspectos productivos, formación y mismo objetivos planteados en medianas y hasta mismo en algunos casos largas escalas productivas.

El gran límite político y ambiental de las propuestas y acciones de estos movimientos hacia los temas vinculados a la cuestión ambiental, y que mismo pueden llegar a representar problemas internos en dialogar con sus bases, representa para nosotros sus posturas tácticas en la relación con los actuales gobiernos nacionales brasilero y argentino, tema que no debatimos en el presente trabajo dado su cercanía y previsibles cambios en el corto plazo, sin embargo pretendemos debatirlo en una futura y calificada análisis más alejada temporalmente de los hechos. El problema, según lo vemos, está en que estos gobiernos por un lado vienen con discursos y ciertas prácticas políticas que cuestionan y se contraponen a los postulados neoliberales, reivindicando una mayor participación del Estado en los asuntos políticos y sociales, sin embargo, no hay un cuestionamiento, sino más bien que se legitiman socialmente con recursos oriundos de los procesos neoextractivos, minerías, agronegocios, represas hidroeléctricas etc., erigidos en el período neoliberal y no contrarrestados por estos gobiernos. Las políticas implementadas en parte pueden ser consideradas “pos-neoliberales”, vinculadas a los procesos más amplios de gobiernos populares que a partir de los años 2000 rompieron

con la hegemonía política neoliberal en prácticamente toda Latinoamérica, revitalizando a un proceso de acumulación capitalista *neodesarrollista* que partiendo de las estructuras y secuelas político-económicas dejadas por el neoliberalismo intenta reproducir ciertos postulados del *desarrollismo* de las décadas de '50, '60 y '70 del siglo pasado (el *neodesarrollismo* sería un intento de desarrollismo en una sociedad todavía organizada en estructuras neoliberales).

Sobre los gobiernos *neodesarrollistas* actuales que han representando ciertos avances en la relación con los movimientos sociales campesinos, principalmente a comparación de sus antecesores neoliberales, hay una suerte de apoyo crítico tanto por parte del MST en relación al gobierno del PT en Brasil, como por parte del MNCI en relación al gobierno del Frente Para la Victoria (Kirchinerismo) en Argentina.

En el caso de Brasil este apoyo crítico está cargado también de un vínculo histórico, donde tanto el PT como el MST tienen nacimientos políticos y luchas históricas en conjunto desde los años '80, además de algunas políticas concretas en beneficio de los movimientos populares realizadas desde 2003 por parte del gobierno del PT. Sin embargo, en el mismo período han bajado el número de nuevos asentamientos de tierra, las llamadas "políticas de reforma agraria", a la vez que presionado por los productores de soja transgénica en su primer mandato, el presidente Lula ha aprobado la reglamentación de la producción y comercialización de productos transgénicos, además de las políticas económicas agrícolas centrales del gobierno, que están centradas en el agronegocio. Procesos que son cuestionados por el MST, y explicados como que fruto de la "correlación de fuerzas" del frente electoral que comanda al país, donde el PT lidera, pero no es el único en opinar.

Queda claro así, que hay un proceso que por un lado avanzó en cuestiones sociales, pero en los temas ambientales se profundiza cada vez más en el despojo de comunidades originarias y procesos de concentración agraria derivados del avance del agronegocio, minerías, represas hidroeléctricas, retrocesos normativos en el código forestal etc. Hechos que implican directamente en el accionar de los movimientos sociales de Brasil en general y también en el MST particularmente, debilitando sus propuestas políticas y base social.

En Argentina a partir de una grave crisis política, social y institucional (2001), el país se reorganiza a partir de 2003 con sus bases sentadas en un gobierno que reivindica y se acerca a los procesos "pos neoliberales" capitaneados principalmente por la Venezuela *chavista*, y que abre paso a interesantes políticas internacionales como no aceptar la propuesta estadounidense del ALCA y nacionalmente aumentando el gasto social, políticas de subsidios etc. Hasta llegar a un gran conflicto con los sectores hegemónicos del campo en 2008 por la resolución 125 sobre la instalación de retenciones móviles a las producciones de *commodities* (soja, trigo, maíz) en un momento de altos precios

internacionales y ganancias extraordinarias de estos productores y empresas multinacionales.

El enfrentamiento directo del gobierno en este momento, a los históricos enemigos en el campo de los campesinos indígenas, trajo un acercamiento político entre el naciente MNCI que todavía no había realizado su primer congreso nacional y algunos sectores más progresistas del gobierno, conformando así también una especie de apoyo crítico hacia el gobierno kirchnerista por parte del MNCI.

Entendemos que los principales límites y retos a las políticas agroecológicas y de reforma agraria presentes en las propuestas del MNCI y el MST para los cambios necesarios en el mundo rural de sus respectivos países, en vistas a que avancen para niveles de igualdad social y ambiental como los propuestos en sus programas políticos, tienen en los gobiernos nacionales y sus socios del agronegocio los principales frenos, donde las políticas macroeconómicas adoptadas y cada vez más patrocinadas por el agronegocio financiero tienden a incrementar los procesos de desalojos de campesinos/indígenas y los conflictos y muertes en el campo, más allá del incremento en las contaminaciones ambientales, destocas de biomas nativos, avance de la frontera agrícola, minerías a cielo abierto, proyectos de especulación inmobiliarios etc.

Por lo tanto, vemos como tema central que deba ser mejor cuestionados y debatidos a partir de la presente tesis; el alza de gobiernos *progresistas* en Brasil y Argentina (y América Latina en general) a partir de la primera mitad de los años 2000, como reflejo directo del descredito popular y crisis económico-política del modelo *neoliberal* hegemónico en los dos países en la década de 1990, que representó también para los movimientos sociales campesinos nacidos y/o fortalecidos en las contradicciones del neoliberalismo de los '90, un nuevo desafío político institucional. Partes de los desafíos/problemáticas se manifiestan en los vínculos políticos históricos (como en el caso del MST y el PT en Brasil), o mismo la identificación política puntual (en el caso del MNCI en Argentina con el gobierno en el poder a partir del 2003) compartiendo algunas banderas en común, y posicionamientos análogos discursivamente contra el neoliberalismo entre los movimientos campesinos y los gobiernos *neodesarrollistas*. No obstante, la base de acumulación y el *giro extractivista* (Svampa, 2012) realizado en el período neoliberal, no sólo es continuado en los nuevos gobiernos progresistas, sino que es claramente impulsado como política de Estado.²⁴⁹ Por consiguiente, el avance del *extractivismo* y la

²⁴⁹“(…) el consenso de los *commodities* pone en el centro la implementación masiva de proyectos extractivos orientados a la exportación, estableciendo un espacio de mayor flexibilidad en cuanto al rol del Estado, lo cual permite el despliegue y coexistencia entre gobiernos progresistas, que han cuestionado el consenso neoliberal, con aquellos otros gobiernos que continúan profundizando una matriz política conservadora en el marco del neoliberalismo. El consenso de los *commodities* va configurando, pues, en términos políticos,

reprimarización productiva en Brasil y Argentina, tiende a afectar directamente los modos de vida campesinos, con los monocultivos y las empresas transnacionales agroalimentarias actuando sobre los territorios indígenas y campesinos, en el avance de la frontera agrícola. Más allá de los problemas sociales representados por tales políticas macro-económicas (acaparamiento y concentración de tierras, éxodo rural etc.), tal modelo tiende a profundizar los debates acerca de la contaminación ambiental y los *conflictos ambientales* derivados de los modos de producción hegemónicos a través de los transgénicos y los monocultivos para exportación, y su impactos negativos en los ecosistemas naturales y comunidades humanas cercanas.

Se hace mister, por lo tanto, analizar en trabajos futuros cómo reaccionarán los movimientos campesinos frente a las contradicciones político productivas de los gobiernos que se pautan por ser promotores de políticas sociales y “distribución de la renta”, a la vez que patrocinan y se benefician con los ingresos del modo de producción altamente contaminante y concentrador de tierras y rentas; base fundamental de entradas monetarias para las políticas públicas que garantizaron- en partes- la continuidad de estos dos gobiernos por más de una década a partir de los años 2000.

Temas que todavía están en abierto y pasibles de cambios según se desarrollen las políticas de los antes mencionados gobiernos *progresistas*, sus posibles caídas y/o los cambios en las posturas de los movimientos sociales de acá en adelante frente los previsible aumentos en los procesos de conflictividad ambiental agraria en cada país. Además de la necesaria (re)conceptualización política que el ascenso político del *neodesarrollismo extractivo* exige para entender los nuevos procesos, sus límites y reales beneficiarios. Nos parece patente, por ello también el eje de nuestro trabajo estuvo vinculado a los procesos neoliberales, que las metodologías de resistencia, repertorio semántico-político de críticas y reivindicaciones utilizadas por los movimientos estudiados y por LVC de forma general, fueron forjados y resignificados especialmente en los últimos 20 años en las campañas y luchas en contra las políticas neoliberales. Aunque admitiendo que hay una verdadera continuidad en lo que tiene que ver con gran parte de las políticas macroeconómicas, cambiarias, crediticias etc., en relación al período neoliberal en Brasil y Argentina, hay también reales cambios en las políticas de estos gobiernos actualmente que en partes justifican el “apoyo crítico” por parte de algunos movimientos sociales hacia estos gobiernos, a la vez que el tiempo y la práctica política en el territorio demarcarán los límites de éste “apoyo/identificación,” su posible ampliación y/o rompimiento frente el inexorable avance de las políticas extractivas sobre los territorios campesinos que las

un espacio de geometría variable en el cual es posible operar una suerte de movimiento dialéctico, que sintetiza dichas continuidades y rupturas en un nuevo escenario que puede caracterizarse como ‘posneoliberal’, sin que esto signifique, empero, la salida del neoliberalismo.” (Svampa, 2012:19)

políticas neodesarrollista adoptadas por tales modelos en Brasil y Argentina vienen suscitando.

Por lo tanto, concluimos por ahora diciendo que el estudio de los procesos de *ambientalización* aquí analizados no tenían la pretensión de agotar el análisis en relación a cada movimiento social específico; las relaciones entre los dos movimientos en particular, o mismo el debate de tal dinámica en LVC como un todo. Debatimos a dos procesos particulares y a la vez amplios (sin análisis pormenorizados de las diferencias territoriales de cada movimiento, trabajo que se hace necesario para entender mejor las distintas dinámicas de los procesos de *ambientalización*) en vistas a vincular sus demandas, planteos y avances al debate de la ecología política contemporánea.

Planteamos el presente trabajo desde la perspectiva de LVC (y no únicamente de la dinámica propia y nacional del MST y MNCI) por entender que tales procesos actualmente superan las experiencias puntuales de estos movimientos en sus propios países, siendo constantemente ampliadas y debatidas a niveles internacionales en LVC, dado el también accionar internacional de sus pares antagónicos representados por: las empresas multinacionales agroalimentarias, los precios internaciones de los *commodities*, avance biotecnológicos, transnacionalización de la economía y de la agricultura, concentración y extranjerización de tierras; sobrellevados junto a los cambios vinculados al debate ambiental. Temas totalmente abiertos y que el presente trabajo más que un intento de explicación amplia y final, se planteo como propuesta inicial de escala analítica (dos y/o más países) y temática (cuestión ambiental y cuestión agraria) para proyectos de estudios individuales y colectivos futuros que buscarán complementar las lagunas y limitaciones analíticas no superadas y/o surgidas en el presente trabajo.

Bibliografía y fuentes

ACSELRAD, Henri; HERCULANO, Selene; PÁDUA, José A. (org.) (2004). *Justiça Ambiental e Cidadania*, Rio de Janeiro: Relume Dumará: Fundação Ford.

ACSELRAD, Henri. (2004) “Justiça Ambiental – ação coletiva e estratégias argumentativas”, p.23-40,.en: ACSELRAD, Henri; Selene HERCULANO y José A. PÁDUA, (org.) (2004) *Justiça Ambiental e Cidadania*, Rio de Janeiro: Relume Dumará/ Fundação Ford.

ACSELRAD, Henri. (org.) (2004 b) *Conflitos Ambientais no Brasil*, Rio de Janeiro: Relume Dumará/ Fundação Ford.

_____. (2010). "Ambientalização das lutas sociais– o caso do movimento por justiça ambiental." *Revista Estudos Avançados*, nº68 vol.(24). Instituto de Estudos Avançados da USP., pp.103-119.

_____. (2012) 'Descaminhos do 'ambientalismo consensualista'. en OSAL. Buenos Aires: Clacso. Año XII, noviembre.

ALIMONDA, Héctor. (2010) "Presentación" en Escobar, Arturo. (2010) *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos., p.09-19.

ALMEIDA, Lúcio Flávio de; SÁNCHEZ, Félix Ruiz. (1998) "Um grão menos amargo das ironias da história: o MST e as lutas sociais contra o neoliberalismo." *Lutas Sociais*.nº5 (Vol.) 5(diciembre, 1998). Disponible en: http://www.pucsp.br/neils/revista/edicoes_anteriores.html

ALTHUSSER, Louis. (2003) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado / Freud y Lacan*, Buenos Aires: Nueva Visión. pp.09-68.

ALVES, Juliete Miranda. (2003). "Os mediadores Sociais e a reforma agrária na obra de José de Sousa Martins." Comunicação Apresentada no XI Congresso da Sociedade Brasileira de sociologia. Campinas, 1 a 5 de Setembro de 2003, UNICAMP, Brasil.

AMIN, Samir. (2001) "Capitalismo, imperialismo, mundialización." en Seoane, José; Taddei, Emilio. (2001) *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO.p.15-19.

ANDERSON, Perry. (1997) [1996] "Neoliberalismo un balance provisorio". en SADER, Amir.; GENTILE, Pablo. *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos aires: Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.

ARANDA, Diego. (2007) *El Movimiento Nacional Campesino Indígena, el otro agro de la Argentina*: "En el campo se está produciendo un saqueo" en el periódico Página 12 de Domingo, 24 de septiembre de 2007. Consultado día 28/03/2011 en <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-91887-2007-09-24.html>

_____. (2008) *Después del Conflicto por las retenciones*. "Otras entidades, otras demandas." en el periódico Página 12 de Domingo, 27 de julio de 2008. Consultado día 28/03/2011 en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-108554-2008-07-27.html>

ARCEO, Enrique. (2009) "El fin de un peculiar ciclo de expansión de la economía norteamericana. La crisis mundial y sus consecuencias." Buenos Aires: IEC/CONADU/CTA.

BARANGER, Denis. (2008) "La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los 'sin tierra'." pp.33-69. en SCHIAVONI, Gabriela.(Comp.) *Campesinos y agricultores familiares: la cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires: CICCUS.

BARBETTA, Pablo. (2005). "Las luchas de sentido en torno a la problemática de la tierra y al código civil argentino"., Ponencia Presentada en las II Jornadas de Jóvenes Investigadores, 29 y 30 de septiembre de 2005, Instituto Gino Germani, UBA.

BARTRA, Roger. (1982) "Capitalism and Peasantry in Mexico. Latin American Perspectives, nº32. Vol. (9:3)

BARSKY, Osvaldo; GELMAN, Jorge. (2005) [2001]. *Historia Del Agro Argentino: desde a Conquista hasta fines Del siglo XX*. Buenos Aires: Modadori., pp.360-405.

BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony y LASH, Scott. (1997) *Modernização Reflexiva: política, tradição e estética na ordem social moderna*. São Paulo: Unesp.

BEROUD, Sophie, MOURIAUX, Rene y VAKALOULIS, Michel. *Le concept de mouvement social en Le mouvement social en France. Essai de sociologie politique*. Paris: La Dispute, 1998, p. 13-61.

BISANG, R. (2003) "Apertura económica, innovación y estructura productiva"., **Desarrollo Económico**, 43, 171, pp.413-442

BLANCO, Hugo. (1972) *Land or Death: the Peasant Struggle in Peru*. New York: Pathfinder Press.

BOWLES, Samuel; Gordon, David M. y Weisskopf, Thomas E. (1990) *After the Wasteland; A Democratic Economics for the Year 2000*. Armonk, NY: A.E. Sharpe.

BORDO, Adilson Aparecido. *et al.*,(2004) "As diferentes abordagens do conceito de território.", Trabajo presentado en un seminário de la maestria FCT/UNESP.pp.01-10.

BORGES, Juliano Luis. (2009) "MST: do produtivismo a agroecologia". Curitiba: Atas do Iº Seminário Nacional Sociologia & Política UFPR 2009. Disponível em

(<http://www.humanas.ufpr.br/site/evento/SociologiaPolitica/GTsONLINE/GT7%20online/mst-productivismo-JulianoBorges.pdf>.)

BOURDIEU, Pierre. (1989) *O poder simbólico*. Lisboa: DIFEL.

BRAILOVSKY, Antonio; FOGUELMAN, Dina. (2009) [1991] *Memoria Verde: historia Ecológica de la Argentina*. Buenos Aires: Debolsillo.

BRUNIARD, E. (1978) "El Gran Chaco Argentino. (Ensayo de interpretación geográfica)", en Geográfica, *Revista del Instituto de Geografía*, 4, Resistencia, UNNE, p.24.

BRUNO, Regina. (2008) "Agronegócio e novos modos de conflituosidade". en Fernandes, Bernado M.(org.) *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual*. São Paulo: Expressão popular.

CARDOSO, Ciro Famarion. (1997) "História e paradigmas rivais". en: CARDOSO, Ciro Famarion e VAINFAS, Ronaldo. *Domínios da História: Ensaio de teoria e metodologia*. Rio de Janeiro: Campus.

CALDART, Roseli Salete. (2004) *Pedagogia do Movimento Sem terra*. São Paulo: Expressão Popular.

CARNEIRO, Eder J. (2005) "Política ambiental e a ideologia do desenvolvimento sustentável." en: ZHOURI et al. (org.) (2005) *A insustentável leveza da política ambiental*. 27-47. Autêntica: Belo Horizonte.

CASTORIADIS, Cornelius. (2005) "¿Que democracia?", en *Figuras de lo pensable*. FCE, 2005, pp.145-175.

CEPAL 2008. (2009) *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2007-2008*. Santiago de Chile: CEPAL.

CONDE, Raúl; Boyer, Robert; Bertrand, Hugue; Theret, Bruno. (1984) *La Crisis actual y los modos de regulación del capitalismo*. México, D.F.: Cuadernos Universitarios 8, División De Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana.

CONSTANTINO, Nuncia Santoro. (2004) "Teoria da História e reabilitação da oralidade: convergência de um processo." pp.37-74. In. ABRAHÃO, Maria Menna Barreto (org.) *A aventura (auto) biográfica-teoria e empiria*. Porto Alegre: EDIPUCRS.

CARVALHO, Horácio Martins. (2011) [2002] "La emancipación del movimiento en el movimiento de la emancipación social continua. (Respuesta a Zander Navarro)." en SANTOS, Boaventura de Sousa. *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México, DF: FCE.

COSTA NETO, Canrobert. (2008) "Relações entre agronegócio e agroecologia no contexto do desenvolvimento rural brasileiro. en Fernandes, Bernardo M.(org.) *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual*. São Paulo: Expressão popular.

CASTORIADIS, Cornelius. (2005) "¿Que democracia?" en *Figuras de lo pensable*. FCE, pp.145-175.

COTLER, Julio. (1978) *Clases, estados y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DAGOTTO, Ricardo. (2008) "Situación actual sobre el uso y tenencia de la tierra, con especial énfasis y vinculación a los pequeños agricultores y sus sistemas productivos en la Argentina." pp.389-404., en SCHEJTMAN, Alejandro; BARSKY, Osvaldo. (Comps.) *El Desarrollo Rural en la Argentina: un enfoque territorial*. Buenos Aires: Siglo XXI.

DE Janvry, Alains; Cordillo, Gustavo y SADOULET, Elisabeth. (1998) *Mexico's Second Agrarian Reform: Household and Community Responses, 1990-1994*. San Diego: Center for US-Mexican.

DESMARAIS, Annette Aurélie. (2007) *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*. Madrid: Editorial Popular., 317 p.

DI PACE, M. (1992) (Coord.). *Las utopías del medio ambiente*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

DOMINGUEZ, J; LOWNTHAL, A. (1996) (Eds.) *Constructing Democratic Governance*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

DONZELOT, Jacques. (1995) *L'invention du social. Essai sur le déclin des passions Politiques*. Paris: Éditions du Seuil.

DURAND, Patricia. (2006). *Desarrollo rural y organización campesina en argentina: el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.

ESCOBAR, Arturo. (2010) *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

FERRARA, Francisco. (2007). *Los de la tierra: de las ligas agrarias a los movimientos campesinos*. Buenos Aires: Tinta Limón.

FERRER, Aldo. (2010) (1963) *La Economía Argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, 4a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp. 369-472.

FERNANDES, Bernado Mançano. (1998) *Gênese e Desenvolvimento do MST*. São Paulo: Caderno de Formação nº30. MST.

_____. (2008) "La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica." en MOYO, Sam; YEROS, Paris. (Coord.) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos aires: CLACSO.

_____. (2009) Acerca de la Tipología de los territorios. Ensayo. Disponible en http://landaction.org/article.php?id_article=420&lang=en., pp.01-21.

FERNANDES, Bernado M.; STEDILE, J.P. [entrevistado] (2005) [1999] *Brava Gente: La trayectoria del MST y de la lucha por la tierra en el Brasil*. Asoc. Madres de Plaza de Mayo: Rosario.

FOSTER, Jon Bellamy. (2005) [2000] *A ecología de Marx: materialismo e natureza.*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

FRANCO, D. (2005) "Aceite de soja. Análisis de cadena alimentaria." Dirección Nacional de Alimentos. Sector Oleaginosos. Consultado el 08/02/2013 en http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/aceites/productos/Soja/2005/aceite_soja.htm.

GALAFASSI, Guido. (2008) "Contradicciones sociales y procesos de movilización en espacios rurales de Argentina en las últimas décadas." BALSÀ, Javier; MATEO, Graciela; OSPITAL, María Silvia. (Comp.). (2008) *Pasado y presente en el agro argentino*. Buenos Aires: Lumiere.

GIARRACCA, Norma. (2004) Introducción: América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas. en *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel. (2011) "Agroecológica e Historia Agraria. Una hibridación necesaria." en *Estudios Rurales. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural*. Bernal, vol.1 nº 1. pp. 01-29. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/635/0>

HARVEY, David. (2004) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión." en *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO, p. 99-129.

IÑIGO CARRERA, Nicolás. (1999) "¿Reserva o excluidos? El caso de la población aborigen y criolla en una localidad del Impenetrable chaqueño (1970-1998)". *ANUARIO IEHS*. Tandil: IEHS.

JOOLL, James. (1977) *As Idéias de Gramsci*. São Paulo: Cultrix.

Jornal Sin Tierra (JST). 1991

KAY, Cristobal. (1981) "Political Economy, Class Alliances and Agrarian Change in Chile." en *Journal of Peasant Studies*. nº8 vol.(4).pp 485-513.

_____. (1998) "¿El fin de la reforma agraria en América Latina? El legado de la reforma agraria y el asunto no resuelto de la tierra". *Revista Mexicana de sociología*, Vol.60, Nº 4, Octubre-diciembre, pp.61-98.

_____. (1982) "Achievements and Contradictions of The Peruvian Agrarian Reform" en *Journal of Development Studies*., nº18 vol. (2)., pp.141-170)

KAUTSKY, Karl. (1986) *A questão agrária*. São Paulo: Nova Cultural

LACLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE, (2010) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 3ra ed.

LAGO, Antonio y PÁDUA, José Augusto. (1989) [1984] *O que é Ecologia?* São Paulo: Brasiliense.

La Vía Campesina (2002). "Via Campesina: Histórico, natureza; Linhas políticas Internacionais, Projeto popular para a agricultura brasileira." *Via Campesina Brasil*. Cartilha nº2 (Junho 2002).

LAZO CIVIDANES, Jorge. (2004) "Ideología y anti-globalización: Una aproximación al discurso de la Vía campesina." Rev. cienc. polít. (Santiago) [online]., vol.24, n.1, pp. 169-188. Disponible: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718090X2004000100007&script=sci_arttext

LENIN, Vladimir Ilyich. (1899) *The development of capitalism in Russia: the process of the formation of a home market for large-scale industry*. Disponible en <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1899/devel/> .

LOPES, José Sergio Leite. (2004) "Introdução", en _____ . (org.) (2004) *Ambientalização dos conflitos sociais. Participação e controle público da poluição industrial*. Rio de Janeiro: Relume Dumará., pp.17-38.

LÖWI, Michael. (2011) *Ecosocialismo. La Alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta y El Colectivo.

MANZANAL, Mabel. (2007) "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio." en _____; ARZENO, Mariana y NUSSBAUMER, Beatriz. (Comp.) (2007) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Ciccus.

MAIWARING, Scott y Eduardo VIOLA, "Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta", en: *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 47, Nº 4, 1985, pp. 35-84.

MARX, Karl. (1975) "Critique of Hegel's Doctrine of the State" en *Early Writings*, introduced for Lucio Colletti. Harmondsworth: Penguin Books.

MARTIN, Daniel; GOMEZ, CESAR y TEUBAL, Miguel. (2007) La reforma agraria en América Latina desde los movimientos sociales., Actas del XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS 2007). Disponible en http://www.gergemsa.org.ar/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=17&Itemid=32 ., pp.01-19.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. (2009) [2004] *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valores*. Barcelona: Icaria 3º ed.

MARTINS, José de Souza. (2000) "Reforma Agrária- o impossível diálogo sobre a História do possível." *Tempo Social, Rev. Sociol. USP*, Vol.11(2), 97-128. Disponible en <http://www.fflch.usp.br/sociologia/tempo-social/pdf/vol11n2/reforma%20agraria.pdf>.

_____. (2009) "Mística e contradições do MST: Na nova visão de reforma agrária do movimento, a prioridade não é mais a terra e sim o mercado". en O Estado de São Paulo. Consulta en: <http://www.estadao.com.br/noticias/suplementos,mistica-e-contradicoes-do-mst,312518,0.htm> .

MATTEI, Lauro. (2008) "Reforma Agraria en Brasil bajo el neoliberalismo: evaluación y perspectivas." en MOYO, Sam; YEROS, Paris. (Coord.) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos aires: CLACSO.

MAURO, Gilmar. "O significado da reforma agrária para os movimentos sociais." en OLIVEIRA, Arioaldo Umbelino de. MARQUES, Marta Inez Medeiros. *O Campo no século XXI: território de vida de luta e de construção da justiça social*. (207-253). São Paulo: Casa Amarela & Paz e Terra.

MCEWAN, Arthur. (1981) *Revolution and Economic Development in Cuba: Moving Towards Socialism*. New York: St. Martin's Press.

MELUCCI, Alberto. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

MICHI, Norma. (2010) *Movimientos Campesinos y Educación: Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Buenos Aires: El Coletivo.

MIDLARSKY, Manus; ROBERTS, Kenneth.(1995) "Class, State and Revolution in Central America: Nicaragua and El Salvador Compared". en *Journal of Conflict Revolution*. n° 29 (junio)

MNCI. (2010) "Documentos finales del 1° Congreso Nacional del MNCI". Buenos Aires: septiembre de 2010 (extraído de material de audio grabado en la plenaria final del Congreso).

MNCI. (2010b) "Documentos de base para el 1° Congreso Nacional del MNCI." Buenos Aires: septiembre de 2010

MORELLO, J. (2005) "Entrando al Chaco con y sin el consentimiento de la Naturaleza", *Vida Silvestre*, 92, pp.23-45.

MORISSAWA, Mitsue. (2008) [2001] *A historia da Luta Pela Terra e o MST*. São Paulo: Expressão Popular.

MOYO, Sam; YEROS, Paris. (2008) "El resurgimiento de los movimientos rurales bajo el neoliberalismo." en _____;_____.(coord.) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos aires: CLACSO.

MST. (2010) "Lutas e Conquista. Reforma agrária: por justiça social e Soberania Popular." São Paulo: Secretaria Nacional do MST.

NASH, June C. (2006) *Visiones Mayas*. Buenos aires: Antropofagia., p.27-63.

NAVARRO, Zander. "'Movilización sin emancipación'. Las Luchas sociales de los sin tierra en Brasil. (2011) [2002] en SANTOS, Boaventura de Sousa. *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México, DF: FCE.

_____. (2011) [2002] "El MST y la canonización de la acción colectiva (Respuesta a Horacio Martins Carvalho)." en SANTOS, Boaventura de Sousa. *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México, DF: FCE.

NETO, Canrobert Costa Neto. (1998) "Agricultura familiar e renda da terra". *Estudos Sociedade e agricultura*. Rio de Janeiro: nº 10, 118-134.

NETO, Canobert Costa; CANAVESI, Flaviane. (2002) "Sustentabilidade em assentamentos rurais: o MST rumo à reforma agrária agroecológica no Brasil?". en ALIMONDA, Héctor.(Comp.) *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*.Buenos Aires: CLACSO.

NETO, Canobert Costa. (2008) "Relação entre agronegócio e agroecologia no contexto do desenvolvimento rural brasileiro. en Fernandes, Bernado M.(org.) *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual*. São Paulo: Expressão popular.

O'CONNOR, J. (1991) "Theoretical Notes: On the Two Contradictions of Capitalism, in *CNS*, 2, 3, October, p. 107-108.

OFFE, Claus. (1988) "Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la Política institucional." en *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.

OLIVEIRA, Francisco. (1972) "Crítica a la razón dualista." en _____. (2009) *EL Neotrasto Brasileño. Los procesos de modernización conservadora, de Getulio Vargas a Lula*. Buenos aires: Siglo XXI.

PENGUE, W. (2000) Cultivos transgénicos ¿Hacia dónde vamos? Algunos efectos sobre el ambiente, la sociedad y la economía de la nueva 'recolonización tecnológica', Buenos Aires, UNESCO. Programa de Ciencia y Tecnología para América Latina y el Caribe.

PETA, Gregory; GIFT, Whanya; ETWELL, NGIRANDI, Trust y PHIRI, Douglas. (1991) *An Organisational Survey of Five Trade Unions in Zimbabwe*. Harare: Zimbabwe Congress of Trade Unions. Yash Tandon (ed).

PINTO, Lucas Henrique; WAGNER, Lucrecia. (2010) "¿Crisis Ambiental y/o Crisis política? Notas para el análisis del debate ambiental contemporáneo en América Latina: actores sociales, agentes estatales y apropiación primaria de los recursos naturales." **1er Congreso Extraordinario Internacional de Ciencia Política 2010**. San Juan-Argentina. Actas del Congreso (CD-ROM).

PINTO, Lucas Henrique. (2011a) "La *ideología del desarrollo sustentable* y la *administración simbólica* de los *conflictos ambientales*: relación entre los *aparatos ideológicos de Estado* y la *ecoeficiencia*." en CERDÁ, Juan Manuel., y LEITE, Luciana. (Editores). *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, territorio y trabajo*. Buenos Aires: Editorial CICCUS, pp. 121-241.

_____. (2011b) "El neoliberalismo y la construcción de territorios en el agro argentino contemporáneo: el *debate ambiental campesino* y el MNCI (1976-2010)." Manizales – Caldas: *Revista Luna Azul*., nº 33. Junio-diciembre., pp. 61- 84. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-24742011000200007&lng=en&nrm=iso&tlng=es

_____. (2011c) "La globalidad de la lucha anti-globalización: interdependencia económica mundial y procesos de resistencia campesina en un mundo *globalizado*. Notas sobre la experiencia de La Vía Campesina." San Salvador de Jujuy: **Cuadernos 39**. Facultad de Humanidades y Ciencias sociales: Universidad Nacional de Jujuy (Suplemento).

PINTO, Lucas Henrique y CARNEIRO, Eder Jurandir. (2012) "Conflitos ambientais na microrregião de Barbacena (Minas Gerais, Brasil): o que as fontes permitem ver?" *Estudios Rurales. Publicación de Centro de Estudios de La Argentina Rural*. Bernal, Nº 2 Vol. (1)., pp. 44-64.

PORTO GONÇALVES, Carlos Walter. (2004) "Geografía da riqueza, fome e meio ambiente." en OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de. MARQUES, Marta Inez Medeiros. *O Campo no século XXI: território de vida de luta e de construção da justiça social.* (207-253). São Paulo: Casa Amarela & Paz e Terra.

_____. (2005) "A nova Questão Agrária e a Reinvenção do Campesinato: o caso do MST." en OSAL. Nº 16. Buenos Aires: CLACSO

PRADO JUNIOR, Caio. (1960) "Contribuição para a Análise da Questão Agrária no Brasil." em _____. (1979) *A Questão Agrária No Brasil.* São Paulo: Brasiliense.

QUIJANO, Aníbal. (2000) "Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina." en LANDER, Edgardo. (2003) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: UNESCO-CLACSO, 3º ed.

RINESI, Eduardo. (2005) "Introducción", en *Política y Tragedia*., Coliheu, Puñaladas, ensayos de punta.

ROCA JUSMET, Jordi. (2007) "La Crítica al crecimiento económico desde la economía ecológica y las propuestas de decrecimiento.", p.13-17. en *Revista Ecología Política* "Desplazados ambientales". N. 33. Junio 2007.

SAMPAIO, Plínio de Arruda. (2000) "Os Períodos da História do Brasil". p.08-23. in _____; STEDILE, J.P. (Org.) (2000) *História crise e dependência do Brasil. Cartilha nº3.*, Consulta Popular: São Paulo.

_____. "A Crise Brasileira" (2000 b). pp-26-37. en SAMPAIO, Plínio d. Arruda.; STEDILE, J.P. (Org.) (2000) *História crise e dependência do Brasil. Cartilha nº3.*, São Paulo: Consulta Popular.

_____. (2009) "As duas reformas agrárias." FSP. Disponible en <http://www.cptmg.org.br/artigo216.htm>., pp.01-03.

SÁNCHEZ, Norma E. "Modelo actual de desarrollo agrícola de la Argentina." pp.07-43., en CARRASCO, Andrés E.; SÁNCHEZ, Norma E.; TAMAGNO, Liliana E. *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocio.* La Plata: AUGM-Comité de Medio Ambiente & Universidad Nacional de La Plata.

SCHREINER, Davi F.(2012) "Territorialidades em disputa. Os assentamentos, o MST e a luta coletiva." Mendoza: *Actas de las 3ras Jornadas Internacionales de Problemas*

Latinoamericanos: "Movimientos Sociales, Estados y partidos Políticos en América Latina: (re) configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia." (CD-ROM)

SEOANE, José; TADDEI, Emilio; ALGRANATI, Clara. (2012) "El concepto 'movimientos social' a la Luz de los debates y experiencias Latinoamericanas reciente." *Universidad Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales*. Consultado en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/500trabajo.pdf

SEOANE, José; ALGRANATI, Clara. (2012) "La ofensiva extrativista en América Latina. Crisis global y alternativas.," en *Revista Herramienta*. nº 50. Buenos Aires: ediciones herramienta.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo. (1990) "Redescubrimiento de Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico." *Agricultura y Sociedad*. Nº 55., pp.201-236.

SHANIN, Teodor. (2005) "A definição de camponês: conceituações e desconceituações-o velho e o novo em uma discussão marxista." *Revista Nera*. Ano 8., nº 7.: Nera/UNESP.

SILVA, José G. (1987) *Caindo por Terra*. São Paulo: Busca Vida.

_____. (1986) *O que é Questão Agrária?* São Paulo: Brasiliense.

SILVA-SÁNCHEZ, Solante S. (2000) "Cidadania Ambiental: novos direitos no Brasil". São Paulo: Humanitas e Annablume.

SLUTZKY, D. (2005) "Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23, pp.15-32.

STAVENHAGEN, Rudolpho. (1978) "Capitalism and Peasantry in Mexico". *Latin American Press Perspectives*. nº3. vol.3

STEDILE, Joao Pedro. (2007) "O projeto esgotado de reforma agrária"., entrevistado por Guilherme Evelyn e Leandro Loyola. *Revista Época*. Consultado día 15/06/2010 en http://resistir.info/brasil/stedile_02jul07.html

_____. (2010) A raiva das elites, *O Dia*. Consultado 15/04/2010 en <http://www.mst.org.br/node/9784>.

SVAMPA, Maristela. (2012) "Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina.," en OSAL.nº32. Buenos Aires: CLACSO.

TAMAGNO, Liliana E. (2012) "Modelo Agrícola. Pueblos Indígenas y Pequeños Productores." pp.45-82. en CARRASCO, Andrés E.; SÁNCHEZ, Norma E.; TAMAGNO, Liliana E. *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocio*. La Plata: AUGM-Comité de Medio Ambiente & Universidad Nacional de La Plata.

TAPELA, E. (2004) "Reformas estructurales en Argentina y su impacto sobre la pequeña agricultura. ¿Nuevas ruralidades, nuevas políticas?," "Estudios sociológicos, XXII, 66, pp.46-63.

TAROW, Sidney. (1994) *Power in movement: Social Movement, Collectives Action and Politics*, (Cambridge University Press).

TEUBAL, M., DOMÍNGUEZ, D. y SABATINO P. (2005) "Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario", en GIARRACA, N. y TEUBAL, M. (coords.), *El campo argentino en la encrucijada*. Buenos Aires: Alianza Editorial, pp.37-38.

TOLEDO, V. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (2007), "El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza." en F. Garrido, M. González de Molina, J. L. Serrano y J. L. Solana (eds), *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Barcelona: Içaria., s/p.

TOURAINÉ, Alain. (1993) *La Voix et le regard, Sociologie des mouvements sociaux*. París: Seuil.

WARMAN, Arturo. (1980) *Ensayos sobre el campesinado en México*. México, D.F: Nueva Imagen.

VEIGA, Jose Eli. (1981) *O que é Reforma Agrária?* São Paulo: Brasiliense.

VELTMEYER, Henry. (2008) "La dinámica de las ocupaciones de tierras en América Latina." en MOYO, Sam; YEROS, Paris. (Coord.) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos aires: CLACSO.

VIEIRA, Flávia Braga. (2008) *Dos Proletários Unidos á Globalização da Esperança: um estudo sobre articulações internacionais de trabalhadores*. Tese de Doutorado; Rio de Janeiro: UFRJ/IPUR.

VILAS, Carlos. (1995) *Between Earthquakes and Volcanoes: Market, State and Revolutions in Central America*. New York: Monthly Review Press.

ZARRILLI, Adrián. (2010) "¿Una agriculturización insostenible? La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008)." *Historia Agraria*, 51., pp.143-176.

ANEXO DOCUMENTAL I

Histórico do Assentamento Contestado:



ESCOLA LATINO AMERICANA DE AGROECOLOGIA – ELAA
INSTITUTO LATINO AMERICANO DE AGROECOLOGIA, EDUCAÇÃO E PESQUISA DA AGRICULTURA
CAMPONESA CONTESTADO

ASSENTAMENTO CONTESTADO - LAPA – PR – BRASIL - CEP 83760-975

fone: 41.8427.0775 correio eletrônico: escola_latinoamericana@mst.org.br

O Assentamento Contestado está localizado na antiga Fazenda Bom Jardim, posteriormente denominada Fazenda Santa Amélia. A fazenda pertenceu desde o século XVIII, a família Pacheco, fundadora do município da Lapa. Nesta família, nasce David dos Santos Pacheco, mais conhecido posteriormente como Barão dos Campos Gerais, detentor de muitas terras no Paraná e no Rio Grande do Sul. Em suas fazendas, fez-se senhor de escravos, e finalmente tomou a iniciativa de alforriá-los em 1880, quando da visita do Imperador D. Pedro II, em sua casa, na Lapa. Somente em 1985, é que os descendentes vendem a fazenda à empresa transnacional INCEPA, que atua no ramo da produção de cerâmicas de luxo para acabamento na construção civil.

Em 1995, em audiência com o Presidente da República Fernando Henrique Cardoso, os dirigentes do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra – MST, apresentam a solicitação de que fosse disponibilizada para fins de reforma agrária, as terras de empresas que tivessem dívidas com a Previdência Social, o que sendo aceito, incluiu o caso da empresa INCEPA. Por esta razão, o INCRA, instruiu o processo desapropriatório da então fazenda Santa Amélia, que foi entregue às famílias sem terra que já ocupavam a área desde fevereiro, em ato de emissão de posse de 7 de dezembro de 1999.

O Assentamento Contestado, está constituído por 108 famílias, tendo área total de 3.180 hectares. As famílias estão organizadas em núcleos de vizinhança com média de 10 famílias cada. Em cada núcleo, há um homem e uma mulher eleitos para a função de coordenadores, enquanto os demais membros ocupam funções nas equipes de produção, educação, saúde, comunicação e cultura, infra-estrutura, formação e finanças. A coordenação geral e todas as equipes tem duas reuniões ordinárias por mês, e dessa forma gestam os interesses e as necessidades das famílias assentadas.

Dentre as 108 famílias, 46 estão em adiantado processo de transição agroecológica de produção, enquanto que as demais ainda praticam a agricultura convencional. Tem-se

ainda que as famílias de produção agroecológica estão organizadas em 6 grupos de vizinhança, e possuem uma coordenação eleita por elas, e realizam uma atividade de formação técnica e política-organizativa por mês, além de atividades de campo no sistema de mutirão. Essas famílias desenvolvem larga produção de hortaliças, e através do programa da Companhia Nacional de Abastecimento – CONAB, abastecem cinco instituições beneficentes e filantrópicas com sua produção ecológica, nos municípios da Lapa, Balsa Nova e Campo Largo. Outra forma organizativa, é a Associação, devidamente formalizada, que agrega 30 famílias, a qual está em adiantado processo de construção da nova unidade agroindustrial de beneficiamento de leite para produção de leite tipo “C” e derivados. Há ainda um grupo de 10 famílias, denominado Grupo Dom José Gomes, as quais se organizam no sistema de cooperação plena, possuindo as terras em regime comum, e o trabalho organizado em áreas de especialização – enquanto uns são responsáveis pela produção de leite, outros cuidam da produção de suínos, outros da produção de grãos, mel.

Os 3.190 hectares estão distribuídos da seguinte forma:

1.240 hectares é área de reserva legal, com floresta nativa e campos nativos;

1.020 hectares distribuídos em lotes familiares para fins agropecuários;

773 hectares de reflorestamento, com eucalipto e pinus – esta área é de gestão coletiva das 110 famílias;

167 hectares, é área imprópria à produção.

O Assentamento, apresenta amplos recursos hídricos em seu interior, e é por extenso trecho, margeado pelo Rio Iguaçu. As famílias estabeleceram avançado acordo de preservação ambiental, fixando regras no regimento interno do Assentamento, incluindo a proibição da caça, o que tem favorecido a reprodução da fauna silvestre, que é numerosa, uma vez que encontra amplo espaço seguro de sobrevivência com farta alimentação natural.

Histórico da Escola Latino Americana de Agroecologia – ELAA

A Escola Latinoamericana de Agroecologia - ELAA, resulta da iniciativa dos movimentos sociais camponeses da América Latina articulados na La Via Campesina Latinoamericana, em parceria com os Governo da República Federativa do Brasil, através do MDA – Ministério do Desenvolvimento Agrário, Governo da República Bolivariana da Venezuela, Governo do Estado do Paraná, e da Universidade Federal do Paraná através da Escola Técnica Federal, que por ocasião do ato público realizado no Assentamento em Tapes – RS, como parte da programação do 4º Fórum Social Mundial, assinaram o protocolo de intenções, que definiu pela instalação de uma unidade da ELAA no

Assentamento Contestado, município da Lapa – PR, e outra na Venezuela, entre outras importantes iniciativas de intercâmbio e cooperação continental.

A unidade da ELAA, no Paraná, recebeu o primeiro grupo de educandos no dia 23 de agosto de 2005, sendo que o ato inaugural aconteceu no dia 27 daquele mês. A turma permaneceu em tempo escola até o dia 11 de novembro, seguindo a partir daí para o primeiro tempo comunidade, voltando à escola em 20 de março de 2006 para o segundo tempo escola que foi concluído em 10 de junho. Esta turma esteve em novo tempo escola entre 5 de outubro a 10 de dezembro de 2006, e o terceiro tempo escola aconteceu entre 5 de outubro a 10 de dezembro de 2006, sendo que permanecerão em tempo comunidade até 18 de abril do corrente ano.

Este grupo conta atualmente com 68 educandos, distribuídos nos seguintes movimentos camponeses: MST; MPA; MAB; MMC; PJR, MCP e CONAMURI, sendo estes dois últimos do Paraguai.

O segundo grupo de educandos realizou uma etapa de nivelamento de conhecimentos entre os dias 23 de agosto a 29 de setembro de 2006, totalizando 51 educandos, oriundos dos movimentos sociais acima citados, além da Comissão Pastoral da Terra – CPT, e União dos Trabalhadores Rurais do Noroeste Missionero da Argentina – UTR. No período de 30 de setembro de 2006 a 11 de fevereiro de 2007, ficaram em tempo comunidade, passando a cumprir novo tempo escola, a partir de 12 de fevereiro com conclusão programada para 22 de abril de 2007.

A ELAA, funciona no regime de alternância, sendo que as etapas do tempo escola tem em média 65 dias e o tempo comunidade em média 90 dias. No tempo escola, os educandos cumprem um conjunto de atividades educativas, como as aulas teóricas, com 5,5 horas diárias de segunda a sexta-feira, além das atividades de práticas de campo com trabalho produtivo e experimentação científica, trabalho doméstico (limpeza do ambiente, preparo de alimentos, etc), atividades disciplinares com as famílias do assentamento, esporte e lazer, atividades culturais, leitura de textos e livros, tempos de intercâmbio de experiências e desenvolvimento de habilidades profissionais, tempo notícia com debates, reflexão escrita do dia, e nos sábados, tem 6 horas de círculo de debate sobre temas específicos assessorados por especialistas, e pela noite organizam as noites culturais camponesas. A rotina diária tem o despertar as 6 horas, e o encerramento das atividades se dá as 22 horas. Em cada etapa, os educandos ainda podem participar de alguma atividade externa organizada pela coordenação pedagógica.

No tempo comunidade, os educandos realizam diversas atividades definidas pela equipe pedagógica e pelos educadores, além de outras definidas localmente pelos movimentos sociais a que pertencem. Ao chegarem de retorno nas suas regiões, estes, juntamente com um dirigente e um orientador, elaboram o plano de atividades, que logo

em seguida é enviado à ELAA, e ao final do tempo comunidade, apresentam um relatório das atividades.

A ELAA, adotou o sistema de co-gestão, onde a coordenação da escola compartilha com os educandos a gestão da instituição e do programa pedagógico. Para isto, os educandos estão organizados em Núcleos em geral compostos por 8 participantes, os quais por sua vez elegem um homem e uma mulher como coordenadores, os quais passam a compor a Coordenação da Turma, e os demais educandos se distribuem em equipes, sendo: relações humanas; comunicação e cultura; saúde e higiene; relatoria e memória; infra-estrutura; e ainda nos Setores de Trabalho, a saber: Produção; Pedagógico; Administrativo; Infra-estrutura; Cozinha e Refeitório.

O apoio financeiro tem sido do Governo Federal através do MDA, do Governo do Paraná, a ELETROSUL, e organizações de cooperação internacional. Os educadores têm efetivado seus trabalhos de forma solidária, sem qualquer remuneração custeada pela ELAA, sendo oriundos da Universidade Federal do Paraná; de Universidades Estaduais; de Instituições de Pesquisa Agropecuária; e das organizações camponesas.

Até o momento, têm-se feito as aulas teóricas no Casarão Colonial, antiga residência do Barão dos Campos Gerais, a qual consta do acervo do patrimônio histórico do município da Lapa; onde ainda está instalado o telecentro, implantado pelo Governo do Paraná, a biblioteca. Foram construídos os alojamentos e os banheiros, e os ambientes utilizados pelos Setores Pedagógico e Administrativo, e está em fase de acabamento o refeitório, e em breve será iniciada a obra da cozinha e confeitaria, que ora funciona em instalações já existentes.

A sede da ELAA está situada em área de aproximadamente 35 hectares, destinada pelo INCRA em comum acordo com as famílias assentadas, para uso coletivo e social, onde está a escola de ensino fundamental, o posto de saúde, o campo de futebol, e está em construção a unidade agroindustrial para o beneficiamento do leite e seus derivados, e também a produção agropecuária da escola e as unidades de experimentação, sendo que a maior parte é ocupada pela reserva legal com floresta nativa de avançado estágio sucessional.

A ELAA, situa-se nos esforços de vanguarda levados a efeito por La Via Campesina, direcionados à formação de jovens camponeses e camponesas técnicos em agroecologia para atuarem junto aos camponeses e camponesas de comunidades, assentamentos e acampamentos do Brasil e outros países da América Latina.

É o primeiro curso de graduação universitária em agroecologia implantado no Brasil, através do qual estará sendo agregado à formação profissional dos educandos um novo campo de qualificação dos conhecimentos em ciências agrárias associados às ciências

sociais e naturais e aos conhecimentos tradicionais das populações camponesas, a serviço da transformação da realidade dos camponeses e camponesas.

ANEXO DOCUMENTAL II



Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)

La Vía Campesina - Argentina

Carpeta de presentación

- Memoria Histórica del MNCI
- Contexto actual
- Nuestras Luchas
- 1º Congreso Nacional del MNCI - 2010

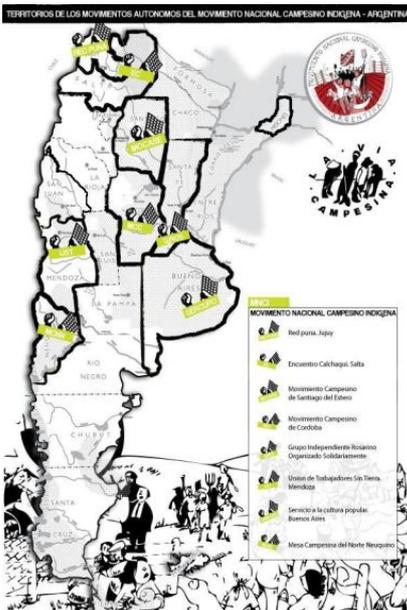
Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)

La Vía Campesina - Argentina

El **Movimiento Nacional Campesino** Indígena somos hombres y mujeres, jóvenes, viejos y niños organizados. Empezamos desde abajo. En la lucha nos hicimos compañeros. Desarrollamos la lucha por nuestro territorio, por el agua, por las semillas criollas, por nuestro trabajo. Marchamos con alegría siempre. Nacimos en selvas, quebradas y montañas. También nacimos en las ciudades. Somos todos parte de la tierra, porque sentimos que la tierra no tiene dueños. Trabajamos cuidando la naturaleza porque que nos da los alimentos, las plantas que nos protegen la salud, los ranchos, las herramientas. Como movimiento nacional también construimos nuestras luchas con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y en todo el mundo con La Vía Campesina.

Memoria Histórica del MNCI

Desde hace muchos años venimos fortaleciéndonos como **Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)**. Aquello que nació en 1996 como articulación política en el



marco de la mesa nacional de organizaciones de la agricultura familiar, fue tomando cuerpo orgánico y político a partir del año 2003, donde varias organizaciones (algunos con mucha trayectoria en el territorio provincial) fortalecimos la idea de construir un movimiento de carácter **nacional y autónomo** con desarrollo territorial y con la **Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral** como horizontes en el camino hacia una **nueva sociedad**, donde no existan explotados ni explotadores, y en la cual convivamos con la madre naturaleza sin agredirla como en la actualidad.

El camino es lento y sinuoso, pero hoy podemos decir conformes de que el MNCI se ha desarrollado en 10 provincias con una participación activa de más de 20 mil familias campesinas e indígenas (del campo y la ciudad) y una acción territorial que incide en más de 100.000 familias.

Las organizaciones provinciales que integran el MNCI, son el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE - VC), el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza y San Juan, la Red Puna de Jujuy, Encuentro Calchaquí de Salta y Mesa Campesina del Norte Neuquino, Giros (Grupo Independiente Rosario Organizado Solidariamente), y Organizaciones Comunitarias Urbanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires.

Algunas organizaciones ya pertenecían a **Vía Campesina Internacional**. En la V Conferencia Internacional de Vía Campesina fue ratificada la membresía del MNCI. Además integramos la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC).

La CLOC - VÍA CAMPESINA ha demostrado su validez e importancia como herramienta política para la construcción de alternativas reales a las propuestas del neoliberalismo desde los territorios, que contemplan el sentir de las comunidades campesinas, indígenas y afro descendientes. Seguir fortaleciendo y consolidando la CLOC - VÍA CAMPESINA es garantía para seguir haciendo llegar la voz y las propuestas de las comunidades campesinas indígenas. El campesinado organizado se ha convertido, a nivel continental, en una referencia central para todas las propuestas de transformación de la realidad socioeconómica de Latinoamérica. Las organizaciones de la CLOC - VÍA CAMPESINA hemos tenido un rol central en la defensa de la democracia y ello ha sido gracias a los procesos continentales de formación, articulación y solidaridad. El ejemplo más claro de esto es la presencia destacada de los miembros de la CLOC - VÍA CAMPESINA en el Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Honduras o la defensa a la constitución y la integridad territorial de Bolivia frente a los embates de la oligarquía separatista.

En cuanto a la relación con el Estado Nacional, el MNCI ha desarrollado acciones de cooperación o trabajo conjunto con varias dependencias: Ministerio de Desarrollo Social (Plan de Desarrollo Local y Economía Social, Programa Manos a la Obra, Dinaju, Dipop, Programa Nacional de Microcréditos, Dinaproco, Asociativismo), Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Ministerio de Economía (Programa MI PC, Centros de Capacitación Informática), Ministerio de Agricultura - Subsecretaría de Agricultura Familiar (ex Programa Social Agropecuario), Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación (SeCyT).

Contexto Actual

Las transformaciones económicas y políticas que vivió nuestro país desde mediados de la década del setenta han atravesado todas las actividades y regiones. Las familias campesinas no hemos sido ajenas a ellas.

El modelo neoliberal aplicó su propia receta donde la explotación de los bienes naturales determina la ganancia “del agronegocio y mega-minería a cielo abierto”

El agronegocio dominado por grandes empresas transnacionales y grupos locales, controlando las tecnologías, logró la expansión de los monocultivos y los transgénicos, por sobre la diversidad productiva de los cultivos campesinos indígenas, llevando a la destrucción de montes, bosques y yungas, que permitían garantizar una provisión variada, suficiente y accesible de alimentos para el consumo popular en los pueblos y ciudades.

Este modelo de agronegocio no quiere agricultores en los campos. Las empresas mineras se instalan en territorios campesinos indígenas dañando el agua, el aire y el suelo, y en algunos casos por amenazas y violencia hacia las personas que son críticas con el modelo minero.

Los agronegocios han avanzado salvajemente en los territorios rurales devastando la naturaleza, los bosques, las comunidades campesinas y dejando solo monocultivos que no generan empleo ni alimentos sino commodities exportables con el que se enriquecen algunos pocos.

Solo las comunidades organizadas han resistido el embate, resistimos en nuestros territorios pero sufrimos las consecuencias del modelo: las dificultades para acceder al agua para consumo o para producción, la expulsión de la tierra en la que vivimos por generaciones, las limitaciones para poder tener educación para nuestros hijos y salud para nuestras familias, la violencia y la persecución a las familias que decidimos defender nuestra tierra y nuestro modo de vivir.

Históricamente, el Estado nacional ha sido configurado para fortalecer este sistema saqueador, desarmando todos los organismos de control y subsidiando a las grandes empresas. El modelo de desarrollo basado en la exportación de materias primas, producto de monocultivos transgénicos y del saqueo de nuestro petróleo y riquezas minerales, ha llevado a nuestro país a la pobreza y la destrucción de nuestros bienes naturales. Estamos hipotecando las posibilidades del desarrollo de nuestras generaciones futuras. El actual Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, ex SAGPyA, destina más del 98% de sus recursos al agronegocio.

El actual gobierno ha tenido avances como la política de DDHH, la des-privatización de la administración de jubilaciones y pensiones, la aplicación de retenciones a las exportaciones de granos, la re-estatización de Aerolíneas Argentinas, la Ley de Medios de Comunicación Audiovisual, la Asignación Universal por Hijo, el impulso de la Comisión Internacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural de la FAO, la primer firma de un gobierno avalando la realización de los Diálogos Nacionales por la Reforma Agraria en el mismo organismo.

Algunas de estas medidas lograron mejorar en parte la redistribución del ingreso, e incluso buscaron hacer mella en la estructura del sistema neoliberal.

El proceso inflacionario, en el aumento de precios en los alimentos y otros artículos de consumo masivo son un proceso de apropiación del ingreso de las clases populares por parte del empresariado argentino, aumentando la rentabilidad sin aumentar la producción.

Sin embargo, aún no se ha alterado la distribución de las riquezas, el modelo de saqueo continúa y la pobreza y el hambre también.

Analizamos que la acción realizada en 2005 en Mar del Plata donde se le puso fin al ALCA y la resolución 125 y su consecuente debate sobre el modelo sojero y los agronegocios y la política de retenciones, fueron dos momentos de fuerte posicionamiento de proyectos estratégicos. Claras disputas de modelos económicos, donde la fuerza de la derecha reaccionaria, hoy escudada en la Mesa de Enlace y los grandes medios de comunicación pero realmente conducida desde las entrañas de las multinacionales (Monsanto, Syngenta, Dreyfus, Barrick Gold, Kraft, etc.) ha demostrado tener fisuras a pesar de su agresividad.

En ese contexto, el sector campesino indígena organizado cobró cierta visibilidad, pero la construcción de la unidad de acciones sigue siendo un desafío.

La coyuntura latinoamericana nos presenta un escenario favorable, con varios gobiernos populares que al calor de la organización y movilización de los movimientos sociales, con gran protagonismo de nuestras organizaciones del campo, asumen y concretan pasos a favor de reformas agrarias, de la soberanía alimentaria, de la soberanía de los bienes y recursos naturales, y avanzan con medidas estructurales a favor de los pueblos.

Entendemos que es nuestro desafío aportar a la construcción de unidad en torno a un programa básico y con miras estratégicas puestas en el ALBA. Como decimos en la convocatoria al V congreso de la CLOC: En Latino América *“Las nuevas estrategias de construcción de alternativas que se conforman desde los sectores populares, campesinos, trabajadores del campo y los pueblos indígenas dentro de la interculturalidad existente en nuestras regiones, nos demandan impulsar un amplio debate y construcción de iniciativas para empoderarnos del proceso de integración de la Alternativa Bolivariana para nuestra América (ALBA), fortaleciendo la unidad de acción y la integración que el momento histórico requiere.”*

Consideramos que la **soberanía alimentaria y la defensa de los bienes naturales** son dos ejes estratégicos por los cuales debemos trabajar todos los movimientos políticos y sociales. La **Soberanía Alimentaria** entendida como *el derecho de los pueblos a producir y consumir alimentos sanos que satisfagan las necesidades y se adecuen a la cultura de cada región*. No será posible tal soberanía mientras la tierra y el agua sean consideradas mercancías, tampoco si no podemos desarrollar mercados locales en manos de las organizaciones populares. La tierra y los bienes naturales deben ser regulados según su función social, ecológica y económica.

Nuestras luchas

Soberanía Alimentaria:

La soberanía alimentaria es el DERECHO de los pueblos, de sus Países o Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria. El derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y, como y quien lo produce. Reforma agraria y soberanía alimentaria son dos caras de una misma moneda, se cobijan mutuamente. Soberanía alimentaria supone que el trabajo de nuestra tierra tiene como objetivo prioritario alimentar en forma sana y suficiente a todos los que vivimos en nuestro país. Pero además previendo las necesidades de las generaciones futuras, utilizando métodos y tipos de producción no extractivos que permitan la regeneración de los nutrientes de nuestra tierra. Defendemos nuestro derecho a una cultura de producción, que provee de alimentos sanos a nuestro pueblo, a través de un comercio justo.

El modelo de agronegocios actual tiende a considerar que la única forma de producir en el campo es desde el punto de vista del libre mercado, favoreciendo a las empresas multinacionales. Y ese es el criterio con el que se distribuyen y se explotan la tierra, el agua y las herramientas para la producción. Ese es el criterio con el que se llevan las riquezas de nuestro país al extranjero.

Hoy la producción agropecuaria no está vista como una vía estratégica para solucionar el problema del hambre en Argentina. Y tampoco como una verdadera forma de vida dentro de los parámetros culturales que unen a toda Latinoamérica, la cultura campesina indígena.

Es por eso que cuando hablamos de sistemas campesinos de producción, que contemplan el autoconsumo de las familias y la comercialización de los excedentes y el equilibrio con la naturaleza, la lógica del "libre mercado" los tilda de improductivos.

Nuestra vida se basa en el uso comunitario de la tierra, tanto para siembra como para el pastoreo de los animales. Criamos, producimos y elaboramos todo aquello que consumimos y consume nuestro pueblo: dulces, quesos, arropes, frutas, miel, pollos, vinos, verduras, vacas, cabritos, tejidos, chanchos, etcétera. Organizamos ferias de semillas, intercambio de productos.

Luchamos por un Comercio Justo, porque se pueda comercializar justamente. Para eso creamos Redes de Comercio que venden nuestros productos, generando una ganancia justa al productor y que a su vez garantizan que el alimento llegue a consumirse en los pueblos y las ciudades. Además, estudiantes universitarios, vecinos y compañeros de organizaciones barriales obtienen un porcentaje de ganancia por la venta, como otra forma posible de generar trabajo digno.

Pensamos que el comercio puede ser un acto de intercambio y no una acción en donde sólo se produce el lucro. Un acto sin intermediarios. De las manos campesinas indígenas a su mesa.

Algunas de las acciones más relevantes que hemos desarrollado en este sentido son:

- Participación en el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria - Consejo de Seguridad Alimentaria - Conferencia Internacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CIRADR) - FAO, desde la Vía Campesina, para fomentar distintos programas de desarrollo en el eje de soberanía alimentaria y controlar que la ejecución de Fondos Internacionales lleguen a las organizaciones populares y con el objetivo del desarrollo local y no para los agronegocios.
- Construcción Regional de eventos de difusión de la producción campesino indígena y la denuncia del modelo productivo contaminante del agronegocio.
- Desarrollo socioterritorial de las cadenas alimentarias campesinas e indígenas, mercados locales y redes de comercio en centros urbanos provinciales y gran buenos aires y capital federal.

Reforma Agraria Integral:

Nuestra palabra es clara y sencilla sobre la democracia que queremos: creemos que la Reforma Agraria es uno de los caminos posibles para resolver la pobreza de la ciudad y del campo.

Hablamos de una Reforma Agraria integral, que vaya más allá de la conquista económica de la tierra. El desempleo, la violencia, la pobreza, la falta de educación, de transporte y de vivienda se solucionarían si se democratizan los medios de producción y el control de la comercialización.

Pero también luchamos y proponemos una Reforma Agraria que incluya otros aspectos de nuestra vida: lo social, lo económico, lo político y lo cultural. La Reforma Agraria no es sólo para las familias que habitamos el campo, es también una urgencia y una necesidad para quienes viven en pueblos y ciudades. Es una forma de garantizar nuestra alimentación y nuestro desarrollo, de preservar nuestros bienes naturales, para la humanidad y para las generaciones futuras.

En nuestro país nunca hubo una Reforma Agraria. Entre todos debemos ir construyéndola y discutiendo cómo quisiéramos que fuera, qué caminos recorreremos, sobre qué pilares la asentamos. Nuestras manos estarán siempre dispuestas a eso.

Desarrollo de los Territorios:

Históricamente los campesinos indígenas hemos poseído la tierra comunitariamente, en campos abiertos. El uso comunitario de la tierra es una costumbre arraigada en nuestra cultura y por eso exigimos que el Estado la reconozca. Pero en nuestro sistema jurídico no está reconocida la propiedad comunitaria de la tierra.

Los trabajadores rurales sin tierra sufren la explotación de sus patrones cobrando jornales de miseria. Sin que sean reconocidos ninguno de sus derechos laborales: obra social, aportes jubilatorios, seguro por accidentes, vacaciones, etc. Mientras hay muchas tierras que permanecen sin ser utilizadas y que podrían trabajarse de forma cooperativa.

Nosotros decimos que la tierra es para un **uso social**. Desde nuestra visión cumplen con una función social las tierras que se encuentran productivas, respetando la biodiversidad del medio ambiente y los derechos sociales de sus trabajadores, sirviendo para la producción de alimentos en condiciones de vida digna. Por eso hemos generado, y propuesto al estado nacional, una Ley Campesina Indígena que contempla estas necesidades urgentes de las comunidades: el uso social de la tierra, la entrega de tierras improductivas a familias sin tierra y la detención inmediata de los desalojos.

Porque cada día que pasa nuestras tierras se concentran en menos manos. El 82% de los productores (familias campesinas y trabajadores rurales) ocupan sólo el 13% de la tierra. Mientras que el 4% de las denominadas "explotaciones agropecuarias" son propietarias del 65% total de la tierra utilizada para la producción.

El modelo de agronegocios impuesto no sólo desconoce nuestra relación y concepción de la tierra, nuestra posesión ancestral. También nos expulsa de la tierra que trabajamos por generaciones, a través de la violencia, la mentira y la complicidad de los gobiernos.

Por esta situación de desamparo jurídico y de usurpación que vivimos las familias campesinas indígenas reclamamos que se detengan inmediatamente los desalojos y los remates de nuestros campos. Para que ninguna familia más tenga que irse de su tierra.

Seguridad y Derechos Humanos:

Hombres y mujeres uniformados que muchas veces nacieron en el mismo lugar que la familia desalojada. Se niegan a tomar las denuncias o escriben lo que ellos quieren y no lo que el denunciante declara.

En definitiva, son cómplices de un sistema que desaloja campesinos indígenas de las tierras en las que nacieron. Sin que les tiemble un poco el corazón por dejar sin casa a una familia para que un empresario se llene de plata. Hoy las familias que resistimos el avance del modelo de agronegocios sufrimos también la represión. La policía y grupos armados civiles nos aprietan con total impunidad. Se pasean armados por nuestros territorios y nos amenazan si hacemos denuncias.

Pero somos los campesinos indígenas los que terminamos imputados. Tenemos muchos compañeros y compañeras imputados por defender sus derechos. Pero aún no hemos logrado que la justicia sea justa con los responsables de robarnos las tierras y los bienes de la naturaleza.

Las fuerzas de seguridad, mantienen los mismos principios morales que los responsables del genocidio y el terrorismo de Estado. No alcanza sólo con que hagan cursos de Derechos Humanos si después en las comisarías les enseñan a torturar. La política de seguridad de los gobiernos que siguieron a la dictadura militar de 1976 fue

siempre la misma: mano dura. Leyes con penas mayores, más policías en las calles y comandos especiales. Fuegos de artificio ante una realidad social que necesita de otras medidas, que no son las de seguridad, para disminuir la violencia en la que vivimos. Esta realidad social requiere de más democracia, más justicia, más soberanía popular para disminuir la violencia.

La mano dura vino acompañada del gatillo fácil. Y las detenciones “preventivas” llenan las comisarías de gente que aún no fue juzgada por ningún delito. Las cárceles no tienen ningún proyecto para los hombres y las mujeres que están allí encerrados. Nada más que eso: el encierro.

Salud:

Para nosotros tener salud es mucho más que tener remedios y médicos. Creemos que el acceso al sistema de salud es un derecho que el Estado debe garantizar y que nosotros, desde nuestra organización, apoyamos. Construimos ese derecho, lo exigimos y lo alentamos desde lo que hacemos. Estas políticas públicas deben además reconocer y articularse con todos aquellos saberes y prácticas en salud que nuestros antepasados han creado y desarrollado a lo largo de generaciones.

Nuestra propuesta en salud busca recuperar un proceso de intercambio de saberes, como base para un el trabajo comunitario. Rompiendo con los esquemas asistencialistas, verticales y autoritarios que tradicionalmente se han dado en el campo de la salud.

El cambio fundamental es que la comunidad y los individuos dejen de ser objeto de atención y se convierten en actores que conocen, participan y toman decisiones sobre su propia salud y asumen responsabilidades específicas ante ella. Para eso nos formamos como promotores de salud, hacemos talleres para capacitarnos y armamos nuestros propios puestos sanitarios y botiquines comunitarios. Creemos que la salud es la búsqueda de mejores condiciones de vida. Porque somos parte inseparable de nuestro ambiente tenemos mucho que aprender del proceso a través del cual se ha construido el conocimiento y los diversos saberes populares, entre ellos los referidos a las plantas, hierbas y yuyos medicinales. La utilización tradicional de las plantas medicinales por los pueblos campesinos indígenas siempre se enmarcó en un sistema mucho más complejo de cuidado de la salud, que implica prácticas culturales y de alimentación sana.

Educación y Formación:

Como MNCI organizamos nuestros propios espacios de formación e intercambio de saberes: la Escuela de la Memoria Histórica, el Campamento Latinoamericano de Jóvenes y la Escuela de Formación Política.

Escuela de la Memoria Histórica (EMH)

Desde hace seis años en distintas provincias de nuestro país realizamos esta escuela que es una instancia de 7 días donde 250 delegados base comparten un proceso de formación en los militantes de base de las organizaciones del MNCI.

Consolidándose como un espacio propicio para que las comunidades de base puedan reconstruir la memoria colectiva y así conocer los distintos procesos que transitaron las organizaciones y entender los contextos políticos nacionales que en forma común acompañaron estos procesos de lucha.

Escuela de Formación Política

La EFP nace de la necesidad de fortalecer la militancia que sostiene, multiplica y da vida al Movimiento Nacional Campesino Indígena, así cada año 150 militantes comparten durante 4 días esta formación, que implica una postura crítica con respecto a los embates del sistema neoliberal para intentar callar la voz de los pueblos, analizando el contexto, las realidades territoriales y las experiencias acumuladas y la diversidad de la luchas populares a nivel mundial.

Campamento Latinoamericano de Jóvenes

El Campamento se desarrolla durante 7 días, en donde aproximadamente 800 jóvenes de organizaciones urbanas y campesinas indígenas de Argentina y países latinoamericanos, conviven y participan de distintos espacios de intercambio, capacitación y movilización. Este año se realizara el décimo Campamento en Santiago del Estero.

Pasantías

Desde 1999, venimos realizando las pasantías que son una estrategia de formación para reconocernos en las luchas de otros, compartir los problemas y sueños comunes, y compartir saberes prácticos y teóricos. El encuentro en lo cotidiano, en las casas, en los trabajos, nos acerca y crea lazos. Las temáticas son productivas, de jóvenes, de mujeres, sobre la lucha por el territorio.

Nuestras Escuelas

Es nuestro sueño y una realidad construir la **Universidad Campesina**. Ya comenzamos en Santiago del Estero con la **Tecnatura en Agroecología**. Y existe el proyecto para la **Tecnatura de Promotores de Salud y Maestros Campesinos**. Realizamos talleres y capacitaciones de discusión y prácticos. Estos espacios de educación popular buscan compartir los conocimientos que cada uno tiene: no hay profesores y alumnos. Todos aprendemos de todos. Todos tenemos algo para aportar en la construcción de los saberes. Las consecuencias de las reformas y los planes de ajuste neoliberal también contribuyeron a la degradación de los sistemas educativos públicos primarios, secundarios y universitarios. La formación que nos da la escuela pública en todos sus niveles desconoce nuestras particularidades culturales y regionales, dificulta la comprensión de nuestro entorno, anula casi cualquier posibilidad de pensar críticamente lo que nos pasa. No se forman técnicos, ni se enseñan oficios. Mucho menos permiten desarrollar pensamiento en función de la realidad. El tema del empleo no puede ser abordado al margen de este contexto. La educación y el desarrollo económico están constantemente interactuando entre sí. En nuestro país cada vez menos niños tienen acceso a las aulas para aprender y jugar con otros niños. Y cada vez más niños van a la escuela sólo porque es el lugar en donde pueden desayunar y conseguir un plato de comida. El Estado debe garantizar un plan de becas que contenga a los estudiantes desde lo económico, pero también desde lo pedagógico. A los estudiantes de todo tipo debe proporcionarles las facilidades para que construyan su formación de libertad, respeto y solidaridad.

Comunicación:

Para nosotros la comunicación es una acción que parte de la actitud de escuchar y de tratar de conocer el contexto en el que vivimos, que queremos modificar. Es un derecho fundamental de todos nosotros poder construir nuestros propios medios de comunicación comunitarios: boletines, revistas, diarios, radios y canales de televisión.

Nosotros tenemos radios FM, boletines gráficos, y páginas web. Desde nuestros medios tratamos de reflejar la vida de las familias campesinas indígenas. Y la única manera de lograrlo es que sean las propias comunidades quienes generen la información que se difundirán en cada medio.

La comunicación, desde nuestra mirada, sirve para conocer y comprender cuáles son las causas de la pobreza y la exclusión, las nuestras y las de otros. Y también para conocer y comprender la manera los medios tratan esta cuestión, porque los medios masivos son espacios centrales para construir consensos u oposiciones hacia nuestras luchas y reivindicaciones.

Es necesario que todos los sectores puedan tener acceso a los medios públicos masivos, para difundir sus discursos sobre lo que hacen, piensan y buscan a través de su trabajo. Para escuchar y conocer lo que otros hacen y piensan. Para poder construir una sociedad asentada en la verdad, en el respeto a la voluntad popular, en la integración de las mayorías.

1º Congreso Nacional del MNCI

En el marco del contexto nacional y latinoamericano que sintetizamos anteriormente, realizaremos nuestro **I Congreso Nacional del MNCI, la I Asamblea de Mujeres y la I Asamblea de Jóvenes**, del 10 al 14 del 2010, en la ciudad de Buenos Aires.

Consiste en la realización de 3 eventos en 5 días con la participación de 1500 delegados, y es el resultado de un proceso que lleva años de formación y construcción política de las organizaciones de base del MNCI en cada territorio del país. Es un camino que culmina en un encuentro masivo, participativo, autónomo, propositivo en el proceso de formación y debate que partirá desde las comunidades, las centrales campesinas, las organizaciones provinciales hasta nuestras instancias nacionales.

En el camino de construcción de unidad del sector, también participarán del Congreso otras **organizaciones y comunidades campesinas indígenas de Argentina**.

Será además una instancia de intercambio sobre nuestras realidades y construcciones con otras **organizaciones populares argentinas y de Latinoamérica**.

Asimismo, servirá para intercambiar, discutir, interpelar, relacionarse y debatir con **funcionarios del Estado**.

Con el objetivo de difundir la realidad del sector, se organizará una **feria de intercambio y venta de nuestros productos y un festival cultural**.

El rol central de la mujer campesina, indígena, se revela como fundamental para garantizar un proceso de igualdad y justicia en la construcción de las alternativas desde el campo, que permita a las organizaciones superar las contradicciones que todavía subsisten en las comunidades en relación a la equidad de género. Para ello, la **I Asamblea de Mujeres** permitirá renovar el grito de lucha de las mujeres, como protagonistas de los procesos de

liberación de los pueblos, así como seguir impulsando el trabajo de género en las organizaciones nacionales que aún no lo han desarrollado en profundidad.

De la misma manera, la problemática de los jóvenes del campo y las respuestas que desde las organizaciones se dan a la emigración rural y la falta de oportunidades de formación se van a poder coordinar y desarrollar desde el espacio que ofrece la **I Asamblea de Jóvenes**, en la búsqueda permanente de la formación de nuevos dirigentes que renueven y refuercen los procesos de conducción y articulación de las organizaciones campesinas indígenas y de afro descendientes.

En el actual contexto de lucha entre el modelo del agro negocio vs. el de la producción campesina indígena, es fundamental fortalecer las capacidades políticas y de incidencia nacional y continental de las organizaciones del campo. La realización del Congreso será fundamental para promover la unidad de acción y la continuidad de este proceso.

Desafíos para nuestro I Congreso Nacional:

- Fortalecer la participación y organización en nuestras bases,
- Consolidar nuestra identidad nacional.
- Ratificar estructura orgánica, principios organizativos, análisis de la coyuntura y bases ideológicas y políticas del MNCI.
- Profundizar la formación socio-política de nuestros delegados militantes, con plena inclusión de las mujeres y jóvenes, garantía de nuestro presente y futuro de lucha.
- Establecer alianzas para los desafíos de esta etapa, teniendo en cuenta que el modelo ha impactado fuertemente en los/as trabajadores/as del campo y la ciudad, momento oportuno entonces para reafirmar nuestra alianza de clase.
- Interpelar al estado y al gobierno sobre las políticas de desarrollo rural y la participación de las organizaciones campesinas.
- Fortalecer los movimientos sociales del continente, que en el marco del ALBA y otros procesos de integración, sean referencia y garantía de la participación organizada del pueblo en las decisiones y rumbos estratégicos.
- Nuestro Congreso toma las bases establecidas en nuestra V conferencia Internacional de La Vía Campesina: derrotar a las transnacionales, lucha contra la OMC, campaña contra todo tipo de violencia a las mujeres en el campo.
- Nuestro Congreso Nacional será parte del proceso del V congreso de la CLOC a realizarse en Quito, Ecuador. Octubre de 2010.

ANEXO FOTOGRÁFICO I

Escuela Latino Americana de Agroecología. (LVC- MST. Lapa, Brasil)



Escuela Latino Americana de Agroecología. (MST. Lapa, Brasil)



Huertos agroecológicos. Asentamiento Contestado (MST. Lapa, Brasil)



Huertos agroecológicos. Asentamiento Contestado (MST. Lapa, Brasil)



Semillas usadas en huertos agroecológicos. Asentamiento Contestado (MST. Lapa, Brasil)



Escuela Latino Americana de Agroecología. (LVC-MST. Lapa, Brasil)



Escuela Latino Americana de Agroecología. (LVC-MST. Lapa, Brasil)



Cosecha del Arroz Agroecológico (MST-Región metropolitana de Porto Alegre, Brasil)



Huertos Orgánicos, Nova Santa Rita (MST- Región metropolitana de Porto Alegre, Brasil)



Huertos Orgánicos, Nova Santa Rita (MST- Región metropolitana de Porto Alegre, Brasil)



Producción del Arroz **Tierra Libre**, Nova Santa Rita (MST-Región metropolitana de Porto Alegre, Brasil)



Producción del Arroz **Tierra Libre**, Nova Santa Rita (MST-Región metropolitana de Porto Alegre, Brasil)



Local que comercializa parte de la producción orgánica del MST en el Mercado Central de Porto Alegre.



Local que comercializa parte de la producción orgánica del MST en Porto Alegre.



ANEXO FOTOGRÁFICO II

Bandera del MNCI Argentina.



UST/MNCI- (Jocolí -Mendoza)



UST/MNCI (Lavalle-Mendoza)



Salsa de Tomate Producida por la UST/MNCI.



Salsa de Tomate Producida por la UST/MNCI.



MOCASE-VC/MNCI (Quimili-Santiago del Estero)



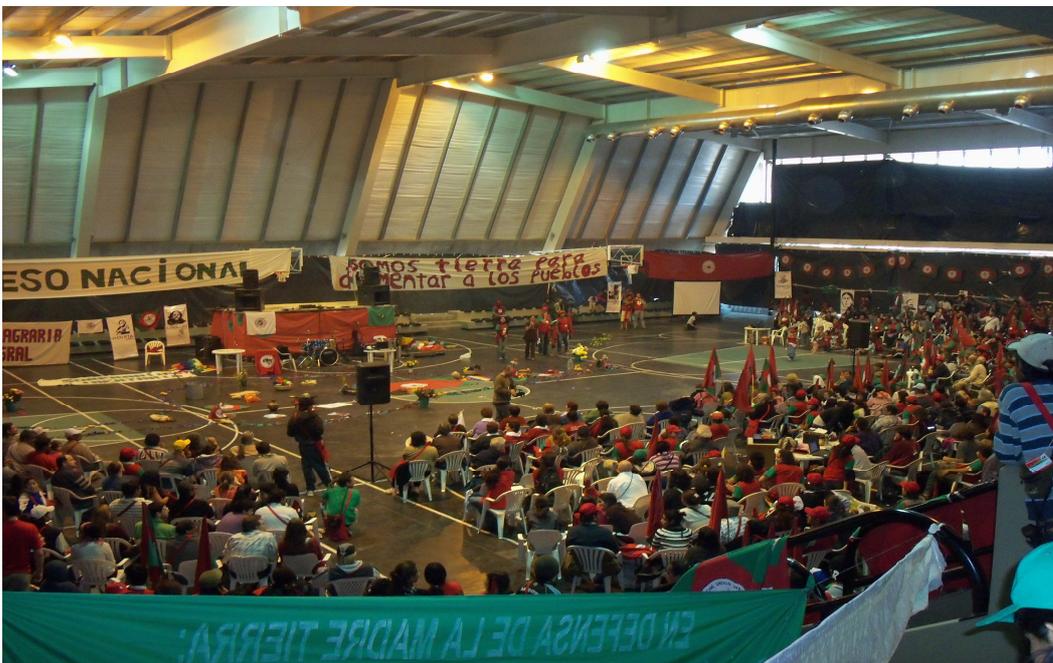
MOCASE-VC/MNCI (Quimili-Santiago del Estero)



1º Congreso Nacional MNCI (Buenos Aires-2010)



1º Congreso Nacional MNCI (Buenos Aires-2010)



1º Congreso Nacional MNCI (Buenos Aires-2010)



Congreso Nacional MNCI (Buenos Aires-2010)



1º Congreso Nacional MNCI (Buenos Aires-2010)



Para citar este documento

Pinto, Lucas Henrique (2015). Conflictos Ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de La Vía Campesina (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. Disponible en: <http://ridaa.demo.unq.edu.ar>